# Sociedad y desigualdad en Chiapas

## Una mirada reciente

Jorge Luis Cruz Burguete y
Austreberta Nazar Beutelspacher, editores

ECOSUR

# Sociedad y desigualdad en Chiapas

## Una mirada reciente

Jorge Luis Cruz Burguete y
Austreberta Nazar Beutelspacher, editores

ECOSUR

Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente

Primera edición, 2009.

DR © El Colegio de la Frontera Sur
www.ecosur.mx

ISBN: 978-607-7637-15-8

Fotografía de portada: Patricia Carricart

El Colegio de la Frontera Sur
Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n
Barrio de María Auxiliadora
CP 29290
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Este libro fue revisado por el comité de árbitros compuesto por: Dra. Laura Elena Trujillo Olivera, Dr. Julio Contreras Utrera, (C) Dra. Marina Acevedo García, Dr. Eduardo González Muñiz y Dra. Astrid Maribel Pinto Durán.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin previa autorización de los editores.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

# Índice


**7** **Introducción**
*Jorge Luis Cruz Burguete y Austreberta Nazar Beutelspacher*

**SOCIEDAD:**

**15** **¿Crisis en las ciencia sociales o el triunfo de un modo de pensar científico?**
*Raúl Pérez Verdi*

**24** **Las percepciones del riesgo; el caso del huracán Stan en Motozintla, Chiapas**
*Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo*

**47** **Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas**
*Herlinda Méndez Sántiz y Héctor Javier Sánchez Pérez*

**CULTURA:**

**92** **Aproximación etnográfica a los chuj mexicanos. Esbozos de su conocimiento cultural**
*Fernando Limón Aguirre*

**126** **Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores. Migración y familia en Chiapas**
*Jorge Luis Cruz Burguete y Tania Cruz Salazar*

**150** **El empoderamiento de las mujeres y su participación en proyectos de desarrollo humano. El caso de "Las Mujeres Floreciendo"**
*Meriely Fabiola Mendieta Báezi, Angélica Aremy Evangelista García y Esperanza Tuñón Pablos*

**174** **SALUD:**
**La derechohabiencia en el diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 en hombres y mujeres de asentamientos urbanos pobres de Chiapas, México**
*Austreberta Nazar Beutelspacher y Benito Salvatierra Izaba*

**192** **Evaluación de materiales didácticos para el cuidado de la salud y la sexualidad en el climaterio desde el enfoque de género**
Norbi Verónica Pérez López y Georgina Sánchez Ramírez

**215** **Violencias continuas y resignificación de los padecimientos entre los ch´oles de Tila, Chiapas**
Rodolfo Mondragón Ríos, Yudy Liliana Tibaduiza Roa, Virginia Ivonne Sánchez Vázquez y José Alejandro Meza Palmeros

**234** **Reflexión final**

**236** **De los autores**

# Introducción

Realizar investigación científica hoy día, es una labor que sin duda reta la creatividad y compromiso de quienes la realizan, no sólo por la creciente conciencia de la complejidad de los fenómenos que es importante y necesario atender y entender, sino porque en los países latinoamericanos, y en México en particular, no existe una política científica que apoye de manera decisiva este quehacer.

Estados Unidos y Rusia, por ejemplo, han diseñado desde hace décadas su respectiva política científica como compromiso claro del Estado en el desarrollo de la ciencia orientada a alcanzar los más altos objetivos políticos: el bienestar de los ciudadanos, el desarrollo de la economía y los intereses estratégicos de defensa (Albornoz, 1999).[1]

La politización de la ciencia al servicio del Estado produjo, en Estados Unidos, la "ciencia grande" que requería de mayores equipamientos y concentraciones de científicos para dar respuesta a las crecientes demandas de la industria y del campo militar. Este modelo ha continuado hasta hoy en la versión de esquemas de "megaciencia" o "megaproyectos de investigación" con financiamientos millonarios, generalmente de origen gubernamental, en oposición a la "ciencia pequeña" que se desarrolla casi siempre en el ámbito individual o en pequeños grupos, con esquemas de financiamiento diversificado.

A diferencia de la política científica que instrumentaron los países industrializados en el periodo de posguerra, en América Latina el esfuerzo científico y el diseño de las políticas para el sector ha tenido un carácter imitativo, pero sin el decidido apoyo gubernamental y sin el poder en la toma de decisiones que logró la élite científica en aquellos países. Además, sin una auténtica demanda social, lo que se ha manifestado, entre otros aspectos, en un protagonismo exclusivo y un aislamiento relativo de la comunidad científica (Olarte, 2002).[2]

[1] Mario Albornoz, 1999, *Política científica*. Disponible en htpp://www.oei.es/ctsiima/albornoz.pdf.

[2] Mauricio Nieto Olarte, 2002, "El público y las políticas de ciencia y tecnología", *Interciencia*, 27(002):80-83.

Los intereses del Estado en los países latinoamericanos enfrentan el hecho de que la política científica enunciada en el discurso, se exprese en la ausencia de acciones capaces de hacer que la ciencia contribuya en forma clara al logro de metas económicas y sociales (Olarte, 2002). También ha generado, en sus intentos por regular la actividad científica, un proceso de burocratización caracterizado por la diferenciación de las funciones y la especialización, que conducen a la falta de articulación de los esfuerzos individuales y a la alienación de los investigadores e investigadoras, quienes se encuentran sometidos en sus lugares de trabajo, a las normas y fragmentación de las organizaciones (Bell, 1994, citado por Albornoz, 1999).[3]

Adicionalmente, existe una dependencia respecto al gobierno en cuanto al apoyo financiero, que a diferencia de la libertad de investigación que se defendió en Estados Unidos como componente de su política científica, actualmente se condiciona de manera más o menos explícita la articulación de los temas de investigación a las "necesidades nacionales" definidas desde el ámbito no académico, lo cual, a decir de Bell (1994), es la más odiosa condición para la comunidad científica ya que limita la libre creatividad. Señala este autor que el actual conflicto entre ciencia y gobierno no se lleva a cabo bajo la antigua bandera de la verdad, sino bajo la de la productividad. Así, el quehacer científico se encuentra en una profunda contradicción entre la norma del conocimiento desinteresado o con intereses diferentes a los definidos como prioridades nacionales o de la búsqueda de resultados inmediatos, y su propia disposición al servicio de los intereses de un orden burocrático tecnológico nuevo que entrelaza conocimiento y poder.

En México, en el año 2002 se concluyeron las reformas estructurales al marco legal y normativo sobre ciencia y tecnología, que proponían tres grandes líneas de acción: a) disponer de una política de Estado en Ciencia y Tecnología; b) incrementar la capacidad científica y tecnológica del país; c) elevar la competitividad y la innovación de las empresas. Lo anterior, como un claro intento de articular la investigación científica del carácter de la "ciencia pequeña" a los intereses del Estado, con el esquema de megaproyectos, tal como hicieran los países industrializados medio siglo antes, pero sin el apoyo financiero



[3] Daniel Bell, 1994, *El advenimiento de la sociedad post-industrial,* Alianza, Madrid.

y político necesario para incrementar sustancialmente las actividades científicas y sus productos. México es uno de los países que menor presupuesto destina a las actividades de ciencia y tecnología; la propuesta de incrementar el presupuesto al 1% del PIB en el año 2006, no sólo no se alcanzó, sino que ha sido reducido en años posteriores (queda entre un 0.35% y 0.4% del PIB), dejando actualmente el reto del autofinanciamiento de buena parte de las actividades de investigación o de operación a los propios centros de investigación y universidades.

Adicional al tema del origen y condiciones del presupuesto otorgado a la ciencia y la tecnología, también enfrentamos el dilema del tipo de ciencia que se busca promover. Si bien es del todo deseable la investigación en el formato de "ciencia grande", la realidad es que la mayoría del quehacer científico se sigue desarrollando en el formato de "ciencia pequeña", una modalidad que, debemos señalar, es sumamente importante como "productora de verdades".

Peterson (2002)[4] afirma que las identidades, las prácticas sociales/las instituciones, y los sistemas de conocimiento son dimensiones co-constitutivas de la realidad social. Por tanto, la realidad vivida por diferentes grupos diferirá en su entendimiento de la realidad y tenderá o bien a reproducir el orden existente, o bien a generar un nuevo conocimiento encaminado al cambio de las relaciones jerárquicas y de desigualdad que caracterizan a la sociedad hoy más que nunca.

Por ello, una tarea fundamental de la investigación científica es la producción de verdades, retando al conocimiento existente para generar una nueva comprensión de la realidad, compartida y legitimada socialmente, sobre la que puedan descansar cambios en las políticas y prácticas sociales, idealmente hacia un ordenamiento social más justo (Hill, 2003).[5]

Lo anterior conlleva la necesidad de reflexión tomando como punto de partida la realidad concreta en la que se inserta la actividad académica, no solamente para buscar soluciones de corto plazo a los innumerables problemas sociales, económicos y ambientales que enfrentamos, sino en la reflexión desde nuevas miradas y enfoques que posibiliten una comprensión alternativa de la realidad.

[4] Spike V. Peterson, 2002, "Rewriting (Global) Political Economy", *International Feminist Journal or Politics*, 4(1):1-30.

[5] Marianne T. Hill, 2003, "Development as Empowerment", *Feminist Economics*, 9(2-3):117-135.

La complejidad de la situación obliga a la reflexión y estudio de estos fenómenos en su dimensión regional y local, el cual es precisamente el sentido y propósito de los trabajos que se presentan en este volumen. No podemos percibir en su justa dimensión la desigualdad sin hacer explícitas las relaciones económicas, políticas, socioculturales o de género subyacentes en los pueblos y culturas. Por eso nos hemos propuesto organizar un libro colectivo que contribuya a la comprensión de las distintas expresiones de la desigualdad sociocultural y económica en Chiapas.

Los trabajos que aquí se presentan son el resultado de reflexiones e investigaciones recientes cuyos ejes son las desigualdades económicas, sociales y culturales centrales al quehacer académico del área académica Sociedad, Cultura y Salud de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), así como de otras instituciones académicas en la entidad. El libro se organiza en tres apartados, una introducción y una reflexión final, tomando como base, precisamente, los contenidos temáticos de sociedad, cultura y salud.

En el apartado I, con referencia a la primera categoría de nuestra área académica, es decir, Sociedad, contamos con tres contribuciones: la primera utiliza una interrogante como título "¿Crisis en las ciencias sociales o el triunfo de un modo de pensar científico?" En ella, el investigador Raúl Pérez Verdi se propone revisar los avances de la ciencia social a partir de la producción científica en América Latina. Se trata de una propuesta congruente pero imposible de realizar en tan poco tiempo y espacio. Sin embargo, el autor nos indica los senderos que son ineludibles en tan ambiciosa tarea y señala una hipótesis que guiará los ulteriores estudios al respecto: ¿existe la crisis en las ciencias sociales? o "no hay tal crisis sino que es el triunfo de una sola forma de operar teórica y prácticamente a lo que se ha dado en denominar ciencia".

Las reflexiones de Pérez Verdi seguramente moverán a la revisión de nuestras concepciones acerca del conocimiento científico y el conocimiento del sentido común. También nos convocarán a una nueva aproximación a la filosofía de las ciencias y a la epistemología, la cual ha sido relegada ante la proliferación y predilección del conocimiento basado en las metodologías cuantitativas. En todo caso, que sea el lector quien evalúe la consistencia de los juicios del autor, aunque seguramente el ejercicio de su lectura generará un "movimiento en el pensamiento".

La segunda contribución se refiere a los desastres sociales por fenómenos meteorológicos y se titula "Las percepciones del riesgo; el caso del Huracán Stan en Motozintla, Chiapas". Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo construye un interesante capítulo de nuestro libro a partir de valiosa información documentada en Motozintla, Chiapas, producto de la tormenta tropical Earl en 1998 y el Huracán Stan en 2005. Armada conceptualmente con las teorías de percepciones del riesgo, vulnerabilidad y resistencia, factores socioculturales y prevención, cultura del riesgo y desastres, psicología ambiental y desarrollo sustentable, incursiona en el análisis de las consecuencias sociales y psicológicas de la población motozintleca.

La tercera y última contribución de la primera parte de nuestro libro, escrita por Herlinda Méndez Sántiz y Héctor Javier Sánchez Pérez, se refiere a la "Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas". Se trata de un estudio novedoso sobre una problemática que había permanecido –a decir de los autores– "invisibilizada" de los temas más urgentes de la agenda académica en la región. Sin embargo, destacan aspectos como la "violencia física, psicoemocional y sexual de las y los adolescentes con noviazgo actual". En este trabajo, con rigurosidad estadística en una muestra aleatoria de 817 adolescentes, los autores ponen al descubierto que las víctimas de violencia pueden sufrir "severos daños en su salud física y psicoemocional, tales como trastornos alimenticios, baja autoestima, problemas conductuales, adicciones, deserción o fracaso escolar, pérdida de confianza […], aislamiento, depresión (que en casos severos puede conducir al suicidio)". Y éstas no son actitudes excepcionales, pues los investigadores encontraron que 61.9% de adolescentes tiene novio o novia y que uno de cada cinco (18.6%) sufre violencia en su relación de pareja.

En el apartado II, referido a la categoría de Cultura, presentamos tres capítulos más. El primero, titulado "Aproximación etnográfica a los chuj mexicanos. Esbozos de su conocimiento cultural", elabora –desde una reflexión comprensiva, fundamentada en la teoría crítica– una nueva aproximación etnográfica de los chuj mexicanos, pueblo reiteradamente negado por el Estado mexicano. En este trabajo, Fernando Limón Aguirre introduce la concepción de los "conocimientos culturales" que conforman la trama en que los pueblos expresan sus diferenciados modos de vivir y configurar

su cultura. El autor destaca los valores "memoria" y "esperanza", contenidos en el conocimiento cultural chuj, que hacen frente a la agresividad del modelo cultural imperante que todo lo homogeniza y acarrea "terribles consecuencias para la diversidad cultural".

En el segundo capítulo de este apartado, Jorge Luis Cruz Burguete y Tania Cruz Salazar titulan su trabajo utilizando una expresión muy frecuente en estas épocas: "Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores. Migración, familia y género en Chiapas". Se trata de una nueva mirada hacia los cambios socioculturales de las familias migrantes, pues han sido tan rápidos e intensos en la esfera de la economía, que difícilmente se documentan las sutilezas y nimiedades de las relaciones simbólicas de las familias y los sujetos, sus valores e identidades.

Señalan que el "primer mundo" se interesa por el monopolio del capital y organiza las relaciones sociales de producción sirviéndose de la fuerza de trabajo barata del "tercer mundo" (países periféricos), sin interesarse por las rupturas familiares y los cambios en los roles de género, la inserción de las mujeres al mercado laboral, la reestructuración de las identidades subjetivas y la recomposición de la comunalidad en el extranjero. De ahí que los autores incursionen tanto en los aspectos materiales como simbólicos de las familias, a partir de los desequilibrios y contradicciones que producen las migraciones, destacando los fuertes trastornos en la institución familiar y las rupturas generacionales.

El tercer capítulo del apartado II se titula "El empoderamiento de las mujeres y su participación en proyectos de desarrollo humano. El caso de 'Las mujeres floreciendo", es un trabajo escrito por Meriely Fabiola Mendieta Báez, Angélica Aremy Evangelista García y Esperanza Tuñón Pablos, a partir de un proyecto de desarrollo "para mejorar la vida de las mujeres en barrios marginados" de las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas.

Mediante el análisis de las "condiciones de posibilidad para un proceso de empoderamiento", por la vía de la formación, "las mujeres floreciendo" elevan su autoestima y construyen la equidad de género lo que, junto con la capacitación vocacional, fortalece la dimensión personal para el desarrollo humano. Además, en otra dimensión paralela, por medio de la escuela comunitaria se propicia el desarrollo local integral, se enriquecen las alianzas, los vínculos y las redes que fortalecerán las relaciones entre las mujeres, las familias y la comuni-

dad. En este importante capítulo las autoras dan a conocer que ante "la pobreza, el machismo, la violencia de género y el alcoholismo", el proyecto de "Mujeres floreciendo" muestra una posibilidad para el desarrollo familiar, comunitario y la equidad de género.

En el apartado III, referido a la categoría de Salud, se presentan otros tres interesantes capítulos. El primero de ellos titulado "Derechohabiencia y género en el diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 en asentamientos urbanos pobres de Chiapas, México", es un trabajo que parte de contextuar la base social con fuertes problemas de cobertura en salud, sobre la cual se erige la enfermedad crónico degenerativa más preocupante en nuestro país.

Los autores, Austreberta Nazar Beutelspacher y Benito Salvatierra Izaba, ponen al descubierto este problema de salud que se ha convertido en "la principal causa de morbilidad y mortalidad y sus tasas van en aumento en un contexto de envejecimiento de la población, ya que se estima que la proporción de adultos mayores pasará de 7% en el año 2000, a 12.5% en 2020 y a 28.0% en 2050".

En el estudio se evalúa el diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 a partir de variables de género y generación, en población urbana con derechohabiencia y sin ella. Se ofrecen cifras que debieran alarmar a las autoridades de salud pues se trata de un 70% de enfermos con "ingresos familiares inferiores a dos salarios mínimos nacionales y solamente una de cada dos personas de 40 a 75 años con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada, cuenta con acceso a la seguridad social". Los autores aportan evidencias del efecto de la desigualdad generada por la falta de cobertura de seguridad social y por el género, aspectos que colocan a las mujeres inmersas en la pobreza, en condiciones de particular vulnerabilidad para hacer frente a este problema de salud.

El segundo capítulo de este apartado se refiere a la "Evaluación de materiales didácticos para el cuidado de la salud y la sexualidad en el climaterio desde el enfoque de género". Las investigadoras Norbi Verónica Pérez López y Georgina Sánchez Ramírez documentan sus experiencias en el diseño, construcción y evaluación de "materiales didácticos" para la salud.

Se trata de una investigación aplicada que rinde frutos al capacitar a 55 promotoras de salud que atienden a mujeres de México, Veracruz y Chiapas. Sin embargo, también aparecen varias limitantes que obsta-

culizan las prácticas de salud para las mujeres, como las relaciones de poder que ejercen los varones sobre la mujer en espacios materiales y simbólicos, y que repercuten en sus esferas de tiempo, espacio y salud. Lo valioso de este ejercicio de investigación-acción es que frente a problemas prácticos se van abordando temas de interés social y se organizan talleres para propiciar el desarrollo de habilidades, que integrados a un corpus de conocimientos significativos, darán lugar al cambio de actitudes mediante el enfoque de género, la educación activa y la salud.

Finalmente, el último capítulo del apartado III trata de las "Violencias continuas y resignificación de los padecimientos entre los ch´oles de Tila, Chiapas". Con este trabajo, Rodolfo Mondragón Ríos, Yudy Liliana Tibaduiza Roa, Virginia Ivonne Sánchez Vázquez y José Alejandro Meza Palmeros, establecen las relaciones conceptuales entre la violencia y la salud.

Los autores elaboran un recorte teórico-histórico después de la sublevación indígena en 1994, que va de 1996 a 1999, para caracterizar las formas de violencia abierta o encubierta que afectan a la salud de cientos de familias desplazadas. En el afán de "restarle fuerza social al creciente alzamiento zapatista" –enfatizan los autores– el Estado mexicano no sólo permitió sino propició estrategias armadas en contra de "los organizados zapatistas", en la región Norte de Chiapas donde se asientan los ch'oles. Ahí los paramilitares impulsaron rupturas comunitarias, sembraron el terror y la muerte de decenas de familias. Masojá Shucjá fue uno de los escenarios que vivió y aún vive la violencia que ha resquebrajado el tejido social, donde la gente enferma y hasta muere por miedo, terror, tristeza, vergüenza y otros problemas psicológicos.

El conjunto de estos textos nos muestra que vivimos y enfrentamos fenómenos sociales, culturales y de salud que no sólo no se han resuelto –como se lo habían propuesto los gobiernos después del parteaguas de 1994– sino que se han incrementado y complejizado. Por ello asumimos nuestro compromiso de estudiarlos y proponer estrategias para su solución, dando cuenta de nuestra mirada de la realidad, conscientes del quehacer social de la ciencia y la tecnología, pero sobre todo, de nuestra propia responsabilidad como investigadores e investigadoras.

# ¿Crisis en las ciencias sociales o el triunfo de un modo de pensar científico?

*Raúl Pérez Verdi*

"Nuestra única certeza es la incertidumbre" (Morin, 2002).

"Para nosotros los físicos convencidos, la diferencia entre el pasado y el futuro no es más que una ilusión, aunque sea tenaz" (Einstein en *La Nueva Alianza*, 1983).

"Para combatir el desperdicio de la experiencia, para hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad, de poco sirve recorrer la ciencia social tal como la conocemos. A fin de cuentas, esa ciencia es responsable por esconder o desacreditar las alternativas. Para combatir el desperdicio de la experiencia social no basta con proponer otro tipo de ciencia social. Es necesario, pues, proponer un modelo diferente de racionalidad. Sin una crítica de dicho modelo de racionalidad occidental, dominante al menos desde hace dos siglos, todas las propuestas presentadas por el nuevo análisis social, por más alternativas que se juzguen, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultación y descrédito" (Boaventura de Sousa Santos. Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias: para una ecología de saberes).

## Brevemente

Tenemos noticias de que nos encontramos en "crisis". Se habla de una crisis económica, ambiental, estructural, de valores, de paradigmas en la ciencia, de la familia, de la pareja, del Estado, en fin; al parecer estamos sitiados por la idea de "crisis" y se dice de ella que es una posibilidad para la transformación, la constitución o creación de mejores escenarios o el fin de la historia.

En el presente texto pretendo repensar la situación actual de los estudios de las ciencias sociales en América Latina ante los nuevos

escenarios políticos, culturales y económicos por los que la sociedad atraviesa, y enfrentar cuál es el sentido que guarda la afirmación de la "crisis" de las ciencias sociales o si en otro modo de ver, no hay tal crisis sino que es el triunfo de una sola forma de operar teórica y prácticamente a lo que se ha dado en denominar ciencia.

## Extendiéndome en el mismo sitio

Jean Baudrillard en su texto *Cultura y simulacro* (1978) admitía el fin de lo social pues entendía que aquellas instituciones que marcaron los "progresos de lo social": la urbanización, el trabajo, la producción, la escolarización, entre otros, parecían ahora producir y destruir lo social de forma simultánea. Asimismo Zygmunt Bauman en *Modernidad líquida* (2002) nos enfrenta a una modernidad en la que las instituciones y los valores constitutivos parecen derretirse y perder su rigidez y solidez para asumir un novedoso estado de fluidez y flexibilidad. La *modernidad líquida* de Bauman es aquella en la que las lealtades a creencias y grupos de pertenencia se difuminan en el contexto de las transformaciones socioculturales y de los nuevos dilemas de la globalización:

> La "disolución de los sólidos", el rasgo permanente de la modernidad, ha adquirido por lo tanto un nuevo significado, y sobre todo ha sido redirigida hacia un nuevo blanco: uno de los efectos más importantes de ese cambio de dirección ha sido la disolución de las fuerzas que podrían mantener el tema del orden y del sistema dentro de la agenda política. Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas.

Alain Touraine (2006), por su parte, asumiendo una nota distintiva de los dos autores anteriores, plantea que la mundialización vivida es el fin del pensamiento social, pues han venido desapareciendo

los instrumentos para el análisis de la vida social. Al afirmar que "ya no podemos, ya no debemos, pensar socialmente los hechos sociales", el autor sugiere que todo el corpus interpretativo en el que la ciencia social funda su organización teórica ya no es necesario para comprender o explicar el mundo de hoy, pues "este paradigma que se debilita se ha construido sobre la idea de que la sociedad no tiene otro fundamento que lo social".

Argumenta que es el *paradigma cultural* el que puede dar cuenta de los acontecimientos, ya que son los sujetos y no la sociedad quienes se encuentran en la búsqueda y realización de su propia vida. Ellos son los que crean las instituciones y sus reglas. En este sentido explica que la *primera modernidad*, entretenida en los avatares de la formación de los Estados modernos, los Estados nacionales y las revoluciones políticas del siglo XIX, había sustituido el orden *religioso* y su explicación del mundo por un orden *político* y un nuevo paradigma explicativo de la realidad; mientras que la *segunda modernidad*, surgida con la industrialización, la urbanización y la escolarización, sería la que lograría consolidar una representación propiamente social de la sociedad. Y es esta representación la que Touraine considera que se encuentra en crisis, dado que en la actualidad ya no son los conflictos y problemas propios de la *segunda modernidad* los que se presentan con más fuerza, ahora el problema se centra en el incremento de las reivindicaciones culturales colectivas y personales.

Si la realidad es como argumenta este autor respecto a la propuesta de su paradigma cultural, preguntémonos ¿puede la cultura explicarlo todo? Es más, ¿todo es cultural? ¿Qué papel juegan lo político y lo económico? No podemos negar su existencia o por lo menos sus condicionamientos en las actividades de hombres y mujeres, como es el caso de la investigación científica, ya sea en las ciencias naturales, sociales o humanas.

## La orilla centrífuga del problema

Por otro lado, también las llamadas ciencias duras presentan lo que ya Prigogine (2002:360) ha denominado "lejos del equilibrio". Si por un lado la concepción moderna de la ciencia nos propuso una imagen invariable en movimiento repetitivo del universo con sus leyes,

"el sorprendente éxito de la ciencia moderna llevó, por lo tanto, a una transformación irreversible de nuestra relación con la naturaleza […] Reveló al hombre una naturaleza muerta y pasiva, una naturaleza que se comporta como un autómata, que una vez programada funciona eternamente siguiendo las reglas escritas en su programa".

Esta imagen de realidad o de lo real está ya en discusión por parte de los estudiosos de las ciencias del mundo físico y algunos proponen que la realidad no es una línea recta sino un sistema de bifurcaciones[1], lo que significa que las dos tradiciones del pensamiento científico que han mantenido el divorcio y el aislamiento de lo natural y lo social se encuentran en posible proceso de reconocimiento hacia una síntesis. Pero esto no es nada simple ni mucho menos seguro de que suceda. En lo que respecta a la situación de los estudios de lo que todavía se denomina ciencias sociales en las comunidades científicas acontecen irracionalidades de la racionalidad del pensamiento, dejando ya no en la marginalidad o periferia sino en la exclusión al "otro pensamiento". A este pensamiento que desviste la "racionalidad" de lo irracional y que suele llamársele muchas veces subjetividades, inconsciente, imaginación, creación, azar, descubrimiento (heurística).

Sin embargo, lo cierto es que los avasalladores procesos de la aplicación de la ciencia –"progreso tecnológico"– están marcados por la lógica eficientista, códigos de la veridicción, comprobación y objetividad. O más propiamente, como argumenta Cornelius Cas-

[1] Laszlo Ervin plantea en el capítulo 3 de *La gran bifurcación*: "Habrá un periodo de transición en el que los sistemas complejos que hemos creado se bifurcarán. Sería conveniente saber qué significa esto y cómo encararlo. Familiarizarse con el nuevo significado de la palabra bifurcación es uno de los conocimientos fundamentales de nuestra época... el significado básico de bifurcación es un súbito cambio de dirección en la manera en que los sistemas se desenvuelven... Las bifurcaciones se desencadenan cuando sistemas complejos están sobre-tensionados, más allá de su umbral de estabilidad. Hasta ese punto el comportamiento de los sistemas es relativamente ordenado, hay oscilación periódica, es decir movimiento alrededor o hacia determinado estado, o estabilidad en uno u otro estado. Pero más allá del punto crítico, el orden se rompe y el sistema cae en el caos. Su comportamiento ya no es predecible, aunque tampoco es enteramente azaroso. En la mayoría de la clase de sistemas complejos el caos da paso, por último, a una nueva variedad de orden... Nosotros mismos y las estructuras ecológicas, sociales, económicas y políticas en que vivimos constituimos sistemas complejos. Estas estructuras se desenvuelven y tarde o temprano sus vías evolutivas se bifurcan. Nuestro mundo está sujeto a súbitos y sorprendentes cambios de fase..."

toriadis (2005:71) cuando se refiere a la manera de proceder de la sociedad moderna, señala que: "La sociedad opera (obra y piensa) con 'elementos', con 'clases', con 'propiedades' y con 'relaciones' postuladas como distintas y definidas. El esquema supremo es el de la determinación (determinidad o determinabilidad)".

Pues bien, esta desterritorialización o desrregionalización del pensamiento, o lanzamiento del "pensar la realidad de otro modo" a una zona del "no lugar", en tanto que parece no tener cabida y sí el dictamen de la descalificación por no ajustarse a la medición del modelo de ciencia: racionalidad de lo visible, ha tomado matices de "crisis" en las ciencias sociales por parte de varios autores. Sin embargo, bien podría decirse que tal crisis no existe, sino que es el triunfo unidimensional del pensamiento teórico en el quehacer de la ciencia. Pero, si esto fuera así ¿qué hacer o qué camino imaginar?

## La tercera punta de dos extremos

En principio, si el triunfo de aquel pensamiento teórico fuera contundente, no habría ni la mínima posibilidad de escribir esto que, de algún modo, interroga algunas cuestiones que tienen que ver con la forma en que el pensamiento se pregunta por la realidad. Asimismo, tampoco es tan simple el sentido de la crisis por la que se dice que están pasando la investigación y los estudios de las ciencias sobre lo social, y que ha empantanado la reflexión y sus posibilidades de construir alternativas para ir hilvanando nuevos conceptos y posicionar nuevas categorías de análisis.

Entonces, si estos dos aspectos –crisis y triunfo– no son lo que sucede en la realidad latinoamericana que reclama ser entendida, qué es lo que acontece ahí con las teorías científicas de la sociedad y del mundo físico que no están bastando para clarificar la relación no sólo con otros hombres y mujeres sino de estos mismos con el universo.

Ahora bien, de lo que sí tenemos certeza es de que habitamos en frontera bifurcada: entre lo poco que sabemos y lo mucho que no llegaremos a saber, entre lo que podemos hacer y la imposibilidad de hacerlo, entre lo que aspiramos y lo que jamás llegaremos a tener; entre nuestras potencialidades infinitamente realizables y

las acciones finitas que se eternizan en la memoria. Con todo ello y siempre en vilo, el esfuerzo epistémico y la voluntad de hacer del pensamiento la actividad más práctica de nuestra existencia, están siendo acomodados en la conformidad y en la gabardina ética del equilibrio. No hay desequilibrio en la lenta vertiginosidad de la interrogación permanente sobre lo que siempre se está moviendo y yéndose a todas partes. Nos urge la lentitud del pensamiento, de otro modo la desmesura y el desbordamiento de la imaginación y la creatividad ya no tendrían apuesta. ¿Qué acontece en la hechura de la ciencia?

Si bien es cierto, como sostiene Hugo Zemelman (2008), que existe un "desfase o desajuste entre muchos corporas teóricos y la realidad", lo cual obliga a vigilar siempre las formas de nombrar la realidad en un constante proceso de resignificación, esto evidentemente no es fácil. Se necesita un "desborde" del pensamiento en un doble sentido, al menos. Primero en el sentido de salirse del cauce o sobrepasarse del límite que demarca y condiciona una teoría cualquiera. Se trata más que de posesionarse de tal o cual teoría, de desposesionarse y atravesar el umbral de la seguridad para sentir finamente la membrana del vacío, y al mismo tiempo marcar el punto del destejimiento de lo constituido en teoría, con el afán de desandarlo para avanzar a otro punto que la confección no tocó, pero que yace de manera irremediable junto a lo conocido.

Por supuesto, es un movimiento epistémico paradójicamente en el des-borde de la razón. O como dice el mismo Lakatos, para argumentar la ampliación de los horizontes de la misma razón que ha constituido sin "darse cuenta": "porque la razón humana ha podido pensar en contra de la razón" y de sus propias "claras certezas".

En otras palabras, la descolonización de la razón por la razón misma nos invita a varias cuestiones. Ya no es posible seguir pensando e interrogando a la realidad con las consabidas categorías de análisis: desarrollo, región, territorio, clase, democracia, Estado-nación, entre otras. La situación apremia a pensar "poéticamente" la realidad y en la geometría espacial y temporal de la pendiente que va del sur al norte, de la periferia al centro, desde la exclusión hacia la inclusión; todo lo que para nosotros es América Latina. No se trata de despojarla de las condiciones que la hacen ser y existir de un

modo tal; más bien, que el modo tal de América Latina no es sin su posible invención, y para que esta invención sea reveladora se necesita de la "otra palabra" penetrante y sutil en tanto lenguaje: el acto poético de la mirada. Para decirlo de otro modo: el lenguaje poético llega cuando fallan los demás lenguajes.

## Hilvanando el des-aber

Es muy probable que esta persecución del "estado actual de las ciencias sociales" en América Latina se escuche como una pretensión sin razón alguna, pues lo que urge son soluciones prácticas a los graves problemas de sobrevivencia y existencia que estamos teniendo, para los cuales las ciencias sociales, según se acusa, no han podido presentar alternativas. Este dictamen es unívoco. Se olvida que el pensamiento y toda su producción material y espiritual –valga la dicotomía– son el resultado de procesos de creación que han devenido desde el mismo pensamiento y no de otra parte. De tal forma que los acontecimientos de crisis que se expresan en la visibilidad de lo material obedecen a un modo de pensamiento que se ha posesionado en la tarea decimonónica de la modernidad inconclusa: orden y progreso.

Lo cierto es que el pensar de otro modo ante lo establecido y su respectiva crisis no es propio de las ciencias sociales. Las ciencias en general, igual que las expresiones artísticas, atraviesan por un caminar estático en el pensamiento. Los modelos y los esquemas del encasillamiento florecen en las distintas verbalizaciones de la realidad. Si el pensamiento es forma y fondo al mismo tiempo y cuyo movimiento de "hacer surgir algo nuevo" es ruptura ante un orden establecido y no repetición, surge un atroz miedo por el vacío, el vértigo del pensar-se. La seguridad que se nos oferta va y viene y la ruptura no aparece. Lo "viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer"[2].

Esta ruptura necesaria es llevada acabo en un desgarre, desequilibrio, bifurcación, que elaboramos desde nuestra propia ontología o condición de ser. Comprendamos, si el hombre es ya como dice

[2] Según Bertolt Brecht, "las crisis se producen cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer".

Foucault, "sólo un desgarrón en el orden de las cosas"; entonces, las cosas en el orden y el hombre en ellas en ese estado es su muerte fatal.

¿Qué quiero decir? Que el problema no es sólo de las ciencias sociales y su estado sino el pensamiento moderno como ciencia y aplicación de las tecnologías hasta ahora descubiertas, que se encuentran paralizadas en su movimiento veloz y vertiginoso de caminar en la misma ruta de pensamiento, sin inauguración alguna de un nuevo giro lingüístico. Como diría el memorable escritor argentino, Jorge Luis Borges:

El mayor hechicero (escribe memorablemente Novalis) sería el que hechizara hasta el punto de tomar sus propias fantasmagorías por apariciones autónomas. ¿No sería este nuestro caso? Yo conjeturo que así es. Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos resquicios de sinrazón para saber que es falso.[3]

## Sin conclusiones

## Bibliografía

Augé, Marc, en "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana", http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm

Baudrillard, Jean, 1978, *Cultura y simulacro*, Kairós. Barcelona, España.

Bauman, Zygmunt, 2002, *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. México.

Castoriadis, Cornelius, 2005, *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, España.

De Sousa Santos, Boaventura, 2006, "La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes", en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Foucault, Michel, 1968, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.

Laszlo, Ervin, 1990, *La gran bifurcación*, Gedisa, Barcelona, España.

Morin, Edgar, 2002, "La incertidumbre respecto del futuro", en J. Bindé, *Claves para el siglo XXI*, UNESCO, Madrid, España.

[3] Citado por Emmánuel Lizcano, en *Métaforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, primera edición, 2006, publicado bajo la licencia de Creative Commons 2.1.

Prigogine, Ilya, 2002, *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Touraine, Alan, 2006, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Zemelman, Hugo, 2008, *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México.

# Las percepciones del riesgo. El caso del huracán Stan en Motozintla, Chiapas

*Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo*

## Introducción

Los fenómenos hidrometeorológicos en la región Sierra de Chiapas han significado un alto costo a la población y han sido el principal motivo del desquiciamiento de la actividad humana y la armonía social al afectar los sistemas de vivienda, vialidad, transporte, equipamiento, imagen urbana, medio ambiente y suelo urbano.

La región Sierra de Chiapas corre paralela a la Llanura Costera del Pacífico; en ella se registran las mayores altitudes del estado, siendo el volcán Tacaná la máxima elevación, con 4,093 metros sobre el nivel del mar. Geológicamente está constituida en gran parte por rocas de origen volcánico y su núcleo se conforma por un complejo metamórfico. Los suelos son delgados y escasos debido a lo accidentado del relieve y a lo pronunciado de las pendientes. El clima varía con la altitud: cálido subhúmedo con lluvias en verano por debajo de los 800 metros; semicálido húmedo entre los 1,000 y 1,800 metros, y templado húmedo con lluvias todo el año por arriba de los 2,000 metros. En la región se encuentra uno de los sitios más lluviosos del país, que registra casi 5,000 milímetros de precipitación anual, y de toda la zona bajan varios ríos y arroyos de caudal rápido que arrastran una gran cantidad de material para depositarlo en la Llanura Costera (Programa de Protección Civil, Chiapas, 2005).

El municipio de Motozintla, ubicado en la Sierra, está clasificado como de alto riesgo respecto a inundaciones, vientos, tormentas eléctricas y deslaves, debido a que se encuentra en una zona de cañadas, al crecimiento poblacional rápido y a la demanda de servicios públicos, no siempre adecuadamente planeados (Programa de Protección Civil, Chiapas, 2005). Además, se localiza en el sistema de Fallas Polochic-Mapastepec, el cual es la continuación en México del sistema de fallas

laterales izquierdas Polochic-Motagua, que define el límite tectónico entre las placas del Caribe y de América del Norte (UNAM, 2007). Los escurrimientos mayores han ocasionado que tres cuartas partes de la ciudad de Motozintla sean altamente vulnerables a desastres naturales.

Aunado a esta fragilidad física, hay una importante vulnerabilidad social, resultado del crecimiento poblacional que se ha dado en los últimos años, el alto grado de marginación y las deficiencias en la planeación de los servicios públicos.

Motozintla ha sufrido dos desastres por fenómenos hidrometeorológicos: en 1998 la tormenta tropical Earl y en 2005 el huracán Stan. Este último causó el desbordamiento de al menos 98 ríos en 54 municipios chiapanecos, destruyó 50 mil casas, 253 puentes, 6,000 kilómetros de carreteras federales y 12,000 más de caminos rurales. Según los medios de comunicación, dejó cerca de 150 muertos, en su mayoría en la costa, la sierra y la frontera con Guatemala; sin embargo, el gobierno del estado sólo reconoció 82 defunciones en la entidad (De la Cruz, 2006).

Después del huracán Stan, los diferentes sectores gubernamentales y de la población asumieron que se vieron rebasados para hacer frente al desastre. Un problema identificado de manera inicial fue la falta de programas operativos y de capacitación tanto para profesionales como para la población en general. No obstante, para mitigar las consecuencias no es suficiente analizar y conocer los efectos de un desastre, saber cómo coordinar las acciones de ayuda humanitaria o admitir las debilidades del modelo de desarrollo. Resulta necesario identificar y evaluar las amenazas y los factores que atentan contra las poblaciones, además de poner en marcha políticas públicas de gestión de riesgo a largo plazo.

Por todo ello, el desafío actual es abordar la problemática desde una perspectiva integradora que incorpore una perspectiva histórica, sociocultural, económica y política, que dé cuenta de los cambios y su impacto. Así, resulta necesario involucrar a todos los actores y sectores del estado y la comunidad, considerando sus sistemas de creencias, valores, prácticas y costumbres, con el fin de tomar decisiones eficaces en todas las etapas del proceso.

El objetivo de esta investigación fue identificar y analizar las percepciones del riesgo de la población de Motozintla, para contri-

buir al conocimiento sobre la toma de conciencia del riesgo y la vulnerabilidad, y fortalecer los aprendizajes hacia respuestas eficientes y efectivas ante futuros sucesos.

## Marco teórico

Actualmente existen diferentes aproximaciones al estudio de los desastres y sobre los conceptos de amenaza, vulnerabilidad y riesgo, debido a que se han abordado desde distintas perspectivas disciplinares y han cambiado a través del tiempo; por tanto, no hay una que los unifique o que recoja de manera consistente y coherente los distintos enfoques. En general, cada vez más se acepta que los desastres son construcciones sociohistóricas.

El concepto de amenaza se refiere a un peligro latente o un factor de riesgo externo de un sistema o de un sujeto expuesto, que se puede expresar en forma matemática como la probabilidad de exceder el nivel de ocurrencia de un suceso con una cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado. "La vulnerabilidad es la predisposición o susceptibilidad física, económica, política o social que tiene una comunidad de ser afectada o de sufrir daños en caso que un fenómeno desestabilizador de origen natural o antrópico se manifieste" (Cardona, 2001).

Desde el análisis de la vulnerabilidad social, los desastres son el producto de procesos de transformación, adaptación y crecimiento de la sociedad, que no garantizan una adecuada relación entre el ambiente natural y el construido. Son "problemas no resueltos del desarrollo", tomados como "modelos de crecimiento económico" y sin que asumamos que se refieren a componentes olvidados o irresueltos de los modelos impuestos sino, más bien, a aspectos específicos que deben considerarse como prioritarios en la planificación del desarrollo (Lavell, 2000). En este caso, el riesgo se enfoca sobre todo al análisis de un huracán, terremoto o cualquier otro evento, para planear, mitigar o predecir el desastre. En cambio, con la vulnerabilidad hay interés por identificar a los afectados y evaluar su capacidad para atenuar, resistir y recuperarse de los daños.

Desde una perspectiva subjetiva, el riesgo es producto de percepciones diferenciadas, representaciones sociales distintas e ima-

ginarios diversos, que corresponden a grupos sociales. O sea, a diferencia de una categoría objetivamente medible, el riesgo es producto de procesos mentales asociados con las formas de existencia, la cultura y las historias de vida de la población. Así, su dimensión subjetiva es la conciencia de riesgo, entendida como:

> Las imágenes cognoscitivas que un sujeto concreto, individual o colectivo, desarrolla en relación a las amenazas, a su propia situación de vulnerabilidad (autoconciencia de vulnerabilidad) y a las relaciones entre ambos aspectos (riesgo de desastre). La conciencia de riesgo no es un reflejo pasivo del riesgo sino su interpretación activa (Campos, 2005).

Los desastres son el resultado de condiciones críticas preexistentes, en las cuales la vulnerabilidad acumulada y la construcción social del riesgo son determinantes en el vínculo que guardan con una amenaza natural muy particular, por lo que un desastre también debe analizarse desde una perspectiva histórica y social (García, 2004).

Con lo anterior se reconoce que hay diferencias en las formas de afrontar y padecer un desastre, que pueden estar marcadas por la interacción de referentes como etnia, sexo, edad, estatus económico, religión, costumbres, prácticas y por formas particulares de relacionarse y percibir el medio en que se vive. Así, los desastres pueden considerarse como una manifestación de déficits en el desarrollo, reflejados en la desigualdad social, política y económica (Lavell, 2000).

Diversos investigadores han propuesto que para construir capacidades de análisis y de representación espacio-temporal de las amenazas, vulnerabilidades y riesgos –de manera retrospectiva y prospectiva– para aplicaciones en la gestión de riesgos –desde las actividades de planificación y mitigación hasta las de atención y recuperación–, uno de los criterios básicos es que:

> Los desastres se materializan en las comunidades y sus entornos. El nivel de observación y resolución de los mismos afecta la visión y comprensión que de ellos se puede tener, razón por la cual se deben poder asociar a diversas escalas espaciales,

> tanto para permitir ver los pequeños e "invisibles", entendidos como expresión de la construcción cotidiana de vulnerabilidades, como para descomponer aquellos que afectan áreas extensas en los múltiples y diferenciables que realmente son y en las singularidades que significan sus efectos para cada comunidad afectada (Velásquez y Rosales, 1999:16).

Este enfoque implica que para reducir el impacto de los desastres de manera eficiente y efectiva, es necesario profundizar también en el conocimiento sobre la percepción individual y colectiva del riesgo e investigar las características culturales, de desarrollo y de organización de las sociedades que favorecen o impiden la prevención y la mitigación (Maskrey, 1994, citado por Cardona, 2001).

## Sobre el concepto de percepción

Una de las principales disciplinas que se han acercado al estudio de las percepciones ha sido la psicología, la cual, en términos generales, ha definido al concepto de percepción como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, la interpretación y significado, para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social; intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización (Vargas, 1994).

Las investigaciones recientes en torno a las percepciones ambientales consideran a la persona como un ser que se encuentra "dentro" del entorno, que se mueve en él como un elemento más; el foco de atención es, pues, el estudio de las múltiples experiencias ambientales que una persona puede tener en su relación con el entorno, desde los objetivos esencialmente utilitaristas o funcionales hasta objetivos de carácter emocional, estético o relacional (Valera *et al*., 2002).

Por otro lado, las personas y sus procesos individuales y sociales son moldeados por las condiciones ambientales del lugar donde viven; por esta razón es fundamental estudiar procesos como las percepciones dentro de los contextos ecológicos donde ocurren las interrelaciones de las personas con su ambiente. La complejidad del proceso de percepción incluye otros aspectos aparte del psicológico

y del entorno físico, por ejemplo los referentes sociales y culturales que reproducen y explican la realidad y que son aplicados a las distintas experiencias cotidianas para ordenarlas y transformarlas, posibilitando la reformulación de las mismas.

Desde el punto de vista antropológico, las percepciones atribuyen características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos específicos, construidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad (Lazos, 1999).

En un estudio en Colombia (Chardon, 1997), se encontró que la experiencia de los individuos sobre la exposición a los riesgos o siniestros, su nivel de preparación para la adopción de medidas preventivas, además del comportamiento en caso de siniestro, intervienen considerablemente sobre la vulnerabilidad de las poblaciones expuestas. Los factores que mejoran la percepción del riesgo en situaciones particulares se relacionan principalmente con el grado de información y el tiempo que las personas llevaban viviendo en los diferentes barrios. Así que según el análisis, la experiencia es el factor principal de percepción del riesgo; se entiende que el tiempo desempeña lógicamente un papel fundamental en el proceso de toma de conciencia. Asimismo se encontró que, indirectamente, la situación social y económica es muy importante y se consideró como el principal factor que influye en la apreciación que tiene la gente de su medio de vida. Esto relega las características ambientales a un segundo plano, incluso las oculta.

## Metodología

Se organizaron dos entrevistas grupales con profesionales de la educación de planteles educativos afectados por el huracán Stan (profesores de primaria y secundaria) y uno con personas damnificadas. Además, se realizaron 10 entrevistas a profundidad con personas de diferentes edades y sexo de la población afectada. La guía de entrevista fue elaborada por un equipo multidisciplinario de investigadores y trató de integrar la dimensión sociocultural del riesgo ante desastres.

Para el análisis de las percepciones del riesgo y su relación con la vulnerabilidad, se integraron diversos factores "socioculturales", que

agrupan principalmente a los factores implicados en el conocimiento, la percepción y el comportamiento. En el contexto de la exposición al riesgo, estos factores se vinculan esencialmente con los individuos y con su organización tanto en la vida cotidiana como en situaciones excepcionales, de crisis o emergencia.

Los principales temas estudiados fueron los siguientes: la influencia que tiene la calidad de la información sobre la vulnerabilidad (tanto la información divulgada como la recibida y sobre todo la asimilada), la percepción del riesgo y el comportamiento de la población.

Lo anterior se basó en la valoración del riesgo como una opción individual y social, elaborada de acuerdo con el significado para estos grupos humanos y donde la historia, la cultura y los estilos de vida, las construcciones mentales, la experiencia, el género y el estatus social, entre otros, desempeñan un papel fundamental.

Desde el lado subjetivo, la importancia reside en las influencias que las percepciones, representaciones sociales, imaginarios y valoraciones tienen en la acción y toma de decisiones de los distintos actores sociales. Como veremos, la valoración objetiva, muchas veces choca con las subjetivas o los imaginarios de los sujetos del riesgo.

Se analizaron las percepciones sociales del riesgo desde la experiencia y participación de la población, tanto la información sobre los desastres y el huracán Stan, como los momentos y la frecuencia de su transmisión, el seguimiento en las comunicaciones y la naturaleza de la fuente emisora. Se abordan específicamente las prácticas antes, durante y después del desastre, que representan las respuestas y toma de decisiones.

## La información previa

De la información obtenida sobre los antecedentes de desastres en Motozintla, los entrevistados refieren que los eventos hidrometeorológicos no son nuevos en la región. Mencionaron el primer desastre en 1933, y otros periodos de lluvias intensas que habían surgido a lo largo de varias décadas; sin embargo, los más recientes desastres fueron los debidos a la tormenta tropical Earl y el huracán Stan, y su intensidad fue mayor.

> *Se va continuar dando, al menos en 1933, hubo una inundación, donde está la casa de ustedes estamos sobre un piso, encontramos los cimientos de 1933, de 1933 se recuperaron en 88, del 88 al 98, 98 al 2005, o sea los periodos son cortos* (maestro de secundaria).

Al desastre ocasionado por el huracán Stan se le atribuyen diversas causas, como la creación de asentamientos humanos en zonas de riesgo, especialmente en el lecho del río, a causa de procesos migratorios; la construcción de obra pública inapropiada para las características del área; procesos de desarrollo económico y sus efectos sobre los recursos naturales, en particular la deforestación, así como causas divinas.

> *Pues está pasando, sobre todo lo que pasó este año se debe al deterioro ambiental, nosotros como seres humanos hemos terminado con la naturaleza, nuestro ecosistema ha estado cambiando mucho. Yo recuerdo que hace mucho tiempo aquí, en Motozintla, era un río grande, el río grande de Xelajú y el río de la mina o sea el que viene de allá de Allende también llamado río Allende; me acuerdo que cuando éramos niños nos bañábamos en ese río, se hacían pozas y todo, y sobre todo que pues como seres humanos, muchas personas hemos causado el deterioro ambiental y que al cauce del río nos hemos ido a vivir, es por eso que han pasado esas cosas, no es por otra cosa* (maestro de primaria, 44 años de edad).

> *Mi mamá me dice: "esto es voluntad de Dios, él lo hizo y él nos tiene que ayudar otra vez, ya que todos quedamos bien, estamos buenos", dice "nadie se quedó en el río"; todo se tiene que componer otra vez… Dios mandó, no el hombre, bueno, también el hombre porque tiraron los árboles, porque antes habían más árboles, ahorita ya casi todo lo tiraron… Pues los mismos hombres están destruyendo, la tierra, luego, esas cosas son naturales... Pasaba que en aquellos años, así la gente pensó que nunca iba a pasar el río; aquí, por cierto, el río era grande, este río nunca se secaba y ya, de repente, fue secando y fue secando y hasta que se secó. Con el tiempo que no llueve no hay agua, se seca, y así mucho tiempo que no tuvo. Creciendo el río, pues la gente fue a hacer sus casas ahí, y una vez le dije a un señor: "el río va a crecer", [él preguntó] "¿como lo sabes?"*

> *Porque este río crece, le dije. El señor estaba haciendo ya su corral para su casa y sí, pues, creo que al año fue cuando creo creció, ya conozco, ya tiene tiempo que vivo aquí, este río, pues, harto árbol había en la orilla, había muchos árboles, el gran río no se secaba, era río grande, la gente ahí lavaba… Yo todavía llegaba a lavar ahí, y nos bañábamos, grandes pozos para bañarse, sí, era bien grande ese río, todo era agua limpia* (ama de casa).

La aceptabilidad e interpretación de los mensajes informativos depende, en última instancia, de factores subjetivos como las representaciones que se forman los sujetos receptores sobre quienes los emiten y la coherencia entre su contenido interpretado y los criterios de verdad/falsedad de los intérpretes. Como ejemplo, en la intervención del ser humano en los desastres, para los maestros quizá la información provenga de diferentes fuentes y sea más acertada que la del resto de la población; sin embargo, la comunidad en general tiene contradicciones con la información sobre las causas, tanto del deterioro ambiental y de los desastres como del sentido de responsabilidad o no sobre los mismos:

> *Hace 25 años llovía más que actualmente, la lluvia era día y noche, y todo el día se pasaba lloviendo. Afortunadamente no había tantos caminos o tantas fracturas en las carreteras y estaba lleno de un arboladas más tupidas, y teníamos una naturaleza muy vasta que nos protegía, que el agua no se precipitaba de una forma rápida, no, pues todo eso se ha venido acabando y se ha venido destruyendo y, por consecuencia, pues las condiciones van a seguir a consecuencia de esto, usted lo ve […] todos los días siguen pasando camiones cargados de madera, se sigue deforestando* (médico, 55 años de edad).

> *Cuando yo vine por primera vez me encontré con una ciudad como cualquiera, común y corriente, pues la verdad no sabía y ni conocía el lugar, nunca lo había yo escuchado, pero de que sí era un lugar que llovía bastante sí, porque como comencé a trabajar en Siltepec, pues yo vine un mes de septiembre acá… había rebalsado el río Xelajú y no pudimos pasar porque ese río rebalsaba también, pero parece que estaba cubierto por una barda y eso no dejaba que pasara hacia la ciudad, y nos entrevistamos con el maestro y le*

> *dijimos cuál era la causa y nos dijo: "No, dejen que pase la cuestión de la lluvia, unos dos o tres días más y ya se van, yo voy a comunicar a Siltepec que ustedes no pueden pasar", éramos alrededor de 30 maestros de nuevo ingreso que nos íbamos a Siltepec, pero era una ciudad que sí me gustó, nos conocimos con la familia y pues aquí estamos* (maestro, 55 años de edad).

> *Se miraba bonito el lugar y nunca me dijeron que pasaba el río, pero esta vez que pasó me comentaron que el río tiene su cauce hasta donde llega el borde pegado al milenio, pues hasta allí es el cauce del río... yo estoy viviendo en el cauce del río, en el mero centro del cauce… vinieron las autoridades y dijeron que estaba muy cerca del borde del río, entonces me tomaron como que mi vivienda está en zona de alto riesgo, y por lo tanto iba yo a ser reubicado, pero no lo acepté porque entonces, al recibir la vivienda, mi casa iba a ser demolida, destruida y pues yo no quiero que mi casa sea destruida porque es un patrimonio que me ha costado y, al ver la cosa seria, tengo que salir… pues ahora estoy consciente de que este lugar no es habitable pero estoy esperando y tengo la fe en Dios de que aquí ya no va a volver a pasar, ojalá y así sea, ésa es mi creencia de que ya no va a volver a pasar y que las cosas que dicen que aquí es una zona de alto riesgo* (maestro, 45 años de edad).

La formación de las percepciones y dinámica distinta en los sujetos, dada por la falta de información, pero también por las distorsiones en el contenido del pensamiento, genera en unas personas reacciones de negación, de indefensión, y en otras, la lucidez de poder participar para disminuir o modificar el riesgo.

Visto desde una perspectiva subjetiva, el riesgo es producto de percepciones diferenciadas, representaciones sociales distintas, imaginarios diversos que corresponden a grupos sociales diferentes. O sea, el riesgo es producto de procesos mentales asociados con las formas de existencia, la cultura y las historias de vida de la población. De manera general, el nivel educativo influyó en la mejor comprensión del desastre y del comportamiento adoptado frente a la información, por ejemplo, los maestros reciben mayor información sobre los riesgos, aunque el contexto cultural y la base en el trabajo, que es el sustento económico y de vida, no siempre les permiten tomar decisiones hacia una prevención más efectiva.

## Durante el huracán Stan

La información de que ocurriría el huracán se dio a conocer a la mayoría de la población 24 horas antes, a través de los medios de comunicación y de Protección Civil. Sin embargo, no todos escucharon y tampoco fue suficiente para prepararse, por lo que los pobladores actuaron tomando decisiones en el momento, unos buscando salvar sus vidas y otros tratando de ayudar y mitigar los daños del desastre inminente, en el que las casas quedaron atrapadas bajo toneladas de piedra y arena.

En las entrevistas se menciona una importante participación y acciones de solidaridad con los vecinos y en general, con la población afectada. También se nota un malestar general hacia las autoridades locales, al considerarse que no abrieron los espacios para participar aun cuando había antecedentes de participación en iniciativas de organización ciudadana para atención de desastres. Se describieron situaciones caóticas al momento del reparto de despensas, agua y ropa, así como en la ubicación de albergues y para las posteriores actividades de registro y participación en obras de reconstrucción y recuperación:

> *Entonces fue que ya los ríos se empezaron a crecer y empezaron a caer las primeras casitas, y nosotros, como somos un poquito curiosos, fuimos a ver el río y empezaron a caer las primeras casitas y fue desbordándose el río entonces ya las autoridades municipales, protección civil ya se habían puesto a trabajar llegando a los barrios a comunicarles: "señoras y señores, saquen lo que puedan porque esto va para grande, va para más. Me fui de donde estaba viendo el río y le dije a mi familia: "por favor, saquemos lo que podamos, lo que interesa es la familia, los documentos, y el dinero, lo poquito que tengamos lo sacamos y además lo material Dios dirá si se queda o se lo lleva el río, pero lo que importa es salvar la vida de nosotros"; entonces fue que ya salimos del lugar, de la vivienda donde estábamos porque vimos que el río sí estaba creciendo, desbordándose, estaba viniéndose en serio. Entonces, ya fue el día cuatro, el día cinco fueron más grandes los destrozos, la magnitud del huracán que venía estaba azotando muy fuertemente a este municipio y a toda la región de la Sierra Madre de Chiapas; nos pusimos un poco a pensar que esto sí ya era en*

*serio, hasta pasó por la mente de que ya era el fin del mundo porque a dónde corríamos, porque aquí no hay lugares a donde se pueda uno salvar o protegerse de la corriente, de la lluvia, de los deslaves del cerro. Lo que pudimos hacer es cada quien buscar un refugio donde se salvara toda la familia, hasta que por fin pasó, tres, cuatro días, hasta el día ocho que fue cuando empezaron a llegar las autoridades estatales y recibir el apoyo* (maestro, 44 años de edad).

*Ya después supimos que estaban destinando albergues en las escuelas, en las unidades deportivas, había varios refugios pero, en lo particular, yo no sabía ni a dónde correr, porque lo que hice fue rentar una casa y cuidar a mi familia, rescatar a mi familia* (maestro, 44 años de edad).

*Nosotros tuvimos un problema muy grande, puesto que el presidente no se puso las pilas, nosotros nos refugiamos en una iglesia presbiteriana y que gracias a que los señores y entre todos cooperamos para alimentarnos, pese a que pasamos dos días sin comer, más que nada los niños, no teníamos alimentos, ni habían albergues preparados* (mujer, 40 años).

*Porque como nos decía Protección Civil, no se daba abasto, ya nada más avisar: "hagan favor de desalojar, hagan favor desalojar"; así pasaban pues a cualquier hora… y la gente decía: "pero ¿a dónde nos vamos a ir?" Nomás decían, pues desalojen, pero no decían hay un lugar… Porque en ese momento ya estaban bien llenos los albergues, pues, ahí nomás nos decían que saliéramos, ya no tenían dónde nos colocaran* (maestro de secundaria).

Para la mayoría de la población, el riesgo de desastre se matiza o se pospone como consideración importante frente a la necesidad de enfrentar los riesgos de la vida cotidiana, la búsqueda de empleo, la posesión de la tierra, el mantenimiento de niveles de cohesión o cultura en la comunidad, entre otros. En estos casos, ninguna de las dos posiciones es equivocada, pero tampoco es que una de las partes posea la verdad absoluta y la otra no.

*Yo le he dicho a mi esposo que nos vayamos de aquí pero él no quiere y aparte, una de las cosas, aquí está su familia, sus amistades, y otra de las*

*cosas es que aquí tiene su trabajo, tiene su despacho. Pues aquí nos vamos a quedar, a ver qué pasa, que Dios sabe qué pasa* (mujer ama de casa, 20 años de edad).

*Uno es pobre, aunque uno quisiera hacer su banqueta, para una protección, pero uno no lo puede hacer porque uno es pobre… por ejemplo, todos esos de aquí, ya no están libres las banquetas, ya le subieron los tabiques para arriba. Están protegiendo sus casas, cada uno lo está haciendo por su cuenta… Hay calles donde han perjudicado, pues ya subieron sus banquetas, como a veces, yo me pongo a pensar, qué tal que viene un carro... Ya no se puede decir que voy a subir en la banqueta porque ya está alta, ya le pusieron tabique pues bien alto. Hay hombres que vienen manejando ebrios y hasta puede haber un accidente, porque ya no va uno a decir que me voy a proteger en la banqueta, todo está bardeado… La gente no ha platicado ese peligro* (ama de casa, anciana).

No existen datos exactos de la gente que ha salido a vivir a otros municipios, algunos han optado por irse a Frontera Comalapa, La Trinitaria, San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y a otras entidades, como el Distrito Federal y Guanajuato, pero la mayoría de los pobladores permanecen en el lugar, buscando la forma de reconstruir su vivienda y recuperarla, porque refieren no tener otra opción de vida. Muchos de los damnificados, hasta el momento de las entrevistas (septiembre de 2006), continuaban en espera de que les fuera otorgado un nuevo lugar para vivir, que ya no sería en el mismo municipio de Motozintla.

*Espero mañana, no viene ni mañana ni pasado, tengo que estar acá… Entonces ya me salgo y voy a ver dónde. Tal vez pensaría yo salir, pero ¿a dónde voy a llegar a vivir, pues? Ahora, si nos dieran un terreno dónde vivir, casa, pues está bien. Pero eso de que voy a salir y voy a vivir ni sé a dónde voy a llegar… como dicen mis hijos que a dónde más vamos a ir, pues, no tenemos a dónde ir, vamos a esperar lo que hay, y lo que pasa, y ya lo pasamos pues del 98, y pasamos este otro año que pasó, y ya, ahorita, esperamos a ver qué es lo que viene* (ama de casa, 60 años de edad).

## Los riesgos y daños a la salud

Después de unos días del evento del huracán, empezaron a aparecer malestares y padecimientos en la convivencia en los albergues, debido al hacinamiento y a la carencia de agua y medidas higiénicas. Los entrevistados mencionaron una variedad de enfermedades infecciosas, pero también el agravamiento de otras como la diabetes, la hipertensión y los problemas emocionales por la intensidad de las vivencias y el trauma generado.

> *En los albergues temporales que se abrieron, por la cuestión del agua eran ya una enfermedad, ahí inició las epidemias de comezones, granos, bueno, fue una pestilencia porque no tenían dónde hacer sus necesidades fisiológicas y se fue agravando. Hoy en día ha quedado ese polvo y ese polvo ha estado haciendo daño a todos los niños, principalmente a los niños en edad escolar. Ha habido dos gripas bastante fuertes… antes no se daba, antes era una ciudad limpia, antes de los dos desastres era una ciudad como cualquier otra ciudad, pero, esto sí ha agravado. Vino a desarrollar más la cuestión del polvo con las calles que están componiendo. Otra de las situaciones aquí, creo que es la red de drenaje está mal. En la temporada de lluvias se abrió una… por donde quiera brotaba agua de drenaje, aquí tenemos éste, nos afecta pero bastante…como consecuencia de tener graves problemas, principalmente en los niños, pues uno de grande como que ya tiene uno un poquito más de defensas pero de ahí sí, es bastante delicado* (maestro de secundaria).

> *Bueno, el estrés, en mi caso, mi trabajo me ha ayudado mucho, el venir a trabajar, el hablar con las personas, atender a las personas me ha ayudado pero, aun así, hasta hoy día, yo siempre sueño con que se me desbarranca el cerro, que nos lleva el río, está uno como traumado, por ejemplo mi hijo el más pequeño, apenas empieza a llover y ya tiene miedo* (María, 40 años).

> *Mire, ahorita, desgraciadamente, el azúcar se me ha subido mucho. Sí, porque yo me quedé atorada en el lodazal y cuando vi que venía el lodo y no me podían sacar me quedé muda y no sabía qué hacer, ni gritas, ni lloras, te quedas muda… [Un vecino] se murió de tristeza ya que*

> *había perdido toda su cosecha de hortalizas, después del desastre llegó a la casa a platicar que ya no sabía qué hacer ni qué agarrar para comer y a los pocos días falleció, de decaimiento, tristeza ya que estaba grande, él lloraba, y en los últimos días llegó a la casa y platicaba muy poco, se la pasaba pensativo y se ponía a llorar. Yo siento que la tristeza lo mató* (María, 40 años, diabética).

Las percepciones sobre los malestares y daños que se relacionan directamente con la vida en los albergues, muestran el estado de vulnerabilidad física y psicoemocional de las personas que por pérdidas materiales, en especial de sus viviendas, se trasladaron a otros lugares, con vecinos, familia o albergues.

### La información y la comunicación

Los conocimientos sobre los riesgos que tiene la mayoría de la población, generalmente están vinculados con la intensidad de las lluvias y el posible desborde el río.

> *Deslaves sí hay muchos, hay muchos e incluso por aquí cuando llueve bastante se empieza a salir la parte del río, y ya la gente por acá cerca se espanta… La verdad sí se qué riesgo corremos aquí porque estamos, principalmente estamos en un hueco. Motozintla es como un hueco, que estamos, los cerros no azolven, una vez fue que de repente una… que de Dios quiere no, no me puedo ir porque no estoy sola, ahora si estuviera sola agarro mi maleta y me voy cuando yo quiera* (ama de casa, 21 años de edad).

> *Es latente el riesgo, si se conoce la región, el lugar donde se encuentra Motozintla estamos bien ubicados en lo que le denominan el corazón de la Sierra por la ubicación donde se encuentra, porque esto va a seguir y en cualquier momento va a haber pues una este, torrencial y va a ocasionar problemas* (Ricardo).

> *Yo no construí, compré la casa y pensando en que ya no iba a pasar nada, porque según las autoridades ya habían hecho un cauce del río, que ya le habían puesto piedras y todo eso, según ya había protección, pero esa protección no sirvió de nada* (maestro, 44 años de edad).

> *No tuvimos ninguna información, porque si hubiéramos tenido alguna información, pues nosotros hubiéramos sacado todo lo que teníamos. Nadie nos informó de que era un huracán simplemente, ya cuando el río se estaba saliendo empezó una patrulla a decir que saliéramos de las casas, pero yo no espere a que todo eso pasara, sino que con tiempo le dije a mi familia que saliéramos y sacáramos las pocas cosas que pudimos* (maestro, 45 años edad).

> *Mire este, pues realmente donde lo vimos nosotros fue en la televisión, a nivel municipal no, a nivel municipal no hubo… bueno que yo lo haya escuchado, que yo me haya dado cuenta, ya fue más después de que se supo esa información, de ahí el medio donde nos enteramos fue por la televisión lo que iba a suceder y que sí iba a estar bastante fuerte, pero no nos imaginamos que nos iba a tocar por segunda vez muy cerca* (maestro de secundaria).

Según los pobladores, el mejor medio de información fue la televisión, sin embargo los mensajes no fueron muy específicos respecto a la extensión del área afectada por el huracán. La mayoría de las personas comenta que de haber contado con esa información, su comportamiento también habría cambiado.

Igualmente se encontró que entre los entrevistados, los más jóvenes y los de mayor escolaridad percibían una mayor relación entre la acción humana y los recursos naturales, así como posibilidades de participación y análisis de alternativas hacia la gestión del riesgo de desastres.

### Información y necesidades de información

Es notorio que la manera de emitir la información no alcanza totalmente sus objetivos ni a toda la población a la que debería estar dirigida. Si las personas olvidaron la información recibida o la experiencia del desastre de 1998, se puede deducir que no hay un seguimiento de la información y que su asimilación no ha sido verificada. En el momento de las entrevistas, varias personas mencionaron las dos experiencias recientes de desastres, las cuales fueron bastante divulgadas por los medios de comunicación, principalmente la televisión y los periódicos.

Las preguntas surgen acerca de los factores que influyen en la asimilación de la información y de qué manera pudieran integrarse elementos de comunicación más duradera. Por ello en esta investigación incluimos preguntas sobre las formas en que a la población le gustaría recibir la información.

> *Una plática supongamos en la escuela, pero que se invitaran a varios para que lleguen a escuchar, muchas personas para que salgan a escuchar qué es lo que va a haber, qué es lo que esperamos, pues* (ama de casa, 55 años edad).

> *Sí me gustaría que se llevaran a cabo proyectos en los que nosotros participemos y nos involucremos, pues niños, padres de familia y yo como maestro me preocupa esto… Temas donde nos beneficie sobre los desastres, qué se puede hacer para evitar a un futuro, para que nuestros hijos no sufran igual que nosotros, que nos vinieran a orientar que hacer, pues, pero hablar ahora sí sobre desastres naturales porque nosotros estamos con mucho miedo* (maestro 45 años edad).

> *Sí, pero no como debería de ser, eso lo vas implementando, pues viene acerca de cómo es la erupción de un volcán, un temblor, un sismo y todo eso, pero no te viene especificando exclusivamente a decirte los desastres naturales porque son, sino simplemente son a grandes rasgos, no es tema específico* (maestro 44 años de edad).

> *Por ejemplo, aquí en nuestra región sería primeramente lo que está relacionado con la reforestación, sobre todo en el ámbito familiar o sociedad y así ver que nosotros como seres humanos dentro de lo que estamos en esta región debemos de cuidar nuestra naturaleza, el cuidado de la naturaleza… por ejemplo, lo de la basura que muchos de nosotros si no pasó el carro de la basura qué hacemos, vamos a tirarla al cauce del río y conforme va pasando el tiempo se va llenando… todo eso, prevención, prevenir que pueda pasar otro desastre natural más peor que el que pasó el año pasado* (maestro 44 años de edad).

La mayoría de las personas eligieron sitios comunes de encuentro, como la escuela o los barrios, que tienen un significado de colecti-

vidad y por tanto, de toma de decisiones con los iguales. Además de las facilidades de comentar dudas, son espacios donde se sienten más identificados con su vida cotidiana.

En entrevista con miembros del personal de Protección Civil, éstos comentaron que estuvieron informando a los habitantes sobre las condiciones de la ocurrencia del huracán, las medidas de seguridad a seguir y los trámites necesarios para la reubicación. También aseguraron que algunas personas fueron renuentes a salir de sus viviendas y abandonar sus pertenencias.

Así, llama la atención que pocas personas declaren haber recibido información; lo que se sugiere que no quedaron satisfechas por la calidad de la información o pensaron que estas acciones no estaban dirigidas hacia ellas. Se puede suponer que por la propia voluntad de minimizar la amenaza a la cual están sometidas, las personas consideran que los riesgos no afectan sino a los demás.

La experiencia previa de los daños del desastre del 98 pudiera ser favorable para la recepción de mensajes, la percepción del riesgo y la toma de decisiones. Pero ellos mismos aceptan que no pensaron sobre los alcances o sobre el inminente peligro en sus vidas.

## Las formas de comunicación

Aunque la información no siempre es suficiente para cambiar de actitudes y comportamientos ante un desastre, constituye una base para el conocimiento del entorno. Se requiere calidad, fluidez y concordancia con el contexto cultural de la población. Por tanto se indagó sobre las formas de comunicación que son más usuales y que a través del tiempo han mostrado mayor eficiencia.

Las preguntas para conocer los medios más apropiados estuvieron dirigidas a la frecuencia, el entendimiento y los mismos gustos. Se mencionaron los simulacros, pero narrando cómo no se había entendido lo que significaban y que eso habría provocado confusión en muchos de los pobladores.

> *Sí, sí un simulacro, pero fue una vez que pasaron allá donde vivía anteriormente, pasaron las personas tocando una campanita y ya salgan de su casa porque viene un huracán o una tormenta o viene un fenómeno natu-*

> *ral e ir al refugio. Salíamos pues corriendo, algunas personas caminando otras corriendo porque pensaban que era algo en serio, pero era un simulacro que estábamos llevando a cabo* (maestro de 45 años de edad).

Expresan que la información sobre el fenómeno hidrometeorológico no es suficiente, necesitan los medios y formas de participación hacia la construcción o reconstrucción de lo perdido y el trabajo futuro.

> *A través de lo que nos ha pasado, a través de la experiencia podemos nosotros aportar cosas que van a ser de beneficio porque no es lo mismo que te vengan y que te digan que los desastres naturales son cosas que van pasando porque nosotros como seres humanos lo vamos formando, que nosotros lo vamos provocando, no es eso, lo importante sería que lo que nosotros ya vivimos lo podamos implementar y podamos decir, esto es lo que nos pasa, esto es lo que sucedió, que sufrimos, que pasamos; pero de nosotros porque hay muchas cosas que vienen, digamos en materiales educativos, que vienen inmersos en los libros, en el proyecto, en el plan de trabajo, pero son cosas hechas allá, que no son… que lo retoman pero que no lo retoman de alguien que ha vivido… que tenga sus vivencias* (maestro, 44 años edad)

La información no llegó a todos los grupos de edad de la población.

> *Hemos tenido pláticas con los niños porque dejó a muchos niños afectados; platicamos con ellos sobre los desastres naturales y que no van a ser la primera vez que van a suceder, como pueden venir el próximo año como dentro de dos años, tres años, qué sé yo, pero sí, aquí en la escuela hemos tenido simulacros porque, eh, han llegado personas de la ciudad de México hasta con proyectores, se los dan a conocer a los niños y para serle franco ha llegado información pero con los vecinos no* (maestro, 44 años de edad).

Aunque muchos de los entrevistados mencionaron factores de ambiente para la gestión del riesgo de desastre, sólo algunos maestros plantearon alternativas específicas como la reforestación.

*Reforestación sí porque la reforestación es muy importante que la incluyéramos ahí, que ya no se abrieran carreteras donde hay lugares donde no se produce nada y eso viene a dañar. Eso hace que en temporadas de lluvia bajen las corrientes muy fuertes; un tema que ya se ha iniciado aquí es el de reforestación pero todavía hace falta más* (maestro de primaria, 45 años de edad).

*Mi propuesta es la siguiente: hemos visto que da resultado, tengan un comité de protección civil, coordinados con el ayuntamiento, es que solamente con el ayuntamiento no es suficiente, y que la gente y los comités de barrios reciban la capacitación. Si de esa manera el barrio ya sabe qué hacer, o ya el barrio enseña, los comités le enseñan a toda la comunidad qué hacer, primeros preparados pues, de otro manera, todos nos vamos a esperar que los pocos integrantes del Protección Civil del ayuntamiento haga todo, no se va poder y no se puede definitivamente, entonces es importante también los medios de comunicación, y es importantísimo que haya comunicación con ese comité de cada barrio que debe de tener su radio* (maestro de secundaria).

## Discusión y conclusiones

El análisis de los hallazgos da cuenta de que los riesgos son construcciones sociohistóricas basadas en la clasificación que efectúan los diferentes grupos sociales sobre los acontecimientos y sus condiciones de vida, definiendo espacio-temporalmente lo que consideran normal y seguro.

La noción de riesgo que tiene la población de Motozintla se relaciona con la probabilidad de resultados imprevistos o de consecuencias perjudiciales no buscadas, que se derivan de decisiones/omisiones o acciones de los diversos actores sociales, principalmente instituciones gubernamentales.

Según Lavell (1996), en ocasiones esos resultados o consecuencias actualizan el grado de riesgo existente en una sociedad a través de los desastres. El grado de riesgo depende de la intensidad probable del peligro y los niveles de vulnerabilidad social existentes. La vulnerabilidad social en Motozintla, determinada por las condiciones geofísicas y socioeconómicas y de falta de resiliencia (capacidad

de recuperación y adaptación después de un desastre), hace visible que los procesos están permeados por las percepciones del riesgo.

La vulnerabilidad también se ve reflejada en lo que se llama la resistencia, que según Aguirre (2004), "implica la capacidad de reaccionar apropiadamente en un momento de crisis que no ha sido anticipado. Es sinónimo de capacidad de adaptación y de reacción, de poder enfrentarse positivamente y sin excesiva demora o dificultades, a las demandas y los efectos no anticipados de desastres y crisis de todos tipos". En la resistencia que no es sólo física o anímica para soportar cualquier calamidad, se incluyen también las expectativas y esperanzas, la experiencia acumulada, el conocimiento del entorno y de las amenazas naturales, la percepción, las tradiciones, la solidaridad y otros valores transmitidos por generaciones, que conforman una parte muy importante de la cultura de riesgos (Cilento, 2005).

El conocimiento de las percepciones nos brinda la posibilidad de analizar la toma de decisiones, conductas y prácticas ante los riesgos que influyen en la vulnerabilidad, ya que de las percepciones derivan los modos en que los grupos sociales afectados puedan, o no, anticiparse a un suceso peligroso y actuar en consecuencia, antes, durante y después del impacto. En este sentido, la heterogeneidad social es un factor a considerarse porque las diferencias socioeconómicas y culturales implican conocimientos y respuestas diferenciales entre aquellos que participarán de las consecuencias desastrosas desatadas por el fenómeno peligroso.

Como se puede entender, los aspectos culturales han constituido los elementos centrales de las percepciones del riesgo de inundaciones y otorgan sentido a las prácticas para enfrentarlo. El reconocimiento del riesgo dependerá de los presupuestos y condiciones de conocimiento, el cual, de acuerdo con los patrones socioculturales de los distintos grupos sociales puede tener un sustento más afín con el "conocimiento experto" (asociado con el saber científico-técnico) o con el "conocimiento profano" (saber popular). Desde esta perspectiva, cada grupo social controla, reconstruye, resignifica y ejecuta acciones para enfrentar el riesgo.

Las sociedades contemporáneas han desarrollado un modo de vida basado en prácticas absurdas de satisfactores inmediatos que

crean una sensación de bienestar y seguridad, que anestesian la capacidad de los individuos para racionalizar su participación activa y pasiva en la construcción de riesgos. Es decir, lo que Mary Douglas denominó inmunidad subjetiva, "como la tendencia a ignorar los peligros cotidianos más comunes, o bien, restar importancia a los peligros de baja probabilidad de ocurrencia, con lo que el individuo corta la percepción de riesgos altamente probables de manera que su mundo inmediato parece más seguro de lo que es en realidad, y como corta también su interés en los acontecimientos de baja probabilidad, los peligros distantes también palidecen" (Douglas, citado por Ruiz G., 2005).

El riesgo como una construcción social es resultado de determinados y cambiantes procesos sociales derivados, en gran parte, de los estilos y modelos de desarrollo, de transformación social y económica en general. La sociedad está en condiciones de reconstruir y controlar lo que ha construido y puede edificar. Por lo tanto, el riesgo puede ser identificado con las acciones de determinados actores sociales.

De este modo, el análisis de la construcción social del riesgo a través de las percepciones ha sido útil para conocer cómo la población de Motozintla proyecta sentidos y valores sobre las inundaciones y desastres, toma decisiones y realiza sus prácticas preventivas.

## Bibliografía

Aguirre, E. Benigno, "Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia", en *Revista Mexicana de Sociología*, 3, UNAM, México.

BID y CIDHS, 2000, "Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: El caso del huracán Mitch en Centroamérica", en *Del desastre al desarrollo sostenible: el Caso de Mitch en Centroamérica*, BID y CIDHS. Fecha de consulta: febrero de 2009.

Campos S., Armando, 2005, "Educación y prevención de desastres" en http://www.desenredando.org, UNICEF, FLACSO y La Red. Fecha de consulta: diciembre de 2008.

Cardona, Omar Darío, 2001, *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión*, Centro de Estudios sobre Desastres y Riesgos y Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Chardon, Anne Cathrerine, "La percepción del riesgo y los factores socioculturales de vulnerabilidad. El caso de la ciudad de Manizales". *Desastres y Socie-*

*dad*, Red de estudios sociales en prevención de desastres en America Latina. http://www.desenredado.org/public/revistas/dys/rdys08/dys-8-1.0-may-2-2002-LPR.pdf. Fecha de consulta: enero de 2009.

Cilento Sarli, Alfredo, 2005, "Capacidad de resistencia, vulnerabilidad y cultura de riesgos", en *Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 14, No. 2, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

De la Cruz, Manuel, 2006, "El uso político de la desgracia en Chiapas", en http://www.cimacnoticias.com/noticias/06mar/s06032801.html, Comunicación e Información de la Mujer. Fecha de consulta: septiembre de 2007.

García Acosta, Virginia, 2004, "La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos", en *Relaciones*, 97, Vol. XXV, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

Lavell, Allan, 1996, "Degradación ambiental, riesgo y desastre Urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación", en *Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres*, http://www.desenredando.org/public/libros/1996/cer/CER_cap02-DARDU_ene-7-2003.pdf , La Red y USAID. Fecha de consulta: febrero de 2009.

Lazos, E. C. y L. Paré, 2000, *Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz, México*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Plaza y Valdés, México.

Subsecretaría de Protección Civil, 2005, *Plan de contingencias para la temporada de lluvias y ciclones tropicales. Secretaría de Seguridad Pública*, Subsecretaría de Protección Civil, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México.

Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, "Fallas principales", en *Carta geológica de la República Mexicana* http://www.geologia.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=511&Itemid=389, UNAM. Fecha de consulta: noviembre de 2008.

Velázquez, Andrés y Cristina Rosales, 1999, "Escudriñando en los desastres a todas las escalas. Concepción, metodología y análisis de desastres en América Latina utilizando", en *DesInventar*, http://wwwdesinventar.org/sp/proyectos/lared/escudrinando/edte1_v.1.0-ago-302001.pdf, La Red. Fecha de consulta: febrero de 2009.

Valera, S. E. Pol y T. Vidal, Tomeu, 2002, *Elementos básicos de psicología ambiental*, http://www.ub.es/dppss/psicamb/instruc.htm

Vargas Melgarejo, L. M., 1994, "Sobre el concepto de percepción", en *Alteridades* 4(8), México.

# Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

*Herlinda Méndez Sántiz y Héctor Javier Sánchez Pérez*

**Resumen**

Este artículo presenta los principales resultados de un estudio acerca de una problemática que no ha sido suficientemente visibilizada: la violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes. El estudio se realizó en población escolar de preparatorias de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, con el fin de determinar y analizar la prevalencia de este tipo de violencia. De manera general, la metodología consistió en la aplicación de una encuesta de manera directa, anónima y confidencial, a una muestra aleatoria de estudiantes de todas las preparatorias públicas y privadas de la ciudad. Con la encuesta se recabó información sobre violencia física, psicoemocional y sexual de las y los adolescentes. La prevalencia global de violencia de pareja encontrada fue de 18.6% en ambos sexos, y los indicadores asociados fueron: la edad (a mayor edad, mayor violencia) y el hecho de ser estudiante y trabajador/a a la vez (mayor violencia entre las/los que trabajaban que en los/las que no). Según los datos encontrados en el estudio, la violencia de pareja en el noviazgo es un problema social que requiere atención por parte de las instituciones de salud, educativas y legales, por lo que se hacen una serie de recomendaciones, tales como que en el área de estudio se desarrollen, con enfoque de género, programas de prevención, sensibilización y concienciación del fenómeno, tanto en la propia población estudiantil, como en el personal docente y en los padres de familia; programas de atención a casos identificados de violencia de pareja; además de que se realicen otras investigaciones que permitan analizar la magnitud y los mecanismos en que se ejerce la violencia, así como sus implicaciones entre la población afectada.

## Introducción

En los últimos años, en el país se ha registrado un número importante de casos de violencia en las relaciones de noviazgo, principalmente en adolescentes (IMJ, SEP, 2007; INMUJERES, 2007). Sin embargo, los estudios al respecto aún son muy escasos, tanto para el país como, en mayor medida, para el estado de Chiapas. De hecho, puede decirse que existen muy pocos datos que den cuenta de la magnitud del problema, ya que la gran mayoría de los estudios se refieren a la violencia entre parejas ya establecidas, y se analiza la violencia familiar, específicamente hacia la mujer (violencia de género). La violencia ejercida en las relaciones de noviazgo sigue permaneciendo un tanto invisibilizada.

En México, este fenómeno ha comenzado a llamar la atención muy recientemente. No obstante, algunas investigaciones (González y Santana, 2001; Rivera *et al.*, 2006) sugieren que su incidencia puede ser más elevada que la violencia familiar, aunque sus consecuencias generalmente no sean tan graves. En este sentido, se ha señalado que si bien las mujeres casadas están más expuestas a la violencia física y económica por parte de sus parejas, las mujeres separadas lo están a la violencia económica (por ejemplo, la negación a darles pensión alimenticia), en tanto que las que se encuentran aún en la etapa de noviazgo, están altamente expuestas a la violencia de tipo psicológico (González y Santana, 2001; Moreno, 1999; Rivera *et al.*, 2006; Gutiérrez, 2002).

Si bien en diversas investigaciones se ha hallado prevalencia de violencia durante el noviazgo que va del 9 al 90%, y en el 95% de las relaciones violentas son los hombres los principales agresores de las mujeres (Sorenson, 1997, citado por Rivera *et al.*, 2006; Adame, 2003). Puede mencionarse que muchos de los signos del maltrato durante el noviazgo son desconocidos –o tienden a no ser percibidos– para gran parte de las y los adolescentes, quienes comúnmente llegan a confundir actos de maltrato y ofensas con muestras de afecto, amor e interés por la pareja, todo lo cual conlleva conductas controladoras sustentadas en la desigualdad entre ambos sexos.

En México, un estudio del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal realizado en el año 2000 en 3,000 jóvenes (INMUJERES-

DF, 2005), reveló que el 60% de las mujeres consultadas había sufrido violencia por parte de su pareja. Una investigación efectuada en 1,000 mujeres de Nuevo León, indicó que el 46% había vivido algún tipo de violencia también por parte de su pareja; otro estudio realizado por el Instituto Nacional de Psiquiatría (INP 2001, citado en INMUJERES-DF, 2002) entre 630 estudiantes (de las que 51.9% eran mujeres) reveló que 71.1% de los hombres había ejercido algún tipo de violencia sexual en su pareja y que 54.7% de las mujeres había experimentado dicho tipo de violencia.

La encuesta "Amor es sin violencia", realizada en el Distrito Federal en 2005 (INMUJERES-DF, 2005), evidenció que 9 de cada 10 mujeres jóvenes han vivido violencia en sus noviazgos. Además, en el Albergue para Mujeres que Viven Violencia Familiar del gobierno del Distrito Federal, casi todas las mujeres reconocen que su esposo o pareja ya tenía conductas violentas desde el noviazgo, y que éstas se iban haciendo cada vez más frecuentes y de mayor intensidad una vez que se iniciaba la vida en pareja.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV) efectuada en 2007 por el Instituto Mexicano de la Juventud[1], en población de 15 a 24 años de edad, el 15.5% ha sido víctima de violencia física, 76% ha sufrido agresiones psicológicas y 16.5% ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

En consecuencia, no es raro que en el ámbito mundial se calcule que 1 de cada 4 mujeres ha sufrido violencia familiar, que 25% ha sufrido una violación o intento de violación, que 25% de las niñas son objeto de algún tipo de intromisión en su intimidad durante la niñez y que 25% de las mujeres son acosadas sexualmente en el trabajo o en espacios públicos (INMUJERES-DF, 2005).

Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006 (ENDIREH) (INEGI, 2006), Chiapas es el estado en que se da con mayor frecuencia la violencia familiar en mujeres de 15 y más años de edad: mientras que en este estado se encontró que 1 de cada 3 mujeres de dicho grupo de edad había

[1] Poly Solano L. "Sufre violencia en el noviazgo más de 70% de los mexicanos", en periódico *La Jornada*, 23 de julio de 2008:46. La ENVINOV fue aplicada en 18,000 hogares de todo el país.

padecido al menos un episodio de violencia familiar, en el Distrito Federal es 1 de cada 4, y en el Estado de México, Jalisco y Colima, la proporción fue de 1 de cada 5 mujeres.

Según el INMUJERES-DF (2005), México es el octavo lugar en el mundo en lo que se refiere a homicidios contra las mujeres y el sexto en violaciones a la mujer. También señala que en 1 de cada 3 familias se vive violencia familiar; 50% de las mujeres han vivido violencia en algún momento de su vida, y 80% de las situaciones de violencia comienzan entre el noviazgo y el tercer año de vivir en pareja.

La violencia en las relaciones de noviazgo entre las y los adolescentes es un problema que al igual que la violencia de las parejas establecidas, conlleva a padecer similares factores y causas de riesgos. Según el INMUJERES-DF (citado en Adame, 2003), existen cinco tipos de violencia en el noviazgo: verbal, psicoemocional, económica, física y sexual, las cuales no son excluyentes entre sí. Asimismo, la violencia llega a ser un patrón de comportamiento que el o la adolescente utiliza para tener poder y control sobre su pareja, lo cual puede incluir, en mayor o menor medida:

- Cualquier clase de violencia física (pellizco, empujones, cachetadas, jalones de cabello) o amenazas de violencia física para obtener control.
- Abuso emocional o mental, tales como los juegos mentales, los chantajes, hacer que el o la adolescente se sienta que está loco o loca, o rebajarlo o humillarlo, dar falsas promesas, criticarle constantemente su aspecto físico o compararlo con otro u otra.
- Violencia sexual, que incluye obligarle a hacer cosas que no quiere, "pedir la prueba de amor", rehusarse a tener sexo seguro o hacer sentir sexualmente mal a la persona. Este tipo de violencia es una de las formas más graves de sometimiento, y es una de las causas de las elevadas cifras de embarazos adolescentes. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2002, citado en INMUJERES s/f), anualmente se producen casi 500,000 embarazos adolescentes en México, los cuales representan 25% del total de los embarazos registrados en el país.

No obstante, el peligro que conlleva vivir en una relación de violencia –más aún en los y las adolescentes– es que se convierta en una forma de vida y que éstos/as "normalicen" y se acostumbren a la violencia

como si fuera parte de su vida o algo natural, con el peligro de que se dé cada vez más frecuentemente y con mayor intensidad. Ello se ve favorecido por la propia mecánica de las relaciones violentas, las cuales tienen momentos buenos y malos que hacen que la violencia sea difícil de apreciar. La persona puede no darse cuenta de que está sumergida en una relación dolorosa, debido a los sentimientos de amor, cariño y paradójicamente, protección, que generan confusión y dificultad de discernir si se está siendo realmente víctima de violencia o no.

A su vez, en el ámbito legal la violencia en el noviazgo no está tipificada expresamente como un delito que pueda ser castigado, como lo es actualmente la violencia familiar. Además, las y los adultos contribuyen a invisibilizar la violencia entre las y los adolescentes, porque la consideran como un fenómeno "normal" y como una forma que tienen de prepararse para su vida adulta (De la Luz, 2007). Esto implica que desde la familia, las y los jóvenes aprendan a relacionarse reproduciendo las desigualdades existentes (González y Santana, 2001), bien sea como agresores/as o receptoras/es de violencia (Rivera *et al.*, 2006).

Si bien durante el noviazgo no se presentan niveles de maltrato físico similares a los de las parejas formales (es decir, entre novios los golpes no son la manifestación ordinaria de la violencia), en el ámbito del "juego" son comunes, y eso lleva a que su gravedad parezca mínima (Gutiérrez, 2002; Díaz, 2003, citado por Ferrer *et al.*, 2006). No es raro escuchar frases sutiles como "el que bien te quiere, te hará llorar", "el amor que no duele, no es amor", o inclusive, el que los padres y madres aplaudan a sus hijos varones si éstos tienen dos o más novias, ya que ello constituye un indicador sociocultural de machismo, ya que demuestra que son "guapos" y "muy hombres" (Adame, 2003; Ruiz y Fawcett, 1999). Entonces, el noviazgo se convierte en un escenario en donde se desarrollan los estereotipos adquiridos: mientras que se acepta socialmente que el hombre sea un conquistador, las mujeres se involucran en relaciones violentas porque tienen muy interiorizada la idea de sacrificio (véase la frase popular: "para merecer, hay que sufrir").

Más aún, Georgina Zárate (INMUJERES-DF, 2002) afirma que es imposible pensar una relación amorosa sin una dosis de sentimiento hostil, porque así nos enseñan desde la infancia: "Un buen

día nos damos cuenta que mamá, papá, o ambos, no nada más nos tratan amorosamente, sino que también nos regañan, nos pegan, nos gritan, se enojan, nos amenazan con la pérdida de su amor. Y eso se reproduce, de algún modo, en relaciones posteriores que son, todas, ambivalentes, con sus dosis de amor y de odio".

Por otra parte, entre las principales consecuencias que conlleva el que un/a adolescente se encuentre sumergido/a en una relación de violencia, se encuentran la baja autoestima, la depresión, el displacer, la fármacodependencia, las infecciones de transmisión sexual, la paternidad y maternidad prematuras, el bajo rendimiento escolar –y laboral, en su caso–, el aislamiento, trastornos de la personalidad y en algunas ocasiones, el suicidio (Georgina Zárate, 2002, citada en Adame, 2003).

En este contexto, es de destacar la poca atención que se le ha dado a la violencia dentro de las relaciones de noviazgo, a pesar de que se identificó como un problema social a partir de un estudio efectuado en Estados Unidos en los años cincuenta (Kanin, 1957, Citado por Rivera *et al.*, 2006), en el que se encontró que 30% de estudiantes mujeres había tenido amenazas o relaciones sexuales forzadas durante el noviazgo; a inicios de los ochenta, otra investigación también realizada en Estados Unidos sobre la violencia en el noviazgo (Makepeace, 1981, citado por Rivera *et al.*, 2006), reveló que 20% de las estudiantes había padecido este tipo de violencia durante su adolescencia. Más recientemente se ha documentado que el problema afecta a casi la mitad de las mujeres adolescentes en la mayoría de las poblaciones, y que la violencia puede oscilar entre un 9% y un 38.2% (Rivera, *et al.*, 2006; Adame, 2003; Moreno, 1999)[2]. A su vez, en 1998 la Organización Mundial de la Salud (OMS, citado en Adame, 2003) dio a conocer que en el ámbito mundial, el 30% de las estudiantes universitarias ha reportado algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, y que las agresiones verbales se convierten en agresiones físicas con el tiempo, y son un elemento que predispone a la violencia familiar.

Así, es interesante destacar que, dentro de la literatura consultada, únicamente se encontró una definición de violencia de noviaz-

[2] Aunque investigaciones aún más recientes, señalan que ésta puede llegar inclusive al 70-90% (Solano Poly, *Ibidem*).

go, que es la aportada por el INMUJERES (s/f, citado en Adame, 2003), quien considera a la violencia en el noviazgo, prácticamente como un sinónimo de violencia familiar: "...la violencia en el noviazgo, al igual que la violencia familiar, puede definirse como todo acto cometido dentro o fuera del área doméstica por alguno de los integrantes de la familia, el cónyuge, la pareja o novio, en perjuicio de la vida, el cuerpo, la integridad psicológica o la libertad de algún(os) otro(s) de sus integrante(s)".

Barnett y Perrin (1997), mencionan distintos factores de riesgo para experimentar violencia de pareja (bien sea como generador/a o receptor/a), tales como haber vivido violencia en la familia de origen, las actitudes respecto a los roles de género, la cultura, la edad, la necesidad de control e incluso el propio romanticismo y la reactancia[3]. La exposición a un contexto familiar violento es uno de los factores que de forma casi sistemática, emerge como un poderoso predictor de la violencia de pareja.

La edad es otro factor de riesgo: diversos estudios han mostrado que las mujeres de 16 a 24 años de edad son las más vulnerables a la violencia no letal[4] por parte de sus parejas (Rennison, 2001, citado por Gutiérrez, 2002). Estadísticas internacionales (Mujereshoy, 2003) indican que del 20 al 59% de las y los jóvenes han sido víctimas de violencia por parte de su pareja, siendo más grave la que ejercen los hombres. Por ejemplo, en Estados Unidos entre 1993 y 1999, hubo más de 17,000 incidentes de violencia en relaciones de noviazgo contra mujeres que tenían de 12 a 15 años de edad (Gutiérrez, 2002).

Otro de los factores asociados a la violencia de pareja es la celotipia. En términos generales, puede decirse que quien es celoso en el noviazgo, lo será de manera más acentuada en el matrimonio y que quien da golpes de juego, es muy probable que los dé en serio, cuando sienta que esa persona le pertenece (INMUJERES-DF, 2005).

[3] La reactancia se refiere a la amenaza a la libertad del individuo en sus acciones o en su toma de decisiones. Por ejemplo, cuando se nos niega algo y consideramos que esta restricción no es justa y razonable. Un ejemplo en las y los adolescentes es tratar de impedirles mantener una relación con alguien que no parece apropiado a los padres, lo cual puede aumentar el atractivo por esa persona (efecto "Romeo y Julieta"). En http://www.cepvi.com/articulos/persuasion3.htm. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2007.

[4] Es decir, que no causa la muerte de la persona.

En forma adicional, Georgina Zárate (2002, citada en Adame, 2003) afirma que en la adolescencia está presente un mecanismo psicológico que favorece relacionarse de manera agresiva: "Es más fácil para los adolescentes acercarse al otro con actitudes violentas. Se observa en las escuelas secundarias, a jovencitas y jóvenes que se pegan entre sí constantemente, como si fuera un juego, porque para ellos es más fácil tocarse golpeándose, que tocarse amorosamente… como no se atreven a reconocer sus deseos porque eso les causa bronca, entonces la forma de hacerlo es por medio del golpe."

Entre las y los adolescentes, el maltrato a la pareja puede ocurrir en cualquier momento, desde la primera salida juntos o hasta transcurridos varios años de relación. Puede decirse que la relación de violencia está determinada en gran medida por la adquisición de roles de género, mismos que determinan el dominio y el papel activo como comportamiento masculino, y la sumisión, pasividad y falta de asertividad, como comportamiento femenino, ello dentro de un contexto de idealización del "amor romántico" que todo lo puede superar y perdonar (González y Santana, 2001).

La población que vive en el estado de Chiapas, de manera histórica ha tenido que enfrentar una amplia gama de expresiones relacionadas con formas de violencia (familiar, social, cultural, política, económica y religiosa, entre otras), que prácticamente forman parte de su estructura sociocultural (Sánchez-Pérez *et al.,* 2006, 2007). No obstante, en Chiapas no se tienen mediciones acerca de la magnitud de la violencia en las relaciones de pareja, y mucho menos para la que se da en el noviazgo. La mayoría de los estudios sobre violencia en la entidad se refieren a la familiar, que se da en parejas ya constituidas. De hecho, ni la Ley sobre la Violencia contra la Mujer y la Familia (1998) ni el Plan Nacional de Acción contra la Violencia hacia la Mujer y la Familia (INMUJERES, 2000-2005) contienen alguna referencia específica a la etapa del noviazgo en población adolescente.

La región de los Altos de Chiapas, de la que San Cristóbal de Las Casas es cabecera, comparte con el resto de los municipios Chiapas esta carencia de documentación. En algunas comunidades indígenas de la región (principalmente en las de mayor marginación socioeconómica), aún se practica la venta de mujeres jóvenes. Esta venta se defiende aludiendo que forma parte de sus "usos y costumbres" (Ruiz,

2000; De los Santos, 2005). Asimismo, recientes estudios indican que la prevalencia de violencia familiar en distintos barrios de San Cristóbal de Las Casas, oscila alrededor del 63% (Morales *et al.*, 2008) y que en algunas colonias indígenas de la propia ciudad, puede alcanzar más del 90% (Muñoz, 2007). A pesar de la situación, no hay análisis que indaguen la dimensión de la violencia en el noviazgo, así como los factores asociados a la misma. Falta mucho por avanzar no sólo en materia de violencia familiar, sino también en la problemática de violencia en el noviazgo en población adolescente, ya que apenas está siendo reconocida como tal, aun cuando representa un importante riesgo de salud física, mental y social para las personas que la padecen.

Debido a las consideraciones anteriormente planteadas, se efectuó un proyecto de investigación para analizar la violencia familiar, social y de noviazgo en población escolar adolescente de los niveles de preparatoria y secundaria (Sánchez-Pérez, 2006: "Diagnóstico y diseño de un modelo de abordaje y prevención en la violencia en población adolescente en San Cristóbal de Las Casas"), el cual se realizó gracias a un financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

La premisa que sirvió de base para su realización es que para erradicar la violencia no sólo hace falta la presencia de denuncias y elaboración de leyes, sino que es necesario un cambio sociocultural de paradigma que deje de favorecer las conductas y los modos violentos de relación, y se promuevan otras formas de convivencia tanto en el ámbito familiar como en todas las instancias e instituciones educativas, sociales, políticas y económicas que favorecen una cultura de la violencia.

En Chiapas, aun cuando se cuenta con la Ley de Prevención, Asistencia y Atención de la Violencia Intrafamiliar (aprobada el 22 de agosto de 2003), en los hechos ha tenido poco impacto para la prevención del fenómeno. En este sentido, el proyecto en su conjunto, a través de una combinación de métodos educativos (realización de cursos y diplomados, en los que la parte académica se ve ampliamente enriquecida y complementada con técnicas vivenciales y de sensibilización) y de investigación-acción, pretende impulsar el cambio de relaciones violentas por modos de relación no violentos, en los que se traten de contrarrestar los efectos de nuestra cultura patriarcal y machista.

La razón de trabajar con población adolescente obedece a que creemos que en este grupo de edad se puede no sólo informar, sino

sensibilizar, concienciar y promover formas de relación no violentas. De igual manera, se escogió trabajar con población inscrita en centros educativos, con el fin de obtener parámetros con mayor precisión (por ejemplo, la magnitud de violencia de pareja y otros indicadores de interés para el proyecto en su conjunto), disminuir la tasa de no respuesta esperada (dado que según experiencias previas, en una encuesta de hogares hubiese sido más difícil encontrar a las y los adolescentes, se hubieran requerido más recursos para su realización y hubiera habido mayores posibilidades de negación a participar en la encuesta). Se prefirió esto aún a costa de no poder generalizar los resultados obtenidos a la población total adolescente, sino únicamente a la que está inscrita en el sistema educativo formal.

En este trabajo se presentan los resultados del análisis de aspectos relativos a la violencia en el noviazgo en población adolescente de preparatoria, a partir de una encuesta aplicada a una muestra aleatoria de dicho tipo de población de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas durante el periodo lectivo 2006-2007. Los objetivos fueron los siguientes: 1. Determinar la prevalencia de violencia de noviazgo en población adolescente en el nivel de preparatoria. 2. Analizar los tipos de violencia existentes en las relaciones de noviazgo en la población estudiada. 3. Analizar indicadores demográficos (sexo, edad y condición de indígena) y socioeconómicos (tomando como indicadores, el tipo de escuela en que el o la estudiante está inscrito/a –pública o privada–; turno escolar –matutino o vespertino– y la condición laboral del o la estudiante).

El motivo de analizar la condición de violencia en el noviazgo entre indígenas y no indígenas se debió a diversos aspectos que apuntan a que entre las poblaciones indígenas se ejercen mayores niveles de violencia que entre las no indígenas. Por ejemplo, puede citarse una nota de Comunicación e Información de la Mujer, en la que se documenta que entre la población indígena de los Altos de Chiapas, los usos y costumbres constituyen sistemas de perpetuación de la violencia contra las mujeres.[5] Adicionalmente, si en po-

[5] "De acuerdo a CIMAC, en los Altos de Chiapas aún se practica la venta de mujeres", en CIMAC http://wwwcimacnoticias.com/noticias/05sep/05090506.html; http://www.iidh.ed.cr/comunidades/Diversidades/noticia_despliegue.aspx?Codigo=3671. Fecha de consulta: 6 de agosto de 2006. Véase también: Morquecho, Gaspar: "Violencia en defensa propia", periódico *La Jornada*, 5 de septiembre de 2005.

blación "mestiza" la mujer sigue estando en una posición marginada socioeconómica y políticamente hablando, el ser indígena la condiciona a estar en mayores condiciones de vulnerabilidad y exclusión social (Sánchez-Pérez *et al*., 2006).

Haber incluido en el análisis el tipo de escuela pública *versus* privada, el turno escolar (matutino-vespertino) y la condición de si trabaja o no el o la estudiante, obedeció a que esos indicadores se consideraron como aproximaciones para medir la condición socioeconómica de las y los estudiantes. Se partió del supuesto de que estar inscrito o inscrita en una escuela privada representaría tener mejores condiciones socioeconómicas que las y los de escuelas públicas. De la misma manera, los inscritos/as en el turno matutino estarían en mejor posición socioeconómica que las/los del turno vespertino[6], y la población adolescente que trabajaba además de estudiar, tendría menores niveles de violencia de pareja, debido a la posibilidad de una mayor capacidad de autonomía que le pudieran brindar sus ingresos económicos producto de su trabajo.

Si bien hay autores/as que señalan que la violencia familiar no distingue grupos sociales (Corsi, 2003), hay otros autores como Navarro y Pereira (2000), que sostienen que uno de los factores de riesgo de violencia en la pareja es la pertenencia a una clase social baja. En este sentido, Sefchovich (2008), considera como una de las causas de violencia familiar a los aspectos sociales, ya que este tipo de factores influyen en la asignación de posiciones y jerarquías y, por ende, en la existencia de inequidades.

## Algunas consideraciones acerca del noviazgo

El noviazgo es un ritual en el que hombres y mujeres experimentan sus sentimientos amorosos hacia otra persona considerada como su pareja, y es una oportunidad para aprender a reconocer intereses y deseos individuales. En este "juego", las y los jóvenes tratan de ensayar su identidad sexual y sus futuros roles (Milâ, 2004).

El noviazgo se inicia algunas veces de forma meditada y en otras de forma espontánea; por lo general, tiene diferentes momentos: la

[6] En efecto, los datos obtenidos mostraron que entre la población adolescente estudiada, las y los de condiciones socioeconómicas más desfavorables estudian en el turno vespertino (datos no mostrados en este trabajo).

etapa de atracción y encantamiento (idealización), la de la amistad, donde se empiezan a vivir sentimientos de intimidad, cercanía y se definen las normas y los alcances de la relación; y la del noviazgo como tal, la cual puede quedar como un juego o llegar a ser de mayor profundidad (Melgosa, 2002). Dependiendo del cumplimiento o no de expectativas, así como de las posibles ganancias que se tengan de la relación[7], ésta puede ser efímera o duradera, y convertirse o no en un compromiso de mayor profundidad.

En la actualidad, el noviazgo no es la única forma de relación entre las parejas con anterioridad al matrimonio. Constituye un vínculo aceptado, acordado y con reconocimiento social (ADOLEC, 2006) que en nuestros días recibe una gran influencia de los medios de comunicación, porque éstos determinan, en gran medida, los estilos de vestir, hablar y el de seducir y "jugar" a la pareja.

En el caso de las mujeres, el noviazgo es una experiencia que permite probar su seguridad, aunque también corren el riesgo de relacionarse con hombres que las violenten o las hostiguen. Diversos autores, como González y Santana (2001) sostienen que las mujeres pueden reconocer y desarrollar habilidades para salir de relaciones violentas si se les proporciona información de las conductas desiguales, discriminatorias y de maltrato. Sin embargo, si las agresiones se dan a edades tempranas, es posible que las víctimas carezcan de experiencia e información para valorar adecuadamente su situación; también es posible que la idea romántica de que "el amor lo puede todo" (y que le hacen creer que podrán cambiar de conducta a su pareja), las exponga a mayores riesgos de sufrir violencia. Al respecto, Barrón y Martínez-Iñigo (1999) indican que las mujeres han sido socializadas para tolerar las adversidades que afectan sus relaciones, caso contrario de lo que sucede en los hombres. No obstante, en la medida que ellas puedan reconocerse a sí mismas y aceptarse con sus gustos, habilidades e ideas, se valorarán y buscarán cambiar aquello que no les guste o les lastime.

[7] Por ejemplo, un/a adolescente que tenga problemas familiares, escolares o de otro tipo, encontrará en la relación un sentimiento de protección o de pertenencia, aun cuando la propia relación la/lo pueda poner en determinadas condiciones de riesgo, como vivir episodios de violencia, embarazos no deseados, etc.

## Algunas consideraciones sobre la violencia

El concepto de violencia ha recibido diferentes definiciones, con notables divergencias según disciplinas, presupuestos teóricos u objetivos de investigación. Para Rojas (1995), la violencia es "el uso intencionado de la fuerza física en contra de un semejante con el propósito de herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, torturar, destruir o causar la muerte". Para Sayavedra (1993), violencia es toda acción y situación "que atenta contra la integridad física, psicológica, emocional y mental de un ser", que constituye "una expresión de poder con el objetivo de someter y dominar al otro, el cual generalmente tiene una condición de desventaja, económica, racial, de género, de opción sexual, edad, entre otras, que lo sitúa en debilidad e inferioridad y, por lo tanto, lo hace vulnerable a ser agredido".

Por su parte, Corsi (1994) señala la conveniencia de diferenciar entre violencia y conflicto: conflicto es toda situación de confrontación, de competencia, de queja, de lucha o de disputa. La solución a cualquiera de estas situaciones dependerá de cuestiones tales como la autoridad, el poder, la aptitud, la capacidad o la habilidad. Debido a ello, la resolución del conflicto puede expresarse bajo formas distintas, una de las cuales es la violencia. El conflicto entre personas es uno de los resultados posibles de la interacción social, debido a la diferencia de intereses, deseos y valores de quienes participan en ella. Es un factor de crecimiento; resolverlo implica un trabajo orientado a la obtención de un nuevo equilibrio, más estable que el anterior. Cuando el equilibrio no se logra, puede sobrevenir la violencia.

Según Corsi (1994), la violencia se distingue por la presencia de la agresión, es decir, la conducta que conlleva un significado agresivo. Y para que una conducta comunique este significado debe cumplir con dos requisitos: dirección (es decir, debe tener un origen –el/la agresor/a–, y un destino –el/la agredida–) e intención de daño (a través de un grito, un insulto, una mirada amenazante, un portazo, un silencio prolongado, una sonrisa irónica, la ruptura de un objeto, un pellizco).

Unas de las formas cotidianas de ejercer la violencia es la que se da en el hogar: la denominada violencia familiar. Según Cleves (1991, citado en Kelly, 1996), se trata de una manifestación de disfunción en las interacciones y comunicación de los miembros de

la familia que se manifiesta como un abuso de poder, que lesiona a otro u otra física y psicológicamente y se puede producir de manera cíclica y con intensidad creciente.

La violencia familiar produce una serie de efectos o repercusiones en cada uno de sus integrantes, desde problemas de salud, rendimiento laboral, cambios de conducta escolar y dificultades en el aprendizaje, hasta situaciones de reproducción de la violencia en próximas generaciones, así como un alto porcentaje de alcoholismo, delincuencia y fármacodependencia, e inclusive lesiones graves que pueden llevar a la muerte (Corsi, 1994; Glantz, 1998).

En el caso de violencia de pareja, lo más frecuente es que ésta comience con conductas de abuso psicológico en el inicio de la relación, que suelen ser atribuidas a los celos del hombre o a su afán de protección de la mujer. Por lo general son conductas restrictivas y controladoras que van minimizando la capacidad de decisión y autonomía de la mujer, produciendo dependencia, aislamiento y temor, como por ejemplo, el control sobre el tipo de ropa que se puede usar, el tipo de amistades con que se puede convivir y el tipo de actividades que se pueden o no realizar (Walter, 1996, citado en Pimentel, 1997). Las conductas violentas, sobre todo al inicio de la relación, suelen ser no reconocidas por la persona receptora de las mismas y no pocas veces, una vez que se está inmerso/a en una relación violenta, los actos de agresión pueden ser negados, minimizados, justificados o si se tiene conciencia de ser receptor/a de violencia, puede resultar muy difícil salir de la relación (Walter, 1979, citado por Ruiz y Fawcett, 1999).

Las fases del ciclo de la violencia son las siguientes (Corsi, 1994; Walter 1996, citado en Pimentel, 1997):

*Estadio de acumulación de tensión*: Comienza con algunos roces que se van volviendo permanentes. En este proceso, van aumentando la ansiedad, la hostilidad y la tensión a un punto tal que en cualquier momento se pueden volver incontrolables.

*Episodio agudo de golpes*. Se presenta cuando la acumulación de tensión llega a su mayor punto, se pierde el control de la situación y se produce una explosión de violencia que llega a ser incontenible y a producir lesiones que inclusive podrían ser letales.

*Fase de arrepentimiento o de "luna de miel"*. Es la fase en la que el/la agresor/a pide perdón, promete que todo cambiará y que no ha-

brá más golpes. Por su parte, la persona receptora de la violencia perdona con la esperanza de que la situación mejore efectivamente. Sin embargo, en cualquier momento la tensión vuelve a surgir y el ciclo de la violencia, a comenzar.

En este sentido, es importante destacar que Ruiz y Fawcett (1999) han señalado que el patrón de abuso que sufren las mujeres adolescentes en las relaciones de noviazgo, es muy similar al que sufre una mujer adulta, y que la fase conocida como "luna de miel" resulta de gran atracción para las y los adolescentes, debido a la actitud asumida por el adolescente en su "rol" de agresor. El adolescente agresor se transforma en un enamorado arrepentido, amable, que promete que no volverá a abusar, en tanto que ella se siente necesitada y valorada, asume "su" responsabilidad por la violencia, se sumerge nuevamente en la relación, pensando que él cambiará, y sintiéndose culpable por haber pensado en dejarlo. Debido a ello, esta fase es considerada como peligrosa para la adolescente, ya que puede hacer que se enganche continuamente en una relación violenta.

A lo largo del proceso de la violencia, la persona receptora sufre una pérdida progresiva de autoestima y pierde también las esperanzas de cambio de la situación; aumenta la sumisión y el miedo hacia el agresor. Por lo general, para él la situación constituye la ratificación de que su estrategia funciona. Es importante, entonces, que la persona receptora de violencia comprenda que ésta continuará e irá en aumento y que por más que haga, no podrá modificar la conducta de su agresor; sólo así será conciente del peligro que corre y se sensibilizará respecto a que la solución pasa primeramente por ella, aunque se pueda trabajar en terapia la conducta violenta del agresor.

En lo que toca a la violencia en el noviazgo, además de percibirse como "normal" y catalogarse como "cosas de la edad", diversas prácticas sociales e imaginarios simbólicos legitiman su existencia desde distintos discursos e instituciones (lo que puede denominarse como violencia estructural), todo lo cual dificulta su análisis y acciones prácticas para su prevención (INMUJERES, 2005). En la etapa de la adolescencia, tal como ya se mencionó anteriormente, la violencia en el noviazgo suele pasar desapercibida, entre otros motivos, porque el maltrato se asocia a las parejas casadas y con hijos,

así como por la desvalorización de las relaciones amorosas entre adolescentes (Ruiz y Fawcett, 1999).

Para Lagarde (2001), las mujeres viven el amor como un mandato, lo que en la teoría de género significa que "lo hacemos, no por voluntad, sino como un deber". En otras palabras, normas e imaginarios sociales marcan la relación entre el amor y la identidad femenina de género. Las mujeres se deben enamorar y casar. Una mujer adulta soltera, es frecuentemente percibida como una persona cuya vida es amarga e incompleta. Además, el amor para las mujeres es idealmente visto en el contexto de la pareja heterosexual –el novio o el esposo–, por lo que la diversidad sexual desde esta lógica, transgrede las normas socialmente impuestas. Las mujeres que son esposas y "buenas madres" representan el símbolo del amor por excelencia; ellas deben amar incondicionalmente a sus hijas e hijos, a su pareja, a su familia en general, es decir, con un amor percibido como "natural" e inherente a la naturaleza de ser mujer.

Durante la adolescencia, una mujer puede ceder a la presión del grupo e intentar cumplir con las prescripciones del rol de género femenino tradicional: creer que puede cambiar al hombre que ama, sentirse culpable por los problemas y responsable del funcionamiento de la relación, pensar que jamás encontrará otro novio, lo que la pondrá en riesgo de involucrarse en relaciones potencial o abiertamente violentas.

La adolescencia en muchos sentidos constituye una serie de ensayos de la vida adulta y ello incluye las formas de construcción de las relaciones de pareja. Un joven que quiera cumplir cabalmente con el rol de género masculino tradicional, será propenso a ejercer violencia: aparentar actividad sexual, ser quien tome las decisiones en la pareja, dominar y controlar las actividades y comportamientos de ella, probar constantemente que él es "hombre" (por temor al estigma de la homosexualidad) mediante actos agresivos y dureza; también esperará que la novia renuncie a sus intereses, a otras relaciones y que dé la máxima prioridad a su relación con él (Cantera, 2004; Ruiz y Fawcett, 1999).

Sin embargo, por su inexperiencia, las y los adolescentes no están preparados emocionalmente para enfrentar las decisiones y conflictos de las relaciones de noviazgo. Dado que la búsqueda de

independencia del padre y la madre es característica de esta etapa, si las jóvenes están involucradas en una relación abusiva, tienden a aislarse y a no pedir apoyo a las y los adultos, por temor a perder la independencia lograda (Ruiz y Fawcett, 1999). Debido a ello, conocer el cómo se enseña a "ser mujer" y a "ser hombre", los roles de género y sus prescripciones, la socialización de género y sus respectivos resultados para cada sexo, ayudarán a entender cómo se prepara una relación violenta, generalmente en condiciones de dominio del hombre sobre la mujer.

Ferreira (1992 citado por Álvarez, 2000), identifica algunas de las conductas frecuentes que pueden ser consideradas signos de violencia en el noviazgo y que pueden pasar desapercibidas: hacer chistes que descalifiquen a la pareja y mujeres en general; amenazar con terminar la relación, pero no hacerlo; la manipulación; voltear a mirar a otras y aludir a ello abiertamente delante de la pareja; hacer desplantes ante otras mujeres en presencia de su novia; reclamarle en público; negar la relación con la pareja, o ridiculizarla; hacer burla del aspecto físico (cuerpo, vestido, arreglo) o logros alcanzados por ella; acariciarla agresivamente, haciendo daño; dar "bofetadas-caricias" o tapar la boca sorpresivamente; acosarla sexualmente; prohibirle que continúe relaciones de amistad, por completo o parcialmente, con su familia y compañeros o compañeras de estudio o de trabajo; negarle la posibilidad de iniciar o continuar sus estudios, o pertenecer a grupos culturales, artísticos o políticos, e impedirle seguir trabajando; obligarla a pintarse, peinarse y vestirse a su gusto.

## Área de estudio: San Cristóbal de Las Casas

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas es la cabecera tanto del municipio que lleva ese nombre, como de toda la región de los Altos. San Cristóbal de Las Casas es el único municipio, de los 18 que conforman la región, que es considerado como de muy baja marginación socioeconómica (16 son de muy alta marginación y uno más, de alta marginación). Por otra parte, la región se haya inmersa en lo que algunos autores consideran "guerra de baja intensidad" por el conflicto armado iniciado en 1994, además de toda una serie de conflictos (agrarios, religiosos y otros originados por la falta de acceso a

recursos naturales), que hacen que su población viva en un ambiente de confrontaciones sociales constantes. También posee importantes deficiencias en la cobertura y calidad de servicios de salud, a pesar de ser una de las regiones con mayores necesidades de salud no satisfechas en la población (Sánchez-Pérez *et al.*, 2006, 2007).

Como municipio, San Cristóbal de Las Casas tiene una extensión de 484 kilómetros cuadrados; cuenta con 83 localidades, de las que únicamente una rebasa los 15,000 habitantes (la ciudad de San Cristóbal), es decir, es eminentemente rural, con importantes asentamientos de población indígena. Según el conteo de 2005 (INEGI, 2006) el municipio de San Cristóbal cuenta con una población total de 132,421 habitantes (48.1% hombres y 51.9% mujeres), de los que 47,890 son hablantes de alguna lengua indígena. Su estructura es predominantemente joven, 68% de los habitantes son menores de 30 años y la edad mediana es de 20 años. De la población total del municipio, 84.9% vive en la cabecera municipal y el 15.1% restante reside en las otras localidades del municipio (INEGI, 2000).

## Procedimiento de recolección de datos

***Universo de estudio.*** La población a la que se dirigió este estudio fue la población escolar de preparatorias (públicas y privadas), de los turnos matutino y vespertino[8] de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El estudio se realizó en el año lectivo 2006-2007, en el cual había un total de 21 escuelas preparatorias en la ciudad: 13 públicas y ocho privadas; 16 del turno matutino y cinco del vespertino. En estas 21 escuelas, el número de estudiantes censados fue de 7,374: 6,940 en las escuelas públicas, de los que se encuestó al 11.1% (n=772) y 434 en las escuelas privadas, de los que se encuestó al 10.4% (n=45). Es decir, para la realización del estudio, la muestra quedó conformada por una muestra aleatoria de 817 (11.08%) estudiantes.

***Diseño del estudio.*** La presente investigación corresponde a un estudio de tipo transversal, observacional, en donde se realizó

[8] En San Cristóbal de Las Casas son los dos únicos turnos, es decir, no existe el nocturno, por lo que puede señalarse que se incluyeron en el estudio a la totalidad de escuelas preparatorias.

una encuesta para obtener la información necesaria para cubrir los objetivos planteados.

***Instrumento de recolección de datos.*** El cuestionario utilizado se diseñó con base en la literatura existente sobre el tema (Aguirre y García, 1997; Moreno, 1999; Ferrer *et al.*, 2006; Kanin, 1957, citado por Rivera *et al.*, 2006) así como en diversos instrumentos utilizados en Chiapas para medir tanto aspectos relativos a la violencia familiar (Sánchez-Pérez *et al.*, 2003, 2005; Morales *et al.*, 2008; Muñoz, 2008), como de otros indicadores de condiciones de vida y salud (Sánchez-Pérez *et al.,* 2006, 2007).

Para obtener la versión definitiva, se realizaron diversas pruebas piloto en las que se revisaron aspectos logísticos y de la propia aplicación de la encuesta. El cuestionario utilizado contenía preguntas cerradas y abiertas, organizadas temáticamente, en las que se incluyó información sobre:

***1.*** *Indicadores sociodemográficos*. Edad, sexo, estado civil, grado escolar, condición laboral, condición de habla indígena, religión y lugar de procedencia.

***2.*** *Datos familiares*. Se contempló información sobre con quien vivía el/la entrevistada/o en el momento de la aplicación de la encuesta, así como indicadores demográficos y socioeconómicos de los padres: ocupación, nivel educativo, condición de habla de alguna lengua indígena.

***3.*** *Información sobre si tenía o no pareja (novio/a) en el momento del estudio o en el año previo a la encuesta*[9]. En el caso de quienes sí habían tenido novio o novia en el último año (tuvieran o no en el momento actual) y a quienes sí tenían en el momento de la encuesta, se hizo un seguimiento sobre los siguientes aspectos: violencia física recibida por parte del novio/a en el último año; violencia psicoemocional recibida por parte del novio/a en el último año; violencia sexual recibida de parte del novio en el último año (sólo en mujeres).

[9] Se tomó como indicador de violencia el periodo de referencia en el último año previo a la encuesta por las siguientes dos razones: para poder realizar comparaciones con otros estudios sobre violencia familiar realizados por el equipo de trabajo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (Morales Solís *et al*., 2008; Muñoz-Gómez, 2007), y porque en dichos trabajos se encontró que se obtenía mayor información para el análisis del fenómeno de violencia familiar, cuando se ponía un periodo de referencia determinado (por ejemplo, el último año), que dejarlo a "alguna vez" sin precisión en el tiempo.

***Levantamiento de la información (aplicación de encuestas).*** Se realizó un censo del total de escuelas públicas y privadas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, y posteriormente a cada director o directora se le solicitó permiso para la realización del estudio. Todas las escuelas respondieron afirmativamente, aun cuando en algunas se retrasó el trabajo debido a fechas de exámenes, periodos de vacaciones, o bien, porque se decidió primero pedir permiso a los padres de familia. En dos preparatorias privadas, las autoridades escolares pidieron adicionalmente que se elaborara una carta de consentimiento para los padres de las y los estudiantes.

Una vez obtenido el permiso de las autoridades académicas, se les solicitaron las listas de estudiantes de todos los grupos del año lectivo en curso (2006-2007). A partir de las listas se efectuó el conteo del total de estudiantes de cada una de las escuelas.
La selección de estudiantes a entrevistar se realizó de manera aleatoria con ayuda de una tabla de números también aleatorios. En cada escuela se seleccionó una muestra del 10% de las y los estudiantes, más una pequeña fracción por los posibles casos de no respuesta (ya fuera porque el/la estudiante no estaba en ese momento, o por si no podía por estar en exámenes, o bien, por simple no respuesta).

Las y los estudiantes seleccionados eran llamados de sus respectivos salones de clase y se les leía una hoja de consentimiento para que aprobaran participar en el estudio. En la carta se les explicaron los objetivos y la metodología del estudio, así como todo lo necesario para que tuvieran la total certeza de que la información que proporcionaran sería manejada de forma totalmente anónima, confidencial, y que sus respuestas sólo se utilizarían con fines de análisis de datos. También se les indicó que si no querían contestar determinadas preguntas, no tenían que hacerlo, y que podían terminar la entrevista en el momento en que ya no quisieran continuarla.

Las encuestas fueron realizadas en espacios proporcionados por las propias autoridades escolares (salones de clase, bibliotecas y salas audiovisuales, principalmente), en los cuales se garantizó la total confidencialidad durante la realización de las encuestas, las cuales fueron aplicadas de manera directa y anónima. Las mujeres fueron entrevistadas por mujeres y los hombres,

por varones. El equipo de encuestadores y encuestadoras estuvo conformado por 10 personas que tenían el siguiente perfil:

- Cuatro pasantes en psicología social (dos hombres y dos mujeres).
- Tres sociólogos (dos mujeres y un hombre).
- Una mujer de Médicos por Derechos Humanos.
- El investigador principal del proyecto.
- Un estudiante de doctorado en desarrollo rural de El Colegio de la Frontera Sur.

***Análisis de la información obtenida.*** Para el análisis de resultados, se consideraron a aquellos/as encuestados/as que hubieran tenido novio/a en el último año (tuvieran o no en el momento del estudio), es decir, 508 estudiantes. De estos 508, dos no quisieron responder la sección de pareja (un hombre y una mujer), quedando un total de 506 estudiantes en los que se realizó el análisis de datos.

Para determinar si hubo algún tipo de violencia o no dentro del noviazgo, se consideró una o más respuestas afirmativas en cualquiera de las siguientes cuatro preguntas, que hacían referencia a algún tipo de violencia (física, psicoemocional o sexual) sufrida por las y los encuestados en el último año:

- En el último año, ¿tu pareja o novio (a) te ha agredido con algún golpe, empujón, o te ha aventado algún objeto? *(violencia física)*.
- En el último año, ¿tu pareja (novio/a) te ha… gritado, insultado, amenazado, humillado (que te haya dicho que eres un/a inútil, que no sirves para nada), ha criticado la forma de tu cuerpo (que te haya dicho que estas feo/a, gordo/a, etc.)? *(violencia psicoemocional)*.
- En el último año, ¿tu pareja (novio/a) te ha obligado a tomar alcohol, a fumar o a que le "entres" a alguna droga? *(violencia psicoemocional)*.
- En el último año, ¿tu pareja te ha obligado a hacer algún acto sexual que tú no hayas querido o ha abusado de ti? *(violencia sexual, sólo preguntado a mujeres)*.

Para el procesamiento de la información se llevó a cabo una revisión de las encuestas para verificar su llenado. Después, mediante el uso del programa Access, se codificaron las preguntas abiertas del cuestionario y se hicieron listados de las respuestas para dejarlos en códigos para su posterior captura en el mismo programa. Una vez efectuada la captura en bases de datos, se obtuvieron

frecuencias simples para la detección de códigos erróneos y finalmente, de manera aleatoria, se verificó físicamente el 20% de la captura de los cuestionarios. El análisis de datos se realizó mediante el uso del paquete estadístico SPSS Versión 13 (SPSS, 2004).

Para analizar los posibles factores asociados a la violencia en el noviazgo –en función de las variables tomadas en cuenta para el estudio–, se utilizó el estadístico Ji cuadrada y se calcularon OR crudas para aquellas variables en las que se encontró asociación estadística con la variable respuesta (violencia en el noviazgo), con un nivel de confianza de 95%.

***Consideraciones éticas.*** El proyecto de investigación en su conjunto fue sometido al Comité de Ética de Investigación de ECOSUR y por recomendación de éste, se sometió también ante un grupo de expertos, convocados por la organización Tech Palewi, en el que se incluyeron personas con amplio manejo y experiencia en los temas de violencia familiar, violencia hacia la mujer, adolescencia y violencia del menor.

Toda la información se manejó con fines estadísticos, en completa confidencialidad y anonimato, conforme a los objetivos del trabajo de investigación. Asimismo, antes de iniciar la encuesta, se realizó una investigación para identificar a todas las organizaciones (gubernamentales y no gubernamentales) que trabajaran sobre el tema de violencia familiar –preferentemente con población adolescente– con el objetivo de referir a la población entrevistada que necesitara terapia de contención.

***Tasa de no respuesta obtenida.*** De las y los estudiantes seleccionados para la realización de la encuesta, la tasa de no respuesta fue menor al 1%. Los principales motivos por los que no quisieron participar algunos/as estudiantes fueron: no quisieron responder parte de la encuesta, o no les interesó participar; otros/as no se encontraban en la escuela o tenían permiso para no asistir ese día.

## Resultados

***Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada.*** En los cuadros 1 y 2 se muestran los principales indicadores demográficos y socioeconómicos, de la muestra

total (n=817), y de las y los 508 estudiantes que señalaron haber tenido pareja en el último año, así como de las y los 309 que señalaron no haberla tenido.

De las y los 508 alumnos que dijeron sí haber tenido novio/a en el último año o en el momento de la encuesta, 89% mencionó que vivía con sus padres, ya sea en una familia nuclear o en una familia extensa (con abuelos, primos/as, tíos/as). El resto[10] vivía con algún pariente, amigo/a o en la casa donde laboraba, tal como es el caso de estudiantes que además de estudiar, trabajan como empleadas domésticas.

De las y los 508, 132 (26%) trabaja además de estudiar (cuadro 2). De éstos, 71.2% (n=94) señaló ser empleado, 11.4% (n=15) trabaja como empleada doméstica o niñera, y 16.6% (n=22) labora en otros oficios de baja remuneración económica[11]. Es interesante señalar que de los 132 que sí trabajan además de estudiar, 66.7% son hombres y 37.3% mujeres. Esta composición por sexo revela que del total de hombres con pareja (n=236), 37% trabaja y estudia, en tanto que en las mujeres con pareja (n=272), sólo 16.2% trabaja y estudia.

***Prevalencia de violencia de noviazgo en la población estudiada.***

De las y los 506 estudiantes con pareja en el último año y que respondieron la encuesta, 94 (18.6%) declararon haber recibido por lo menos algún episodio de violencia por parte de su pareja, ya sea de tipo físico, emocional o sexual en el año previo a la encuesta. Según tipo de violencia, la prevalencia de violencia física fue de 5.2% (n=26), la psicoemocional fue de 15.3% (n=73) y la sexual fue de 1.2% (n=5).

***Violencia de noviazgo global (física, psicoemocional o sexual), según diversas variables de interés.***

a) Según tipo de escuela y turno escolar. No se encontraron diferencias en lo relativo a violencia en el noviazgo, entre las y los estudiantes de escuelas públicas y privadas, ni por turno escolar (cuadro 3).

[10] El 11% de las y los entrevistados señaló radicar en San Cristóbal por motivos de estudio y empleo.

[11] Peón de albañil, comerciante y diversas formas de trabajo independiente, como carpintero, electricista, rotulista y músico.

b) Según indicadores demográficos. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la prevalencia de violencia de noviazgo, según sexo de las y los estudiantes: entre los hombres fue de 20% y entre las mujeres, de 17.3% (cuadro 3).

Según la edad de las y los estudiantes, se encontró una tendencia de que a mayor edad, mayor prevalencia de violencia de noviazgo. En el grupo de 14-15 años (n=104), la prevalencia fue de 13.5%, en el de 16-17 años (n=279), de 17.2% y en el de 18 y más años (n=123), de 26.0%. Las OR encontradas, fueron las siguientes (cuadro 3):

• Para la violencia de pareja global entre el grupo de 18 y más años, respecto al grupo de 16-17 años, fue de 1.42 (IC95%=1.03-1-95).

• Para la violencia de pareja global entre el grupo de 18 y más años, respecto al grupo de 14-15 años, fue de 1.39 (IC95%=1.09-1.76).

Según condición de hablar o no alguna lengua indígena, la diferencia observada de violencia de pareja no llegó a ser significativa (24.1% *versus* 17%, respectivamente) (cuadro 3).

c) Condición laboral. Se encontró que entre las y los estudiantes que sí trabajaban, la prevalencia de violencia de pareja fue de 27.5%, en tanto que en las y los que no trabajaban, fue de 15.5% (OR= 1.66, IC95%=1.22-2.27) (cuadro 3).

d) Religión. Las diferencias encontradas en la prevalencia de violencia de noviazgo, según tipo de religión, no fueron estadísticamente significativas (cuadro 3).

***Violencia física en el noviazgo, según diversas variables de interés.***

Del conjunto de variables analizadas, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la violencia física (cuadro 4).

***Violencia psicoemocional en el noviazgo, según diversas variables de interés.***

Del conjunto de variables analizadas, sólo en tres hubo asociación estadística con la prevalencia de este tipo de violencia. Una de ellas fue el turno escolar: entre las y los estudiantes del turno vespertino, la prevalencia de violencia física fue de 20.7%, en tanto que en las y los del turno matutino, fue de 13.3% (OR=1.09, IC95%=0.98-1.21). Otra variable fue la edad; se encontró una tendencia de que a mayor edad, mayor prevalencia de violencia

psicoemocional en el noviazgo: en el grupo de 14-15 años fue de 9.7%, en el de 16-17 años, de 14.0% y, en el de 18 y más años, 22.8%. Las OR obtenidas para este indicador, fueron las siguientes (cuadro 4):

• Para la violencia psicoemocional entre el grupo de 16-17 años, respecto al grupo de 14-15 años, fue de 1.46 (IC95%=1.15-1.85).

• Para la violencia psicoemocional entre el grupo de 18 y más años, respecto al grupo de 14-15 años, fue de 1.47 (IC95%=1.07-2.04).

Según condición laboral, se encontró que hubo más violencia en las y los que tenían una actividad laboral, con 22.9%, que las y los que no trabajaban, con 12.6% (OR=1.65, IC95%=1.19-2.29) (cuadro 4).

***Violencia sexual en el noviazgo, según diversas variables de interés.***

De los cinco casos encontrados de violencia sexual en mujeres, en cuatro se dio por acoso sexual, debido a que el novio les pidió la "prueba de amor" insistentemente (es decir, la presionaba a tener relaciones sexuales con él), y el otro caso fue un intento de violación.

Los cinco casos documentados ocurrieron en estudiantes de escuelas públicas, tres del turno vespertino y dos del matutino. La edad de las cinco mujeres fluctúa entre los 16 y 23 años de edad, todas ellas son procedentes de comunidades indígenas (que están en San Cristóbal de Las Casas por motivos de estudio); tres son católicas y dos de otra religión. Dos de ellas trabajan como empleadas domésticas además de estudiar, y tres no trabajan.

En cuanto a la estudiante que sufrió intento de violación, deben señalarse los siguientes aspectos: al inicio de la entrevista, la adolescente había negado ser víctima de algún tipo de violencia; conforme fue sintiendo confianza, señaló que no quería comentar acerca de eso porque no tenía caso, ya que anteriormente lo había comentado con algunas personas y nadie lo había tomado en serio. Por ejemplo, que la vez que se lo dijo a su madre, ella la ignoró y respondió que se debería aguantar, debido a que ya anteriormente había huido de su casa pues sus padres la habían dado en matrimonio (a los 12 años, motivo por el que se vino a San Cristóbal). También había acudido a algunos de sus profesores de la escuela, pero lo único que le dijeron

es que ella había provocado a su novio para que él actuara de esa manera. Cabe señalar que esta adolescente tenía el antecedente de dos intentos de violación (cuando se realizó la entrevista, su pareja de ese momento la seguía acosando).

## Discusión

Hay que señalar que la gran mayoría (95%) de las y los estudiantes de nivel preparatoria en San Cristóbal de Las Casas, estudia en escuelas públicas. El dato debe tomarse en cuenta al realizar programas de prevención de violencia familiar. Asimismo, debe tenerse presente que 9 de cada 10 de las y los estudiantes de este nivel de estudios, aún permanecen viviendo con su familia nuclear; que al menos el 23% trabaja, además de estudiar, y que poco más de 1 de cada 5 estudiantes habla alguna lengua indígena (principalmente tsotsil y tseltal).

En cuanto a la medición del fenómeno de la violencia en el noviazgo entre la población que cursa el nivel preparatoria, es decir, el nivel medio superior, pueden señalarse los siguientes aspectos:

1. La posible subestimación en la medición de la violencia de pareja. La sociedad tiene "normalizadas" muchas conductas violentas, es decir, las invisibiliza por considerarlas "naturales" (Lagarde, 2001; INMUJERES, 2005), con obvias implicaciones para su adecuado reconocimiento, identificación y medición. Esto aún es más probable en aquellas modalidades que no implican agresión física, pero sí violencia psicoemocional o sexual, tales como ciertos tipos de "juegos" y formas de relación establecidas a base de gritos, insultos y humillaciones, los cuales muchas veces son considerados formas de conducta "natural" o "normal", o simplemente son vistas como "juegos" que se dan entre las y los adolescentes (Gutiérrez, 2002; Díaz, 2003, citado por Ferrer *et al.*, 2006). Es muy probable que esto haya influido en una subestimación del problema en dos sentidos: la propia falta de visibilización por parte de las y los entrevistados (en quienes ciertas formas violentas de relación no son reconocidas como tales) y por otra parte, entre las y los integrantes del equipo de entrevistadores/as, dado que existe la posibilidad de que al considerar como formas simples de "juego" ciertos tipos de relación violentas, no hayan sido registradas como tales.

2. Debe tomarse en cuenta que en Chiapas puede existir un patrón social de violencia más acentuado que en otras partes del país. Ejemplos claros son el conflicto armado y los problemas agrarios, religiosos y políticos que persisten en el estado. Asimismo, existen evidencias de altos niveles de violencia familiar (Morales *et al.*, 2008), mucho más marcados en poblaciones indígenas (Muñoz, 2008), así como una estructura patriarcal notoriamente dominante (Olivera, 2008).

En este sentido, visibilizar el fenómeno de la violencia en el noviazgo es fundamental por varios motivos, entre ellos: es un patrón violento que posiblemente se seguirá desarrollando cuando se formalicen las relaciones, ya sea en unión libre o en matrimonio (Flores y Sayavedra, 1995; Adame, 2003); a la víctima de la violencia se le pueden causar daños severos daños en su salud física y psicoemocional, tales como trastornos alimenticios, baja autoestima, problemas conductuales, adicciones, deserción o fracaso escolar, pérdida de confianza en sus próximas relaciones de noviazgo, aislamiento, depresión (que en casos severos puede conducir al suicidio), así como daño a la salud reproductiva y sexual (Georgina Zárate, 2002, citada en Adame, 2003).

El problema está en que la mayoría de estos efectos no son reconocidos; en el mejor de los casos son minimizados. De acuerdo con lo observado y con la literatura consultada (Walter, 1996, citado en Pimentel, 1997), parecería haber la idea de que la violencia familiar sólo se da entre parejas formalmente establecidas y no entre parejas que están en etapa de noviazgo; es decir, como si en términos de percepción de riesgos de violencia, el noviazgo se desvalorizara y por ende, no se tomara en cuenta.

Los datos arrojados en este estudio refuerzan los hallazgos de otras investigaciones en el sentido de que en las relaciones previas a la "etapa formal" también se da la violencia. Se encontró que al menos el 62% de adolescentes expresó haber tenido novio/a actualmente o en el último año previo al estudio y, entre éstos/as, casi 1 de cada 5 (18.6%) vive relaciones de pareja violentas.

Esta cifra (de 18.6%) puede considerarse como una prevalencia baja, dado que en un estudio reciente realizado en 2006 en adoles-

centes de bachilleratos y preparatorias en diversas escuelas públicas del país, la prevalencia de violencia de noviazgo (incluyendo la emocional, sexual, económica y física) fue de 31% (INMUJERES, 2007). En otro estudio efectuado durante los años 1998-1999, en escuelas secundarias, preparatorias y universidades públicas del estado de Morelos, se registró una prevalencia de violencia de noviazgo de 32.3% entre la población estudiantil de dichos centros (Rivera *et al.,* 2006).

En lo que toca a los distintos tipos de violencia analizados, la que más se encontró fue el psicoemocional, con 15.2%, seguida por la de tipo físico, con 5.2% y, finalmente, la sexual, con 1%. Las cifras también resultan bajas si se comparan con las obtenidas en diversos estados del país (INMUJERES, 2007)[12]. En un estudio realizado en 2006, la prevalencia de violencia emocional fue de 25%, la física, de 16% y la sexual, de 3%. Por su parte, en la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV), llevada a cabo por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2007, en jóvenes de 15-24 años de edad en una muestra aleatoria de 18,000 hogares, se encontró una prevalencia de 15.5% de violencia física, de 75.8% de violencia psicológica y de 16.5% de violencia sexual[13].

Es probable que las diferencias observadas en las prevalencias de violencia de pareja (tanto de manera global, como por tipo de violencia) entre nuestro estudio y los otros señalados, se deban a los siguientes aspectos:

- En el estudio realizado por nosotros/as, no se tomaron en cuenta las conductas violentas que la población estudiantil considera como "normales", por ejemplo, aquellas que se producen inicialmente por juego o broma.
- Creemos que no sensibilizamos lo suficiente a las y los entrevistados en lo que toca a la violencia como tal, mientras que en la investigación realizada en el ámbito nacional, a las y los adolescentes primeramente se les preguntaba acerca de la violencia

[12] El estudio fue efectuado dividiendo al país en diversas zonas, de acuerdo a la regionalización sugerida por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES): Ciudad de México y zona metropolitana; centro-occidente; centro-sur; noroeste y sur-sureste. A la fecha de escribir este trabajo, los resultados ofrecidos no estaban desglosados por región de estudio (INMUJERES, 2007).

[13] Solano Poly L. "Sufre violencia en el noviazgo más de 70% de los mexicanos", en periódico *La Jornada*, 23 de julio de 2008:46.

familiar en su casa, básicamente entre sus padres, y después se pasaba al tema de la pareja. En el nuestro, si bien hubo preguntas sobre violencia familiar, éstas se dirigían hacia si el/la adolescente era el/la víctima o generador/a y no se indagó sobre violencia entre otros miembros de la familia.

- En nuestro estudio hubo negación de actos violentos sufridos que no fue posible cuantificar. Entre las mujeres entrevistadas, se supo de al menos dos casos que sufrían relaciones violentas con sus parejas, pero que no dijeron nada al respecto cuando se les hizo la encuesta (no quisieron responder esa parte de la encuesta). En otra ocasión, otra estudiante afirmó que no tenía caso contestar lo relativo a violencia, dado que las cosas no iban a cambiar: *"de que sirve si los maestros y nuestros papás ignoran y no hacen nada de lo que a una le sucede"* (estudiante indígena de preparatoria pública, turno vespertino).
- Finalmente, es probable que nuestro estudio no haya captado las relaciones de pareja denominadas por las y los propios adolescentes como "relaciones *free*", en donde no se tiene compromiso alguno de ambas partes y, por ende, pueden no ser consideradas como parejas en sentido estricto (por ejemplo, se supo el caso de una estudiante que en tales condiciones podía tener hasta "dos-tres chavos"). En el estudio de INMUJERES (2007) sí se consideraron esas formas de relación de pareja.

Dichos aspectos bien pueden considerarse como limitaciones del estudio y, en este sentido, sugieren que las prevalencias de violencia en el noviazgo encontradas, sean consideradas como cifras basales (es decir, mínimas), de la magnitud del fenómeno entre la población estudiada.

Por otra parte, el noviazgo representa una etapa en la que se tiene la oportunidad de que la pareja se conozca, detecte afinidades, valores, planes de vida, recursos en común, así como posibles señales (incluyendo indicios de conductas violentas) de si las cosas podrían ir o no ir bien si esa relación llegase a formalizarse. Sin embargo, por lo general en esta etapa, las y los adolescentes no logran ver los signos que pudieran alertarlas/os acerca de las posibilidades de que la pareja sea una persona violenta. Debido a ello, durante el noviazgo, difícilmente

las/los adolescentes logran prepararse o adquirir recursos internos para evitar relaciones violentas, quedando por lo general los varones como generadores y las mujeres como receptoras de violencia, estableciendo así dinámicas de relación en condiciones de desigualdad y de abuso de poder que, muy probablemente, constituirán gran parte de sus vínculos de pareja.

Los hallazgos obtenidos en el estudio confirman la existencia de formas de relación violentas entre las y los adolescentes dentro del noviazgo, lo cual incluye desde formas sutiles de abuso de poder, hasta episodios de violencia física severa. Se pudieron documentar agresiones psicoemocionales, físicas y sexuales.

Entre las agresiones psicoemocionales encontradas, destacan la descalificación sutil en forma de broma, las críticas hacia el físico, gritos, insultos, además de la celotipia (celos excesivos) y el tratar de forzar a la pareja a fumar o consumir alcohol o alguna sustancia. El hecho de que esta forma de violencia se haya encontrado en una magnitud tres veces mayor que la violencia física, es consistente con otros estudios que evidencian tales diferencias en magnitud y dirección (INMUJERES, 2007; Morales *et al.*, 2008; Muñoz, 2008). No obstante, la magnitud de este tipo de violencia suele subestimarse por ser más difícil de detectar, ya que al no haber agresiones físicas, no quedan "huellas" y las/los adolescentes pueden no percibir que están viviendo una relación violenta, y paradójicamente la interpretan como una muestra de cariño y amor de parte de su pareja (Sayavedra, 1993).

En lo que respecta a la violencia sexual, ésta se dio al menos en cinco de las mujeres encuestadas (todas provenientes de comunidades indígenas que radican en la ciudad de San Cristóbal por estudio y trabajo). Una de ellas fue obligada a tener relaciones sexuales por parte de la pareja (lo que debe considerarse como una violación); en otro caso, el novio intentó abusar de ella (es decir, hubo intento de violación); y en tres casos más, a las mujeres les pidieron en dos o más ocasiones, "la prueba de amor".

Algunos autores como (Rivera *et al.*, 2006; Adame, 2003), sugieren que el hostigamiento a dar la "prueba de amor", es decir, a tener relaciones sexuales, puede considerarse como una violación por confianza. Aparentemente, en no pocos casos, las mujeres finalmente aceptan sostener relaciones sexuales, aun en contra de sus deseos, bien sea por no

querer terminar la relación, por no quedarse solas, por curiosidad, o por romper con una serie de tabúes que hasta ese momento las detenían a iniciar su vida sexual. Es posible que ellas lleguen a pensar que estas actitudes de los hombres vienen dadas por su naturaleza masculina, lo que supone que ellos tienen un mayor apetito sexual y esto las haga ceder (Ruiz y Fawcett, 1999). Esta última situación obedece, en gran parte, a formas de comportamiento condicionadas por aspectos sociales y culturales, muchas veces alimentadas por mitos y creencias que hay en torno al noviazgo, y que inducen a determinadas formas de actuar tanto en hombres como en mujeres.

De los cinco casos de agresión sexual, sólo dos de las jóvenes terminaron la relación con su pareja (una de ellas por haberse sentido utilizada –adolescente de 16 años–) y las otras tres, la continuaban, por lo menos hasta el momento de la realización del estudio.

Entre las implicaciones que puede haber producto de la agresión sexual, además de que por sí misma constituye una grave violación a los derechos de la mujer, se encuentra la vulneración a su integridad psicoemocional, la incidencia de infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados (Olvera y Fierros, s/f; Nieto-Andrade, 1999).

Respecto al caso documentado de intento de violación, es importante destacar que la adolescente lo reconocía como tal y que al momento de realizar el estudio, ya había recurrido a diversas personas pidiendo ayuda y ésta le fue negada: por parte de su madre, quien le dijo que como ella (la adolescente) ya se había ido de su casa anteriormente (por no aceptar que la hubieran dado en matrimonio), ya no tenía derechos; por parte de algunos profesores/as (quienes ejercieron la denominada "segunda violación"[14] al no haberla ayudado y haber "justificado" la agresión que sufrió –aspecto que muy posiblemente se dio en la denominada "violencia estructural"–) y, finalmente, por algunas supuestas instancias (personal del Hospital General de San Cristóbal y de otras instancias a las que acudió, aunque no quiso mencionar cuáles fueron) que no le dieron la atención adecuada.

[14] Término que describe una nueva agresión a una víctima de violencia, cuando en vez de recibir ayuda, nuevamente vuelve a recibir otra agresión, esta vez por parte de un familiar o personal que supuestamente debería de atender su problemática, como personal de salud o agentes del ministerio público. (Niesvinsky R., comunicación personal, 2006).

Por otra parte, en lo que toca a los hallazgos relativos a la presencia de violencia en el noviazgo, según las distintas variables de interés analizadas, destaca lo siguiente:

1. El sexo de las y los estudiantes no se mostró asociado ni con la prevalencia global de violencia, ni con la violencia física ni psicoemocional. Ello sugiere que no sólo los hombres ejercen algún tipo de violencia en el noviazgo, sino que también las mujeres lo hacen. Sorenson (1997) señala que la violencia de las mujeres hacia los hombres se da mediante chantajes hacia sus parejas (por ejemplo, cuando ven amenazada la relación). No obstante, el autor indica que en 95% de las relaciones abusivas en los noviazgos, son los hombres los principales agresores de las mujeres. Los datos de este estudio muestran que al menos en la población estudiada, esto no es así. Probablemente en donde sí podrían encontrarse diferencias es en la frecuencia, en el grado de severidad y en los efectos de la violencia (aspectos no analizados en el estudio).

No se encontraron reportes de investigación contra los cuales contrastar los resultados relativos a la prevalencia de violencia según sexo de las y los adolescentes, dado que la gran mayoría de los estudios revisados (Rivera *et al.* 2006; INMUJERES, 2007; Gutiérrez, 2002; Kanin, 1957, citado por Rivera *et al.*, 2006; Gonzáles *et al.*, 2001) fueron diseñados específicamente para mujeres. En consecuencia, puede señalarse que éste es uno de los primeros acercamientos –al menos en Chiapas– que permiten la comparación de la violencia en las relaciones de noviazgos en ambos sexos.

Algunos autores, como Barrios (2003), han sugerido que la agresividad femenina puede haberse incrementado, debido a que ha habido ciertos cambios en los estereotipos sociales, ya que actualmente las adolescentes asumen roles cada vez más violentos y "masculinos", lo cual se ve favorecido en los medios masivos de comunicación y en las propias escuelas. Dicha situación, errónea a todas luces, lejos de fomentar nuevas formas de relación entre hombres y mujeres, en las que se ponga punto final a las estructuras patriarcales, "machistas" y de dominación, parecen impulsar una especie de "quítate tú para ponerme yo", es decir, como si se tratase de que ahora la mujer también tenga espacios permitidos de agresión y no, insistimos, una

nueva manera de relación totalmente equitativa y respetuosa para ambos géneros.

Así, las agresiones femeninas en población adolescente pueden obedecer a patrones conductuales relativamente más aceptados, como el abofetear a la pareja porque éste volteó a ver a otra mujer, o que a manera de juego, lo pellizque, lo empuje o le haga bromas y críticas sobre su físico, su forma de pensar o su forma de ser. Por supuesto, eso no elimina la posibilidad de que en una etapa posterior, por ejemplo, ya de pareja "formal", la mujer pueda ser la receptora de violencia por parte de su pareja, pero también que ser en mayor medida, generadora de violencia hacia las y los hijos.

En consecuencia, tal como señalan García y Oliveira (1994, citados en Oliveira, 2000), resulta importante que todos los estudios de este tipo no sólo se dirijan a mujeres, sino igualmente a los hombres, con el fin de poder comprehender más elementos para el diseño de políticas públicas que permitan prevenir los distintos tipos de violencia entre mujeres y hombres adolescentes.

Respecto a las otras variables demográficas analizadas entre la población adolescente estudiada, resalta que la edad se encontró asociada a la prevalencia global de violencia de pareja y a la violencia psicoemocional, en el sentido de que a mayor edad, mayor prevalencia de violencia (13.5% en el grupo de 14-15 años, 17% en el de 16-17 años y, de 26% en el de 18 y más años).

Los resultados concuerdan con otras encuestas realizadas en México, como la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (INEGI, INMUJERES, UNIFEM, 2003) y una efectuada en el área metropolitana de Cuernavaca, Morelos (Rivera-Rivera *et al.*, 2004), en la que se señala que tomando como punto de partida a la población de 15-20 años, en relación con grupos de mayor edad, mientras más joven es la mujer, hay mayor riesgo de que padezca violencia familiar. Es decir, tanto en nuestro estudio como en las otras encuestas referidas, se ha encontrado que en el grupo de edad de 15-20 años de edad, hay una importante incidencia de violencia hacia la mujer por parte de su pareja. Por supuesto, resulta altamente probable que en las mujeres jóvenes, una vez unidas en una relación estable (casadas o en unión libre), sean mayores los niveles de violencia de pareja, tanto de manera global, como la de tipo físico.

Para el caso de los resultados obtenidos en nuestro estudio, un posible elemento que debe de tenerse en cuenta es el hecho de que entre las y los adolescentes, conforme van teniendo mayor edad, pueden adoptar y ejercer formas de relación violentas que existen en nuestra sociedad (desde vivir o ser testigo/a de violencia familiar hasta la violencia social tan ampliamente difundida por los medios de comunicación, videojuegos, música.) (Guzmán, 2002; Melgosa, 2002). Asimismo, también es posible que a medida que las personas tratan de consolidar sus procesos de autonomía –sobre todo respecto del núcleo familiar– una de las vías seguidas sea precisamente el desarrollo de conductas violentas, las cuales pueden encontrar en la pareja de ese momento, un(a) sujeto(a) en dónde "descargarlas" (Gallardo y Ramos, 2002).

La búsqueda de autonomía no sólo se puede dar en el plano familiar, sino respecto de la pareja. El mayor deseo de independencia (válido tanto para hombres como para mujeres) puede constituirse una fuente de fricciones en la pareja. Por ejemplo, que los varones no acepten cierto tipo de actividades propuestas por las mujeres y viceversa (Pick y Vargas, 1990).

Finalmente, otro aspecto que favorece la violencia en el noviazgo del hombre hacia la mujer en lo que respecta a la edad, es la maduración física de ésta. Papalia (1992) ha señalado que las adolescentes más desarrolladas físicamente tienen más riesgo de sufrir violencia, debido a que su desarrollo físico las expone a ser agredidas como mujeres adultas.

En lo que toca a la condición de ser o no indígena, destaca que las diferencias observadas en la prevalencia de violencia en el noviazgo (global, así como de tipo físico y psicoemocional) entre ambas categorías, no fueron estadísticamente significativas. Diversos estudios efectuados en población adulta de San Cristóbal de Las Casas, sugieren que existen mayores niveles de violencia entre las poblaciones indígenas que entre las no indígenas (Muñoz, 2008; Morales *et al.*, 2008), sin embargo en esta investigación no fue así, lo que sugiere que los niveles de violencia en población adolescente no están en función de la adscripción étnica. En consecuencia, una hipótesis alterna sería que así como tampoco hubo diferencias en la prevalencia de violencia en el noviazgo entre hombres y mujeres,

quizá las diferencias entre indígenas y no indígenas estén en la frecuencia e intensidad de la violencia ejercida, tal como señalan otros estudios efectuados en San Cristóbal (Muñoz, 2008).

En cuanto a la adscripción religiosa, ésta no se encontró asociada a ningún tipo de violencia de pareja analizado, probablemente porque la población adolescente es la que está menos arraigada a determinada religión. Mientras los y las adultos/as escogen su religión y a los niños y niñas se les inculca dicha religión, los y las adolescentes pueden no interesarse ni sentirse ligados a las creencias de sus padres; así, los comportamientos religiosos de las y los adolescentes pudieran ser relativamente homogéneos.

En lo que se refiere a la posible influencia de que las y los adolescentes sufran violencia de pareja dependiendo de si trabajan o no, los resultados fueron contrarios a la hipótesis de que aquella población que trabajase tendría menores niveles de violencia de pareja (debido a una probable mayor independencia económica). En este estudio se encontró una mayor prevalencia de violencia de pareja global y psicoemocional entre las y los adolescentes que además de estudiar, trabajan, respecto a las y los que no trabajan.

Una explicación (que requiere estudios *ad hoc*) es que las y los estudiantes trabajadores/as son una población de mayor vulnerabilidad, dado que su condición de trabajadores/as tal vez no está en función de su deseo, sino de la necesidad de obtener ingresos por la condición socioeconómica de su familia. La situación de tener al menos una doble jornada (la escolar y la laboral), impacta en los siguientes aspectos: menor disponibilidad de tiempo libre y, por ende, de elección para realizar distintas actividades (incluidas las de esparcimiento), lo que puede causar frustración y depresión; mayores condiciones de agotamiento físico y mental, que también provocan no sólo cuadros depresivos, sino que dejan a los y las adolescentes con menos recursos internos para luchar por sí mismos/as; por último, los posibles ingresos económicos obtenidos, no necesariamente son para ellos/ellas. Estos aspectos reducen los niveles de autoestima de las y los adolescentes, contribuyendo a que sean más susceptibles de ser víctimas de violencia.

Respecto a la violencia de pareja según tipo de escuela (pública o privada), resalta que ésta no se asoció a los distintos tipos de violencia

de pareja analizados, lo cual sería consistente con el hecho de que la violencia se da en todos los estratos sociales (Mujereshoy, 2003; Morales *et al.*, 2008), y la población preparatoriana no sería la excepción.

Según turno escolar, destaca que si bien la violencia en el noviazgo, tanto de manera global como de tipo físico, no se mostró asociada al tipo de escuela ni al turno escolar (matutino o vespertino), sí hubo una mayor prevalencia de violencia psicoemocional entre las y los estudiantes del turno vespertino, lo que puede explicarse porque en el turno vespertino acude mayor proporción de población que trabaja y estudia (aspecto ya abordado anteriormente): en el vespertino, 51.4% de las y los alumnos, además de trabajar también estudiaba y, en el matutino, únicamente el 15.0% trabajaba y estudiaba (OR=1.75, IC95%=1.52-2.00).

Finalmente, en cuanto a la violencia sexual, la prevalencia observada (de 1.2% en población femenina) fue más baja que la encontrada en otro estudio (INMUJERES, 2007), en el que se halló una prevalencia de 3%. Esto puede obedecer a que en aquel estudio se midieron dos aspectos que no se consideraron como violencia sexual en nuestra investigación: la negociación de cómo y cuando tener relaciones sexuales con sus parejas, y la negociación del uso del condón.

## Conclusiones y recomendaciones

Los hallazgos de este estudio indican que entre la población adolescente, prácticamente en 1 de cada 5 parejas se dan relaciones violentas. Debido a ello, puede decirse que la violencia durante el noviazgo es un problema social que merece atención por parte de las instituciones de salud, educativas y del ámbito legal. De acuerdo con los resultados obtenidos, es necesario que en el área de estudio:

- Se desarrollen programas de prevención, sensibilización y concienciación de este fenómeno, tanto en la propia población estudiantil como en el personal docente (dado que, por lo general, son los primeros a los que las y los adolescentes acuden) y en los padres de familia.
- Que en el desarrollo de dicho tipo de programas se tomen en cuenta los siguientes aspectos: el enfoque de género; el hecho

que la gran mayoría de las y los estudiantes de nivel preparatoria están en escuelas públicas; que poco más de 1 de cada 5 es indígena –con lo cual deben considerarse los aspectos relativos a la multiculturalidad–; que a mayor edad de los y las adolescentes, es más probable que haya mayores niveles de violencia de pareja; que las y los estudiantes del turno vespertino y que además son trabajadores/as, son más susceptibles de ser víctimas de violencia de pareja. Además se debe suministrar información suficiente y adecuada acerca de la Ley Orgánica sobre la Violencia a la Mujer y la Familia[15], así como crear y difundir entre la población adolescente, directorios de referencia de las instancias receptoras de denuncias y procedimientos legales, así como de instancias de ayuda sobre violencia estudiantil, de noviazgo y de acoso sexual.

- Se diseñen e implementen programas de referencia y atención de casos identificados de violencia en los y las adolescentes que hayan o estén sufriendo violencia de pareja.
- Se desarrollen más investigaciones que permitan profundizar el análisis tanto de la magnitud del problema como de los mecanismos en que se ejerce y sus implicaciones entre la población afectada. Otra línea de investigación que creemos de suma importancia, es el análisis de qué tanto el modelo educativo vigente favorece la violencia entre la población adolescente.

[15] En Chiapas, la violación se reconoce como delito, en los artículos 157, 157 bis y 158 del Código Penal, en donde se establece el concepto de violación y las sanciones para un violador; "los delitos sexuales atentan contra la libertad sexual y el normal desarrollo psicosexual. Ocurre cuando se obliga a una persona a recibir, observar o realizar actividades de contenido sexual mediante cualquier forma de violencia, engaño o aprovechando que la víctima no comprende el significado de lo que hace, o debido a que por cualquier otra causa no puede resistirse al hecho". Por otro lado, el Código Penal, en el capítulo II: Violencia Familiar: artículos 198, 199 y 202, establece cuáles son las penas, sanciones y bajo qué tipo de delito es sancionada, en caso de haber algún tipo de violencia familiar (IIJUNAM, 2008).

Cuadro 1

Datos generales (demográficos) del total de la muestra y de los y las adolescentes con o sin pareja en el ultimo año o actualmente.

| **Indicadores** | **Total de la muestra n= 817** | **Con pareja en el último año n= 508** | **Sin pareja en el último año (n=309)** |
|---|---|---|---|
| Indicadores demográficos | | | |
| Sexo: | | | |
| Hombres (n=406) | 49.7% | 46.5 | 55.0% |
| Mujeres (n=411) | 50.3% | 53.5 | 45.0% |
| Edad (en años) | | | |
| Mediana (DE) | 16 (1.58) | 16.8 (1.6) | 16 (1.56) |
| Promedio | 16.63 | 16.77 | 16.39 |
| Intervalo (edad mínima y máxima) | 14-28 | 14-26 | 14-28 |
| Por grupos de edad | | | |
| 14 a 15 años (n=206) | 25.2% | 20.5% | 33.0% |
| 16 a 17 años (n=433) | 53.0% | 54.9% | 49.8% |
| 18 a más años (n=178) | 21.8% | 24.6% | 17.2% |
| Condición de hablar alguna indígena por parte del/a estudiante | | | |
| Sí (n=213) | 26.1% | 22.2% | 32.4% |
| No (n=604) | 73.9% | 77.8% | 67.7% |
| Condición de hablar alguna indígena por parte del padre [16] | | | |
| Sí (n=344) | 43.9% | 38.6% | 52.7% |
| No (n=440) | 56.1% | 61.4% | 47.3% |
| Condición de hablar alguna indígena por parte de la madre [17] | | | |
| Sí (n=330) | 40.7% | 36.7% | 47.4% |
| No (n=480) | 59.3% | 63.3% | 52.6% |
| Lengua indígena hablada (sólo en población que declaró hablar lengua indígena) | | | |
| Tseltal (n=128) | 59.8% | 64.9% | 54.0% |
| Tsotsil (n=81) | 37.9% | 30.7% | 46.0% |
| Lengua indígena hablada por el padre | | | |
| Tseltal (n=181) | 53.7% | 55.4% | 51.6% |
| Tsotsil (n=147) | 43.6% | 40.8% | 47.1% |
| Lengua indígena hablada por la madre | | | |
| Tseltal (n=191) | 58.1% | 61.4% | 53.8% |
| Tsotsil (n=131) | 39.8% | 35.3% | 45.5% |

[16] En 33 casos de padres, el encuestado refirió desconocer si su padre habla o no alguna lengua indígena, ya sea porque falleció o está separado de la madre.

[17] La diferencia estadística en las madres de hablar o no hablar alguna lengua indígena fue de siete casos que el encuestado no sabe.

Cuadro 2

Datos generales (socioeconómicos) del total de la muestra y de los y las adolescentes con o sin pareja en el ultimo año o actualmente.

| **Indicadores** | **Total de la muestra n= 817** | **Con pareja en el último año n= 508** | **Sin pareja en el último año (n=309)** |
|---|---|---|---|
| Indicadores socioeconómicos | | | |
| ¿Trabajaba en el momento de la encuesta el/la estudiante? | | | |
| Si (n= 203) | 24.8% | 26% | 23.0% |
| No (n= 614) | 75.2% | 74% | 77.0% |
| Ocupación del/a estudiante(Sólo en población que declaro laborar)[18] | n= 203 | n= 132 | n= 71 |
| Empleado/a (n=147) | 72.4% | 71.2% | 74.6% |
| Sirvienta (n=31) | 11.3% | 11.4% | 11.3% |
| Otros(n= 24) | 15.8% | 13.6% | 14.0% |
| Ocupación del padre [19] | | | |
| Alta remuneración (n=146) | 19.4% | 21.7% | 15.4% |
| Baja remuneración (n=213) | 28.3% | 27.5% | 29.8% |
| Independiente y comerciante (n=127) | 16.9% | 17.7% | 15.4% |
| Docencia (n=149) | 19.8% | 19.0% | 21.3% |
| Labores agrícolas (n=117) | 15.6% | 14.2% | 18.0% |
| Ocupación de la madre [20] | | | |
| Ama de casa (n=494) | 61.0% | 57.5% | 66.8% |
| Alta remuneración (n=45) | 5.6% | 6.4% | 4.2% |
| Baja remuneración (n=75) | 9.3% | 8.7% | 10.1% |
| Independiente y comerciante (n=80) | 9.9% | 11.3% | 7.5% |
| Docencia (n=103) | 12.7% | 14.5% | 9.8% |
| Labores agrícolas (n=13) | 1.6% | 1.6% | 1.6% |
| Escolaridad del padre [21] | | | |
| 0 a 3 años (n=110) | 15.0% | 13.2% | 17.9% |
| 4 a 9 años (n=290) | 39.5% | 38.2% | 41.6% |
| 10 a más años (n=335) | 45.6% | 48.6% | 40.5% |
| Escolaridad de la madre [22] | | | |
| 0 a 3 años (n=182) | 23.3% | 19.3% | 29.9% |
| 4 a 9 años (n=362) | 46.4% | 47.3% | 44.9% |
| 10 a más años (n=236) | 30.3% | 33.3% | 25.2% |
| Religión del y la estudiante | | | |
| Católica (n=632) | 77.6% | 79.4% | 74.8% |
| Otras (n=123) | 15.1% | 13.5% | 17.8% |
| Ninguna (n=59) | 7.2% | 7.1% | 7.4% |

[18] En un solo caso no se preguntó la ocupación laboral del estudiante.
[19] En 65 casos, el o la adolescente desconocía la ocupación laboral del padre.
[20] No se registraron datos en siete casos, debido a que el o la adolescente no sabía la actividad laboral de la madre.
[21] No se obtuvieron datos de 82 padres sobre su grado de estudio.
[22] En 37 casos de las madres no se obtuvieron datos de su grado de estudio.

Cuadro 3

Prevalencia de violencia en los 508 alumnos y alumnas con noviazgo en el último año o actualmente[23]

| **Indicadores** | **Con algún tipo de violencia (física, emocional y sexual)[24] n= 90** | **Prueba estadística** |
|---|---|---|
| Violencia general | 18.6% | |
| Sexo | | |
| Hombre n=235 | 20.0% | P = 0.257 |
| Mujer n=271 | 17.3% | |
| Grupo de edad | | P= 0.036 |
| 14 a 15 años n=104 | 13.5% | OR=1.39 |
| 16 a 17 años n=279 | 17.2% | (IC95%=1.09-1.76) |
| 18 a más años n=123 | 26.0% | OR=1.42 |
| | | (IC95%=1.03-1.95) |
| Edad (en años) | | |
| Mediana (DE) | 17 (1.96) | |
| Promedio | 17.08 | |
| Intervalo (edad mínima y máxima) | 14 – 23 | |
| Condición laboral | | |
| Sí n=131 | 27.5% | P = 0.002 |
| No n=375 | 15.5% | OR=1.66 |
| | | (IC95%=1.22-2.27) |
| Condición de habla indígena | | |
| Sí n=112 | 24.1% | P= 0.061 |
| No n=394 | 17.0% | OR=1.39 |
| | | (IC95%=0.96-2.01) |
| Religión | | |
| Católica n=400 | 16.8% | |
| Otras n=68 | 26.5% | P= 0.089 |
| Ninguna n=7 | 25.7% | |
| Tipo de escuela | | |
| Pública n= 471 | 18.5% | P = 0.481 |
| Privada n=35 | 20.5% | |
| Turno | | |
| Matutino n=370 | 16.8% | P = 0.094 |
| Vespertino n=136 | 23.5% | OR=1.09 |
| | | (IC95%=0.98-1.21) |

[23] De los 508 casos de los y las estudiantes que dijeron haber tenido novio en el último año o actualmente, se encontraron dos casos que no respondieron la pregunta de si sufrieron o no algún tipo de violencia en el último año previo a la encuesta.

[24] Se consideró como violencia general cuando el adolescente haya recibido uno o más tipos de violencia.

Cuadro 4

Prevalencia según tipo de violencia recibida en el *último* año, por indicadores analizados (demográficos y económicos)

| **Indicadores** | **Violencia física[25] n= 26** | **Violencia psicoemocional[26] n= 77** | **Violencia sexual[27] n= 5** |
|---|---|---|---|
| Violencia general | 5.2% (n=26) | 15.3% (73) | 1.0% (5) |
| Sexo | | | |
| Hombre (n=235) | 6.0% | 16.2% | 0.0% |
| Mujer (n=271) | 4.4% | 14.4% | 1.8% |
| | P = 0.282 | P = 0.331 | P=0.043 |
| Grupo de edad | | | |
| 14 a 15 años (n=104) | 6.7% | 9.7% | 0.0% |
| 16 a 17 años (n=279) | 4.3% | 14.0% | 0.7% |
| | | OR=1.46 | |
| | | (IC95%=1.15-1.85) | |
| 18 a más años (n=123) | 5.7% | 22.8% | 2.4% |
| | | OR=1.47 | |
| | | (IC95%=1.07-2.04) | |
| | P = 0.60 | P = 0.017 | P=0.143 |
| Condición laboral | | | |
| Sí (n=131) | 6.9% | 22.9% | 1.5% |
| No (n=375) | 4.5% | 12.6% | 0.8% |
| | P = 0.205 | P = 0.005 | P= 0.386 |
| | | OR=1.65 | |
| | | (IC95%=1.19-2.29) | |
| Condición de habla indígena | | | |
| Sí (n=112) | 3.6% | 17.0% | 4.5% |
| No (n=394) | 5.6% | 14.8% | 0.0% |
| | P= 0.281 | P= 0.334 | P=0.000 |
| Religión | | | |
| Católica (n=400) | 5.0% | 14.3% | 0.8% |
| Otras (n=68) | 5.9% | 17.6% | 2.9% |
| Ninguna (n=7) | 5.7% | 22.9% | 0.0% |
| | P= 0.944 | P= 0.347 | P=0.201 |
| Tipo de escuela | | | |
| Pública (n=471) | 5.1% | 15.1% | 1.1% |
| Privada (n=35) | 5.7% | 17.1% | 0.0% |
| | P = 0.551 | P = 0.451 | P=0.698 |
| Turno | | | |
| Matutino (n=370) | 5.9% | 13.3% | 0.5% |
| Vespertino (n=135) | 2.9% | 20.7% | 2.2% |
| | P = 0.255 | P = 0.05 | P=0.123 |
| | OR=2.02 | OR=1.09 | |
| | (IC95%=0.71-5.76) | (IC95%=0.98-1.21) | |

[25] Se consideró como violencia física lo siguiente: golpes, empujones, pellizcos, jalón de cabellos.

[26] Se consideró como violencia psicoemocional lo siguiente: gritos, insultos, amenazas, crítica a la forma de su cuerpo, obligar a tomar alcohol, fumar o tomar algún tipo de droga.

[27] Se considero violencia sexual lo siguiente: obligarla a algún acto sexual o abuso sexual.

## Bibliografía


Adame, Aldar, 2003, "Violencia en el Noviazgo", en *Revista Electrónica: Letra S*, febrero 6 de 2003, en http://www.jornada.unam.mx/2003/02/06/ls-reportaje.html. Fecha de consulta: febrero de 2006.

Adolescencia y Juventud, Biblioteca Virtual en Salud Adolec México (Adolec), 2006, *El noviazgo,* Instituto Mexicano del Seguro Social; Dirección Regional de Occidente, Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del Adolescente; Guadalajara, Jalisco, en http://www.adolec.org.mx/espadol/consult/novi.htm Fecha de consulta: enero 2007.

Aguirre Infante, Ana María; García Quiroga, Manuela, 1997, "Violencia prematrimonial: un estudio exploratorio en universitarios", en *Última Década: Revista del centro de Investigación y Difusión Poblacional,* 6:1-9, Viña del Mar, Chile.

Álvarez, Ofelia, 2000, *La violencia en el noviazgo: una asignatura pendiente*, en http://www.fundamujer.org.ve/Portales/fundamujer%5Cdata%5CViolencia%20en%20el%20Noviazgo.pdf. Fecha de consulta: noviembre de 2007.

Barnett OW, Miller-Perrin & de CL, Perrin RD, 1997, *Violencia de familia a través de la vida útil. Una introducción*. Sabio, Londres, Gran Bretaña.

Barrios Martínez, David, 2003, "Evolución de las relaciones entre géneros", en *Resignificar Lo Masculino; Guía de supervivencia para varones del siglo XXI*; Vila editores, México.

Barrón, A. y Martínez-Iñigo, D., 1999, "Atribuciones de causalidad y responsabilidad en una muestra de casados y divorciados", *Psicothema* 11:551-560.

Cantera Espinosa, Leonor, 2004, "Más allá del género. Nuevos enfoques de "nuevas" dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja", *Athenea digital* (Revista de pensamiento e investigación social), Red de revistas Científica de America Latina y el Caribe, España y Portugal, 6:1-9, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Corsi, Jorge (coord.), 2003, *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Corsi, Jorge (comp.), 1994, *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

De la Luz Tesoro, María, 2007, *No hay estadísticas sobre alcance de la violencia en el noviazgo: CIMAC- Noticias,* en http://www.cimacnoticias.com/site/07112205-No-hay-estadisticas.31144.0.html. Fecha de consulta: enero de 2008.

De los Santos, Sandra María, 2005, Por tres mil pesos vendes mujeres indígenas en Chiapas, en http://www.cimacnoticias.com/noticias/05sep/05090506.html. Fecha de consulta: enero de 2006.

De Oliveira, Orlandina, 2000, "Transformaciones socioeconómicas, familias y condición femenina", en María de la Paz López y Vania Salles (comp.), *Familia, género y pobreza,* Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), Porrúa, México.

Ferrer Pérez, Victoria; Bosch Fiol, Esperanza; Ramis Palmer, M. Carmen; Torres Espinosa, Gema; Navarro Guzmán, Capilla, 2006, "La violencia contra las

mujeres en la pareja: Creencias y actitudes en estudiantes universitarios(as)", *Psicothema* 18(03):359-366.

Flores, E., Sayavedra, H., 1995, *La salud de las mujeres durante su vida reproductiva,* Promoción de Servicios de Salud y Educación Popular, México.

Gallardo Ortiz, María, Ramos Martínez, 2002, "La Danza familiar: en la ruptura y la continuidad", en Melgosa Magaña, María E. (coord.). *Adolescencia: Espejo de la sociedad actual*, Serie: Repasando y Repensando la Adolescencia, Lumen, México.

Glantz, N. M.; Halperin, D.; Martínez, I., de León P., 1998, "¿Quién no tiene problemas en la vida? Un paso más en la investigación de la violencia conyugal en Chiapas". *Estudios Sociales: Revista de Investigación del Noroeste,* Hermosillo, Sonora.

González Méndez, Rosaura; Santana Hernández, Juana Dolores, 2001, "La violencia en parejas jóvenes", *Psicothema* 13(1):127-131.

Gutiérrez, LeAnna M., 2002, "La violencia en jóvenes bajo relaciones de noviazgo: una epidemia ignorada", en http://www2.edc.org/GDI/publications_SR/publications/CRicaPub/GutierrezSpanish.pdf. Fecha de consulta: abril de 2006.

Guzmán de Espejo, María del Carmen, 2002, "Los adolescentes y la era de la informática: su relación con el mundo virtual y el mundo real", en *Adolescencia: Espejo de la sociedad actual,* Serie: Repasando y Repensando la Adolescencia, Lumen, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda*. México.

INEGI, 2006, *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. ENDIREH. INEGI – 2006, http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/Default.asp?accion=1&upc=702825001348&c=8553. Fecha de consulta: agosto de 2006.

Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (IIJUNAM), 2008, *Código Penal del estado de Chiapas, Titulo tercero, Capitulo II: Violencia Familiar;* Vigente 30 de abril de 2008*;* http://info4.juridicas.unam/adprojus/leg/8/157/default.htm?s= Fecha de consulta: abril de 2008.

Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaria de Educación Pública (IMJ/SEP), 2007, *Encuesta nacional de Violencia en las relaciones de Noviazgo 2007;* http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf Fecha de consulta: julio de 2008.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), 2007, *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006: Marco teórico, diseño metodológico y resultados,* México.

INMUJERES, 2003, *Reunión Internacional de Atención y Prevención de la Violencia hacia las Mujeres: Un enfoque multidisciplinario,* Centro de Documentación, http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentosdownload/100492.pdf. Fecha de consulta: septiembre de 2006.

Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México (INMUJERES-DF), 2002, *Violencia en el Noviazgo: amor es sin Violencia,* Centro de Documentación, http://

www.inmujer.df.gob.mx/tem_interes/ponencias/amores_sinviolencia.html. Fecha de consulta: abril de 2007.

INMUJERES-DF, 2005, *Violencia Intrafamiliar,* http://www.inmujer.df.gob.mx/inmujeres/numeralia/violencia_genero/violencia_nacional.html. Fecha de consulta: enero de 2006.

INMUJERES-DF, 2005, *¿Qué es el Género?: La palabra, la edad y la voz,* http://www.inmujer.df.gob.mx/genero/ponencias/biografias.html. Fecha de consulta: marzo de 2007.

Kelly, Liz, 1996, "Conflictos y posibilidades", en Edleson y Eiskovist (comp.), *Violencia doméstica. La Mujer golpeada y la familia*, Granica, Buenos Aires, Argentina.

Lagarde, Marcela,(2001, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Universidad Autónoma de México, 2° ed., México.

Melgosa Magaña, María Eugenia, 2002, *Adolescencia: Espejo de la sociedad actual,* Serie: Repasando y Repensando la Adolescencia, Lumen, México.

Milâ, Enrique, 2004, *Antropología de la Vieja España (1): Ritos sobre novios,* http://infokrisis.blogia.com/2004/111201-antropologia-de-la-vieja-espana-i-ritos-de-novios.php. Fecha de consulta: enero de 2007.

Morales Solís, Patricia; Sánchez-Pérez, Héctor J.; Zúñiga-Vega, Edith, 2008, "Violencia familiar en hogares sancristobalenses. El caso de los barrios de María Auxiliadora y Santa Lucía", en Olivera, Mercedes(coord.), *Violencia feminicida en Chiapas. Razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías,* Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas.

Moreno Florentino, Martín, 1999, "La violencia en la pareja", en *Revista Panamericana de Salud Pública* 5(4-5):245-258.

Mujeres hoy, 2003, "México: Violencia entre novios no es delito", en *No más violencia contra las mujeres*: http://www.mujereshoy.com/secciones/1278.shtm Fecha de consulta: noviembre de 2006

Muñoz Gómez, Irma Y., 2007, *Violencia Familiar en una comunidad indígena, el caso de la Florida, Fracción I de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Navarro Góngora, J. y Pereira Miragaya, J., 2000,. *Parejas en situaciones especiales*. Paidós, Barcelona, España.

Nieto-Andrade, Benjamín; Izazola-Licea, José Antonio, 1999, "Uso del condón en hombres con parejas no estables en la Ciudad de México", *Salud Pública de México* 41:85-94.

Olivera Bustamante, Mercedes, 2008, "Violencia femenicida en México: expresión de la crisis estructural", en Olivera, Mercedes (coord.), *Violencia feminicida en Chiapas. Razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Papalia, Diane; Wendkos, Rally, 1992, *Desarrollo Humano*. Mc Graw Hill, 4ª ed., México.

Pick de Weiss, Susan; Vargas Trujillo, Elvia, 1990, *Yo adolescente: Respuestas claras a mis grandes dudas,* Limusa, México.

Pimentel Aguilar, Silvia, 1997, *Violencia intrafamiliar: Estudio cualitativo de sus aspectos sociopsicosocial y de género en familias de la comunidad rural de Atlangetepec, Tlaxcal,* tesis de Maestría en Ciencias en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Estado de México.

Rivera-Rivera, Leonor; Allen, Betania; Rodríguez Ortega, Graciela; Chávez Ayala, Rubén; Lazcano Ponce, Eduardo, 2006, "Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas de 12 a 24 años", en *Salud Pública de México* 48 (suplemento 2):288–29

Rivera-Rivera, Leonor; Lascano Ponce, E.; Salmerón Castro, J.; Salazar Martínez, E.; Castro, R.; Hernández Ávila, M., 2004, "Prevalence and determinants of male partner violence againts Mexican women. A population-based study", en *Salud Pública de México* 46(2)113-122.

Rojas, Luis, 1995, *Las semillas de la violencia,* Espasa Calpe; 10 ed., Madrid, España.

Ruiz, María Guadalupe, Guillian Fawcett, 1999, *Rostro y máscara de la violencia. Un taller sobre la amistad y noviazgo para adolescentes*. IDEAME, México.

Ruiz, Miriam, 2000, "Vinculado al tráfico de personas, la venta de mujeres", semana del 1 al 17 de agosto de 2000. Disponible en: http://www.cimac.org.mx/noticias/semanal00/s00080101.html. Fecha de consulta: enero de 2006.

Sánchez-Pérez, Héctor J., 2007. "La salud enferma de Chiapas: consideraciones a 12 años de iniciado el conflicto armado", en Miranda Ocampo, R., Espinoza Cortés, L. M. (editores), *Chiapas: la paz en la guerra,* Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Sur, Comuna, México.

Sánchez-Pérez, Héctor J.; Arana Cedeño, M.; Yamin, A.E. *Pueblos excluidos, comunidades erosionadas. La situación del derecho a la salud en Chiapas, México*, Physicians for Human Rights, El Colegio de la Frontera Sur, Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos-Defensoría del Derecho a la Salud Boston, Massachussets, San Cristóbal de Las Casas.

Sayavedra Herreiras, Gloria, 1993, *Reflexiones sobre Violencia; Cuaderno para la mujer.* Serie Salud y Vida cotidiana, Vol. IV, Editorial EMAS, México.

Sefchovich, S., 2008, *País de Mentiras. La distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana*, Océano, México.

Sorenson, S. B, Aneshensel, C. S., 1997, "Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization", en *Journal of Adolescent Health* 21(5):291–302.

Statistical Package of Social Sciences (SPSS), 2004, *SPSS for Windows*, version 13.0. Chicago, Illinois.

# Aproximación etnográfica a los chuj mexicanos. Esbozos de su conocimiento cultural[1]

*Fernando Limón Aguirre*

**Resumen**

El presente texto constituye una aproximación etnográfica a los chuj mexicanos. Se exponen una serie de reflexiones basadas en la experiencia de investigación junto con el pueblo maya-chuj, en torno a su conocimiento cultural. Para esta aproximación, con un enfoque comprensivo al modo particular de vida de este pueblo en la frontera de México con Guatemala, con sus memorias y su esperanza, ha sido de utilidad la categoría de conocimientos culturales, entendidos como la fuente y la expresión de los particulares y diferenciados modos de vivir de los pueblos con base en su cultura.

## Introducción

En una de nuestras conversaciones en una de las comunidades en que habitan los chuj en la selva chiapaneca, Lolén, quien parecía cercado por las circunstancias económicas y sociales de su vida y sentado en el muy pequeño sitio de su casa, hizo algún comentario que incluía la idea de "rescate cultural". En seguida, entonces, lo cuestionamos si considera pertinente el *rescate cultural*: ¡*Sí*!, respondió, puesto que "*tiene que ver algo nuestra situación*"; y redobló convincente: "*es fácil porque es nuestra costumbre*". Prosiguiendo, de inmediato nos señaló la ruta:

[1] Este texto es fruto del trabajo de la tesis doctoral en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, titulada: "Memoria y esperanza en el pueblo maya chuj. Conocimiento cultural y diálogos en frontera", defendida en diciembre de 2007. Se agradecen las becas otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

> *Sí, hay cosas que hacer para tomar en cuenta nuestra madre tierra, porque lo tenemos que rescatar ése;* [y finalmente establece] *la cosa es que nos concienticemos nosotros mismos, pero si nosotros no lo queremos dar a conocer a nuestros hijos, entonces ellos cómo se van a interesar.*

Lolén es un hombre de aproximadamente 40 años del pueblo chuj en el estado de Chiapas, muy próximo a la frontera con Guatemala, donde él nació y de donde tuvo que moverse debido a una guerra fratricida. Su situación social y económica, como la de su pequeño grupo en la colonia en que vive, es sumamente precaria: apenas posee un solar de 100 metros cuadrados donde tiene su casa[2]. Sus labores agrícolas las realiza en terrenos alquilados. Los "mexicanos" de esa colonia parecen tener pasión por elaborar más restricciones y fijar pagos y multas a los "guatemaltecos": por recoger leña que arroja el río, o por cruzar veredas restringidas, o tan sólo por renovar la membresía en la Asamblea del ejido. En su respuesta, él nos manifiesta su convicción de que es "nuestra situación" la que demanda y da pertinencia a la consigna del "rescate cultural"; es precisamente la situación concreta de vida la que lo posibilita y requiere. Su factibilidad radica en que se cuenta con los recursos desde la costumbre, pues son aquellos los insumos de la esperanza. Finalmente y sin dar pie a confusión, enjuició el requerimiento: "tomar en cuenta nuestra madre tierra" puesto que ésta es la que debe ser *rescatada*.

La cuestión, para Lolén, radica en la toma de conciencia de los recursos desde su mundo de vida, que confirman la visión del ser humano como naturaleza-persona, para así encaminar el proceso de esperanza –la cual es histórica, como religiosa y ecológica– que, en su caso, será continuada con el interés de las nuevas generaciones. La concientización, en su palabra, se opone a la actitud de ocultamiento y se revela como convicción y deseo de "dar a conocer", de sacar a la luz, de conversar y finalmente de interesarse y comprometerse con la historia.

En la necesidad de *rescatar* "nuestra madre tierra" y "tomarla en cuenta", Lolén ubica la base de su tradición hecha esperanza, rompiendo la carencia, la miseria y la crueldad. Junto con su peque-

[2] Omitimos el nombre de la colonia por los conflictos internos y para evitar alguna repercusión negativa.

ña comunidad viven probablemente la situación más apremiante, extrema y lacerante entre todos los chuj mexicanos; sin embargo no dejan de apuntar hacia lo *aún-no-logrado* construyendo así su esperanza o su *sueño diurno*, como lo expresaría Bloch (1977:81-82):

> En su dimensión de comunidad el sueño diurno se extiende tanto *a lo ancho como en lo profundo*, en las dimensiones no sublimadas, sino concentradas, en las dimensiones utópicas. Y éstas proponen sin más el mundo mejor […] En medio de la miseria, de la crueldad, de la dureza, de la trivialidad, proyectando o conformando, se abren amplias ventanas hacia el futuro llenas de luz.

Estas palabras de Lolén que hemos comenzado a analizar sirvan de base para la presente reflexión comprensiva, la cual realizamos desde una perspectiva fundamentada en la teoría crítica, y que nos permite reconocer cómo –desde la negatividad de "nuestra situación"– es que se llega a juzgar conveniente el "rescate cultural". Aunque no es momento para una disertación amplia y teórica de nuestros fundamentos y nuestra perspectiva al menos debemos dejar sentados algunos de ellos, de manera que centremos nuestra atención en la palabra y la vida de los chuj[3].

## Marco de nuestra comprensión: los conocimientos culturales y su entendimiento

Habiendo vivido y trabajado entre población maya tojolabal y chuj (y en menos medida con tseltales) durante los últimos 25 años, el asunto que me cuestiona e interpela tiene que ver con la vida misma, en concreto: los diversos modos de vivir. Dadas las condiciones históricas actuales de nuestro mundo, entre la gente de los diversos pueblos el modo propio y particular de vivir ha devenido en cuestión fundamental de dignidad y para la esperanza; sin embargo, está fuertemente

[3] El expresarme en primera persona del plural corresponde a una perspectiva epistémica, así como a la certeza de que la experiencia de vida que está contenida en estas reflexiones es una experiencia compartida y de que los conocimientos que se sistematizan, se entretejan y se llegan a "construir" en el presente texto no son en lo absoluto propiedad del responsable del escrito. Lo que me toca asumir como responsabilidad es lo limitado del alcance de mi interpretación.

afectada –e incluso agredida– por un planteamiento que trae consigo la fuerza de la hegemonía y cuyas tendencias son homogeneizantes. Las políticas y programas de Desarrollo, las cuales hemos analizado en otros trabajos (cfr. Limón, 2005), conllevan terribles consecuencias para la diversidad cultural, para los diversos modos de relacionarse con el mundo y de vivir en y con él; sus consiguientes impactos en la mentalidad de las personas (en sus memorias y en sus utopías) y en la naturaleza y la biodiversidad han sido nefastos.

Sin embargo, el Desarrollo que se ha proclamado (desde su propio discurso) como el medio y el fin de la humanidad, con toda su lógica mercantilizante y su ideología justificante de la acumulación del capital, ha sido cuestionado, enfrentado y resistido desde los diversos pueblos con sus particulares culturas; verdaderas alternativas ante tan devastador proyecto. Estos pueblos poseen, en su respectivo conocimiento cultural, la base de su específico modo de vida (con el que tienen una relación dialéctica). Entendidos como esquemas de pensamiento culturalmente configurados y, por tanto, como el referente por el cual vivimos nuestra vida comunitariamente de un modo particular y característico, a los conocimientos culturales los percibimos en el modo como cada pueblo (en nuestro caso, los chuj) vive su vida en comunidad, con su historia, su tiempo, su espacio y sus relaciones; conteniendo, además, memoria y esperanza.

La comprensión de los conocimientos culturales de los pueblos, particularmente por agentes externos a tal cultura, no resulta una simpleza puesto que requiere desapego a las premisas que desde la cotidianeidad ofrecen al intérprete un lugar de certidumbre, de confort, de posibilidades y estabilidad, e incluso de poder (el poder-hacer y, lamentablemente, también el poder-sobre, cfr. Holloway, 2002); desdibujarlas es quedar ubicados en sitios de vulnerabilidad, de fragilidad y de ignorancia (como dice el dicho: se trata de una fuerte "movida de tapete" por la que debemos pasar). La convivencia que implica el trabajo etnográfico nunca ha sido simple, pero un asunto fundamental y lo que ubica nuestra propuesta en un escenario particular es la disposición a la ruptura de nuestras categorías y conceptos, ruptura epistemológica (Bachelard, 1973) con la intención de encontrar a la alteridad. En pocas palabras: comprometerse con los conocimientos culturales de los pueblos es comprometerse por lo alternativo.

La característica esencial de todo trabajo de investigación se ubica en sus categorías y conceptos básicos; trátese de una investigación identificante (asignación de identidades) o, contradictoriamente, esperanzadora (negación de las identidades). De una manera muy simple, la diferencia radica en el interés, como diría Benjamin (1977) por la *redención de la historia* (o por el *rescate*, como dicen los chuj) consecuente con la perspectiva esperanzada (cfr. Bloch, 1977), en cambio de la contribución a la lógica del tiempo vacío y homogéneo de la posición identificante (cfr. Adorno, 1990) que contribuye con el *status quo*.

A sabiendas de esta distinción y asumiendo nuestra ubicación, un primer asunto por reconocer es que nuestro entendimiento de lo que dicen los chuj no es inmediato (puesto que son una comunidad cultural y epistémica específica en la cual no fuimos formados), y con mayor razón si las ideas y palabras se expresan en el idioma chuj: kot'i, cuando no es nuestro idioma materno. Ahora bien, nuestro requerimiento es la comprensión (como "fusión de horizontes" de la hermenéutica y para hacerla *compasión*, como sugiere Ricoeur, 2000); pero, entonces, ¿cómo comprender lo expresado por los chuj? Pongamos un ejemplo:

> *Porque lo vio y lo vivió y lo deja como una estela, en vista El del Día y de la Noche, de cómo vinimos, de cómo nacimos sobre el espacio de la Faz de la Tierra. Porque ahí pidió nuestra vida y nuestro año de vida, nuestros papás-mamás antes; así también nuestra tortilla, nuestro maíz, también nuestros cuadrúpedos domésticos, nuestras aves de corral.*

Ideas como la expuesta ya son una traducción un "literal" de algo que escrito ocupaba sólo dos líneas[4]. Pero la comprensión, como podrá asumirse, sólo pasa, como un primer momento, por una traducción a nuestro idioma, pero requiere algo más que eso, se necesita una verdadera transformación[5] de nuestras estructuras mentales para poder reconocerlas y entenderlas. En la frase expuesta, por ejemplo, se nos remite a toda una constelación de sujetos en interacción y comunión, como los son: *El del Día y de la Noche*, la *Tierra*,

[4] *Ixsmatz'ej yelab'ej k'ani…winh k'u winh akwal sat lum yib'an k'inal. Ta kok'inal kab'ilal, eb' komam konun pekti', koch kixim, komol b'etz kojob' b'etz.*

[5] Lo que implica voluntad y conciencia histórica.

el *responsable* de nuestro año de vida, *nuestros papás-mamás antes*, el *corazón* de *nuestra tortilla-nuestro maíz*, el *cuidador* de *nuestros cuadrúpedos domésticos-nuestras aves de corral*.

Volvemos entonces a la pregunta: ¿cómo podemos comprender una idea como ésta si hemos sido formados en una mentalidad que no distingue este hecho de intersubjetividad? La frase afirma *una realidad* vivida en el mundo de vida chuj: de "nuestra vida" somos responsables cada cual, pero no exclusivamente, puesto que también hay otros *sujetos* con los que estamos ligados, que intervienen corresponsablemente y con quienes es necesario comunicarse continuamente (como responsabilidad).

¿A partir de qué perspectiva y con qué categorías podemos comprender esta comunicación y comunitariedad física y metafísica vivida por los chuj?, ¿cómo se vive y se experimenta esta red de relaciones entre ellas y ellos?, ¿qué importancia tiene el territorio, como espacio concreto en la *faz de la tierra*, para poderse vivir, experimentar y expresar así?, ¿qué relevancia tiene esta comunidad de sujetos en el eje de la memoria y la esperanza? Éstas son sólo algunas de las incógnitas que queremos y debemos responder, en vistas al encuentro con la alteridad chuj.

En nuestro caso, nuestra comprensión del conocimiento cultural chuj es posible por la relación con el pueblo cuyos primeros contactos datan de 1983, con trabajo entre ellos desde 1991 y participación permanente en diversos proyectos a partir de 1995 en una de sus comunidades. A partir de 2003 logré un contacto con toda la región chuj chiapaneca (incluso con la población asentada en el estado de Campeche) y algunas visitas al principal centro chuj en Guatemala: San Mateo Ixtatán y a algunas otras aldeas del vecino país. A lo largo de este último periodo, con la intención clara de realizar una labor permanente de investigación participante, he llevado a cabo un trabajo sociológico, basado en el diálogo y la esperanza (cfr. Bloch, 1977), con herramientas etnográficas: conversaciones informales, participación en actividades cotidianas en los hogares o en los diversos espacios de trabajo, convivencia en espacios recreativos, festivos y ceremoniales, haciendo registros en diario de campo, pero sobre todo en la memoria del corazón. He realizado entrevistas abiertas y semiestandarizadas a 40 personas –que podemos considerar como

informantes clave y de calidad–, 20 de las cuales fueron realizadas en chuj y las otras en castellano, todas grabadas y transcritas[6]; he realizado grupos de discusión y entrevistas colectivas, así como también he coordinado y participado en cursos y talleres, tanto con infantes como con adultos, en grupos de mujeres, de hombres y mixtos. Finalmente, he contado con la compañía y amistad, acrisolada en muchos momentos de traducción, reflexión y análisis, de Yakín Pelés, quien ha sido un verdadero mediador cultural.

Con estas bases y recursos para la construcción *de datos* y desde nuestra convicción y perspectiva teórica, afirmamos que los conocimientos culturales de los pueblos sólo son comprensibles considerando la dimensión histórica y son aprehensibles sólo desde una perspectiva de compromiso con sus memorias. Por ello, es relevante y necesario hacer una lectura *a contrapelo* que trascienda toda historiografía evolucionista y progresiva que toma la palabra de los actores como relatos morales descargados de ética, de política y de contexto. La *historia a contrapelo* (cfr. Tesis VII de Benjamin, 1977) es una forma de ver y de asumir la historia del pueblo en cuestión; lo que, en otras palabras, es una apuesta (al estilo de Pascal) de la memoria de la historia por hacer una lectura desde el reverso. A su vez, debe ser tenida como un recurso para la concientización (a la Freire) y para una interpretación liberadora. Tratándose de pueblos sometidos a una colonización reiterada y renovada, la reflexión sobre las continuidades discontinuas (o las discontinuas continuidades) de controles resulta también significativa, pues de esta forma es posible desenmascarar a los sucesivos "organizadores del olvido" (Augé, 1998) y su influencia en los conocimientos.

En una ocasión en que Xapin Elnán, un anciano chuj de 77 años, nos compartía sus remembranzas del tiempo vivido en la finca en que creció como peón, le preguntamos la diferencia entre tal finca y otras. Su respuesta fue clara y concisa: "*Para qué mentirte, aquí*

[6] La grabación de entrevistas y conversaciones es un asunto que hemos meditado y que vale la pena darle tiempo a su reflexión. En resumen, se trata de que un trabajo o mejor dicho, una relación como la que defendemos no puede estar mediada por grabadoras y la formalidad que esto implica. La cuestión fundamental es aproximarse al modo de vida, lo que se da más desde la cotidianidad; de manera tal que las grabaciones, cuya importancia y riqueza no está en discusión, deben darse de manera específica y acotada sin que se reste lo más mínimo la importancia a la comprensión como afinidad y como amistad.

*estuvimos como un esclavo y nunca tuve oportunidad de conocer otra finca más*". Nos preguntamos entonces: ¿Qué es entonces lo que sabe Fidel del periodo histórico en el que miles de personas del pueblo chuj vivieron como mozos en diversas fincas?, ¿qué es lo que nos estaría haciendo saber al respecto?, ¿con qué lagunas informativas nos quedaríamos?, ¿cuáles son las características, ante este tipo de situaciones, con las que se comunica la historia y la experiencia histórica de un pueblo controlado y negado?

¿Es acaso necesario hacer la historia de cada una de las fincas y sus modos de articulación para conocer lo que los chuj vivieron dentro de las fincas todo el tiempo que fueron mozos? Respecto de esta última pregunta la respuesta categórica es que no. Por principio de cuentas, mucha de la información (como dato construido para comprender la historia del pueblo chuj) está inscrita en los cuerpos de las personas –como *huellas* de la necesaria *redención* de la que nos habla Benjamin (1977)– y no se encuentra en el terreno del discurso coherente y articulado y es, precisamente por eso, que pronunciarla causa sorpresa a los propios chuj al escucharla. Este hecho constituye una característica de las lecturas a contrapelo, puesto que causan sorpresa y asombro, causan cólera, incomodan y arrancan lágrimas. Entonces nos damos cuenta que brinca (y hace brincar) la información como cuando *pasamos el cepillo a contrapelo*, porque nos enteramos de lo sucedido y nos conmovemos por ello, disponiéndonos de forma diferente al saberlo.

"Yo no lo sé si así le pasó a mi papá", es una exclamación reiterada que escuchábamos en nuestras conversaciones entre los *ket' chonhab'* (manera de referirse a sí mimos entre los chuj) cuando los hijos atentos se enteraban de lo vivido por sus padres. También se percibían miradas perdidas, como congeladas en el tiempo. ¿Por qué este asombro? El sufrimiento y otra serie de experiencias fundamentales y vitales, al parecer, no tienen cabida en las conversaciones más cotidianas entre padres e hijos, de una generación a otra. No encuentran acomodo en las conversaciones y los diálogos del tiempo cotidiano en la *vida dañada* (como lo menciona Adorno, 2004).

"Esto es algo que no lo he dicho a mis hijos", "nunca lo había yo platicado", "yo nunca me hice afamarme de que sí sé esto, que sí lo sé", son también comentarios muy comunes que escuchamos de los ancianos y las ancianas en nuestras pláticas. Entonces la reso-

nancia a estas memorias se consolidaba como nuestra consigna: que las nuevas generaciones, depositarias de la des-memoria, pudiesen hacerse sabedoras de lo acontecido a sí mismos, a sus familias, a sus comunidades y a su pueblo.

Con el reconocimiento a estas situaciones y siguiendo nuestro interés por lo social entre los chuj, es que resultaba pertinente nuestro contacto con la historia, aun a sabiendas que la información obtenida sobre lo acontecido a lo largo de los años (y de los siglos) no necesariamente es de conocimiento generalizado. El objetivo de su *explosión* (usando nuevamente términos benjaminianos) y de su exposición es su utilidad para cepillar en contrasentido tales registros y hacerlos saltar, para evocar memorias y luchar contra el olvido. Pero, una cuestión más: ¿el que no se tenga la información equivale a que no se haya aprendido de ella o que se deje de aprender de ella? La pregunta tiene múltiples sentidos en su respuesta y por una parte hay que decir que no, y por la otra hay que decir lamentablemente que sí, pues la historia y sus conceptos es vivida como vida cotidiana, como *vida dañada*.

Decimos que no con una gran certidumbre. El mismo Xapin Elnán quien antes nos había dicho que por estar "como un esclavo" no había conocido otras fincas, es quien en otra oportunidad nos compartía una memoria en un par de frases de gran impacto en nuestras primeras aproximaciones a la historia de los chuj:

> *Cuando llegaron los españoles lo dominaron a nuestros abuelos y nuestras abuelas y pusieron sus leyes sobre de ellos. Ahí es cuando comenzaban a descubrir dónde estaba cada aldea y venía la orden que tenían que cargar a los mestizos para llevarlos a tal lugar.*

¡Eh aquí el asunto de las memorias y de la negatividad nuevamente! Una serie de "leyes sobre de ellos", algunas explícitas otras tácitas, impresas en la conformación de las relaciones sociales que les son ajenas y que han servido para que este pueblo chuj, como el resto de pueblos originarios, nativos e indígenas, *tengan que* "cargar a los mestizos para llevarlos a tal lugar". Éste es el hecho y por tanto nuestro asunto. Esto que menciona Xapin no es de dientes para afuera ni tampoco un dato historiográfico archivado en el cerebro; es la experiencia y la expresión de las relaciones sociales de dominación, el modo de su existencia.

Ahora, después de esta exposición de nuestro marco comprensivo, hagamos una presentación de la situación de los chuj en México.

## Presencia chuj en México

En el marco de la reforma liberal guatemalteca de los años setentas del siglo XIX se dio una diáspora entre los chuj de San Mateo Ixtatán (*ket chonhab'*). En ese contexto se fundaron varias localidades, entre ellas: B'ulej, Kankintik, Subojasun y Tziscao[7], todas en la ladera norponiente de San Mateo hacia la frontera (en ese entonces indefinida):

> *Mire* –nos dice Don Fidel, de 78 años–*, ahí se fue saliendo nuestro origen, de San Mateo. Porque unos hacían sus trabajaderos y cuando tenían sus cosechas les costaba llevarlo allá y mejor fueron haciendo sus casitas y por eso la gente se fue quedando y se fueron agrupando en esos lugares. Y luego sus hijos se arrimaban también para hacer trabajos más lejos y se fue dando la retirada de los chuj de San Mateo.*

Con el Tratado Internacional entre México y Guatemala, en el año de 1882, la muy pequeña y naciente Tziscao se constituía en la primera y única comunidad chuj mexicana, misma que tuvo un crecimiento considerable durante sus primeros 40 a 50 años recibiendo más población chuj, así como también a q'anjobales y a familias de habla castellana (cfr. Cruz, 1989; Hernández, 1989). Para 1940 varias familias, mayoritariamente chujes, habían establecido un nuevo centro de población en territorio mexicano (Cocal) en donde quedaron algunas familias y las demás salieron para fundar una nueva colonia en un lugar más propicio para el asentamiento y la ubicación de sus áreas de trabajo. Posteriormente se conformaron cuatro nuevas localidades en calidad de anexos en los, para ese entonces, ya constituidos ejidos: Tziscao y Cuauhtémoc.

A pesar de su incremento numérico, este pueblo era negado por el gobierno mexicano y por lo tanto, oficialmente no existían[8] (cfr. Her-

[7] Los nombres originales de estas comunidades son: B'ulej, Kant'atik, Xub'ojasun y Tz'isk'a'aw

[8] Esta misma actitud es reproducida reiteradamente y en fechas recientes, el presidente municipal de La Trinitaria, Lindoro Jiménez Ruiz, quien "al enterarse" de que en "su" municipio había gente de este pueblo dijo: "Yo no sé si hay chujes en La Trinitaria, y mientras yo sea presidente así seguirá". (Nota de campo, mayo de 2006)

nández 1989). Esta negación no se dio por ignorancia, sino a consecuencia de una política de Estado de quitarles todo tipo de reminiscencia étnica en el supuesto intento de dejar claramente demarcados los límites territoriales de los mexicanos y de ejecución de los planteamientos de mestizaje (para los chuj una "mexicanización" doble: la formulada por el presidente Cárdenas en el Congreso Indigenista de Pátzcuaro en 1940 para todos los indígenas del país, y la que se aplicaba a los pueblos fronterizos cuyos centros culturales quedaban fuera del territorio nacional).

Este acontecimiento renovado de negación no se olvida, y su recuerdo refuerza una memoria histórica de discriminación: "*Sí, nosotros somos chujes, aunque muchos lo han querido esconder a causa de la discriminación*".

Un siglo después de la demarcación fronteriza, esta línea divisoria fue atravesada por miles de familias guatemaltecas quienes huían de la guerra en su país. Familias chujes y de otros pueblos mayas vivieron refugiadas en México durante alrededor de 15 años, habitando campamentos controlados por instancias de gobierno. Éstas, como lo hicieron anteriormente, pero con el añadido de tratarse de políticas de amedrentamiento de corte contrainsurgente, volvieron a arremeter contra la vida cultural de los pueblos. Las remembranzas de este hecho son pronunciadas como denuncia:

- *Hicieron que quemáramos nuestros güipiles y el kapixay; ahí está el fuego… Algunos lo enterraron.*
- *Estamos como enterraditos, si queremos hablar la idioma –el chuj– debe ser dentro nuestras casas. Nadie lo debe saber. Ese tiempo* [en sentido genérico] *si se enteran nos maltratan; hasta ahora, nos burlan.*
- *Si queremos quemar copal ha de ser de noche, que nadie lo vea.*
- *Nos dicen que acá es México, que los indios son de Guatemala, pero nosotros sabemos que no es así, que es nuestra herencia y es nuestro derecho, 'onde sea que estemos.*
- *Me di cuenta que 'onde sea –en todo el país de México– hay indígenas; en Sonora, en Chihuahua, en Baja California, ¡'onde sea!; que tenemos derecho. Yo no pensaba así, pues nos dicen que dejemos [las costumbres].*

Sin embargo, al tratarse de un acontecimiento monitoreado y acompañado por organismos internacionales, el hecho de la diversidad cultural era imposible de negar del todo. En el caso de los chuj que se exiliaron, un alto porcentaje fue recibido, en primera instancia,

por los mismos *ket' chonhab'* ya mexicanos con quienes de por sí mantenían relación. Esta confluencia al final de cuentas fue de gran trascendencia para la vida cultural chuj en México.

Concluido el tiempo oficial del refugio –tras la firma de los Acuerdos de Paz en 1996– muchas familias regresaron a Guatemala, pero otras decidieron establecerse en México; hecho también monitoreado por las mismas instancias internacionales. De esta forma se acrecentó el número de personas mexicanas del pueblo chuj con posibilidades remotas de que se siguiera negando su existencia y presencia en este país.

En un grupo de discusión que tuvimos con Yakín, Xwan, Malín, Palás y Lolén, el discurso colectivo que se iba construyendo lograba expresar hasta dónde han calado las diferencias marcadas por la línea que demarca fronteras de la vida cotidiana relacionadas con la frontera geo-política:

> *Desde que llegamos en el refugio* –plantea Palás- *cruzando la frontera, nosotros traemos nuestra cultura allá en Guatemala: nuestra vestimenta, nuestra forma de vivir, de convivencia; y ahora, a la comparación de los mexicanos, es diferente y en sus planes de ellos. Yo me di cuenta que cuando celebramos nuestra costumbre y nuestra vestimenta las mujeres tienen corte, y cuando se dan cuenta ahí es diferente y los mexicanos lo ven diferente; por la vestimenta las mujeres se ven gordas y feas y ellos no. Y con el huipil nos ven como espantapájaros, porque tenían sus mantas en la cabeza y sus listones, y por eso lo ven mal.*

Mas revira Lolén:

> *Pero antiguamente, y en Guatemala, nuestra gente sigue con su ritmo y se ve el rostro de las mujeres coloradito.*

Los chuj refieren que su cultura, "antiguamente" y como aún "allá en Guatemala" conlleva una particular "forma de vivir" y "de convivir", y que ésa tiene su "ritmo", que propicia o permite que se vea "el rostro de las mujeres coloradito", señal visible, interpretada culturalmente como manifestación de bienestar y de galanura. No se trata de asumir estas referencias como hechos objetivos e inobjetables, sino de reconocer tales referencias y sus formas de expresión precisamente como recursos de la memoria y como talentos de es-

peranza; así como dejar constancia de la demarcación por el cruce de la frontera en cuanto a su forma de vivir y sus concreciones en las apreciaciones y en los rostros.

Entre los chuj, sea cual fuere la cantidad de años y generaciones consigo como mexicanos, es común la expresión: "nosotros somos guatemaltecos". Si alargar la condición de guatemalticidad es el requerimiento para traer consigo y devolverse "el ritmo de la vida" y la dignidad de ser en su pueblo y su territorio, no se duda en afirmarlo así. No por haberse dado las condiciones históricas de ubicarse en "otra" nación y en otro territorio, se va a dejar de ser parte de un pueblo y perder el arraigo a la tierra y el territorio. No por estar en otro país ha de adquirirse otro "ritmo de vida" (aunque como hemos atestiguado resulta más ser una consigna).

Veamos, entonces, algunos de los referentes contextuales que dan marco a la vida de los chuj mexicanos haciendo un repaso a las ubicaciones en que se encuentran y al tipo de relaciones en que se desenvuelven. Este repaso debe ser somero, puesto que su pretensión es ofrecer recursos de comprensión y ubicación y no un análisis detallado, que bien lo podría ser de cada uno de los aspectos y elementos que se mencionarán. ¡Cuánto podríamos decir de la "posesión" de la tierra por lo que implica en términos históricos, económicos, de prestigio, de lucha, demandas y rebeldías, o en términos simbólicos, significativos y culturales! ¡O cómo podríamos detallar una crítica a la lógica y estructura de los sistemas de salud, en la relación objetuada y fetichizada médico-paciente y el uso y consumo de la tecnología, los medicamentos y los sistemas médicos! O así mismo de la lógica y las dinámicas de producción y de relación con el mercado y las tecnologías de producción; o hacer un análisis que desvele la relación del Estado para con los chuj, como una relación clientelar, paternalista, de control o de negación o de amedrentamiento; o elaborar una historiografía detallada a partir de las memorias entre los chuj, cotejadas con los registros y datos históricos.

No es posible, pues, que abordemos cada cosa a profundidad perdiendo de vista cuáles son los límites, las acotaciones y los intereses de la presente reflexión. En consecuencia, debemos sólo ofrecer algunos datos que como trazos aporten las pinceladas necesarias

para dibujar el contexto, el marco y, de ser posible, revelar los rostros, los sentimientos y los sentidos, expresados en sus representaciones y palabras. La intención es seguir presentándonos al sujeto histórico y colectivo que es el pueblo chuj y ubicarnos con él.

## Marco de relaciones y contexto de los chuj mexicanos

¿Qué es, en los hechos, para los chuj "pertenecer" a México[9]?, ¿cuáles son las condiciones en que se encuentran? El pueblo chuj comparte su historia con el resto de poblaciones mayas habitantes de la región de los Cuchumatanes, en el noroccidente de Guatemala. Su ubicación en el estado mexicano de Chiapas es en las inmediaciones de la región de las lagunas de Montebello, con localidades ubicadas en altitudes que van de los 790 metros de altura (de clima cálido) hasta los 1,500 metros snm (de clima templado, aunque por la nubosidad, los vientos y la humedad se experimenta frío[10]). En su conjunto es una región que toca tres municipios constitucionales: La Trinitaria, La Independencia y Las Margaritas; y un solo Municipio Autónomo Rebelde: Tierra y Libertad. Todos municipios fronterizos[11].

La concentración de los chuj en esta zona, a la cual podemos entender como una forma de reterritorialización, se debe a factores ambientales, como también de relaciones sociales y culturales. Esta concentración no es un hecho fortuito y lo constatamos en el regreso de algunas familias que habían sido trasladadas a Campeche y de otras que durante algún tiempo se ubicaron en tierras más cálidas al oriente e, incluso, en los criterios de la actual búsqueda de tierras de los grupos ya situados en la región. Este hecho contrasta con la dispersión de los q'anjobales mexicanos.

La región ocupada por los chuj en México corresponde al extremo norte del propio territorio chuj en tiempos precolombinos y

[9] Hemos elaborado una reflexión sobre este tema de "La ciudadanía del pueblo chuj en México", la cual fue publicada en la revista *Alteridades* 18(35):85-98. Enero-junio de 2008.

[10] Asemejándose a las condiciones climáticas predominantemente frías en la zona chuj en Guatemala y que explica patrones culturales.

[11] Además de encontrarse en esta región chiapaneca, permanecen algunas familias del pueblo chuj en el estado de Campeche, a donde, siendo refugiadas, fueron "reubicadas" en el año de 1984 por el gobierno federal y, complementariamente, el INEGI reporta la presencia de personas chuj en la Ciudad de México y en Quintana Roo.

en el marco de la definición del espacio territorial mexicano, es una zona de colonización que fue poblada a estímulo del Estado en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado por personas de los pueblos tseltal y tsotsil de los Altos de Chiapas, así como tojolabales que vivían en las partes altas del Municipio de Las Margaritas. Por todo lo anterior, los chuj cohabitan una región multicultural, conjuntamente con indígenas de los pueblos mencionados, además de con familias de habla castellana (identificados como "mexicanos")[12].

La interculturalidad caracteriza la vida de los chuj en México, mas éste no es un hecho de equidad; generalmente la posición de los chuj es ya colonizada y de desventaja, además de permeada de prejuicios en su contra, motivo por el cual la discriminación es vivida cotidianamente y muchas de las prácticas culturales, sobre todo las rituales, se circunscriben al ámbito privado y doméstico. Palás analiza este hecho:

> *Acá se menciona que es una sola comunidad, pero dentro de ésta hay como cinco lenguas y por eso a veces no podemos entendernos, es difícil entender al chuj; el q'anjobal se entiende poco y más difícil: el tsotsil, el mam, el castellano. Mi análisis es que no podemos vivir ni podemos entendernos, cada quien con su cultura porque no podemos tratarnos en una sola, no se puede entender porque tenemos diferente dialecto y por eso no se pueden llevar acabo los acuerdos. Yo les puedo decir algo, que lo que acaba de decir mi hermano Lolén de la situación que ha visto en esta comunidad, es algo y difícil. Vemos dentro de la comunidad: aquí estamos en escasez de madera, alimentación, completamente. Aquí toda la gente se humilla mucho porque parece que no tenemos derecho para defender, y es la que nos hace de no vivir tranquilamente. Podríamos decir que en este poquito en que estamos* [sentados físicamente] *nos entendemos, pero más alrededor, un metro, allí está la complicación de la vida, no podemos estar tranquilo, ya no es propio de uno. Es por esta situación que no podemos estar tranquilos, para estar más feliz. Esta situación es algo muy duro, aunque nuestro rostro se ve sonriente pero por dentro está preocupado.*

Xwan pensando en sus actividades femeninas complementa:

> *Platicamos nuestra vida aquí, planteando cómo es la diferenciación. Te-*

[12] La mayoría de los adultos son segunda o tercera generación castellanizada, pero cuyas raíces son indígenas, principalmente tojolabales.

*nemos que adaptarnos a muchas cosas, de cómo vivir, de cómo tratar los acuerdos de la colindancia, tenemos que ser cuidadosos en esto de vivir en una comunidad. Por entrar en un sitio de ellos nos cobran 500 pesos de multa. También nos evitan por completo ir al río y si nos ven levantar la madera nos aplican cinco días de cárcel, 500 pesos de multa y "si no van a respetar tienen que irse", dicen. Ahora, ¿dónde vamos a traer leña?, sólo donde hacemos nuestro trabajadero. Problemas graves no tenemos, pero en estos meses que vienen nos están pidiendo 500 pesos, tengás o no dinero, y ni nos explican para qué lo usan. Y por eso no fuimos en la junta, y por eso estamos esperando si vamos a dar o no, y si nos van a correr. Ésa es la tristeza, otro problema que tengamos con ellos, no. La idea es pagar un ingreso, ¡pero ya lo pagamos! Sólo a nosotros los guatemaltecos nos lo están pidiendo y es parejo a los que tienen derecho y a los que no*[13].

Palás, en su reflexión nos ofrece una exposición crítica, de gran radicalidad. Él nos decía esto a tan sólo cinco días de moverse de lugar, pues su análisis de la *Babel* de cada día era la de una situación insoportable para su familia[14]. Su asignación a la diferencia dialectal rebasa lo idiomático y se refiere a los diversos modos de vivir la vida en comunidad, trayendo en su palabra el dolor de la dificultad de realizar la tradición en los espacios comunes como "momentos de la libertad y de la historia" (Gadamer, 2003:353). Por su parte, Xwan expone datos concretos, reales, cotidianos, que tocan la economía de quien no encuentra fácilmente la posibilidad de allegarse recursos monetarios, pues lo único que tienen es su propia fuerza de trabajo para darla en alquiler entre personas con una ya deprimida economía. Y lo más contundente es su comentario de que esto sólo se da para con "los guatemaltecos", cuenten o no con derecho ejidal: ¡Sólo por ser "guatemaltecos"!, manifestándose aquella dolorosa contundencia de experimentar en carne propia la *diferencia cultural* caracterizada por el dolor, la segregación y la consiguiente conflictividad, según expresa Wieviorka (1997).

[13] En esa comunidad algunos de los chuj han conseguido derechos agrarios sobre la tierra y otros no.

[14] Palás con su familia se moverían temporalmente al terreno de otra familia conocida, a pocos kilómetros de Pinar, pero él espera a otras familias con quienes hace gestiones de un terreno.

Xun, por aparte, resulta muy contundente al respecto de las diferencias, pero éstas las saca a colación cuestionado sobre lo que él entiende que es el territorio. Yakín ejemplificó con el caso de una persona que le dijo que un país es un territorio, que un estado también y un municipio abarca, también, un territorio. Le preguntó entonces: *¿qué entendés de esto, Xun?* Y él contestó:

> *¡Ah, sí!, ahora me das la idea de que para mí nuestra cultura es diferente, porque como nosotros de la cultura chuj no somos igual como los jacaltecos* [poptís]*, q'anjobales, no sabemos exactamente cuál es su cultura. Porque es diferente nuestra idioma, no sabemos cuál es su costumbre el q'anjobal.*

No sólo resaltan las diferencias idiomáticas y las culturales o por costumbres, sino que éstas fueron asociados por Xun al territorio, lo que da cuenta de la multiculturalidad y la cohabitación en los mismos espacios comunitarios y territoriales.

Continuando con la exposición de datos, el censo oficial del INEGI en el año 2000 reportó 1,796 personas hablantes del chuj mayores de 5 años. En el Conteo de Población de 2005 (INEGI, 2008), se reconoce un total de 3,211 personas. Según nuestras estimaciones, ese mismo año de 2005 al visitar las localidades y hacer las identificaciones[15] calculamos alrededor de 6,000 personas (entre ellas, poco más de 500 viviendo en Campeche), ubicadas en 36 localidades. De este total, el 90% habita localidades con menos de 500 habitantes y dos terceras partes con menos de 200. La diferencia en los datos expuestos debe ser ubicada como parte de una relación de negación histórica. El criterio gobiernista puramente lingüístico no es la causa, pero es un criterio lacerante, una vez que comprendemos que las instituciones del Estado se han empecinado en aniquilar los idiomas indígenas; diese la impresión de que a quien diga "yo" soy chuj o hablo chuj se le cortará la lengua. Esto a todas luces lleva a un reconocimiento prácticamente ínfimo de la presencia indígena en el país.

Pero esto en la práctica tiene sus matices. La dignidad de ser pueblos, aun siendo identificados con la estrechez de criterios del do-

[15] La identificación la fuimos haciendo en trabajo de campo mediante mecanismo de "bola de nieve", donde unas personas nos presentaban a otras y nos indicaban los sitios de ubicación.

minador, siendo considerados como indígenas, grupos minoritarios, guatemaltecos, o como fuere, rebasa la lógica del Estado y, por tanto, pueden hallarse formas de concienciación y de rebeldía. Lolén lo percibe y se plantea a sí mismo –como chuj– alguna sugerencia:

> *Nuestro problema es que somos parte de ese problema que por 25 años de estar en el refugio ya no lo tomamos en cuenta esa cultura, y entonces es difícil. Sí, hay instituciones que tal vez nos atiendan nuestra demanda, pero si nos organizamos para defender eso. Nos damos cuenta que los tsotsil, tseltal, tojolabales, que lo conservan su ropa. Entonces el gobierno los apoya para defender su cultura, y por ejemplo, Elizabeth que viene de otro continente para compartir esta situación y junto con Fernando, vamos a compartir esta situación y mi familia lo está escuchando. Yo, mi sugerencia es que lo rescatemos y que les digamos a nuestros hijos que sí podemos rescatar, que regresemos para rescatar.*

La fortaleza y la convicción con la que concluye su idea nos evoca precisamente la *mirada del ángel* en la tesis IX de Benjamin (1977), contenida de esperanza, pues no es que la *tormenta* les esté llevando (como al *ángel* analizado por Benjamin) y no quede más que volver los ojos al pasado, sino que sí es posible: ¡"regresemos para rescatar"! En su palabra y reflexión aparecen una serie de elementos con los que configura su convicción: la historia y experiencia corporal y consciente del refugio, la confrontación provocada por la presencia de investigadores militantes y, sobre todo, la esperanza: no sólo habrá que disponerse a un rescate personal, sino a exponer a sus hijos la consigna: "¡que sí podemos recatar!".

## Condiciones de existencia

En diferente situación que los ejidos (las localidades más antiguas de los chuj, previas al refugio, excepto Cocal) con suficiente posesión de terrenos, están las familias que recientemente se han establecido, conformando nuevas comunidades, pues en algunos casos tienen condiciones extremas respecto a la posesión de terrenos, como lo hemos visto en palabras de Palás y Xwan. En ambos casos, sin embargo, se mantiene un muy fuerte control comunitario de los elementos más importantes de la vida cotidiana a través de las asambleas y sus decisiones.

La vida de todas estas familias se da en comunidades a las cuales se accede por la carretera, sea la pavimentada llamada "Fronteriza" o por caminos de terracería, y en muy pocos casos posteriormente a pie. Esto tiene gran impacto en la economía, pero también en la mente y en la disposición de las personas. Pascual lo dice:

> *Nosotros tenemos posibilidades. ¡Ve la carretera!* [se refiere al camino de terracería] *¡Hasta nuestra casa! Antes no es así, ¡tenemos que cargar cinco quintales de maíz! ¡Y así cada mes! Tenemos que caminar dos días y un día para buscar el maíz, juntamos nuestro quintal y luego dos o tres días de regreso, por lo pesado.*

El chuj es un pueblo campesino cuya cultura se desarrolló en tierras frías y altas. Su relación con la tierra, particularmente con la milpa y con el bosque resulta ser vital. Esta relación con el bosque, la tierra y el frío, entre otros, ha dado origen a los elementos de su cultura, a sus conocimientos. Así, la posesión de terreno ofrece una relación que, independientemente de su magnitud, es fundamentalmente la misma.

Hemos señalado que algunas familias apenas cuentan con el espacio donde ubican su casa. Yakín expresa su relación con su "pedazo" de terreno, evocando su aprendizaje:

> *Depende de cómo trabajemos, porque yo en mi caso, no tengo mucha tierra y sólo con un pedazo donde saco mi cosecha. Mide cinco metros de ancho y 100 de largo y con eso me mantengo al año. Pero en ése yo me recuerdo lo que me había dicho mi abuelito.*

Con poco o mucho, el poseedor de terreno acude a sus conocimientos: "lo que me había dicho mi abuelito" para realizar su trabajo con eficacia, pues el acudir a los conocimientos aprendidos es la posibilidad de lograr los satisfactores para la reproducción familiar; aunque, el cambio en las condiciones de producción provoca algunos ajustes en los conocimientos, como lo hemos atestiguado entre quienes poseen poco terreno y entre quienes se han involucrado en los circuitos del mercado de los productos certificados como "orgánicos". En cualquiera de los casos la actitud debe ser la misma, el respeto y la comunicación con *la tierra*, como lo aclara Xun:

> *Pues mientras que vivamos tenemos que dar nuestra limosna a la tierra. Así lo vamos a hacer, así decimos en grupo. Si únicamente nos enfocamos a*

> *Dios, a Dios, ¿y la tierra? no lo tomamos en cuenta. Por eso ahí llegamos para hablar de los animales, de que si no lo tomas en cuenta a la tierra en cualquier momento aparece la víbora contigo, porque no está informada.*

Kuín es aún más elocuente al respecto:

> *Deberíamos respetar, darle la gracia donde estamos posaditos, porque la tierra donde estamos decimos que somos dueños, pero no, estamos posaditos, así que deberíamos agradecer. Aunque tengás potrero, tenés animales, pero si no das tu regalo a la tierra eso no vale nada. Cuando va a llegar tu momento, cuando te vas a morir, acaso vas a llevar unos dos, tres de esos animales contigo; la misma tierra es la que te va a recoger. Aunque tengás una tu hectárea de tierra, pero [es] sólo por una temporada. Digamos que llegás a unos 80 años, eso es lo que podés disfrutar de la tierra y el resto del tiempo quedará con otras gentes; aunque de 200 ó 300 años, esta tierra nunca va a pasar. Aunque seás muy inteligente, vivo y estudioso, pero estás "rentando" en esta tierra. Aquí esta regla: ¡Es para todos! Nadie es dueño.*

Poseyendo poco o mucho "nadie es dueño" y por ende para los chuj es fundamental el respeto a la tierra, el "mantenerla informada", el "darle tu regalo". De esa manera es como se pueden obtener los frutos que de ella se esperan. "Mantenerla informada" no es otra cosa sino hablarle, platicarle, puesto que como lo hemos ya establecido se trata de un sujeto, se trata de la Madre Tierra; y "darle tu regalo" es ofrendarle, prenderle vela, darle "pox" (trago o bebida alcohólica) o agua, dejarle alimentos cuando está establecido (sólo en algunas fiestas y ciertos ritos, y éstos pueden ser panes, frutas, animales, etcétera).

Retomando el asunto de los ingresos económicos y lo que cuesta reunir, por ejemplo los 500 pesos que reclamaba Xwan que les cobran en el ejido en que están, los recursos se obtienen buscando empleos remunerados, o los que poseen café o cabezas de ganado, mediante su venta. Si la búsqueda de empleo es en la región, la paga obtenida es muy escasa y frecuentemente es secundada por lógicas de consumo que causan malestar en las esposas, los hijos y la gente mayor. Veamos el reclamo que hace Pascual a los jóvenes padres de familia que trabajan para conseguir su dinero:

> *¡Cómo ves que los jóvenes trabajan cuatro días y ganan 200 pesos y de regreso ya de la cantina van gritando! Acaso eso es buena educación de ellos y para sus hijos.*

Algunos asignan esta práctica frecuente del consumo de alcohol tras el trabajo remunerado, a las condiciones adversas en que desempeñan su trabajo y a la debilidad de carácter frente a los amigos. A nuestro parecer, también tiene que ver la lógica del empleo y la remuneración vivida e impuesta en las fincas y sus tiendas de ralla.

Lo más común, como un hecho creciente y generalizado desde hace ya cerca de una década[16] es que la búsqueda de trabajo para obtener ingresos se haga saliendo (principal pero no exclusivamente los hombres) por meses o por años. Prácticamente no hay familia que no tenga un emigrante entre sus miembros y la evidencia de la migración es clara y no se hace esperar: las casas se modifican, de ser de madera a "casas de material" (con la utilización de hierro y cemento) y más recientemente se ven vehículos propios en las comunidades.

Los movimientos realizados por las y los chuj son semejantes, independientemente de la antigüedad de las localidades y de la condición económica de la familia; por un lado está la migración laboral referida con impactos económicos diferenciados según las condiciones y estructuras receptoras; por otro lado, están las visitas y el contacto intermitente con los chuj guatemaltecos. Las consecuencias de ambos son diferentes: de los movimientos migratorios laborales se deviene la influencia de modos culturales marcadamente ajenos; en tanto el resultado de los contactos con parientes y amistades de Guatemala es la renovación y fortalecimiento de sus propios modos culturales.

## Territorio que traspasa fronteras

Hemos expresado nuestra hipótesis de una cierta reterritorialización entre los chuj, quienes prefieren vivir cercanos entre sí (a diferencia

[16] Son varios los aspectos correlacionados que influyeron que a partir de 1998 se detonaran los proceso migratorios: unos tremendos incendios que afectaron toda la región, el huracán Mitch con fuertes devastaciones, la caída del precio del café, la decisión entre ex refugiados de quedarse definitivamente en México con la finalización de los apoyos nacionales e internacionales anteriormente dirigidos a este sector poblacional.

de los q'anjobales que viven dispersos). De esta forma, no podemos dejar de considerar ese hecho contundente que es el territorio, pues constituye precisamente el espacio de vida. Ciertamente la frontera con Guatemala demarca muchos de los aspectos que determinan la vida cotidiana, pero el territorio de los chuj le rebasa.

Hablar de territorio es hablar del espacio en el cual y desde el cual es posible entenderse como pueblo y proyectarse en la historia. Este espacio no es sólo físico, ambiental y geográfico, sino también imaginario y simbólico; es el espacio en el que habitan los seres (visibles o no) con que se interactúa y en el que se dan con sentido los acontecimientos que dan razón de la forma de actuar y la forma de ver el mundo. El territorio ofrece el marco de posibilidad para el despliegue de las potencialidades colectivas en comunidad. Este marco del ser pueblo es un espacio de relaciones múltiples: simbólicas y significativas, entre el nosotros comunitario y el resto de seres en el ámbito de las otredades.

Es el territorio el que da las mayores posibilidades de que la vida cultural se reproduzca. En consecuencia y retomando nuestra hipótesis, la reterritorialización significa la cohabitación y concentración –tras una diáspora– en una misma región, la posibilidad de continuar y renovar intercambios y la comunicación con toda clase de seres significativos; para los chuj particularmente los *dueños* de los elementos del entorno y los difuntos antepasados, quienes permiten poder seguir viviendo la vida como se sabe hacerlo.

El centro cultural de los chuj mateanos lo constituye San Mateo Ixtatán, un lugar cercano a los 3,000 metros de altura sobre el nivel del mar al que es posible acceder desde las comunidades mexicanas, sea caminando o en transporte público. Éste es un lugar de una gran significación simbólica al ubicarse ahí, precisamente en las cimas de esos cerros, el templo y la imagen de San Mateo, el *santo chuj*, a quien se le dirigen las peticiones de lluvias. Ahí también está *Wajxaklajunh*, que es el centro precolombino de los chuj mateanos; están las minas de sal que desde tiempos inmemoriales han dado una posición económica de importancia a los chuj, permitiéndoles autonomía en ciertos momentos de la historia y de las que se extrae la sal negra, de reconocida utilidad medicinal; está el *kajonado*, que es una especie de cofre de madera –bajo la custodia de las autoridades culturales tradicionales– que

contiene las representaciones de los nawales del pueblo, destacando *lanhb'at* que es uno de los *Oras* (sujetos no humanos responsables del tiempo) del Calendario Sagrado, tratándose en este caso del responsable de la productividad entre cultivos y animales.

Hay formas de mantenerse en relación con San Mateo y acceder a él sin hacerlo físicamente. Una de ellas es *respetando* su día y la celebración de la fiesta, pero también se accede mediante la realización de rituales de oración ante altares de piedra en las puntas de algunos cerros propicios para ello (o desde el altar dentro del hogar).

Sea en mero San Mateo Ixtatán o en cualquier parte donde habite su gente dentro de su territorio, en los cerros del entorno está el *dueño de la montaña* quien convive con otros seres, con también los *dueños* específicos de algunos cerros, con la *dueña* del agua, con los encargados de cada una de las lagunas, de los ríos o de las fuentes de agua y muchos más a quienes se les reconoce y se les puede seguir respetando. La *dueña* de la milpa y el maíz debe ser respetada y atendida para que no llore, para que no esté triste, y las personas deben favorecer la armonía entre ella y *la del agua*, *el del cerro* y *el del viento* para que todo encuentre su equilibrio y para poder recibir los dones de cada cual a fin de poder prolongar y proyectar la vida. El comportarse comunitariamente en concordancia con esto significa que se está en el espacio propicio; es decir, en el territorio de su propio pueblo.

## Conocimiento cultural, tensiones y sentido

Nuestra categoría de conocimientos culturales no tiene una acepción restringida a "grupos tradicionalistas", "pueblos indígenas" o "grupos minoritarios", según la acepción más común de "cosmovisión", y mucho menos se corresponde con algún mote de tipo antropológico colonialista; tal categoría remite a toda persona o mucho mejor dicho a todo grupo que posea y comparta una cultura. En esta lógica, compartir un conocimiento cultural no puede ni debe ser entendido como el usufructo de un recurso cognitivo trasnochado –visto en la lógica del tiempo vacío que le conferiría un carácter obsoleto–, sino como el ventajoso disfrute en el tiempo y el espacio de un legado histórico que, como constelación y retomando las categorías benjaminianas, es

pertinente en los intersticios del *tiempo-ahora*, en las confluencias de la memoria y la esperanza, como potencia, y cuyo contenido está convocado a redimir *el pasado-presente oprimido* –en un espacio y tiempo concretos y vividos éticamente como praxis. Exponemos a continuación una serie de expresiones que nos permiten una aproximación analítica al conocimiento cultural vigente entre los chuj. La conciencia de la posesión de un conocimiento cultural, compartido y convocado a ser *rescatado* del *presente oprimido-enajenado,* la encontramos en la siguiente conversación *analítica* entre dos *ket' chonhab'*, quienes toman el caso del *ika'* o baño de temascal para reflexionar el *contexto* y la pertinencia del conocimiento cultural y la praxis liberadora en él:

- *Ahora para mí, mi análisis, estamos equivocados por perder el baño, porque ese no tiene costo; en el medicamento tenemos que invertir dinero y eso me deja que analizar y además que las mujeres muchos se enferman de calambre, dolor de cintura y porque [con] la ampolleta les pega el aire.*
- *Sí, tu análisis es perfecto y [desde] nuestro análisis nosotros [también] damos puntos de vista. Sí, el baño es favorable, esto se tiene que platicar con toda la gente para dar su importancia a todas las cosas, pero… ¿quién nos va a acompañar?, pues nadie. El problema que tenemos es que nadie impulsa, nadie nos orienta, cada quien con su vida. Por la radio nos damos cuenta que en Guate nuestra cultura está fuerte, la marimba, el baño, todo sigue. […] Y entonces yo debo decir que acá en nuestro refugio donde estamos tenemos diferente situación social. […] Pero acá estamos en estrecha situación, no tenemos terreno dónde sacar la leña, hay cosas que nos limita, para hacer, actuar o perder nuestra cultura; nos limita nuestra condición de vida. Digo esto porque una es nuestra condición y diferente la de otra comunidad.*

Conocimiento cultural incluye esta tensión y estas contradicciones, y como modo de vida, es pensamiento y saber, más aún, es sentido. Aporta recursos de explicación (que no necesariamente son definidos ni son definiciones), pero específicamente ofrece sentido de vida; en otras palabras, se trata de recursos tanto para la interpretación de los acontecimientos como para orientar éticamente las acciones. El conocimiento cultural posee el valor de la experiencia, comúnmente en el territorio, en donde la historia del pueblo con sus dolores y derrotas es la referencia y donde la naturaleza específica da un marco particular,

por lo que su recuperación puede adquirir un carácter *mesiánico* (Cfr. Tesis II de Benjamin) y en pro de la sustentabilidad. Su sentido toca e interpela a cada persona en el marco de la no indiferencia y en el más allá de lo habitual y cotidiano de su estilo particular de vida. Esto lo percibimos en el comentario que hizo a Yakín otro *ket' chonhab'*, quien se manifestaba complacido por nuestro trabajo:

> *No lo conocí pero le saludás. No sé por qué se le ocurrió, tal vez Dios está con él y por eso lo está trabajando, pero es importante, yo lo estoy olvidando, pero con esto lo recuerdo y es importante, es sagrado y es triste cuando me decís esto, porque me recuerdo de lo pasado, y muchos de nuestros paisanos no lo saben, no lo vivieron y por eso están permitiendo que se pierda nuestra cultura. Te agradezco a vos y al señor.*

El conocimiento cultural, como categoría, debe ser útil contra la alienación y contra la superficialidad en la imagen del mundo y de la vida (contenida implícitamente en el modelo hegemónico y dominante) que se asienta entre los pueblos y sus colectividades, particularmente adversas a los pueblos indígenas y a sus memorias. Veamos un par de ejemplos.

> *En esta cuestión es el cambio que yo veo, porque como indígenas chuj ya estamos naturalizados y los niños se van a la secundaria, a la preparatoria y algunos en las universidades, y el habla chuj ya nada; en las clases hablan español y nada chuj, la vida cultural que teníamos antes no lo saben, porque nadie se las explica y desconocen por completo de esta cultura.*

> *Antes con bola de sal voy al trabajo a la milpa, pero mis hijos comen huevo y hasta con un condimento, como queso, y si no hay no comen. Antes no se necesitaba dinero, pero actualmente todo vivimos de dinero. Actualmente estamos por completo perdidos, porque tanto las políticas que nos perjudican y nosotros como viejos no tenemos ese sentimiento de ayudar a nuestros hijos; nuestra mira la centramos en buscar el dinero.*

Asimismo, debe prevenir contra la fetichización de las culturas desde la lógica del valor de cambio de las mismas en el super-mercado capitalista posmoderno (Echeverría, 2006) y contra la asignación de identidades, abigarradas y vacías a la vez, con las que el metadiscurso desarrollista de lo global, sobre todo de la racionalidad global,

subsumen (o pretenden subsumir) a todo lo diferente, asignándoles simple y "posmodernamente" el carácter de locales. Esto lo podemos distinguir en los siguientes comentarios:

- *Nos damos cuenta que los tsotsil, tseltal, tojolabales, conservan su ropa. Entonces el gobierno los apoya para defender su cultura*

- *Los consejos que nos daban los abuelos ahora es difícil que lo aprendan. Con un amigo lo hemos conversado y nos dimos cuenta que los jóvenes actualmente no nos respetan, no nos dicen adiós, no nos saludan, al contrario nos tratan mal. Él me dijo que se ha cambiado mucho, no hay respeto, no hay esa amistad, no nos dicen [nada para firmar] que sí somos personas.*

Su uso como categoría debe poner en evidencia la alienación y la fetichización que acompañan a las identidades asignadas desde los pasillos institucionales en los que circulan pensamientos y planteamientos científicos y políticos, sean éstos *románticos*, *modernos*, *posmodernos*, *liberales*, *progresistas* o *conservadores*, pero cuyo común denominador es la imagen de sí mismos como *el poder* configurador del mundo que conviene al gran capital y a su coro de desarrollistas.

¿Cómo lo ves el cambio de este mundo, el cambio de la vida? ¿Por qué motivos?

> *Yo desde mi punto de vista que la gente se está volviendo inteligente y rebelde y eso hace cambiar este mundo; y antes no es así y ahora todos son malcriados. En ese tiempo cuando éramos jóvenes hay representante del pueblo que llamamos yajalchonhab', hay gente que da el agua, hay curanderos, muchas cosas que tienen que ver con el don que cada quien tiene y que tiene que trabajar y ahora no hay. Acá donde vivimos ya no muy se hace caso a los yerberos, sólo con doctores.*
>
> *Cuando los niños aprendieron el español fue un mundo diferente para ellos y se abrió su visión y fueron avanzando pero dejaron nuestro idioma que es importante para nuestra cultura.*

Su carácter disonante puede, también, exhibir el sinsentido de someterse a la vorágine del comercio, a los ritmos que hacen deseable lo inmediato

y fácil, a las lógicas que justifican la perversión del cuerpo, a los argumentos que defienden la esencialidad de lo privado, entre más. Podemos percibir en los siguientes comentarios algunos de estos aspectos:

> *Ahora se cambió la ley, puro tractor, puro gramoxón* [herbicida]. *Ya no es fuerza. A la comparación de antes, que era puro azadón lo que se manejaba, y la siembra ¡rendía mucho! Porque son originarios trabajadores, tienen machetes, azadón, hacha, y las saben manejar. Aún sean ancianos, pero no les da pena trabajar con sus herramientas. Al terminar de trabajar tiene que traer su manojo de leña, porque es la costumbre, aunque esté bien cansado. Ahora en este tiempo, me doy cuenta: ¡ni uno de los vecinos de aquí que va a cargar un poco de carga de leña! ¡Y hasta trabajar con el azadón, eso es muy cansado para ellos! ¡Todo es gramoxón y tractor! Si mucho, lo que trabajan es alrededor de la casita, y algunos nada. Se ve tupido alrededor de sus casas.*

> *Es, como ejemplo, yo que me doy cuenta todos los que vienen del norte, que se fueron en los Estados Unidos, ellos sólo se dedican a pensar en dónde pasar el tiempo, mas nunca en un pedazo de trabajo. Esas gentes son realmente haraganes.*

Con base en estos criterios y nociones que señalan las enormes tensiones y confrontaciones con las políticas y las lógicas del sistema hegemónico, podemos hacer una demarcación de nuestra noción de conocimientos culturales respecto de la creciente acepción posmoderna de "conocimientos locales". Esta última no repara en, e incluso desdeña, las condiciones culturales, las circunstancias y tensiones históricas de cada localidad en el mundo real de antagonismos y conflictos. La atención al carácter cultural de los conocimientos distingue y hace ver los procesos, los conflictos, luchas y resistencias de *los pueblos*; las negaciones y negociaciones, verificaciones y ocultamientos; la opresión histórica padecida y la colonización ejercida desde los espacios hegemónicos y de poder.

> *Nadie nos puede evitar porque sabemos que hay ley para la defensa de las culturas indígenas y sí lo podemos recuperar, pero lo único que tenemos que tener en nuestro corazón y nuestra mente [es que] acá no estamos evitado, estamos libre para poder hacer. Nuestro problema es que somos parte de ese problema que por 25 años de estar en el refugio ya*

*no lo tomamos en cuenta esa cultura y entonces es difícil. Hay quienes sí piensan a la organización… Esto es importante en nuestra vida, porque las organizaciones hablan de derechos, de rescate y eso no pega a la gente de aquí que ha cambiado su religión; ¿por qué? porque se apegan más a sus predicaciones y eso fragmenta su cabeza y a la tradición.*

*Esas son las autoridades. Los gobiernos han modificado esto. Antes sólo los ancianos. En este tiempo hay mucha gente que nos interviene, no permiten que lo hagamos [todas nuestras costumbres culturales].*

Se trata de una categoría con una connotación ética en el contexto de la interculturalidad, la cual incluye a lo estético pero sin quedarse en ello al estilo de la visión posmoderna –es una posición reflexiva y relacional con los conocimientos.

*Acá, cuando pasa un guatemalteco que trae su ropa, lo niños lo ven extraño y ellos no lo saben que ése es nuestro origen, esa cultura. Ése se podrá rescatar, pero estando en un solo lugar es difícil entender y profundizar.*

El carácter vigente de estos conocimientos, como tradiciones renovadas "cuyo ritual revitaliza las energías del cambio", según señala Matamoros (2005: 28), nos permite verles como recurso de defensa de los "vencidos", de los "sometidos" (de los llamados "población meta" en las políticas de Desarrollo), al configurarse como sueños de "un mundo-mejor" *y aberraciones* de lo cotidiano:

Lolén: *Yo, mi sugerencia es que lo rescatemos y que les digamos a nuestros hijos que sí podemos rescatar, que regresemos para rescatar.*
*¿Qué opinás* [pregunta entonces Yakín a Palás] *sobre el rescate cultural? ¿Será que tiene algún beneficio para nuestra familia?*
Palás: *Sí, claro, tiene que ver algo nuestra situación. Acá es fácil hacerlo, ¿por qué? porque es nuestra costumbre, porque sabemos cómo iniciar y acabar el proceso de cada [práctica] cultural.*

## Conocimiento y redención. Reflexiones finales

La "catástrofe única" de la Tesis IX de Benjamin, que ha dejado el *progreso* como devenir de la historia y como evolucionismo, no

puede dejar de verse y de sentirse, más aún, de experimentarse con cierta complicidad:

> *El problema por el que acabó el baño, es que cada año se van cambiando las cosas. Nos damos cuenta en la ropa, cada año se cambia el estilo, la forma de vestimenta. Antes no hay doctor, no hay medicamento, no hay donde bañar, y entonces lo inventaron el baño [de temascal] para que no le pegue aire a las mujeres después de su parto y ésa fue su invención de nuestro antepasados. Ahora esto se perdió en mi vida, porque las mujeres que se alivian van con el doctor; en el hospital ya hay ampolleta para que se alivien. La gente más se adapta al medicamento, y al usar ése se prohíbe entrar en el baño, porque acaban de inyectar y se recomienda que se bañen con agua tibia. La diferencia es el tiempo moderno, que es la causa que hace perder el baño.*
>
> *Muchos se han ido en el hospital porque sus bebés crecen demasiado y ellas, como está cerca el Hospital, no quieren sentir el dolor y se van. [Además] las mamás están mejor alimentadas porque hay pláticas y comen bien, y el bebé crece, van de cuatro o cinco kilos. Antes nada, son puras bendiciones, por eso crecemos bien. No hay enfermedad a pesar de que nacemos en el polvo.*

Mas los recursos de los conocimientos culturales, con sus bases de largo cuño, aunque negados e incómodos y aún "afectado(s) por la deformación y la precariedad misma de las que intenta(n) salir" (Adorno, 2004: 257)[17], son recursos dialécticos y por ende incuban la contradicción, cuya potencia desea expandirse hasta su *redención*; pues como lo sugiere el mismo Adorno: "El conocimiento no tiene otra luz iluminadora del mundo que la que arroja la idea de la redención", y esto es factible gracias a que: "la negatividad consumada, cuando se la tiene a la vista sin recortes, compone la imagen invertida de lo contrario a ella".

> *En ese tiempo* [pasado] *no hay dinero, no hay cómo, y son puras bendiciones. Eso es la causa que* [ahora] *nosotros ya no duramos mucho tiempo y, en comparación, antes las cosechas dan por puras bendiciones, por puro natural, por eso hay gente que muere a los 80, 100, 110*

[17] Adorno se refiere al conocimiento y nosotros lo tomamos para nuestra reflexión sobre el conocimiento cultural.

*años, porque son puras verduras naturales que come. En cambio ahora, nuestras comidas actualmente son puras granjas de pollo, producidos por energía y verduras con químico; maíz con abono.*

Esto puede experimentarse desde el modo de vida que les expresa y les contiene y que hace frente a las formas instauradas como normalidad de existencia y de convivencia, a las lógicas y discursos de las instituciones y a los recursos sancionadores de lo deseable. Desde las reflexiones que hacen una crítica a la vida cotidiana e incluso a las modificaciones de los hábitos culturales intradomésticos donde se alimenta frente a los altares el vínculo religioso con la tierra, nos parece coincidir en esto con Adorno, cuando formula una de las tareas del conocimiento: "Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros, menesteroso y deforme en el grado en que aparece bajo la luz mesiánica".

*Los que saben de esta cultura me platican y me dicen: en nuestro tiempo ahora sí cayó sobre todos nosotros, porque ya no se practica la costumbre en relación a cómo vivir en la casa, ya ellos sólo se mantienen en las iglesias. ¡Pues no es así! Está bien, ¡vete en la iglesia!, pero siempre y cuando tengas presente en tu casa. ¡Caso no vive su corazón la santa tierra!*

*Yo no puedo cambiar mi religión, porque lo veo las costumbres, hacen las fiestas que se han perdido por las otras sectas. Pero en este caso, hay pocas costumbres que se practican con esa religión, que se han perdido por ésas. Sólo los católicos practican la cultura.*

El existir chuj está atravesado por el *progreso*, evidenciando la parte que consigo va y que se encuentra en complicidad con la lógica y las disposiciones del tiempo vacío y lineal del *Desarrollo*. Este hecho debe ser evidenciado como corrupción, como hongo o como cáncer que des-anima y pervierte, que devalúa, que como anestesia rompe la energía, y oculta la potencia de transformación, de reclamo y de rebeldía constructora de lo alternativo.

*El problema aquí en Tziscao, es que dicen que el hablar la lengua es una ignorancia, que no se debe hablar, que es vergüenza, que en cambio hay que hablar en español, porque el chuj no es importante, que eso es de los indios y que no significa nada para la gente. Ahí se fue perdiendo ya la mayor parte,*

> *y fueron retomando esa actitud negativa hacia hablar la lengua…*
> *[Mas] Es muy buena idea que tienen, porque con la fuerza de todos ahí nos vamos a demostrar que estamos trabajando, que no estamos muertos. Aquí estamos todo enterrado, pues. Yo hablo bien pero es adentro de mi casa, mas no sabe toda la gente alrededor si hablo todavía la lengua, pero cuando se va a esclarecer podemos decir de que ¡aquí! hay una casa de los chujes que están hablando así. Una organización de todos los chujes que hay.*

De tal manera que el modo de vida de los chuj mexicanos no sólo está atravesado por la lógica desarrollista y moderna, también está traspasado por la esperanza y la certeza de que el tiempo "se va a esclarecer", fruto de la resistencia. Así es el modo de vida de los chuj mexicanos, cargado de estas tensiones y contradicciones. Su ocultamiento y las mismas contradicciones no deben considerarse como señales de vencimiento "en la lucha permanente del bien y el mal como determinante del ser de lo real" –según reflexiona Echeverría (1997: 49) sobre las Tesis de Benjamin–, sino cultivo del requerimiento de estar convencido por lo propio-ante-lo-ajeno, sin descartar lo ajeno-en-lo-propio que se devienen de las mediaciones contemporáneas de la economía, la socialización, la políticas, etcétera, así como del hecho de la interculturalidad. De esta manera se hará más nítido, ante los ojos ávidos de *luz mesiánica,* el momento de la redención, cuando comience a *exclarecer*, para "revertir ese sentido desastroso de la historia y (re)abrir las puertas del paraíso para el ser humano".

El conocimiento cultural chuj en cuanto que diferente al sistémico puede encontrar en su propia negatividad el potencial *redentor* que intenta salir; y sin negar su condicionamiento, debe ser retroalimentado con la esperanza (con el *más allá* de su propio saber o con lo *aún-no* de su propio existir) para que no sucumba en su propio anquilosamiento o en extravío alguno, ni se pretexte adormecimiento.

El conocimiento, como lo advierte Adorno (2004:268), "no se nutre de ninguna provisión". Por tal motivo, no se puede hablar de los conocimientos culturales como reminiscencias, sino que su actualidad debe ser comprendida y analizada dentro de su propio "campo de fuerzas" como resistencia y potencia. Como potencia, animando y subvirtiendo desde el interior de las personas sus posibilidades sociales, tal y como invita Benjamin (1993:72) frente

> …al terrible envilecimiento que debe soportar el individuo moderno al sufrir la pérdida de sus posibilidades sociales, el enmascaramiento de su verdadera individualidad, de todo aquello que hay de subversivo y bullente en su interior.

Y como resistencia vital, defendiendo y vigorizando su propia y limitada condición humana, la cual se enfrenta a dicho *envilecimiento* –incluso de la muerte– en el *mundo moderno*, como lo reflexiona Adorno (2004:241) quien sentencia con dolor: "la verdad y la falsedad de su dignidad han desaparecido, y no por el vigor de la esperanza en el más allá, sino por la desesperanzada falta de vigor del más acá".

El "más acá" y el "más allá" para los chuj, como *caminar* de su pueblo, tiene tanto el carácter inmediato de la responsabilidad individual para asumirle y tomarle a cargo, como la dimensión metafísica en la reivindicación de la disposición, como diría Benjamin (1993:72), a *entender realmente las convenciones* sin renunciar *a iluminar las formas de vida social* con el espíritu personal de cada cual y del colectivo. Hablar de su historia como pueblo es hablar de algo sagrado; referirse a su cultura bajo el tamiz de la *luz mesiánica* de la tradición y la esperanza adquiere connotaciones redentoras; remitirse al futuro guiados por el haz de luz del pasado es reivindicar la bienaventuranza de su pueblo. Con estos criterios, los chuj postulan la sacralidad de la existencia humana en su multiplicidad de formas culturales.

Este postulado de presencia divina, podríamos decir con Echeverría (1997:58), es "el momento fundante de su socialidad", su dimensión metafísica y teológica, el sentido de su vida pública, "el momento del trato y del contrato de lo humano con 'lo otro' que determina y conforma el trato y el contrato de los seres humanos entre sí", el encuentro con la *alteridad* en su más amplia acepción: la alteridad-divinidad presente en la multiplicidad de alteridades. Desde este hecho nos parece acertada y constatamos la aseveración de Houtart (2001:39 y 43) de que las referencias religiosas son más visibles "donde se encuentran las contradicciones de la historia humana", así como su idea de que "las representaciones religiosas coinciden con situaciones de gran vulnerabilidad del hombre frente a la naturaleza"; mas los chuj nos enseñan que esta *vulnerabilidad* no tiene un carácter transitorio mientras se avanza tecnológicamente siguiendo los postulados evolutivos y *progresista*.

El conocimiento chuj promueve la conciencia del carácter siempre vulnerable del ser humano. Por la frugalidad de su existir o por una *relación cultural estrecha* con la naturaleza se tiene la convicción de la vulnerabilidad como esencial y característica del ser humano. Es probable que la condición de pobreza y la sencillez tecnológica favorezcan esta conciencia, pero la asociación identificante entre ser pobre y ser vulnerable resulta perversa, cosificante y *progresista*. Los chuj han podido reflexionar que la noción de control de la naturaleza es una falacia y que, después del supuesto "control", la vulnerabilidad continúa y, peor aún, los intentos de control sobre la naturaleza se revierten con impactos negativos (muchas veces de manera directa sobre el mismo ser humano). Luego entonces se trata de una verdadera toma de conciencia de la vulnerabilidad del ser humano en su relación con la naturaleza, transformadora de una representación social que sugiere lo contrario y, por tanto, se trata también de la re-producción simbólica o de las representaciones religiosas en el sentido de la vulnerabilidad. Esta conciencia de la vulnerabilidad y del trato con la alteridad, en cuanto que *cosechas* de la historia o *reflexiones* son parte del sentido *religioso* (Cfr. Houtart, 2002:221) de la vida chuj y conforman los aspectos que *iluminan las formas de su vida social*.

Las comunidades chujes en México, *anhelan* "devolverle" el *respeto* a la *madre tierra*, como sinónimo del modo chuj de vivir en ella. En su idea de *rescate* encontramos contenida la inconclusión de su tradición, como potencia creadora, origen de la palabra y la vida-acción, la comunidad y la ética. Bloch (1977:90) nos da recursos que iluminan nuestra comprensión de esta relación de la tradición con la utopía:

> Sólo en tanto que *incompensado, no-desarrollado, en suma, utópicamente grávido*, posee lo arcaico la fuerza para incorporarse al sueño diurno, sólo así adquiere la posibilidad de no cerrarse frente a él; como tal, pero sólo como tal, puede lo arcaico alinearse en la ruta libre, en el ego endurecido por la prueba, en la mejora del mundo, en el viaje hasta el final.

Entre los chuj, hay muchas cosas *incompensadas* y éstas son vistas con relativa claridad entre los *endurecidos por la prueba* gracias a la luz de lo *alboral*. Sus *costumbres* son realizadas en esta lógica, convocadas a dar

a luz, como prácticas del *viaje hasta el final*, o sea *viaje* y *apuesta* hasta siempre más allá de lo visible. El dolor y la negación han sido factores por los cuales la práctica de sus costumbres y su reproducción conllevan su *gravidez utópica*.

## Bibliografía


Adorno, Theodor W., 1990, *Dialéctica negativa*, Taurus Humanidades, Madrid.

Adorno, Theodor W. (2004, *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, Obra completa, 4. Akal, Madrid.

Augé, Marc, 1998, *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona.

Bachelard, Gaston, 1973, *Epistemología*, Anagrama, Barcelona.

Benjamin, Walter, 1977, *Para una crítica de la violencia,* "Tesis de Filosofía de la Historia", Premia Editora, México.

Benjamin, Walter, 1993, *La metafísica de la juventud*, Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Bloch, Ernst, 1977, *El principio esperanza*, Tomo I, Aguilar, Madrid.

Cruz Burguete, Jorge Luis, 1989 "Tziscao", en *Religión y sociedad en el sureste mexicano.* Vol. II, Cuadernos de la Casa Chata 162, México..

Echeverría, Bolívar, 1997, "Benjamin: mesianismo y utopía", en Patricia Nettel y Sergio Raúl Arroyo (eds.) *Aproximaciones a la modernidad: París-Berlín. Siglos XIX y XX*, UAM-Xochimilco, México.

Echeverría, Bolívar, 2006 *Vuelta de siglo*, Era, México.

Gadamer, Hans-Georg, 2003, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.

Hernández Castillo, Rosalva Aída, 1989, "Del tzolkin a la atalaya: los cambios en la religiosidad en una comunidad chuj-k'anjobal de Chiapas", en *Religión y sociedad en el sureste mexicano,* Vol. II, Cuadernos de la Casa Chata 162, México.

Holloway, John, 2002, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy,* Colección Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires.

Houtart, Francois, 2001, *Sociología de la religión*, Plaza y Valdez - UIA, México.

Houtart, Francois, 2002, "Religiones y humanismo en el siglo XXI", en Francois Houtart (coord.) *Religiones: sus conceptos fundamentales*, UNAM, Siglo XXI, México.

INEGI (2008) II Conteo de población y vivienda 2005, INEGI, México.

Limón Aguirre, Fernando, 2005, "El fenómeno del desarrollo. Aproximaciones a la ilusión de mayor dominio en nuestro tiempo", en Austreberta Nazar, E. Bello y H. Morales (eds.) *Sociedad y Entorno en la Frontera Sur de México,* El Colegio de la Frontera Sur, México.

Matamoros Ponce, Fernando, 2005, "Presencia del pasado en las prolongaciones del mesianismo indígena y lo político", *Luna Zeta.* No. 20. Oaxaca.

Ricoeur, Paul, 2000, *Amor y justicia*, Caparrós Editores. 2ª ed. Madrid.

Wieviorka, Michel, 1997, "Culture, société et démocratie"; en Michel Wieviorka (dir.) *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*, La Découverte, París.

# Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores. Migración y familia en Chiapas

*Jorge Luis Cruz Burguete y Tania Cruz Salazar*

**Resumen**

Este artículo trata de la relación que procesos de amplio alcance, como la globalización, tienen en el ámbito local, especialmente en la institución familiar. Partimos de considerar que la migración es la expresión más sólida de las transformaciones estructurales de la economía y la sociedad a escala mundial. Identificamos cambios socioculturales que tienen incidencia en la migración y que se traducen en la reconfiguración de "la familia". La información empírica que se incorpora a nuestros argumentos ha sido retomada de tres fuentes: a) datos y cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, el Instituto Nacional de Migración y la Coordinación de Relaciones Internacionales del gobierno del estado de Chiapas; b) datos de la bibliografía consultada y c) base de datos del proyecto "Procesos migratorios y dinámica regional en la frontera sur", ECOSUR- COCYTECH (2003-2005).

## Introducción

La globalización ha permitido que los flujos poblacionales se incrementen. En su versión de proceso económico, la globalización ha recurrido a la división de arenas productivas en el ámbito mundial: "primer mundo", "tercer mundo". El "primer mundo", al tener el monopolio del capital, organiza las relaciones sociales de producción y requiere del "tercer mundo" para la mano de obra barata; nuestra apuesta es que justamente los habitantes del "tercer mundo" son los que constituyen el grueso de los flujos migratorios más grandes a escala global.

Las migraciones son la característica más sobresaliente del mundo actual, desequilibrado y contradictorio. La raquítica situación de millones de familias "tercermundistas" ha orillado a sus miembros a dejar sus lugares de origen en busca de oportunidades laborales, sin importar los riesgos a los que se enfrenten ni las incertidumbres que su partida represente en el núcleo familiar. El caso latinoamericano en general, y el mexicano en particular, son buenos ejemplos para demostrar nuestro argumento.

La migración latinoamericana que ha recobrado importancia en los últimos 15 años es la que va hacia Europa. Ésta ha reiniciado y regenerado vínculos políticos, sociales, culturales y económicos que impactan los mercados regionales en los dos continentes. De los dos millones de emigrantes latinoamericanos en España y Portugal, la mitad se encuentra en España; según el Instituto Nacional de Estadística de España (INE), "el total de extranjeros en 2005 alcanzó los 3,730,610 personas, el 8.5% de la población total del país. Al comparar este porcentaje con el de 2001 (3.3% extranjeros), podemos apreciar que España se ha convertido en un país de acogida considerable" (SEGIB, 2006:10). En términos de importancia por el lugar de origen, la primera comunidad extranjera en España es la marroquí y en segundo lugar están los ecuatorianos. Le sigue la población de Rumania, Colombia y Argentina.

Sin embargo, la migración internacional más importante de América Latina es la que se dirige hacia los Estados Unidos y Canadá. Esta migración ha sido constante, plural y masiva, pues se ha constituido como la estrategia prioritaria de sobrevivencia y reproducción social para los pueblos latinoamericanos, principalmente para los mexicanos. Sólo en el año 2003, el número de mexicanos emigrantes que radica en Estados Unidos alcanzó la cifra de 9,866,755 de personas. Si a esta cantidad se suma la población de la primera generación (8,115,562) y los de la segunda generación (8,681,124) de mexicanos residentes en los Estados Unidos, llegaríamos a una cantidad de 26,663,441 de emigrantes mexicanos en la unión americana (CONAPO, 2003). En términos generales, la comunidad mexicana radicada en Estados Unidos creció de 2002 a 2003 en más de 1.2 millones de personas, como puede observarse en el siguiente gráfico:

Cuadro 1

| Año | Total | Emigrantes maxicanos | Primera generación | Segunda generación |
|---|---|---|---|---|
| 2002 | 25, 486,985 | 9, 503,928 | 8, 150,742 | 7,832,315 |
| 2003 | 26, 663,441 | 9, 866,755 | 8, 115,562 | 8,681,124 |

Fuente: CONAPO, 2003 y 2004.

Tanto las cifras anteriores como los años en que se incrementa la migración coinciden con las crisis agropecuarias, el desempleo y las diásporas centroamericanas. Crisis que reflejan la manera en que la desnivelada expansión capitalista penetra diferencialmente en las sociedades, produciendo cambios sociales de amplio y corto alcance, que son cada vez más intensos, diversos y complejos.

En consecuencia, la imposibilidad de hacer producir el campo por falta de apoyo financiero, la carencia de empleo rural y urbano, la depreciación de la producción agropecuaria y la vulnerabilidad económica y social ante los desastres naturales, determinan y ponen a la vista la suma de carencias históricas acentuadas en Centroamérica y en la frontera sur mexicana.

Por otro lado, la puesta en marcha de varios tratados de libre comercio y otros acuerdos comerciales de corte neoliberalista, se han traducido en una pauperización acelerada de las sociedades campesinas, en particular de campesinos indígenas; lo que ha traído como consecuencia la movilidad poblacional en grandes masas.

Del flujo centroamericano, tanto los inmigrantes como los transmigrantes que llegan a la frontera sur de México lo hacen en busca de oportunidades laborales que ni el propio mercado regional puede ofrecer a la población local, por lo que se forman fuertes corrientes migratorias de centroamericanos a los que se suman miles de chiapanecos con destino al norte de México, Estados Unidos o Canadá.

Tan sólo en el año 2004, el número de transmigrantes que atravesaron el territorio chiapaneco con el fin de llegar a Estados Unidos fue de 23,798 (0.1%) documentados y 400,235 (21.9%) indocumentados. De ellos, por supuesto que la mayoría (98%) procedían de Centroamérica: 56% de Guatemala, 26% de Honduras y 16% de

El Salvador, aunque en menor medida también hubo aseguramientos de iraquíes, chinos, hindúes, somalíes y libaneses (INM, 2005; Martínez, 2006).

De 4, 293,459 chiapanecos, emigran cada año 30,000, por lo que en los últimos 10 años han salido de la entidad alrededor de 300,000 con destino a Estados Unidos. De ellos, el 65% son campesinos e indígenas que proceden de las regiones Altos, Centro, Sierra Madre, Istmo-Costa y Soconusco, principalmente (INEGI, 2005; CRI, 2006:10).

De acuerdo con la información del Banco de México, en un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo, a Chiapas ingresaron 655.3 millones de dólares en 2005, lo que significó el 4.5% del PIB chiapaneco. Al respecto, el Consejo Estatal de Población (COESPO) señala que llegaron 415 millones de dólares en 2004 y 360 millones de dólares en 2003. Es decir, de 2003 a 2006 la cantidad de dólares enviados a Chiapas por los emigrantes casi llegó a duplicarse (CRI, 2006; Martínez, 2006).

Al participar de los tres fenómenos simultáneamente, Chiapas muy bien puede ser considerada "tierra de transmigrantes, inmigrantes y emigrantes", en donde toman lugar una serie de complejos cambios sociales, como el traslado de gente a la entidad, la expulsión de los locales a otros territorios y la reelaboración de sentidos, significados y valores culturales que definen a las instituciones de base social (por ejemplo, la familia y el matrimonio).

El trasladarse a otras tierras requiere de las personas migrantes una recomposición de valores ajenos al lugar de origen; la reubicación cultural de los sujetos y sus subjetividades implica conceptualizar el mundo de otra manera, e incluso el regreso a su tierra puede representar un choque cultural. Pero tampoco es necesario salir del país para enfrentarse a contextos culturales opuestos a los que la persona ha estado acostumbrada, pues tan sólo el tránsito del campo a la ciudad representa una alteración de la vida cotidiana y, a la larga, una revolución en las creencias y formas de ubicarse en el mundo, es decir, en la manera de concebirse y reconocerse como perteneciente a una cultura.

Precisamente los cambios que se gestan en un espacio de arribo, de tránsito y de despido son los que nos interesa resaltar porque

constituyen la particularidad de la zona fronteriza al sur de México, una frontera densamente poblada, multiculturalmente relacionada y dinámicamente compleja.

## De la globalización y sus efectos en la frontera sur mexicana

La globalización instaurada después de la segunda guerra mundial, cuando los poderes político-económicos establecieron una nueva lógica de beneficio basada en el mercado libre y el consumo inmediato, hoy en día rige las relaciones sociales del mundo entero. En el terreno cultural se corresponde con el inicio de una época histórica caracterizada por la desaparición de la ilusión progresista y de los grandes sistemas de interpretación –marxismo, estructuralismo, funcionalismo, psicoanálisis– que pretendían descifrar la evolución del conjunto de la humanidad.

También corresponde con la entrada en escena del posmodernismo, un movimiento que a finales del siglo XX se definió por sus contradicciones con el racionalismo, su enaltecimiento de valores flexibles, su preferencia por las formas más que por los contenidos, su rechazo al colectivismo, la ausencia de compromiso social más que la participación política y su tendencia a la rapidez más que la rigidez.

Desde la ciencia social contemporánea, existe una vía directa para el análisis de la globalización. Consideramos que la discusión puede centrarse entre quienes la reafirman como proceso novedoso en la historia reciente de la economía mundial, y quienes la niegan, argumentando que esta fase es sólo una más de las históricas contradicciones del capitalismo mundial. Según Giddens (2003), a los primeros se les denomina "radicales" y a los segundos "escépticos". Sin embargo, más allá de tal confrontación, a nosotros nos interesa destacar los efectos que este fenómeno mundial trae consigo en el espacio regional centroamericano y su especificidad en la frontera sur de México.

Para realizar este análisis recurrimos a una perspectiva que observa a la globalización como un fenómeno paradójico en el que ocurren dos procesos: el primero es la imposición de lógicas económicas en las que toman lugar los movimientos poblacionales; como consecuencia ocurre el segundo proceso, que es el colapso de sentidos

tradicionales, como los de la institución familiar, gestándose nuevas formas de relación y organización social. Partimos de un supuesto real, según el cual la causa más recurrente de la migración se adjudica a la globalización. Y no ha sido injusta esa afirmación, pero sí limitada. En todo caso, hace falta estudiar la complejidad de sus causas y sus posibles consecuencias. Habría que atender variables tales como el contexto histórico-político, la dinámica de liberación de los mercados junto con las ya no tan nuevas recomendaciones del sistema financiero internacional, la recomposición territorial que emerge de la migración, así como las estrategias de sobrevivencia de sus protagonistas. Veamos de qué manera esto sucede en el caso mexicano.

Entre 1978 y 1983, la frontera sur de México pasó a formar parte del interés nacional e internacional, cuando grandes contingentes de indígenas guatemaltecos incursionaron en el territorio mexicano huyendo de la guerra en su país. Poco después aumentarían los movimientos poblacionales en la región, causados por la desesperada búsqueda de empleo, la crisis agropecuaria y los desastres naturales. El punto más crítico se produjo el 11 de septiembre de 2001, con el ataque a las torres gemelas de Estados Unidos por parte de Al Qaeda. El consecuente endurecimiento en la frontera norte de México y el "sellamiento" de la frontera sur no se hicieron esperar. Pese a los controles del Instituto Nacional de Migración con asesores norteamericanos en los aeropuertos y la xenofobia hacia los migrantes, el escaso crecimiento económico y la reducida creación de empleos en las ciudades, incitaron al desarrollo y diversificación de la migración.

Las consecuencias concretas en la frontera sur mexicana fueron el incremento violento de la inmigración y de la transmigración. No sólo se trataba de los desplazamientos de la fuerza de trabajo, sino de la construcción de una interesante red social que funcionaba como conductor de infinidad de bienes materiales y culturales. Con la finalidad de fortalecer la convivencia colectiva en el extranjero y en los diversos momentos de los traslados tanto de ida como de vuelta, el ejercicio de construcción de redes sociales rápidamente fue capitalizado por los emigrantes del sureste de México. Pronto los chiapanecos incorporaron –a las redes de apoyo— las experiencias del refugio guatemalteco y las estrategias de los desplazamientos internos, dándole un peculiar peso cultural y de solidaridad social a sus movimientos poblacionales.

Así, un novedoso fenómeno cultural se gestaba y era la formación de una "red transnacional de comunicación" que alimentaba y sostenía un movimiento cíclico y escalonado de la migración. La red se constituyó por circuitos interconectados que se confeccionaban a partir del envío de cartas, de mensajes telefónicos y de recomendaciones, que comunicaban a los emigrantes con los familiares, los compadres y los amigos que se quedaron en el lugar de origen. Este suceso nos habla de la emergencia de nuevos espacios transnacionales y nuevas formas de organización social, es decir, de estrategias para mantener los contactos y los sentidos familiares.

Puesto que la migración incluye no sólo el envío de 'dineros' sino de otro tipo de elementos intangibles; sostenemos que el flujo de gente conlleva el acarreo de cultura e historia, y su movilidad también inaugura la significación y la delimitación de otros territorios, de otros circuitos y de franjas que los comunican. Al respecto Canales (2000:4) afirma que:

> La conceptualización del proceso migratorio contemporáneo no puede reducirse a dar cuenta de un mero flujo de personas y/o de trabajadores, sino que debe también referirse e integrar, un no menos importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos. Asimismo, la migración no implica sólo un flujo en un único sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular, un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información.

Es decir, advertimos la conformación de un espacio transnacional alimentado por la diversidad sociocultural chiapaneca, el pluralismo de contactos internacionales e interétnicos y la intensidad de movimientos poblacionales. Este espacio fronterizo está densamente poblado e inmerso en un proceso de incesante construcción. En sus 962 kilómetros de frontera, de un total de 1,138 km, Chiapas experimenta el mayor de los cambios que trae consigo la migración, a saber, la reconfiguración territorial y simbólica. Se trata de un área con 18 de los 25 municipios mexicanos donde conviven pueblos y culturas de origen maya. Allí se asienta un millón de mexicanos frente a casi tres millones de guatemaltecos (Cruz, 1998; 2003). Es decir, estamos ante

una frontera muy poblada, muy porosa y con una intensa movilidad, que caracteriza al estado como un territorio de paso (transmigración), de recepción (inmigración) y de expulsión (emigración).

No es casual que ahora los chiapanecos se unan a la corriente migratoria internacional, evento que se articula congruentemente con los dictados del Tratado de Libre Comercio y los nuevos acuerdos de liberalización de los mercados. Los cambios en las inversiones multilaterales, así como la fluidez en los movimientos del capital, sin respetar fronteras internacionales ni soberanías centroamericanas o latinoamericanas, representaron un golpe mortal a la economía local chiapaneca, desfigurándola primero y aniquilándola después. Sucedió con el mercado del café, la caña de azúcar y el maíz; la comercialización de frutas como el mango, la piña, el melón y el plátano, y con la producción de ganado bovino, porcino, ovino y aviar. Este panorama económico tuvo implicaciones en las estructuras y dinámicas de las familias, que ante la incapacidad del Estado para asegurar un empleo y la imposibilidad de producir en el campo, optaron por la separación temporal o "indefinida" de alguno de sus miembros como estrategia de sobrevivencia.

La migración de corte internacional en Chiapas está protagonizada por los varones jefes de familia, o bien, por los jóvenes hijos de familia, quienes se han convertido en los proveedores de mano de obra barata de los mercados mundiales. Gracias a su inexperiencia laboral, su fortaleza y vitalidad corporal, los jóvenes constituyen "el grueso de la población contratada bajo condiciones precarias de empleo (excesivas jornadas laborales, bajas remuneraciones, ausencia de seguridad social, inestabilidad laboral) por la apremiante necesidad en la que se encuentran la mayoría de sus familias" (Cruz, 2006:9). Esta débil estructura ocupacional ha propiciado que su mayor riqueza, la fuerza de trabajo de los jóvenes –vital y creativa, pero desocupada–, se inserte en los mercados del vecino país del norte.

De tal manera que advertimos otro suceso trascendental: el desangramiento del patrimonio cultural de los pueblos "tercermundistas" es decir, de aquellos que están al margen del desarrollo y que dada la coyuntura, sus miembros tienen que dejar sus tierras, sus familias y sus comunidades para asegurar la reproducción sociocultural de los suyos.

¿Qué sucede con las personas que emigran? ¿A qué están expuestas? ¿Cuáles son los cambios que lleva consigo el traslado no sólo terri-

torial sino cultural? Sostenemos que cada migrante es un ser enculturado que lleva en la mente y en el cuerpo fuertes insumos simbólicos que lo definen, pero como el proceso de enculturación es permanente y por definición implica cambios, el migrante se enfrentará a otros contextos culturales en donde mediante un proceso de reelaboración construirá nuevas comunidades en los lugares donde logre rehacer su vida.

Por una parte observamos que los que migran tienden a romper con la estructura organizativa de la comunidad y de la familia tradicional, a olvidarse de los proyectos personales y a no ver más al trabajo como actividad complementaria en la vida colectiva, la que antaño garantizaba su reproducción social y el sostenimiento de los vínculos familiares. Ahora la vida del que migra gira en torno a la actividad laboral, se trata de "vivir para trabajar" dentro del mercado de bienes de capital, donde sólo logrará encontrar empleos efímeros, es decir, sin contratos de base, sin garantías laborales y con ingresos muy modestos.

Como el objetivo fundamental de esta fase del capitalismo crudo y descarnado es proveerse de trabajadores informales, eventuales y con sueldos bajos, los migrantes son las personas indicadas. En tanto proveedores de mano de obra barata, los migrantes se trasladan para adquirir esos

> puestos de trabajo no calificados, sin posibilidades de capacitación, y que envuelven tareas repetitivas. En no pocos casos, se trata además de empleos "ocasionales" en industrias que aún se rigen por formas fordistas de organización del proceso de trabajo. En este sentido, la *casualization*, o si se quiere la informalidad corresponde más bien a una estrategia de tales firmas para enfrentar los retos de la competencia, sin asumir los costos de la innovación tecnológica (Canales, 2000:5).

Esto confirma la división de arenas productivas a escala mundial, y de manera particular, la tesis que defiende que desde la segunda mitad del siglo XX el primer mundo norteamericano ha puesto a varios gobiernos latinoamericanos a "su servicio". México cada vez más se convierte en un pueblo de obreros, las generaciones de jóvenes no ven en la educación un futuro prometedor. La movilidad social ascendente no se relaciona directa ni exclusivamente con la adquisición de capital cultural. Es más factible encontrar ingresos

fuera del país que dentro de él. La migración hacia Estados Unidos para los jóvenes campesinos en Chiapas se ha vuelto una forma de vida porque no hay otra opción.

En breve, se dibuja ante nuestros ojos un panorama contradictorio y desolador en Chiapas. Por un lado, presenciamos la reestructuración de la economía y las nuevas actividades laborales que caracterizan a esta zona fronteriza con la apertura de centros comerciales, el aumento del turismo, el narcotráfico, la trata y tráfico de indocumentados, la neoprostitución, el consumo de drogas y el alcoholismo juvenil. Por otro lado, observamos la reconfiguración de capitales culturales y sociales: procesos de desintegración comunitaria y rupturas familiares, configuración de redes sociales transnacionales, nuevos estilos de vida basados en el consumo conspicuo y la vida laboral; hechos que conjuntamente marcan las diferencias en el tiempo y constituyen la emergencia de nuevas identidades.

La reconfiguración de los pueblos y las culturas de la frontera sur implica a escala individual, la reconstrucción subjetiva de las identidades, proceso que actualmente atraviesa por fuertes y veloces cambios de orden simbólico: transformaciones del pensamiento y del lenguaje, adaptaciones a los nuevos valores, a los nuevos vínculos, a otras lealtades y, por supuesto, a las nuevas formas de convivencia social

Así, el conjunto de procesos inconclusos, como el empobrecimiento de la sociedad, la discontinuidad de la ocupación de la fuerza de trabajo, el desgano y el aburrimiento por vivir en los lugares de origen, han caracterizado a los que migran como sujetos desarraigados territorial y culturalmente. Ésta es la antesala de una emigración desordenada, indocumentada y violenta, que produce un rápido e intenso incremento de los movimientos poblacionales, internos e internacionales en el estado chiapaneco.

## De la institución familiar y sus transformaciones en la población migrante

En el transcurso de la historia humana, no existe teoría social que deje de reconocer los cambios en la institución familiar. El funcionalismo atribuye a la modernización las causas fundamentales de las transformaciones en las relaciones familiares. Desde las perspectivas

marxista o weberiana se considera al desarrollo de la economía, en la sociedad capitalista, la base de los cambios en la familia; es decir, las influencias del mercado de trabajo, la producción y el consumo, serían los determinantes de las nuevas condiciones de vida de los grupos domésticos.

Tanto funcionalistas como críticos reconocen que los conceptos de familia y grupo doméstico aluden a la interacción de sus miembros, ya sea en momentos de solidaridad o conflictos, mediante relaciones afectivas, de parentela, económicas, residenciales o socioculturales, siempre interactuando con patrones normativos socialmente establecidos (Salvia, 1995). Sin embargo, esos valores que han servido para unir a los miembros de la familia tradicional, se encuentran en crisis y experimentan graves cambios, pues la "unidad económica" que sustentaba a la familia se ha fracturado, y la convivencia sociocultural se diluye constantemente. No contar con el manto protector que significaba la familia, produce una sensación de nostalgia, soledad y angustia.

Sociólogos, economistas y demógrafos señalan que al interior de las familias, el cambio más importante se encuentra fuertemente asociado con la inserción de las mujeres al mercado de trabajo, así como su mayor presencia en la vida pública, lo cual ha generado efectos importantes en la reproducción del grupo doméstico y en las relaciones de género. "De todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada –en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia" (Giddens, 2003:65).

En teoría, aún es pertinente considerar a la familia como institución que establece una función, que norma las relaciones interpersonales por la vía del consenso; en cambio, el grupo doméstico se vincula con el conflicto y las estrategias que le permiten sobrevivir. Es decir, el imperativo teórico-histórico para la construcción de un objeto de estudio sobre las relaciones familiares, pasa necesariamente por considerarlas como un conjunto de relaciones de diversos niveles de complejidad, que producen cambios constantes, dependiendo de la dinámica que generan los sujetos involucrados, por lo que es importante:

1. Atender los imperativos estructurales como el mercado, el ámbito cultural y el ámbito normativo.

2. Respecto a las estrategias familiares de vida o sobrevivencia, considerar a las unidades domésticas o familiares como "agencias" que garantizan la seguridad de sus miembros y la reproducción del grupo.
3. Ver a las unidades familiares o domésticas como "instancias de mediación" entre los determinantes estructurales y la acción individual, en la formación y reproducción de la fuerza de trabajo (Salvia, 1995:145).

Por ello, más que una definición de la familia, nos planteamos una perspectiva teórica con las anteriores consideraciones, atendiendo los objetivos y acciones tanto de los individuos como del grupo doméstico, quienes han realizado una evaluación de sus prioridades y construyen un plan de acción, acorde con la estructura social y los valores seleccionados por ellos mismos. Esto significa que vemos necesario el estudio de las relaciones domésticas y familiares, y su planteamiento como categoría analítica que, pensada como "totalidad compleja y dinámica", debe incluir las dimensiones relacionales "familia/sociedad" y "familia/individuo", además de una dimensión analítica capaz de articular ambos campos (Salvia, 1995:157).

Tomando en cuenta que en las "familias modernas" el peso del individualismo es decisivo –y que existen fuertes tendencias teóricas y metodológicas para adjudicar a los individuos todo el peso de las relaciones familiares—, al hablar de familias nos referimos al colectivo (agencia) que media (como instancia) entre las relaciones sociales e individuales. En suma, al interior de las relaciones doméstico-familiares se reconstruye un nuevo espacio de convivencia, ya sea con necesidades materiales y simbólicas, con afectos, conflictos o consensos, pero siempre diferentes de lo estrictamente individual o de lo estrictamente social.

Consecuentemente, revisar las transformaciones de la institución familiar en la sociedad chiapaneca requiere hacer un análisis a través del tiempo, que recupere los intereses propios de las familias y sus estrategias en un medio que se estructura permanentemente desde una lógica socioeconómica particular.

La modernización que vive Chiapas desde los años setenta no ha logrado erradicar las inercias sociales que se construyeron desde la tradición, en el transcurso de varias fases de su historia. Por el

contrario, las relaciones sociales se tensan al combinar pobreza y desempleo con la irrupción de los movimientos poblacionales y la emigración. Como resultado de tales procesos tenemos diásporas asociadas con las crisis económicas y políticas, desastres naturales, conflictos sociales y movimientos armados permeados por violencia física y simbólica. Éstos son los parámetros de la actual dinámica sociocultural en Chiapas y la frontera sur de México.

Desde la perspectiva del desarrollo regional, los cambios estructurales iniciados hace poco más de tres décadas se han traducido en la transformación de las relaciones sociales para la producción, el comercio y el consumo. La construcción de centrales hidroeléctricas –para abastecer de energía, no especialmente a las comunidades chiapanecas, sino al resto del país y Centroamérica–, las inversiones dirigidas a la apertura de carreteras, hospitales y escuelas, más la invasión reciente de grandes tiendas departamentales, permitió la movilización intraregional de bienes y servicios tanto como de personas.

En el campo de las relaciones familiares, culturales y de convivencia social, destacan los enfrentamientos entre católicos tradicionales y protestantes, que cuestionan no sólo la tradición de los pueblos sino la organización social y política. Los expulsados –desde los años setenta hasta hoy día– son familias de indígenas convertidas al protestantismo, acusadas de atentar contra las costumbres de su comunidad por negarse a participar y cooperar en la celebración de las fiestas religiosas y otras actividades comunitarias. Las autoridades que pretenden conservar el control político, además de reforzar los intereses de los grupos económicamente poderosos y de los caciques de la comunidad, son quienes tienen el poder de expulsar. Esto se puede entender si se observa que entre los expulsados no sólo se encuentran protestantes y evangélicos sino también católicos y militantes de partidos de oposición, así como miembros de organizaciones campesinas independientes. El resultado de todo este fenómeno conflictivo ha sido el incremento de protestantes en Chiapas, hasta un 13.9% por encima del total nacional (20%), de los cuales la mayoría viven en San Cristóbal de Las Casas, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez (INEGI, 2000).

En cuanto a la familia, hasta antes del "arribo de la modernización" a Chiapas, en los setenta, las familias indígenas tradicionales

tenían actividades claramente establecidas para hombres y mujeres. La dinámica de los roles genéricos se transmitía, por ejemplo, con los juegos que tenían niños y niñas desde pequeños, y que los entrenaban para desempeñarse en el mundo adulto; jugar a cargar la cosecha en los burros o a echar coa para limpiar la milpa eran actividades de varones, mientras que jugar con bolitas de masa para aprender a echar tortillas o jugar a hacer pulseritas para aprender a tejer, eran actividades de niñas. Estas actividades reproducidas de generación en generación actualizaban las actividades femeninas o masculinas en planos distantes pero integrados; las mujeres ayudaban siempre a las madres y los varones a los padres.

La fecundidad de las mujeres indígenas, valor glorificado que representa un bien económico para la reproducción de la familia campesina, ligaba a la sexualidad con la reproducción más que con el placer. Casarse significaba adquirir compromisos económicos y personales por parte del hombre, quien escogía a su pareja, mientras que para la mujer, quien tenía muy poca o nula injerencia en este hecho –aunque algunas recurrirían a diversas estrategias para contrarrestarlo–, casarse significaba "hacer oficio", administrar el hogar y reproducir biológica y socialmente a la familia.

> *La que se casa le va tocar estar en el hogar, uno tiene que saber tortear, tiene que saber planchar, limpiar los zapatos, lavar los calzones del marido. Si uno se casa ya sabe que es para hacer esas cosas, que además, la costumbre, es no hablar con otros varones, para que nadie piense mal de uno, es obedecer lo que dice el marido, para eso se casó uno, y además a los hombres para eso se casan, para tener a su mujer para que alguien esté ayudando siempre, que ellos siempre nos van a mantener pero que también, uno tiene que estar haciendo sus cosas y ayudándoles* (entrevista a Teresa, tsotsil chamula, 2004).

En la tradición familiar de las sociedades indígenas, la nueva pareja se queda a vivir en la casa de los padres del esposo para recibir "ayuda" mientras tienen un lugar propio. Esto da cuenta de la solidaridad y la integración colectiva que reproduce y actualiza las relaciones cara a cara evitando poner en riesgo a la unidad familiar o vivir momentos de incertidumbre moral.

La dinámica al interior de estas familias indígenas tradicionales se caracteriza por la ausencia de la planificación familiar y el control

natal, ya que la fertilidad es un valor esencial para la reproducción biológica, económica y social de estas familias. Es por ello que durante años los métodos anticonceptivos no fueron usados, además entre algunas personas existía la creencia de que matan a los bebés, en lugar de prevenir los embarazos.

Así, el matrimonio y la familia tradicional se convirtieron en las instituciones de entrenamiento sexual para las mujeres casadas que, en altos porcentajes, eran apenas jóvenes de 12 a 14 años de edad. Aunque existen algunas comunidades –ya sean recompuestas o fracturadas– que sostienen algunas de estas prácticas matrimoniales, la estructura organizativa ha sufrido varias transformaciones gracias a los fuertes procesos migratorios, a la interculturalidad, a los mercados abiertos y al consumo moderno. Veamos cómo sucede esto.

En la década de los años ochenta, las dificultades económicas de la deuda externa, la nacionalización temporal de la banca privada, el plan de austeridad en el gasto y la devaluación del peso, insertaron a las familias campesinas en procesos de pauperización y desintegración familiar, lo cual vino a trastocar de manera decisiva las formas de relacionarse al interior. El impacto de la crisis del campo agrícola chiapaneco significó la reconfiguración de la organización familiar indígena. La figura del jefe de familia dejó de verse como la única que podría llevar las riendas de la reproducción social de la unidad doméstica, y la participación o colaboración monetaria por parte de los demás integrantes del hogar fue considerada como una estrategia de sobrevivencia familiar.

En la década de los años noventa, incidentes económicos y políticos modificaron la historia de México y en especial de Chiapas. En 1994 el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el estado y la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en todo el país, ambos con fecha del 1 de enero, marcaron la pauta de la dinámica estatal. Esta situación aceleró aún más el empobrecimiento y la emigración de la población rural.

La apertura de vías de comunicación para el "desarrollo sustentable" y el "ecoturismo", la "ruta maya" y los corredores biológicos, principalmente en la denominada "zona de conflicto", reafirmaron la importancia de Chiapas en la frontera sur. Esto contribuyó al crecimiento urbano, aunado a un acelerado flujo poblacional y un incremento en el intercambio mercantil. El crecimiento de la infra-

estructura en la zona estuvo dirigido, principalmente, al acceso del ejército mexicano, con el objetivo de militarizar la entidad. Como resultado general puede afirmarse que el envío del presupuesto federal activó la reestructuración económica y la política estatal.

Sin embargo, en otro sentido, en 1995 devino una crisis económica que se tradujo en la decadencia del campo, básicamente en la producción de café, que de un precio de 25 y 30 pesos el kilogramo, bajó a un peso. También disminuyó el cultivo del maíz, y en vez de producirlo y exportarlo, se comenzó a importar y a consumir maíz forrajero de América del Norte, "haciendo caer el precio del maíz en un 46.2%. Además, entre 1994 y 2000 la inversión del gobierno federal al campo cayó en un 90%" (Robledo, 2003:87).

Los pequeños productores perdieron su inversión en el momento de comerciar sus productos, y no les quedó otra opción más que salir a emplearse como obreros a las ciudades cercanas a sus comunidades, o emigrar a la ciudad de México, Cancún o a "los Estados" –como se refieren las familias de los migrantes al vecino país del norte, Estados Unidos–. "Existen 400 municipios mexicanos donde ya sólo quedan mujeres, ancianos y niños, pues los hombres se encuentran trabajando fuera del país" (Fábregas, 2006). La ausencia de varones en la unidad doméstica origina un incremento de jefaturas de hogar femeninas en toda la entidad, pues de 118 municipios, 108 (83.8%) contribuyen a la emigración internacional, haciendo que Chiapas ocupe el decimoprimer lugar a escala nacional (Martínez, 2006; Oliva, 2006).

En consecuencia, el incremento de la movilización poblacional y su tendencia parece ser irreversible. Aunque las experiencias de la migración interestatal habían estado presentes en Chiapas anteriormente, observamos que después de la guerra armada se intensificaron y diversificaron con la creación de nuevas carreteras u obras de infraestructura comercial y urbana: los desplazados por la guerra, los expulsados por motivos religiosos, los migrantes-comerciantes indígenas en las ciudades y los desterrados por conflictos entre partidos políticos, encontraron otras oportunidades laborales y escolares en zonas urbanas. Así, el campo desbordó a las ciudades, rompiendo fronteras rurales, étnicas, lingüísticas y culturales en general.

El sector más importante de la emigración internacional es masculina y corresponde al grueso de trabajadores agrícolas y cam-

pesinos, quienes prefieren emplearse en la franja fronteriza del norte del país o ingresar "a como de lugar" a la Unión Americana. Hoy en día sabemos que:

> 30 mil chiapanecos emigran cada año de una población de 4 millones. En menos de 10 años, 300,000 migrantes se han alejado de su tierra y asentado en diversos estados de la Unión Americana. 65% de ellos son campesinos e indígenas que proceden de regiones como los Altos, Centro, Sierra Madre, Istmo-Costa y Soconusco (CRI, 2006:10).

De una estimación de 400 mil mexicanos que emigran cada año a los Estados Unidos, 10,563 son chiapanecos y tienen experiencia migratoria internacional, otros 8,985 radican de manera permanente en esa nación –es decir, el 4.9% del total nacional– (INEGI, 2000, en Martínez, 2006). Estos paisanos se encuentran en Carolina del Norte, Carolina del Sur y California, principalmente, donde trabajan de 12 a 14 horas diarias por salarios bajos. A esas cifras hay que agregar la emigración intermunicipal que de 1995 a 2000 llegó a 95,000, y la emigración interestatal con 336, 000 en el año 2000; sólo en Tijuana se encuentran trabajando poco más de 45,000 chiapanecos (Martínez, 2006).

¿Cómo incide esta movilización en la estructura familiar de la población migrante chiapaneca, en especial, de la campesina indígena? La migración estacionaria en Chiapas había sido un hecho permanente desde finales del siglo XIX; respondía a la contratación temporal de agricultores campesinos del altiplano en las tierras bajas, y para sus familias era una forma de subsistencia (Rus y Collier, 2000). Sin embargo, este tipo de migración de corte intermunicipal y estacional no implicó una desintegración familiar porque los varones que año tras año salían para ser contratados, regresaban a casa sin alterar el modo de vida al interior del hogar, es decir, sin modificar su figura masculina como jefes de familia.

El proceso de descomposición de la tradicional estructura familiar vino un siglo más tarde, cuando la gran crisis del agro chiapaneco en 1983 no dejó a las familias más que con la opción de disgregarse por temporadas largas y a veces indefinidas. El riesgo y la incertidumbre tomaron lugar cuando los varones salieron de los hogares

para buscar otras formas de ganarse la vida; el oficio de obrero fue la solución en aquella época cuando el gobierno estatal empezó a invertir en acciones de modernización, por ejemplo, abriendo carreteras y construyendo edificios o escuelas. La historia de Manuel, un hombre chamula de 45 años, ilustra significativamente las distintas movilizaciones que él realizó en busca de trabajo, e incluso indica cómo el trabajo migratorio estacional había sido un evento presente durante varias generaciones.

> *En 70, desde chiquitito lo trabajé con mi papá y mis hermanos en el fincas cortando café, en la pisca cada año, hasta que lo fui muchacho ya busqué mi mujer. Luego que lo casé un poquito también lo fuimos con mi esposa y mis dos hijas, pero ya después no había corte de café bien pagado, tenía que gastar mucho pa' que mi hija y mi mujer acompañaran al fincas. Vinimos acá a San Cristóbal porque lo soy de la religión y luego lo fui en el 84 a Tuxtla a trabajar de albañil; fueron lo mejor de mi tiempo, ganaba yo un chingo de paga, era rico, sacaba como 1,000 pesos o 1,500 pesos semanales, pero no dormía. Trabajaba día y noche, tenía mucha fuerza. Luego lo tuve mi accidente, me lo pegaron con el poste de luz el columna, me lo chingaron pue' mi huesito de acá* [señalando el cóccix], *lo tuve que regresar al San Cristóbal pero de componer el radio y televisión, trabajo sin hacer fuerza; nadie viene a mi casa, vivo muy lejos, no tengo trabajo. Por eso la Pascuala* [refiriéndose a su hija menor]*, ésa es que lo tiene que trabajar, yo toy quebrado de mi columna no puedo ya, estamo jodido* (entrevista a Manuel, 2004).

Este testimonio indica muy claramente cómo Manuel delegó la responsabilidad a su hija como la proveedora del ingreso familiar. En la mayoría de los casos de familias rurales indígenas, son los varones quienes están ausentes porque ellos siguen siendo los responsables de la manutención familiar. De una u otra forma la descomposición y recomposición familiar ha sido lenta pero persistente e incluye una dimensión que nos interesa resaltar aquí, la inclusión de la población femenina al ingreso familiar, hecho que revoluciona la forma de entender las figuras materna y paterna dentro del hogar.

En cierta medida, la situación económica de las familias indígenas, la migración del jefe de familia y la emergencia de jefaturas femeninas han impulsado a considerar que todos los miembros

se vuelvan responsables del consumo familiar, lo que significa que hay una clara flexibilización de los roles masculino y femenino. La yuxtaposición o el intercambio de los espacios asociados a los *padresmaridos* y a las *madresposas* (léase "casa" como espacio privado y "trabajo" como espacio público) trastoca el valor de las actividades que habitualmente han sido transmitidas de generación en generación para desempeñarse como esposas y como madres.

Lo que observamos es que a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, las labores domésticas, aunque siguieron incurriendo en manos femeninas de forma prioritaria, disminuyeron al ser repartidas entre los otros miembros del hogar, sobre todo entre los hijos que se quedaban con la madre. Los varones jefes de familia en su afán de preservar el rol tradicionalmente masculino, "ser proveedor", salieron de sus parcelas para emplearse y mantener a la familia. Los varones campesinos ya no salieron a las tierras bajas del estado para emplearse como agricultores sino a otros lugares de Chiapas para trabajar como obreros. No obstante, muchas veces el sueldo de un solo miembro fue insuficiente, por lo que se hizo necesaria la participación de la compañera en la aportación de ingresos al núcleo familiar, evento que se tradujo en la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral y su identificación como jefas de familia al interior del hogar, ya que al quedarse solas en ellas recaerían la toma de decisiones.

Se produjo así otro fenómeno que impactó la economía estatal: el desplazo del trabajo doméstico al remunerado por parte de las mujeres madres de familia, o la participación en ambas actividades; lo cual vino a significar un cambio cultural que a la larga constituyó la posibilidad de la independencia femenina, de su movilidad y su capacidad de agencia en distintos niveles (Borja, 2002).

Éste fue un hecho que se articuló con un fenómeno de amplio alcance en todo el país y en el mundo: la femenización de la fuerza de trabajo y el declive de la participación del hombre en el mercado laboral; suceso que posibilitó la comprensión de otras identidades de género y de otras relaciones intergenéricas en el escenario chiapaneco. Los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo sustentan tal argumento, indicando que en la década de los setenta el porcentaje de mexicanas asalariadas era menor que en 2000, pues para entonces el 20.6% de mujeres trabajaban frente a un 79.4%

de varones, cifras que se alteraron tres décadas después cuando en 2000 había aumentado el número de mujeres trabajadoras en un 10.9%, mismo porcentaje que significó el declive de la participación laboral en hombres, llegando a un 31.5% de mujeres y un 68.5% de varones (INEGI, 2000).

Lo mismo sucedió en Chiapas cuando la mayoría de las familias indígenas que permanecieron en su lugar de origen, optaron por la "desintegración temporal y voluntaria" de su unidad doméstica. Para muchas de las mujeres, la emigración de sus parejas se ha vuelto la forma de vida familiar. Por ende, ellas adquieren el papel de jefas de familia, pues al quedarse solas no sólo desempeñan labores domésticas sino que además se insertan como asalariadas, o bien, como empleadas autogestoras en otras ciudades para cubrir los gastos que el salario del varón emigrado no alcanza a solventar. En el estado de Chiapas, 37 de cada 100 hogares reciben únicamente los ingresos que las mujeres perciben; tan sólo de 2000 a 2002 se registra una mayor integración de las mujeres al mercado laboral, pasando de 25% a 40.7%, mientras que la población masculina descendió de 75% a 59.3% (INEGI, 2000).

Esto ha implicado una reestructuración en la organización familiar y un reacomodo en la visiones de mundo y los esquemas de la vida cotidiana. Ajustes culturales en los que la participación de las mujeres como proveedoras de recursos, les proporciona una imagen distinta frente a los varones. La masculinidad asociada al ejercicio de la autoridad dentro y fuera del hogar, ha ido desmantelándose poco a poco.

El rol de las mujeres se ha diversificado, ya que de haber sido entrenadas exclusivamente para llegar a ser madresposas, ahora están viviendo experiencias que requieren movilidad en otros espacios fuera del hogar; muchas de las mujeres que se quedan solas son protagonistas de una segunda migración, al moverse con sus hijos a una ciudad cercana para conseguir trabajos asalariados; San Cristóbal es una opción muy común en estos caso. En general, la diversificación del rol femenino podría de pronto resultar paradójica, porque lejos de significar sólo "independencia o liberación", puede constituir el ejercicio de triples jornadas laborales, unas remuneradas y otras no.

Aún así, vemos que la inserción de estas mujeres al mercado laboral ha abierto una brecha en el campo de la "liberación feme-

nina" –aunque sea 50 años después–; evento que ha modificado la percepción de los roles genéricos, especialmente en las generaciones de indígenas jóvenes que son miembros de familias migrantes o que tienen referencia de experiencias de migración con alguno de sus parientes cercanos.

En el caso de las jóvenes indígenas que viven en la ciudad, el sentimiento de independencia, la toma de decisiones más el desarrollo personal, les permiten relacionarse de otra manera con la población masculina. El espacio urbano les ha brindado una oportunidad invaluable para vivir una juventud que combina elementos tradicionales de los roles femeninos indígenas con otros que pertenecen al orden social no comunitario. Algunos cambios que estas hijas de familias migrantes experimentan son los siguientes: la opción de recibir instrucción escolar hasta la universidad; la posibilidad de emplearse en el mercado laboral, ya sea en el informal (vendiendo artesanías) o en el mercado formal (como empleadas en el área de servicios). Estos dos aspectos tienen connotaciones en extremo importantes que hay que analizar.

La mayoría de las mujeres de dos o tres generaciones atrás son analfabetas y monolingües, mientras que los varones han sido los personajes que lidian con el "mundo exterior" para buscar trabajo; por eso fueron ellos quienes accedían con más frecuencia a mayores niveles de alfabetización y bilingüismo. Hoy en día, tanto las mujeres como los varones jóvenes en la ciudad, tienen la oportunidad de aprender español y de recibir educación de nivel medio superior. Esto quiere decir que las jóvenes indígenas urbanas ya no solamente son entrenadas para que después de la menstruación y los aspectos secundarios que a ésta devienen, demuestren que "ya son mujercitas" y que en tanto muchachas casaderas están listas para ser pedidas o ellas mismas se las ingenien para construir estrategias y arreglar su petición. Las hijas de migrantes, o que tienen experiencias migratorias indirectas, experimentan un desarrollo personal en el que el matrimonio, aunque es un aspecto importante, no es el único ni el principal.

## Conclusiones

Los veloces cambios de la economía mundial han desembocado en la intensificación de los procesos migratorios, y los proyectos de los

Estados-nación des-industrializados se vuelven inviables, pues los intereses de la economía global, la ciencia y la tecnología, no respetan ni fronteras, ni culturas ni soberanías.

La migración tanto interna como internacional, en la frontera sur mexicana, se identifica con otros procesos semejantes en Europa o Norteamérica, donde se generan flujos intermedios entre las zonas de expulsión, de tránsito y atracción. Por ello, podemos afirmar que Chiapas es un territorio de trasnsmigrantes, inmigrantes y emigrantes, que conforman un conjunto complejo de migrantes rurales, urbanos o metropolitanos (Borja, 2002).

Esta situación permite que se desencadenen procesos migratorios escalonados. Los trabajadores de Centroamérica se emplean en labores agrícolas de la franja fronteriza en el sur de México, la cual ha sido desatendida por los campesinos de Chiapas; mientras que los chiapanecos salen de ahí para trabajar en ciudades del sureste, el centro o norte del país; y los norteños, más la suma de trabajadores de distintas procedencias, emigran hacia la Unión Americana. Es decir, los diferentes sectores se mezclan en múltiples redes que se construyen y reconstruyen diariamente desde Centroamérica, Chiapas, el sureste, el centro y el norte de México, dando lugar a variadas combinaciones de emigrantes hacia los Estados Unidos.

Los efectos de la migración en los pueblos, las culturas y las relaciones familiares de los chiapanecos, son diversos: algunos cambios socioculturales afectan directamente las relaciones de género, como la rigidez del mercado laboral para varones y la apertura de ese mercado al trabajo femenino; otros contribuyen al fortalecimiento de redes sociales y a la formación de comunidades transnacionales, lo cual propicia el incremento de la emigración; otros más modifican drásticamente las relaciones familiares, colocando a las mujeres en la jefatura de los hogares o dejando infinidad de hogares sin padres y madres, como es el caso de los miles de niños que viajan solos en busca de sus papás, siendo "asegurados" y deportados a sus países de origen.

Cambios socioculturales menos estudiados –que implican fuertes trastornos en la institución familiar y propician una nueva ruptura generacional– son los de las jóvenes indígenas que postergan sus matrimonios en las ciudades o modifican sus hábitos en el vestido, la ocupación

del tiempo libre y sus actitudes ante la familia, los adultos y en la vida social. A diferencia de las mujeres que fueron madres hace 15 o 20 años y que hoy se encuentran en un rango de 36 a 45 años, las jóvenes de hoy conciben las relaciones de pareja de manera radicalmente distinta:

1. Las madres de estas jóvenes no tuvieron tanto margen en la elección de su pareja, fueron "robadas" o "entregadas" por sus padres a sus maridos con o sin el consentimiento de ellas; concibieron las relaciones sexuales como una actividad reproductiva y vieron al matrimonio como la institución de entrenamiento sexual en donde su función como mujer era la reproducción biológica y social de los hijos. No participaron en reuniones públicas ni decidieron sobre la economía familiar.
2. Las jóvenes indígenas migrantes a las ciudades reconocen a la sexualidad movida por el deseo, el gusto, el sentimiento y el disfrute. Empiezan a tomar la decisión de no tener hijos o planificar la familia en relación con la economía familiar. Es decir que hay una clara descentralización del sexo y la reproducción, y esto da a las mujeres la capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos. Además, al tener la opción de recibir educación media superior y al interactuar constantemente con el mundo mestizo, obtienen un mejor nivel de alfabetismo y bilingüismo que las mujeres de generaciones atrás, características que les permite ser más independientes y desempeñarse en espacios públicos como lo han hecho los varones durantes varias décadas. Todo ello hace que enfrenten el reto de modificar los valores tradicionales, que reconstruyan sus identidades étnicas y se abran paso ante la diversidad intercultural en la frontera sur de México de una manera más participativa.

## Bibliografía y referencias:

Barrios, Walda y Leticia Pons, 1995, *Sexualidad y religión en los Altos de Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Bueno, Carmen y Encarnación Aguilar (coordinadoras), 2003, *Las expresiones locales de la globalización: México y España,* Universidad Iberoamericana, CIESAS y Miguel Ángel Porrúa, México.

Borja, Jordi y Manuel Castells, 2002, *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, México.

Canales, Alejandro I., y Christian Zlolniski, 2000, "Comunidades trasnacionales y migración en la era de la globalización", ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José, Costa Rica, del 4 al 6 de septiembre.

Coordinación de Relaciones Internacionales (CRI), 2006, "Chiapas, enlace con el mundo", Revista de la Coordinación de Relaciones Internacionales, Gobierno del Estado de Chiapas, Año 4, número 19.

Cruz Burguete, Jorge Luis, 1998, *Identidades en frontera, frontera de identidades*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

Cruz Burguete, Jorge Luis, 2002, "Acerca de las identidades étnicas de Chiapas", en Edith F. Kauffer Michel (editora), *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México,* El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas, México.

Cruz Salazar, Tania, 2006 "De la mudanza y la urbanización. La emergencia de la juventud en indígenas migrantes", CIESAS, artículo en dictaminación.

Escalante Gonzalbo, Fernando (coordinador), 2004, "Otro sueño americano. En torno a ¿Quiénes somos*?*", De Samuel P. Huntington, CROMA, Paidós, México.

Fábregas Puig, Andrés y Óscar Oliva, 2006, "Programa especial sobre migración de chiapanecos en Estados Unidos", en TV-Canal 10, Chiapas, 13 de julio.

Giddens, Anthony, 2003, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México.

INEGI, 2000, XII Censo de Población y Vivienda.

INEGI, 2005, II Conteo de Población y Vivienda.

Instituto Nacional de Migración, 2005, *Propuesta de Política Migratoria Integral en la Frontera Sur*, Centro de Estudios Migratorios, INM, segunda edición en español, México.

Martínez Velasco, Germán Reynaldo, 2006, "La doble migración en la frontera sur: extranjeros en Chiapas y chiapanecos en el extranjero", ponencia presentada en el Foro Internacional de las Migraciones, organizado por la CRI del Gobierno del Estado de Chiapas, 19-21 de abril.

Robledo Hernández, Gabriela y Jorge Luis Cruz Burguete, 2003, "Los Altos de Teopisca, Chiapas. Las nuevas identidades de los expulsados por motivos religiosos", en *Revista Sociológica*, año 18, núm 52, mayo-agosto, UAM, Azcapotzalco, México.

Rus, Jan y George Collier, 2002, "Una generación en crisis en los Altos de Chiapas: Los casos de Chamula y Zinacantán, 1974-2000", en Shannan L. Mattiace, Rosalva Aída Hernández y Jan Rus (editores), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, CIESAS, IWGIA, México.

Salvia, Agustín, 1995, "La familia y los desafíos de su objetivación", en *Estudios Sociológicos*, CES, de El Colegio de México, Vol. XIII, núm. 37, enero-abril.

Sartori, Giovanni, 2001, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, España.

SEGIB, Secretaría General Iberoamericana, 2006, *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo.* Convocatoria, pp.1- 15; a 26 de junio.

# El empoderamiento de las mujeres y su participación en proyectos de desarrollo humano. El caso de "Las Mujeres Floreciendo"

*Meriely Fabiola Mendieta Báez, Angélica Aremy Evangelista García y Esperanza Tuñón Pablos*

**Resumen**

El presente trabajo da cuenta del papel de una intervención educativa con enfoque de desarrollo humano en los procesos de empoderamiento que impulsa el "Proyecto para mejorar la vida de las mujeres en barrios marginados de las zonas urbanas en las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas"[1]. Se analiza cómo el proyecto ha generado o no condiciones de posibilidad para un proceso de empoderamiento en las tres dimensiones propuestas en el modelo de Rowlands (1997): la personal, la de las relaciones cercanas y la colectiva; y concluye que si bien el citado proyecto promueve rasgos de empoderamiento de las dos primeras dimensiones a través de la formación en desarrollo humano y la capacitación vocacional, enfrenta limitaciones para abordar la tercera dimensión señalada y para cumplir con los objetivos de beneficiar a mujeres de áreas marginadas.

## Introducción

El proyecto inició en el año 2003, en el marco del convenio de cooperación técnica entre el gobierno mexicano y el gobierno japo-

[1] Proyecto de cofinanciación entre la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA) y el Gobierno del Estado de Chiapas, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Educación y el H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez, implementado en los municipios de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas.

nés, a través de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA). Su objetivo era mejorar la vida de mujeres en comunidades marginadas de las zonas urbanas del estado de Chiapas. El interés de JICA de cofinanciar proyectos de desarrollo humano focalizados a las mujeres, se articula con la política nacional y estatal de transversalizar la equidad de género. Los ejecutores por parte del Gobierno del Estado de Chiapas fueron el programa HABITAT-Albarrada de la Secretaría de Desarrollo Social en el caso de San Cristóbal de Las Casas, y el Voluntariado del DIF y la Secretaría de Educación para Tuxtla Gutiérrez. En la operación del proyecto también participaron organizaciones civiles, como Educreando A.C., el Colectivo de Atención para la Salud Integral de la Familia A.C. (CIFAM) e instructores del equipo de JICA-Arizona/EU con dominio del idioma español, quienes brindaron asesoría pedagógica y facilitaron la realización de los talleres participativos.

La meta era establecer el modelo de intervención en un plazo de tres años y poderlo replicar en otros estados del sureste mexicano (Saldívar, 2006). El proyecto contempló dos fases; la primera para fortalecer la dimensión personal de las mujeres mediante acciones de desarrollo humano, y la segunda para fortalecer las relaciones entre las mujeres, sus familias y su comunidad. Se contempló también la incorporación de cuatro ejes transversales en las dos fases: a) género y salud, b) derechos humanos de mujeres, niños y niñas, c) interculturalidad y d) medio ambiente.

Es importante destacar que se incluyó un espacio de atención a niños y niñas mientras las mujeres participan en las diversas actividades, así como espacios de interacción entre las mujeres y sus hijos a través de actividades lúdicas (figura 1).

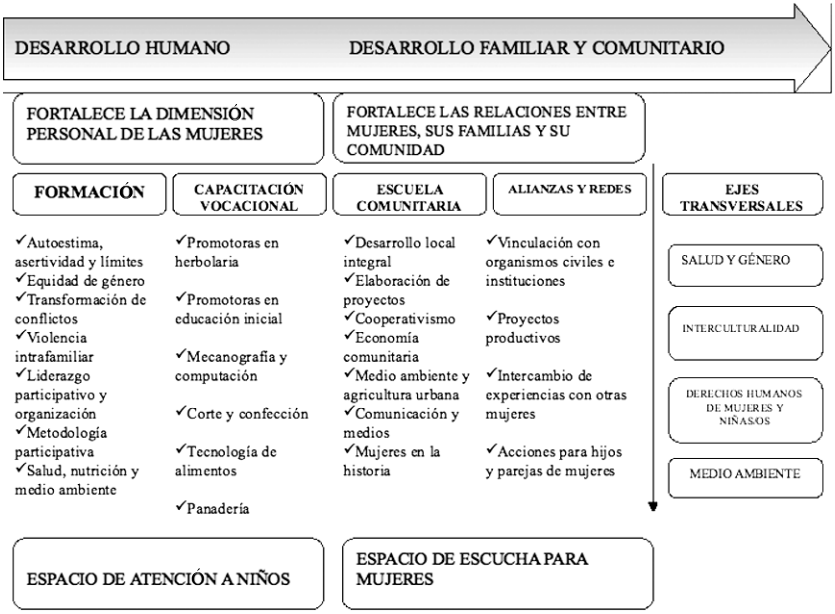
De acuerdo con Saldívar (2006) fueron cuatro los resultados esperados del proyecto:

1. Promover y cultivar el liderazgo y el trabajo en equipo entre las mujeres, desarrollando una relación de solidaridad entre ellas, sin importar sus diferencias culturales, políticas o religiosas.
2. Establecer un sistema de capacitación vocacional para mujeres, fortaleciendo sus habilidades para la vida de acuerdo con sus necesidades (alfabetización, salud, higiene, nutrición, corte y confección, computación, finanzas comunitarias, etcétera).

3. Establecer un sistema para el cuidado y la educación de niños y niñas de edad temprana.
4. Construir o acondicionar centros comunitarios de aprendizaje y establecer un sistema autosostenible para estos centros.

Figura 1

Estructura del proyecto JICA "Comunidad de aprendizaje-Mujeres floreciendo"




Fuente: JICA (2006,2007).

El proyecto consideró como beneficios esperados de la capacitación para las mujeres: el aumento en su autovaloración y posibilidades, el mejoramiento en la relación con sus hijos y pareja, así como el desarrollo de una actitud propositiva ante diferentes problemáticas. Es importante señalar que si bien el planteamiento original del proyecto ha sufrido algunas adecuaciones en el transcurso del mismo, éstas no han sido sistematizadas en un documento que registre el proceso.

En este marco, el presente texto pretende dar cuenta del proceso de empoderamiento de las mujeres que participaron en el proyecto JICA, utilizando la propuesta teórica de Rowlands (1997). Se parte del

supuesto de que promover proyectos para mujeres mediante el enfoque de desarrollo humano da relevancia al fortalecimiento y desarrollo de las capacidades y, por lo tanto, impacta positivamente en su bienestar.

## Antecedentes

Dentro de las políticas públicas de desarrollo social, las mujeres han sido consideradas desde dos grandes paradigmas: el enfoque MED (Mujeres en el Desarrollo) y el enfoque GED (Género y Desarrollo). En el marco del primero, las instituciones de gobierno han promovido y financiado el diseño e implementación de proyectos productivos por medio de diversos mecanismos (a fondo perdido, otorgando microcréditos o creando cajas de ahorro cuyos fondos revolventes generen inversión en actividades productivas) y algunas organizaciones no gubernamentales y civiles han colaborado en su operación.

En estos casos, las mujeres son vistas como medio de asignación de recursos o financiamiento, y los mecanismos de operación de los proyectos no siempre contemplan adecuadamente la perspectiva de género ni los medios para generar condiciones de posibilidad para procesos de empoderamiento[2]. Las críticas a este enfoque MED han girado en torno a su carácter asistencialista, clientelar y centrado en el rol reproductivo de las mujeres, dejando de lado problemas estructurales como la desigualdad de género y las relaciones de poder al interior de las familias, que se manifiestan en la toma de decisiones relacionadas con las actividades de las mujeres, su acceso a la vida pública, la libertad de movimiento, sus ingresos e incluso su cuerpo. Es decir, se considera que este enfoque no atiende la posición subordinada de las mujeres, invisibiliza su permanente

[2] El enfoque llamado Mujeres en Desarrollo (MED) se basó en el razonamiento implícito de que las mujeres constituían la mitad de los recursos productivos no utilizados y que su incorporación permitiría alcanzar un desarrollo más eficiente y efectivo. Los programas y proyectos con este enfoque estuvieron orientados hacia el bienestar de las familias a través del fortalecimiento y control de la función reproductiva de las mujeres, así como hacia el combate a la pobreza por medio de la educación y la capacitación de las mujeres para que accedan a empleos con remuneración económica como estrategia para mejorar las condiciones de vida de sus familias. Es decir, este enfoque impulsó el acceso de las mujeres a recursos económicos, capacitación y créditos, que les posibilitaran su acceso al desarrollo (Kabeer, 1998; Schmukler, 1996).

participación en el desarrollo y, por lo tanto, no promueve su empoderamiento.

A partir de estas críticas al MED, surgió el enfoque de Género en el Desarrollo (GED), dirigido a transformar la posición de subordinación de las mujeres para alcanzar un desarrollo equitativo y sustentable. Así, el GED propone el empoderamiento de los grupos en desventaja y la transformación de las desigualdades sociales, especialmente las atribuibles a las relaciones de género, pero también las atribuidas por clase, pertenencia étnica y edad, entre otras (Zapata, Mercado y López, 1994; Moser, 1991). En este enfoque se asume que a través del empoderamiento las mujeres se reconocen como actoras, con el poder y la capacidad de tomar decisiones con base en sus derechos, lo que proporciona elementos y mecanismos estratégicos para cambiar su posición y condición[3]. Como señala Batliwala (1997), es por eso que el empoderamiento resulta un mecanismo relevante para modificar las relaciones desiguales de género.

Martínez (2000) afirma que se requieren largos procesos organizativos que reconozcan el papel esencial de la concientización sobre las relaciones inequitativas de género para modificar la condición y posición de las mujeres. En este sentido, en la década de los noventa, surge el enfoque de Desarrollo Humano como una estrategia para buscar el desarrollo centrado en los fines: las personas y sus necesidades. Para Sen (1996), la estrategia de Desarrollo Humano permite aumentar el funcionamiento y las capacidades[4] de las personas con el objetivo de mejorar su calidad de vida[5]. La capacidad no es vista como un instrumento para mejorar la producción

[3] Entendemos por el término "posición" a la forma en que se expresa la relación de las mujeres con los hombres, la posición de género implica que todas las mujeres comparten una experiencia común de subordinación basada en las diferencias biológicas del sexo. El término "condición" se refiere a las necesidades materiales, como la vivienda, los servicios o la alimentación.

[4] La capacidad es indispensable para generar un cambio social y no sólo un instrumento para la producción económica. Las capacidades tienen una relación directa con el bienestar y la libertad de las personas, en la producción económica y el cambio social (Sen, 1996).

[5] Contempla la percepción subjetiva de la vida de las personas en circunstancias dadas y considera el nivel de bienestar de forma integral abarcando la satisfacción de diferentes áreas de la vida como la familia, el entorno, el desarrollo personal y la recreación; es decir, se construye a partir de la satisfacción de necesidades, expectativas y deseos individuales y sociales (Palomar, 2001).

económica, sino que alude al desarrollo social, es decir, al acceso a la educación, a los servicios de salud, de atención médica y a otros factores que contribuyen a que la gente lleve una vida más libre y realizada, lo cual influye causalmente en las libertades efectivas (Sen, 1996). La libertad de elección entre las diferentes opciones está determinada por los medios y formas para alcanzar los objetivos y las metas que conducen al bienestar.

La visión de las capacidades va más allá de la noción subjetiva de bienestar, ya que éste puede basarse en las percepciones de las personas y esto hace que, en muchos casos, las normas, valores sociales y culturales de lo que se le puede pedir a la vida y a lo que se puede tener acceso, se distorsionen por cuestiones situacionales. Cabe señalar que aun cuando puede no cuestionarse el malestar producido por la pobreza absoluta sumada a las desigualdades de género, clase y etnia, la falta de cuestionamiento no se traduce en una visión objetiva del bienestar. Esta acotación resulta relevante para el caso de muchas mujeres, en tanto que las normas hegemónicas de género establecen que las mujeres construyen su identidad en el "ser para otros", relegando o negando su propio bienestar en función del deseo de otros.

Es así que la visión del Desarrollo Humano es importante porque plantea que es necesario atender las desigualdades de género si realmente se quiere que las mujeres desarrollen todas sus capacidades y puedan tener una mejor calidad de vida en términos de la ampliación de sus oportunidades para decidir y así ejercer la libertad de desarrollar su potencial individual. Lo anterior se relaciona ampliamente con el enfoque de empoderamiento propuesto por Rowlands.

## Metodología

En tanto que las mujeres se ubican como sujetos situados a partir de sus condiciones reales de vida (Lagarde, 1993), en esta investigación consideramos la unidad de análisis constituida por cada una de las mujeres y su particular proceso de empoderamiento en los ámbitos personal, de las relaciones cercanas y lo colectivo dentro del marco del proyecto.

Para comprender los procesos de empoderamiento se privilegiaron los relatos de vida y la observación participante como formas creativas de producir información en torno a momentos específicos

y situaciones dadas, rescatando la experiencia y dando voz a los sujetos de la investigación, en este caso las mujeres.

La elección de las mujeres se realizó a partir de la información generada en la encuesta sobre la condición socioeconómica de las participantes en el proyecto JICA, aplicada en el año 2005 a las mujeres de San Cristóbal de Las Casas (SCLC), y en 2006 a las de Tuxtla Gutiérrez (TGZ). Cabe señalar que si bien al inicio del proyecto participaban 61 mujeres (31 de SCLC y 30 de TGZ), dos años después (2007) sólo continuaban 23 mujeres (nueve de SCLC y 14 de Tuxtla). Esta drástica disminución de 70.9% y 53.3% para cada ciudad es atribuida por Saldívar (2006) al hecho de que las mujeres jefas de familia con hijos enfrentan serias dificultades para permanecer en el proyecto (cuadro 1).

Cuadro 1
Participantes en el Proyecto JICA, 2005-2007

| Ciudad | Año | Participantes | Año | Participantes |
|---|---|---|---|---|
| SCLC | 2005 | 31 | 2007 | 9 |
| Tuxtla | 2006 | 30 | 2007 | 14 |

La selección de las informantes respondió al universo formado por el grupo de mujeres del estudio. Con esto, buscamos establecer el contenido de la historia de cada una como la expresión de un ser social, puesto que cada mujer posee un contenido e identidad dada por la suma y síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella, como son la edad, el estado civil y el nivel educativo. Por lo anterior, las mujeres entrevistadas muestran la gama de atributos del total de las mujeres que participan en el proyecto.

La investigación se desarrolló con 10 informantes: seis de ellas tienen entre 26 y 40 años, mientras que cuatro tienen más de 40 años; cinco reportan contar con secundaria o carrera técnica, tres con estudios de primaria, una con preparatoria y una carece de escolaridad; la mitad están casadas o unidas y la otra mitad separadas; de igual manera, la mitad vive en Tuxtla Gutiérrez y la otra mitad en San Cristóbal de Las Casas. Cabe señalar que ninguna es menor de 25 años ni soltera (cuadro 2).

Cuadro 2
Mujeres entrevistadas en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas

| | | Tuxtla Gutiérrez | San Cristóbal de Las Casas |
|---|---|---|---|
| **Edad** | **Estado civil** | **Mujeres entrevistadas**[6] | |
| 25-40 años | Unida | Nally, 33 años, secundaria<br>Aurora, 36 años, preparatoria | Margarita, 27 años, secundaria<br>Xóchitl, 44 años, primaria incompleta |
| | Separada | Venus, 35 años, secundaria técnica | Marina, 40 años, secundaria |
| 41 años o más | Unida | Corina, 57 años, enfermera quirúrgica<br>Luna, 57 años, sin escolaridad | Cristal, 50 años, primaria |
| | Separada | | Iris, 63 años, primaria incompleta |

## Hallazgos del estudio

Los efectos del proyecto percibidos por las mujeres en las distintas dimensiones del empoderamiento propuestas por Rowlands (1997) están estrechamente relacionados con el ciclo de vida de cada mujer. Así, las que están unidas reconocen avances en la negociación con la pareja y el reconocimiento de sus derechos como mujeres, así como un proceso más lento en lograr centrar su atención en ellas mismas; mientras que las mujeres sin pareja y con hijos con independencia reportan centrar la atención en ellas mismas y en el funcionamiento del grupo.

A continuación se identifican y analizan los componentes del proyecto que han posibilitado o no el proceso de empoderamiento, circunscrito a las dimensiones de lo personal, las relaciones cercanas y lo colectivo. Es decir, se analiza el papel de la capacitación vocacional y en desarrollo humano, las relaciones entre las participantes y las y los asesores del proyecto, y el manejo de los conflictos entre las mujeres involucradas. Además se abordan dimensiones externas al proyecto, como las transformaciones en las relaciones de género.

[6] Se utilizan nombres ficticios para identificar a las informantes, con el fin de respetar el anonimato de las mujeres que accedieron a relatar sus historias de vida.

### *Dimensión personal*

Esta dimensión implica un proceso psicológico de autoreconocimiento del propio valor, del potencial como mujeres y del poder interior para tomar decisiones, ejercer la libertad de movimiento y tener consciencia sobre sus derechos. Para Martínez (2000) el empoderamiento en esta dimensión puede expresarse con momentos de reflexión crítica que conducen a la identificación de problemáticas, la determinación de sus causas y las consecuencias de las mismas. No implica movilidad inmediata o toma de decisiones complicadas.

En este sentido, el proyecto JICA contempla en su primera fase, un proceso de formación en desarrollo humano con el objetivo de fortalecer la dimensión personal de las mujeres. De tal manera, se les capacitó en los siguientes temas: asertividad y límites, equidad de género, transformación de conflictos, violencia intrafamiliar, liderazgo participativo y organización, metodologías participativas, salud, nutrición y medio ambiente (figura 1).

La adquisición de conocimientos les proporcionó formas nuevas de entender y afrontar diversas situaciones de la vida cotidiana, así como de relacionarse con otras mujeres, familiares, amistades o compañeras. Este nuevo conocimiento se manifiesta en la postura de las mujeres ante sí mismas y ante la vida, por medio de ciertos rasgos como la autoconfianza, la autoestima y la generación de cambios, a decir de Rowlands (1997), el sentido de "ser". Los indicadores del empoderamiento a escala personal fueron la reflexión crítica que implica la identificación de problemas y sus causas, además de la capacidad de definir la trayectoria de sus vidas en un proyecto personal. Para reconocer el poder desde dentro se indagó en su capacidad de autoanálisis, de autopercepción y de autorrealización, así como en el reconocimiento de sus derechos como mujeres y en sus expectativas y visión a futuro.

En este sentido, las mujeres en primer lugar reconocen que han desarrollado su autoestima y la confianza en sí mismas a través del descubrimiento de sus capacidades y habilidades. Por ejemplo, mencionan haber descubierto el poder de la palabra, no sólo en sus relaciones cotidianas sino también al hablar en público y presentarse ante otros grupos de mujeres para compartir sus conocimientos y experiencias.

> *Sólo los que estoy del proyecto de JICA-ICA que son de los que yo he aprendido a agarrar un micrófono y no temblar, he aprendido a controlar mis emociones, eh, ahí me enseñó a ser una mujer... diferente, sobre todo a defenderme, a no mirar a las cosas como las veía antes... Como yo le decía al esposo, a mi esposo, al papá de mis hijos: la mujer que tú dejaste no existe* (Venus, 35 años, separada, TGZ).

> *…porque yo era una persona que se me hacía difícil hablar, me daba mucho nerviosismo hablar, no podía compartir con un grupo de personas* (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

> *...a emprender muchas cosas, a darte cuenta que eres capaz de muchas cosas, que tú no sabes a veces que tienes ese don de facilidad de trabajo, que puedes desarrollarte en ti misma; ahí fue que ya empezamos a terminar lo de desarrollo humano y seguimos ahora sí con lo de educación inicial* (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

> *El proyecto me ha ayudado a poderme detener y decir por qué las cosas son así, por qué me está pasando esto, a ver lo que no podía ver, ahorita a lo mejor no he salido pero puedo decir, puedo reconocer en qué estoy fallando...* (Nally, 33 años, unida, TGZ).

La participación en los talleres de desarrollo humano ha constituido un espacio que posibilita un proceso de reflexión crítica. Este hecho ha sido fundamental, especialmente para mujeres jóvenes en una etapa de vida familiar de expansión o consolidación y salida.

> *He cambiado en mi forma de ser, en que a la vez mi autoestima ha subido más, de que antes me sentía yo muy poca cosa, decía yo este, que no valía yo nada, a veces decía yo, pero ahorita me siento ya mejor, como que más fuerte a la vez...* (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

Otro de los elementos que posibilitan el empoderamiento son los conocimientos técnicos adquiridos a través de la capacitación vocacional incluida en el bloque de desarrollo humano. En esta fase, las mujeres recibieron talleres en temas relacionados con sus necesidades y con el objetivo de fortalecer sus habilidades para la vida.

Se incluyeron cursos de promotoras en herbolaria, en educación inicial, mecanografía y computación, corte y confección, tecnología de alimentos o cocina comunitaria y panadería (figura 1).

Estos cursos han sido de suma importancia para las mujeres, ya que la mayoría considera haber adquirido conocimientos que les permiten tener herramientas para iniciar un trabajo colectivo o individual. Reconocen también que los conocimientos de la medicina tradicional y herbolaria les han sido de ayuda para prevenir y atender enfermedades comunes que se presentan en la familia, lo que se ha traducido en ahorro de medicamentos y consultas al médico. Más allá del ahorro familiar, algunas mujeres comercializan sus productos y atienden a vecinos, amistades o personas que les solicitan apoyo.

Estas experiencias se traducen en autovaloración que incrementa su autoestima, pero sobre todo sus posibilidades de salir adelante. El reconocimiento de las capacidades personales forma parte de su habilitación para realizar actividades económicas. Es de resaltarse que algunas mujeres consideran esta formación vocacional como una oportunidad para la generación de ingresos, mientras que otras dicen que la formación les posibilita actividades altruistas.

> *…y también, si sé computación y todo, pero más cuando entré porque pensé que no me iba a servir y sí me está sirviendo, o sea, descubrí que sí necesitaba yo entrar en mecanografía porque, por las prácticas de cómo se maneja* (Marina, 40 años, unida, SCLC).

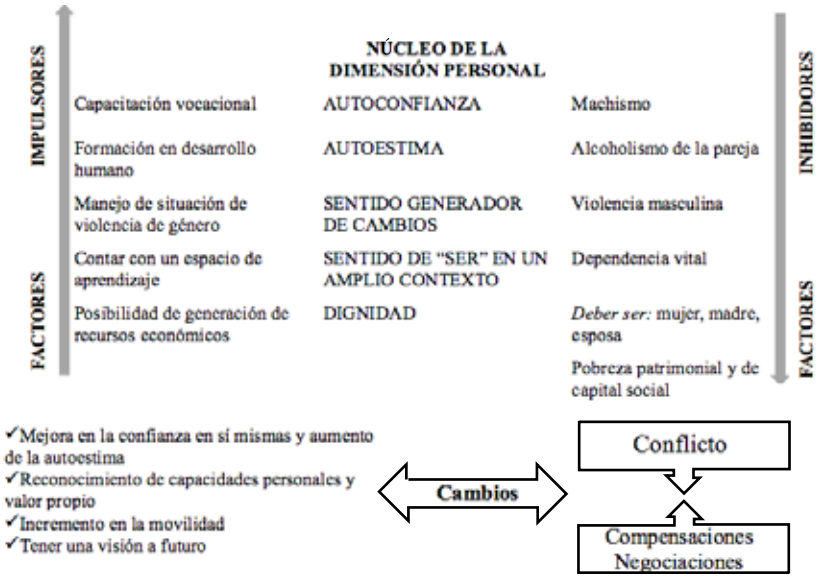
> *Yo sé que no tengo mucho recurso pero a mí me satisface mucho ayudar a gente que vemos, nosotros que llevamos más el taller de herbolaria, que ése me ha ayudado mucho a poder ayudar a unas personas que están enfermas y que no tienen recursos, y que la medicina de patente es muy cara y que uno le puede uno dar ciertas plantas* (Xóchilt, 44 años, unida, SCLC).

En cuanto a las expectativas a futuro, seis de las mujeres se orientaron hacia la autorrealización y la satisfacción personal; la inclinación es hacia nuevos aprendizajes y el desarrollo económico, buscando mejores opciones para su bienestar y el de sus familias. Nally y Margarita se encuentran estancadas en un proceso de reflexión crítica

que las ha paralizado en la toma de decisiones y en el ajuste de nuevos rumbos de acción. Sin pretender generalizaciones, podemos decir que las mujeres del proyecto en etapa de vida de nido vacío[7] depositan sus expectativas a futuro en el crecimiento de su familia por la llegada de los nietos; se ven cuidando de ellos. Otras, con hijos jóvenes, se visualizan pensando en la salida de sus hijos del hogar (Luna, Corina y Marina).

A manera de resumen, el empoderamiento en la dimensión personal se expresa en el reconocimiento de capacidades personales como resultado de un proceso de reflexión crítica del poder desde dentro, estrechamente relacionado con la edad y la etapa del ciclo familiar. Es decir, reconociendo que no carecen de poder y que enfrentan limitaciones dadas por formas estructurales que reproducen y legitiman la opresión de las mujeres (figura 2).

Figura 2
Empoderamiento en la dimensión personal




[7] Se entiende por nido vacío a la etapa del ciclo de vida en la cual los hijos han abandonado la casa parental o bien comparten parte del espacio doméstico respetando la autonomía de los miembros.

### *El empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas*

La formación en desarrollo humano resultó ser un mecanismo potenciador del empoderamiento en la dimensión personal mediante la generación de conflictos que vistos desde la perspectiva de género, cuestionan las normas socioculturales generizantes. Como consecuencia, se aprecia en las mujeres una mirada distinta provocada por esta nueva forma de observar el orden genérico que asigna obligaciones y responsabilidades de acuerdo con las cargas valorativas de lo femenino y lo masculino (Conway, *et al.* 1997).

La participación de las mujeres en el proyecto JICA ha generado algunos efectos positivos que percibidos por ellas, denotan cambios en las relaciones cercanas, con hijos o hijas y la pareja, reconociendo, ejerciendo y defendiendo sus derechos como mujeres. El cambio más notorio es el de la libertad de movimiento, sobre todo en aquellas que se encuentran unidas. Si bien este rasgo se relaciona con el empoderamiento en lo personal, en las relaciones cercanas se expresa al incrementar su capacidad de negociación para disponer de tiempo para realizar actividades del proyecto que son valoradas positivamente por las mujeres.

> *De hecho que la lucha la tuve enorme con él, este, yo... no... él no me daba para mi pasaje y para ir yo me iba caminando a veces al proyecto, yo quería ir y él pues… gracias a ellos también aprendí a decirle, aquí está tu comida, yo también tengo cosas que hacer, si tú vienes a tales horas a comer yo te voy a servir tu comida, vamos a comer juntos, pero si vienes más de esta hora yo ya no voy a estar, aquí está tu comida y tú te sirves; aprendí a tener el valor a decirle todo eso* (Nally, 33 años, unida, TGZ).

La redistribución del trabajo doméstico es otro de los aspectos de las relaciones cercanas que se ve modificado, al menos en dos de los casos, mientras que una de las mujeres ha recibido apoyo sólo por parte de sus hijos e hijas y no refiere participación del esposo, y en el caso de otra el esposo comenzó a participar en las labores domésticas a partir de la negociación entre ambos.

> *…ya mis hijos me ayudan a levantar… ah como a levantar, a limpiar la casa, levantar la ropa, eso es la ayuda… pues aquí entre todos, el que*

> *esté, que si un mi hijo está acá pues él me ayuda, que si el otro está pues él me ayuda.* (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

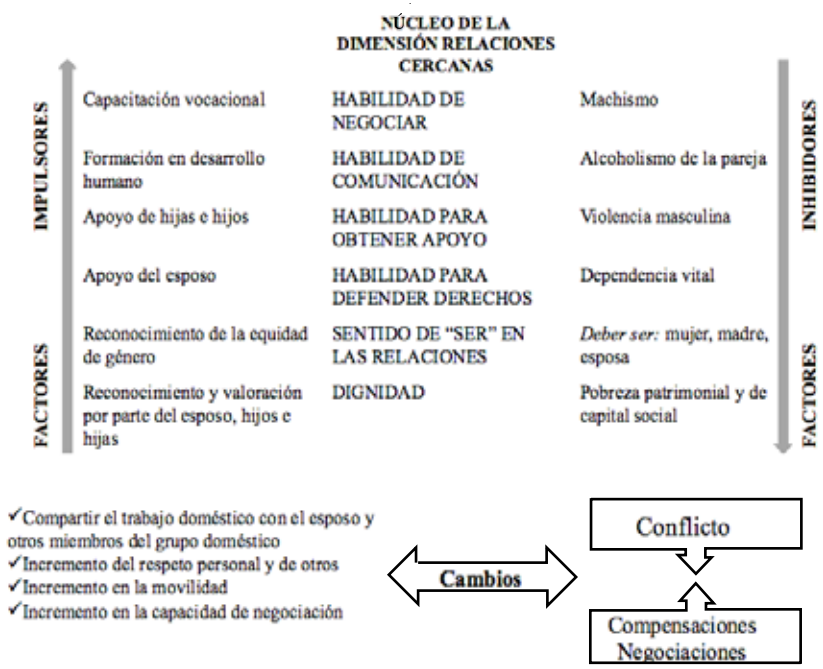
> *Mi esposo cuando viene, él me apoya, me ayuda a barrer mientras que yo me voy a trabajar, me ayuda a lavar los trastes, sí me apoya, ya no es lo mismo del día antes, de que a veces yo tenía que trabajar y venirlo a hacer todo y eso ya me sentía yo estresada, ahora ya no, ya mi esposo me apoya; pues mi hija sabe sus obligaciones, hay que hace las tareas, hay que arreglar el cuarto, hay que... tiene sus obligaciones ella, entonces nos organizamos mejor, ya no, cambió bastante, cambió bastante, esas enseñanzas pues...* (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

Por otro lado, la participación en los talleres de capacitación vocacional también les ha posibilitado una forma de empoderamiento en las relaciones cercanas a través de cambios en los hábitos alimenticios en sus familias. Estos nuevos conocimientos son aplicados en el espacio doméstico y son valorados como positivos en tanto nuevas formas de relación familiar por medio de la salud y el bienestar.

> *Sí cambió, cambió bastante porque como nos enseñaron a cocinar y como, o sea, empecé a dejar, a decir mis hijos que no tomaran mucha coca cola porque yo también tomaba mucha coca, el refresco, esos de medio... ya no y ahí dejé poco a poco y los evité así de chatarra y todo y ya empezamos a hacer las verduras que como aprendiste, cambiaste la forma de preparar las verduras y ahí es donde cambié un poco, el trato de las niños cambió bastante, porque los empecé a hablar que no hagan eso, que estemos todos bien y si hay un problema que no es bueno tomar, pero muy poco* (Marina, 40 años, separada, SCLC).

En resumen, la dimensión de las relaciones cercanas mostró cambios en las relaciones de género, al menos en la modificación de ciertos rasgos de las relaciones tradicionales con su pareja e hijos Asimismo, se incrementó su capacidad para negociar su libertad de movimiento y para tomar decisiones (figura 3).

Figura 3
Empoderamiento en la dimensión de las relaciones cercanas




### *Dimensión en lo colectivo*

La dimensión de lo colectivo se relaciona con el poder para y el poder con, en donde el trabajo en conjunto constituye un eje fundamental para lograr avances en lo organizativo y productivo. Incluye aspectos de liderazgo, intercambio de experiencias con otros grupos de mujeres y el manejo de conflictos en sus grupos. En este sentido, el proyecto JICA tiene como objetivo promover el liderazgo, así como el trabajo en equipo entre las mujeres, desarrollando una relación de solidaridad entre ellas, sin importar las diferencias culturales, políticas o religiosas.

A continuación, se incluyen los testimonios de las mujeres que manifiestan los logros para el trabajo en colectivo, así como los sinsabores, las esperanzas y, muy importante, las observaciones y el reconocimiento de los ámbitos en donde ellas mismas identifican la necesidad de fortalecerse para consolidar sus propios objetivos y metas como grupo organizado.

Si bien el proyecto contempla la capacitación para el trabajo en colectivo, existen otros elementos que influyeron en el desempeño del mismo. Muchas de las mujeres no habían tenido la oportunidad de participar en actividades con las características del proyecto JICA. Si bien algunas ya habían tomado cursos o pequeños talleres sobre manualidades y cocina, o habían participado en organizaciones religiosas, ingresar al proyecto les posibilitó acceder a un proceso de capacitación por etapas y en diferentes temáticas. Por ello, resulta importante reconocer que proyectos de largo aliento como éste son de gran importancia para la consolidación de cualquier proceso colectivo sumado a las experiencias previas que potencian este efecto.

Cabe señalar que las mujeres, principalmente de la ciudad de Tuxtla, que habían ya tenido experiencias previas de capacitación en diferentes temáticas, mostraron mayores deseos y disposición para conocerse e integrarse en el trabajo colectivo. Sin duda, las experiencias previas las han motivado para mantener unido al grupo, respetar los acuerdos, participar de manera constante y tenerse confianza, factores claves para el buen funcionamiento y cohesión del grupo, además de que les ha dado la certeza de seguir trabajando en conjunto y organizadas para alcanzar sus propias metas.

> *Pero yo lo tengo iniciativa de que si van a ser para bien, ojalá ¿verdad?, que siempre hay la comunicación y el respeto entre nosotras, que no se vayan a hacer egoístas cuando ya vean, porque de aquí a unos tres años pues ya debemos estar produciendo porque pensamos hacer proyectos grandes, de hecho ya estamos buscando* (Venus, 35 años, unida, TGZ).

> *Pues ayudar a las compañeras, de que si alguna de ellas no puede que ir a dejar un oficio o que no pueden hacer algún oficio, pus lo hago yo y otras compañeras y pues dar algunas opiniones en el grupo, ayudar en lo que yo pueda porque a veces las compañeras también lo hacen, sí y también en preparar medicamentos* (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

Así como se reconoce que las experiencias previas son terreno fértil para un proceso de empoderamiento en la dimensión colectiva, el tiempo juega un papel importante ya que no todos los grupos de

trabajo formados siguen un mismo ritmo, principalmente en la etapa final del proyecto. Consideramos que la continuidad en el proceso, a través del tiempo, irá determinando la consolidación de los grupos.

Las mujeres de San Cristóbal reconocen que el trabajo colectivo y organizado no es una tarea fácil, pero se encuentran dispuestas y abiertas al proceso, aceptando que requieren más tiempo y trabajo para lograr la consolidación. Algunas fincan sus esperanzas en la obtención de un espacio propio para la comercialización de sus productos mediante el trabajo colectivo con el apoyo de JICA; es decir, manifiestan su necesidad de continuar el proceso acompañadas y con apoyo de las y los asesores hasta sentirse independientes. Pareciera entonces que, en términos de empoderamiento en la dimensión colectiva, la autonomía no es un proceso logrado todavía.

> *No es fácil, es difícil el estar con un grupo de compañeras, a veces puede surgir conflictos pero saber aprender a poder cada uno, entender nuestros caracteres y respetar nuestros caracteres porque no es fácil, porque a veces dice uno, no pus ya no, no. Pero ¿qué pasa? si queremos aprender trabajar con un grupo de mujeres, pues en esa manera vamos a ir aprendiendo, porque nos va servir mucho o sirve mucho porque aprendemos y se logra solamente en un grupo, porque uno mismo pus no, sólo uno no lo puede hacer* (Xóchitl, 44 años, unida, SCLC).

El proyecto se encuentra generando las condiciones de posibilidad para desarrollar la autonomía del grupo de trabajo, sin embargo las mujeres también reconocen los elementos que han influido de forma negativa en este proceso.

> *Pues todavía nos falta mucho, nos falta aprender a bien porque todavía le fallamos mucho y ya este, para saber claramente dónde haríamos nuestro proyecto porque ahorita en eso estamos, para ver en dónde y cómo lo vamos a iniciar nuestro proyecto, con qué recursos* (Xóchitl, 44 años, unida, SCLC).

> *Sí, al principio pues pensábamos que nunca nos íbamos a poder organizar, pensamos que nunca nos íbamos a llevar bien porque siempre hubieron, como dicen, sus altos y sus bajos, pero ya ahorita ya no, yo también*

*he comprendido de que no..., poco a poco vamos a ir entendiendo que trabajar en grupo pues es diferente* (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

En la primera generación del proyecto JICA en la ciudad de Tuxtla se presentaron algunas situaciones que hemos denominado factores obstructores del proceso organizativo y en consecuencia, del proceso de empoderamiento colectivo. Aunque no se trató de una situación general, sí estuvieron presentes en determinados grupos de trabajo algunas inconformidades y desánimo debido a un mal manejo de la información sobre las actividades del programa; es decir, la falta de claridad generó confusiones sobre las expectativas en la dinámica de trabajo. Además la falta de sensibilidad, expresada en actitudes y comentarios limitantes o coercitivos de la participación de algunas mujeres, por parte de algunos de los facilitadores influyó en el desánimo y restringió la libertad de acción y participación.

*…que la receta es de ella y con nadie lo comparte; yo no sé hacer tintes porque no lo compartió ya, porque así nos enseñó que cada quien tiene su secreto para hacer y no lo debíamos de compartir, desde ahí nos empezó a enseñar a ser egoístas, no compartir, ni con la compañera, ya estaba raro eso pues, pero así lo decía en cada taller; no, es que esa es su receta de ella, no lo puede compartir, o sea, cómo voy a... si desde ahí me están diciendo que no puedo compartir* (Nally, 33 años, unida, TGZ).

*…hasta con pena porque todo lo que se le preguntaba no nos respondía bien, siempre nos tenía que responder mal, entonces le digo, este... ¿esto para qué sirve?, "¿y qué es eso?" –me dice así– le digo, yo sé que se llama artamisa pero no se qué nombre usted lo conoce pero le quiero preguntar para qué sirve, "no sirve para nada eso es monte", me dijo…* (Luna, 57 años, separada, TGZ).

En general, en ambos grupos están presentes comentarios sobre la envidia, el egoísmo y el individualismo como el factor obstructor más importante para el trabajo colectivo.

*Si siempre hay mal habla, la crítica ahí lo tenían de por sí, donde me di cuenta… el grupo sí hago, lavo trastes y eso, ayudo pero más no quiero,*

*no quiero asociarme con ellas porque todavía siguen con sus críticas* (Marina, 40 años, separada, SCLC).

*Siento que sí ha habido un poco de egoísmo de parte de algunas personas, mucho chisme, como que les encanta el chismorreo; yo creo que todos somos chismosos ¿no? pero unas en más grado y otras en menos grados pero sí hubieron conflictitos… en que hay rupturas, en que hay este, distanciamientos, en que hay este...* [piensa] *desintegración… yo creo que el egoísmo ¿no? la cosa económica, la pobreza desgraciadamente a veces no está sólo en nuestra bolsa, si no está en nuestra cabecita y si somos gente de menor, sin menospreciar a nadie, pero si tenemos un poquito de menos cultura, de menos estudios, menos preparación, pero como que nos enredamos más la vida, yo así lo siento…* (Corina, 57 años, separada, TGZ).

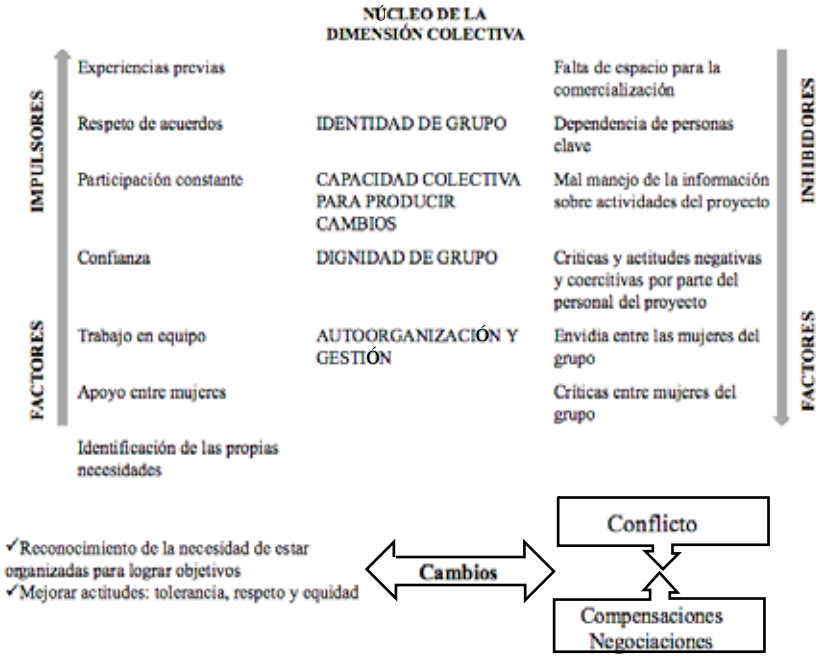
Para el caso de SCLC un factor que alteró el ritmo de trabajo fue la conformación de un solo grupo a partir de la primera y la segunda generación. El desfase del proceso se expresa como limitante para la integración de un solo equipo de trabajo y tiene consecuencias sobre todo en la primera generación, ya que les implica un retroceso en los mecanismos para la toma de decisiones y acuerdos.

*Como antes éramos solo un grupo, o sea era el primer grupo de la primera generación, pues antes éramos 12 mujeres o 14 mujeres, pues ya nos conocíamos todas, ya sabíamos cómo trabajábamos pero últimamente se unió el segundo grupo de la segunda generación, pues sí he visto cambios de que algunas no quieren trabajar como nosotras, nos dicen es que juntar la medicina o trabajar así en equipo no va a funcionar, entonces eso a mí me desanima porque nunca se va a poder formar un grupo, va a ser dividido, luego en las otras mujeres que sólo piensan en ellas nada más, o sea de que no piensan en las otras personas sino que sólo en ellas, por ejemplo, yo les he dicho, demos algún taller de medicina, vamos a alguna comunidad a dar algún taller y les enseñemos qué tipos de medicamentos, qué tipo de plantas se pueden usar y unas me dicen, no, si ellas no les costó por qué nosotros vamos a ir a regalar nuestro trabajo, si no nos están pagando, que no se qué, pues eso me desanima mucho porque se supone que eso venimos a aprender, venimos aquí a que nos enseñaran y, sin embargo,*

> *ellos tampoco nos cobraron, eso debemos de aportar, pero no, yo he visto que no quieren del otro grupo y sobre todo del otro grupo*… (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

El desarrollo de actitudes como la tolerancia, el respeto y la equidad, además de la solidaridad y en términos de género, la sororidad, son elementos del empoderamiento en la dimensión de lo colectivo que se encuentran en proceso aún en los grupos aparentemente más integrados a la dinámica de trabajo. Los factores obstructores del proceso se identificaron en la dinámica misma de la facilitación y en las relaciones con las y los facilitadores de las organizaciones no gubernamentales responsables. Lo mencionado tiene implicaciones más profundas en la participación de las mujeres por el reconocimiento de la posición compartida de acuerdo a la pertenencia de género (figura 4).

Figura 4
Empoderamiento en la dimensión colectiva



En este trabajo se pudo reconocer un proceso de empoderamiento de las mujeres en sus tres dimensiones. Es importante mostrar que los cambios no son homogéneos y que responden a la particularidad de cada mujer, de acuerdo con la etapa del ciclo de vida y con sus experiencias vitales.

Dentro del marco del proyecto JICA y acorde a la participación de las mujeres, el empoderamiento en la dimensión personal se expresa a través de cambios positivos. Los más mencionados por las mujeres fueron: el incremento en la autoconfianza y el sentimiento de mayor autoestima, el reconocimiento de sus capacidades personales y el valor propio, y el aumento en su movilidad. En menor medida se identificó la posibilidad de visibilizarse a sí mismas a futuro, situación que formó parte del desarrollo personal a través del trabajo y la formación.

En la dimensión de las relaciones cercanas, los cambios se manifestaron en el incremento del respeto personal y de otros, en la capacidad de negociación y la mayor participación de la familia en actividades domésticas. Las transformaciones en la dimensión colectiva son incipientes, ya que sólo se reconoce la necesidad de las mujeres de estar organizadas y de mejorar las actitudes de tolerancia, respeto y equidad. Los elementos del proyecto que han impulsado el proceso de empoderamiento en lo personal y en las relaciones cercanas han sido la capacitación vocacional y la formación en desarrollo humano. En contraparte, los elementos obstructores están relacionados con condiciones estructurales tales como la pobreza, el machismo, la violencia de género y el alcoholismo. En este sentido, el mayor obstáculo lo constituye el *deber ser* de las mujeres.

En la dimensión colectiva el proceso es más heterogéneo aún, y a la diversidad de mujeres que conforman los grupos en cada municipio (San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez), se suma el tiempo de conformación de los grupos de trabajo. A pesar de ello, las experiencias previas, el respeto de los acuerdos, la confianza generada y el trabajo en equipo son elementos que han impulsado el empoderamiento en esta dimensión colectiva. Lo que más ha pesado y obstaculizado el empoderamiento de las mujeres de los distintos grupos ha sido su dependencia con personas clave para el proyecto, el mal manejo de información sobre las actividades grupales, las envidias y críticas entre las mujeres del grupo y las actitudes negativas por parte de

algunos facilitadores de los talleres de capacitación.

Hasta este punto hemos mostrado los diversos factores involucrados en el proceso de empoderamiento en el marco de un proyecto de desarrollo humano, y hemos mostrado que las actividades realizadas generaron algunas condiciones de posibilidad para el empoderamiento en la dimensión personal y de las relaciones cercanas. En la medida en que el proceso continúa, se espera que los próximos módulos posibiliten la organización para fines productivos y de generación de ingresos, lo que implicará otras áreas del empoderamiento que valdrá la pena explorar en el futuro.

Cabe mencionar que la condición de un mayor éxito será incorporar al género como enfoque y no sólo como tema, contemplándolo explícitamente en la planeación y operación del proyecto y dirigiéndolo no solamente a las mujeres beneficiarias, sino también a asesores/as, facilitadotes/as y demás personal operativo. De no tomar esto en cuenta, la influencia en la transformación del sistema de género será incipiente y la operación y objetivos del proyecto se verán influenciados negativamente.

Si bien el enfoque de desarrollo humano utilizado corresponde en cierta medida al abordaje de las necesidades estratégicas de género, consideramos que la estructura modular del proyecto y el hecho de que durante un año sólo se asiste a talleres y no se inicia la búsqueda de financiamiento para el desarrollo de programas productivos y la generación de ingresos, constituye una limitante y factor excluyente para muchas mujeres que son la población foco del proyecto. Pensamos que en la medida en que sus necesidades prácticas no están siendo atendidas, se genera deserción sobre todo de jefas de familia, madre solteras o con hijos dependientes.

Así, es necesario abordar de forma paralela las necesidades estratégicas de género y las necesidades prácticas de las mujeres como elementos para el empoderamiento. De acuerdo a Tuñón, Tinoco y Hernández (2008:63) "fomentar la autonomía y la agencia de las mujeres permitiría que ellas formularan y gestionaran el proyecto, sin lo cual los programas siguen siendo esencialmente paternalistas y eficientistas". Consideramos también que la planeación e implementación de programas o proyectos como el de JICA requieren la incorporación de la perspectiva de Género en el Desarrollo y que la

implementación del enfoque de Desarrollo Humano en esta experiencia no ha sido suficiente para reportar logros.

Por lo anterior, se sugiere que los espacios de formación en Desarrollo Humano contemplen el seguimiento de los procesos de las mujeres a través del diálogo constante, la discusión y el análisis de los problemas expuestos por ellas mismas, de manera que este mismo proceso de acompañamiento resulte útil para el manejo de conflictos y la generación de cambios con menos consecuencias negativas para las mujeres.

De acuerdo con Rowlands (1997), quien señala que normalmente los agentes de cambio son personas externas al proceso de las mujeres: los asesores/as, facilitadores/as o expertos/as, sugerimos poner especial atención en la concientización del papel y las actitudes necesarias por parte de estos agentes de cambio, de manera que se conviertan en factores que impulsen el proceso de empoderamiento y no en factores obstructores del mismo.

## Bibliografía

Batliwala, S., 1997, "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo, Colombia.

Conway, H., S. C. Bourque y J. W. Scott., 1997, *El concepto de género en Serie Materiales de enseñanza. Género, conceptos básicos*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón), 2006, Informe de trabajo 2005- 2006, "Proyecto para mejorar la vida de mujeres en barrios marginados de las zonas urbanas del estado de Chiapas", San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

JICA, 2007, "Proyecto para mejorar la vida de mujeres en barrios marginados de las zonas urbanas del estado de Chiapas: Actividades en Tuxtla Gutiérrez", Informe de trabajo actividades desarrolladas de abril de 2005 a enero de 2007, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Kabeer, N., 1998, *Realidades trastocadas, las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México, UNAM, Paidós.

Lagarde, M., 1993, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas,* UNAM, Coordinación General de Estudios de Posgrado, México.

Martínez, C. B., 2000, *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, Serie PEMSA 2, GIMTRAP, México.

Moser, C., 1991, *La planificación de género en el tercer mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Palomar, L. J., 2001, "La pobreza y el bienestar subjetivo", en Luis Roberto Gallardo Gómez y Joaquín Osorio Goicochea (coords.), *Los rostros de la pobreza. El debate,* tomo I, ITESO y Noriega Editores, México.

Rowlands, J., 1997, "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres,* Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo, Colombia.

Saldívar, T. L., 2006, *¿Otra responsabilidad más? Asistencia en el proyecto "para mejorar la vida de las mujeres",* tesina para obtener el diploma en "Especialización en estudios de género", Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación Guatemala, México.

Sen, A., 1996, "Capacidad y bienestar", en Martha Nussbauma y Amartya Sen (comps.), *La calidad de vida,* Fondo de Cultura Económica, México.

Schmukler, B., 1996, "La perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y su diferencia con la perspectiva de mujer y desarrollo", en *Las políticas sociales de México en los años noventa*. UNAM, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Plaza y Valdez, México.

Tuñón P., E.; R. Tinoco O. y A. Hernández de la Cruz, 2008, "Género y microfinanciación: evaluación de un programa de microcréditos para mujeres en el estado de Tabasco, México", *La ventana* 26:2.

Zapata M. E.; M. Mercado y B. López, 1994, *Mujeres rurales ante el nuevo milenio: desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo.* Colegio de Postgraduados, Centro de Estudios de Desarrollo Rural, Estado de México.

# La derechohabiencia en el diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 en hombres y mujeres de asentamientos urbanos pobres de Chiapas, México

*Austreberta Nazar Beutelspacher y Benito Salvatierra Izaba*

## Introducción

Se estima que el volumen de enfermedades crónicas a escala mundial está aumentando rápidamente, y que en la actualidad corresponden al 60% del total de los 56.5 millones de defunciones y al 46% de las enfermedades notificadas (FAO/WHO, 2003:16). Entre ellas, la diabetes tipo 2 es la enfermedad crónico degenerativa más preocupante. En México, este padecimiento es la principal causa de morbilidad y mortalidad, y sus tasas van en aumento en un contexto de envejecimiento de la población, ya que se estima que la proporción de adultos mayores pasará de 7% en el año 2000, a 12.5% en 2020 y a 28% en 2050 (CONAPO, 2005:4). Adicionalmente, en el país se enfrentan problemas en el acceso a los servicios médicos, puesto que la reforma del Sector Salud tiende a incrementar la desigualdad en el acceso a estos servicios (Tamez y Valle, 2005).

El sistema de salud en México abarca dos grandes sectores: el primero, compuesto por los derechohabientes y el segundo por la llamada "población abierta" o no derechohabiente. La población derechohabiente está integrada principalmente por trabajadores, y hasta antes de la reforma en el Sector Salud (1997), era del tipo "corporativista": se otorgaba prioridad a este grupo poblacional para mantener la estabilidad política del país y sustentar su desarrollo económico (González *et al.*, 1995); mientras que la población no derechohabiente podría atenderse en instituciones públicas, o bien, en el sector priva-

do. Los subsistemas de seguridad social, población abierta y sector privado, funcionan de manera independiente, lo que da lugar a problemas como la duplicidad en el uso y la cotización múltiple de una misma persona en los diferentes subsistemas (Tamez y Valle, 2005).

La cobertura de las instituciones de seguridad social se modifica en función de las tasas de empleo formal, y a partir de la reforma en el sistema de salud mexicano han surgido programas como el Seguro Popular en Salud, que han transformado la cifra de personas con seguro médico[1]. Para el año 2002, 57.8% de la población total no estaba asegurada por alguna institución de seguridad social, cifra que para 2004, según el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (2006), correspondió a 45.1%[2]. En 2006, el Seguro Popular cubría a 5.1 millones de familias, particularmente mujeres (SSA, 2006).

En general, el sistema de salud mexicano enfrenta serias dificultades económicas. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que México es el país en América Latina que destina el menor porcentaje de su gasto público a ese rubro (WHO, 2001). El subsistema de seguridad social recibe la mayor proporción del gasto en salud en México, pero desde la década de los ochenta del siglo XX, ha registrado importantes problemas económicos que se han solventado, en parte, por subsidios gubernamentales (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006; Tamez y Valle, 2005).

Los servicios médicos ligados a la seguridad social, se han considerado claves por la posibilidad que ofrecen de reducir la vulnerabilidad económica de la población, principalmente por la disminución o eliminación de gastos de bolsillo, en particular los denominados "catastróficos". Sin embargo, la eficacia de este subsistema para resolver los problemas de salud ha sido poco estudiada, lo cual sugiere

[1] Las principales modificaciones de la legislación de los servicios de salud comprenden los siguientes aspectos: a) la población de bajos recursos tendrá acceso a las acciones del paquete básico de salud (como en el caso del Seguro Popular); b) la población, de acuerdo con su ingreso, podrá acceder a diversos niveles de atención medica a través de varias opciones, tanto públicas como privadas (Tamez y Valle, 2005:331).

[2] En cuanto a cobertura en el ámbito nacional, el IMSS cubre al 43.7% de la población, considerando trabajadores y sus familiares; el ISSSTE, 10%; empresas paraestatales como PEMEX y otras, 0.7%; fuerzas armadas, 1.2%; Banca de Desarrollo, 0.02% (BBVA Bancomer. *Fortalecimiento de las pensiones del ISSSTE*, Serie propuestas, No. 31, México, marzo de 2004).

que existen por lo menos dos importantes supuestos en la relación entre derechohabiencia y salud: a) La población derechohabiente, por tener acceso formal a las instituciones que proporcionan atención médica, tiene mayor probabilidad de lograr un diagnóstico, tratamiento y control de las enfermedades si se le comparara con la población no derechohabiente; esto se da porque las instituciones disponen de más presupuesto, así como infraestructura de mayor calidad y disponibilidad de personal médico de las diferentes especialidades, además de que la población derechohabiente considera el servicio como un "derecho", lo que difícilmente ocurre en la población abierta. b) Este desempeño de la seguridad social tiene el mismo efecto en hombres y mujeres.

En este trabajo, de carácter exploratorio, se analizan las condiciones de diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2, comparando población adulta urbana derechohabiente y no derechohabiente en asentamientos urbanos pobres de Chiapas. Se estima el efecto de contar o no con seguro médico en el diagnóstico, tratamiento y control de la enfermedad, a la vez que se documenta el efecto diferenciado de la derechohabiencia en hombres y mujeres. Se argumenta la importancia de considerar la operación de los servicios de seguridad social en un contexto de desigualdad de género.

## Aspectos metodológicos

El universo de estudio comprende todas las colonias urbanas y rurales del municipio de Tuxtla Gutiérrez. Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, contaba para el año 2005, con 505,320 habitantes en una extensión territorial de 412.40 km$^2$. La mayor parte de su población es urbana (99.6%) con una densidad de población de 1,053 habitantes por km$^2$ (la densidad de población promedio en el estado es de 52 habitantes por km$^2$). Se tiene registro de 319 colonias –incluidos los asentamientos irregulares–, distribuidas en 12 sectores, con diferente densidad de población y número de habitantes. En el mismo año de 2005 se registraron 8,256 personas hablantes de alguna lengua indígena. Es el municipio que registra el estadio más avanzado de transición demográfica en la entidad; 44% de su población tiene 30 años o más de edad (Enciclopedia de los municipios de México, 2005).

Para la estimación del tamaño de la muestra se utilizaron los siguientes parámetros estadísticos: nivel de confianza o poder muestral del 95% (z=1.96); precisión de 0.15; prevalencia de enfermedades crónicas en personas de 20 años y más de 0.08 (8%). El tamaño mínimo de muestra estimado fue de 2,018 viviendas. Finalmente, se obtuvo información completa de 2,290 grupos domésticos.

El acopio de información fue realizado entre septiembre de 2005 y abril de 2006 (Encuesta sobre enfermedades crónicas en población adulta de Chiapas. ECPA-2006) mediante dos cuestionarios: un *cuestionario familiar* que permitió identificar aspectos sociodemográficos y estructura de los grupos domésticos, actividades económicas y origen de los apoyos monetarios recibidos, condición económica y cobertura de seguridad social, enfermedades crónicas diagnosticadas, y las características de cada una de ellas; a las personas identificadas con alguna enfermedad crónico degenerativa diagnosticada se les invitó a responder un *cuestionario individual,* garantizándoles la confidencialidad de la información. En este segundo cuestionario se profundizó sobre su atención médica, derechohabiencia, el financiamiento de sus gastos en salud, el abandono del tratamiento farmacológico o dificultades para seguirlo, control de la enfermedad mediante consultas médicas y estudios de laboratorio, cifras de glucosa, enfermedades crónicas concomitantes (hipertensión arterial, enfermedad del corazón y enfermedades renales).

Para el análisis fueron considerados 116 enfermos diabéticos, hombres y mujeres, de 40 a 75 años de edad, que accedieron a responder el cuestionario individual. Se realizó análisis bivariado para describir la población en estudio por edad y sexo, además de la frecuencia de derechohabiencia y sus características, y la relación entre ingresos familiares y derechohabiencia, por sexo, utilizando el estadístico $X^2$ de Máxima Verosimilitud ($X^2_{LR}$) para comparar las variables.

Este análisis también posibilitó comparar el efecto de la derechohabiencia en las variables de diagnóstico, tratamiento y control médico y no médico de la enfermedad, y también los indicadores de control metabólico, estratificando por sexo. Adicionalmente, se obtuvieron medias, medianas y rangos para algunas variables, diferenciadas por sexo.

## Resultados

El estudio se realizó con base en 116 hombres y mujeres de 40 a 75 años de edad, con diagnóstico médico de diabetes mellitus tipo 2. La distribución de las personas diabéticas por grupos de edad y sexo se presenta en el cuadro 1. Como se puede apreciar, no existen diferencias en la distribución por edad al comparar hombres y mujeres, ni por sexo en el interior de cada grupo de edad; es decir, se trata de una población homogénea que no introduce sesgos por edad y sexo en la relación entre derechohabiencia y salud.

Cuadro 1

Personas que cursan con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada por grupos de edad y sexo

| | **Hombres n=41 %** | **Mujeres n=75 %** | **Total n=116 %** |
|---|---|---|---|
| 40-64 años | 70.7 | 71.1 | 70.9 |
| 65-75 años | 29.3 | 28.9 | 29.1 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

$X^2$= 0.001; 1 gl; p=1.000

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

### *Condición de derechohabiencia y sus características en hombres y mujeres con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada*

Al comparar la frecuencia de derechohabiencia y no derechohabiencia en hombres y mujeres, no se observaron diferencias significativas (cuadro 2). No obstante, llama la atención que la proporción de mujeres que fueron aseguradas después del diagnóstico (34.2%), fue aproximadamente el doble que la registrada para los hombres (17.6%). En la población en estudio, sólo 15.8% mujeres eran derechohabientes por trabajo propio (mientras que en los hombres el 72.2% lo eran); el resto, por el aseguramiento por parte de hijos e hijas, principalmente. El aseguramiento posterior al diagnóstico correspondió a hombres y mujeres que dependían de sus hijos e hijas para acceder al seguro médico.

Cuadro 2

Personas que cursan con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada de acuerdo con su condición de derechohabiencia

| | **Hombres n=41 %** | **Mujeres n=75 %** | **Total n=116 %** |
|---|---|---|---|
| Derechohabiencia (sí/no) | 43.9 | 50.7 | 48.3 |
| $X^2$ y valor de p | 0.487; 1 gl; 0.485 | | |
| Lo aseguraron después del Dx de diabetes mellitus tipo 2 (sí/no) | 17.6 | 34.2 | 29.1 |
| $X^2$ y valor de p | 1.658; 1 gl; 0.19 | | |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

Como parte del análisis descriptivo, se revisó la relación entre el total de ingresos familiares en Salarios Mínimos Mensuales (SMM) y la probabilidad de ser derechohabiente. Siete de cada 10 personas diabéticas (70.7%) consideradas en el estudio dijeron recibir ingresos familiares menores a dos SMM, sin diferencias significativas en los ingresos familiares entre derechohabientes y no derechohabientes (p=0.152) (cuadro 3). Se trata de una población cuyos ingresos son muy bajos y para quienes la derechohabiencia puede significar la diferencia entre tener o no un diagnóstico oportuno y un buen tratamiento y control de la enfermedad.

Cuadro 3

Relación entre ingreso familiar y condición de derechohabiencia en personas que cursan con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada

| **Total de ingresos familiares en Salarios Mínimos Mensuales (SMM)** | **Derechohabientes n=56 %** | **No derechohabientes n=60 %** | **Total n=116 %** | **$X^2$ y valor de p** |
|---|---|---|---|---|
| Menos de 2 | 76.8 | 65.0 | 70.7 | $X^2_{LR}$= |
| 2 a 4 | 12.5 | 26.7 | 19.8 | 3.766; 2 |
| 5 y más | 10.7 | 8.3 | 9.5 | gl; 0.152 |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

En síntesis, más del 70% de los enfermos y enfermas reportaron ingresos familiares inferiores a dos SMM y solamente una de cada dos personas de 40 a 75 años con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada, cuenta con acceso a la seguridad social, sin relación de ésta con el monto de ingresos familiares reportado. Por otra parte, un tercio de las mujeres y la sexta parte de los hombres diabéticos son asegurados una vez que ya tienen el diagnóstico. Desconocemos las razones de este retraso en el aseguramiento, pero probablemente se vincula con negligencia por parte de hijos o hijas, o bien, porque los enfermos o enfermas consideran innecesaria la seguridad social hasta que se les diagnostica una enfermedad como la diabetes, que puede significar un costo considerable para su atención y tratamiento.

### *Efecto de la derechohabiencia sobre el diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 en hombres y mujeres*

#### Diagnóstico

Para analizar el efecto de la derechohabiencia sobre la probabilidad de tener un diagnóstico de diabetes mellitus tipo 2, fueron identificados los casos sospechosos de la enfermedad, pero que al momento del estudio no contaban con el diagnóstico médico. La sintomatología incluida fue la propuesta por la OMS e incluye las siguientes preguntas: ¿Está pasado de peso? ¿Ha tenido temblores en el cuerpo? ¿Ha tenido mucha sed? ¿Ha tenido demasiada hambre? ¿Orina más seguido que de costumbre? ¿Ha tenido visión borrosa? ¿Ha notado que algunas lesiones de la piel tardan mucho en sanar? Se definieron como casos sospechosos a quienes reportaron tener tres o más de los síntomas cuestionados, y que afirmaron que ningún médico les había hecho el diagnóstico de diabetes. La base de datos para esta estimación correspondió a la totalidad de personas de 40 a 75 años de edad incluidos en la encuesta que no tenían el diagnóstico de diabetes mellitus tipo 2: 230 hombres y 295 mujeres.

La cifra estimada de casos sospechosos que no han recibido un diagnóstico fue de 10.4% en los hombres y de 12.2% en las mujeres. Contrario a lo esperado, no se observaron diferencias entre derechohabientes y no derechohabientes (cuadro 4), de lo que se puede

inferir que el contar con seguridad social no necesariamente implica mayor probabilidad de diagnóstico. Pueden darse dos posibles explicaciones: a) Es un problema de utilización de los servicios médicos por parte de los enfermos o enfermas (similar para derechohabientes y no derechohabientes), lo que cuestionaría el supuesto de que la derechohabiencia mejora el acceso a los servicios médicos y con ello la mejor probabilidad de diagnóstico. b) Es resultado de una baja eficacia de las instituciones de seguridad social para establecer el diagnóstico en casos sospechosos.

Cuadro 4

Prevalencia de casos sospechosos no diagnosticados de diabetes mellitus tipo 2 por condición de derechohabiencia, según sexo

| | **Hombres n=230** | | **Mujeres n=295** | |
|---|---|---|---|---|
| | D n=187 % | ND n=43 % | D n=251 % | ND n=44 % |
| Sintomatología compatible con diabetes mellitus tipo 2, pero no diagnosticada (sí/no) | 10.7 | 9.3 | 12.0 | 13.6 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.074; 1 gl; 0.785 | | 0.097; 1 gl; 0.756 | |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

Al analizar el tiempo de realizado el diagnóstico de diabetes mellitus tipo 2, tomando como referencia el momento de la entrevista, se confirmó que la derechohabiencia no representa una mayor probabilidad de diagnóstico temprano ni en hombres ni en mujeres, especialmente en estas últimas, ya que la mediana y la media de tiempo (en años) de haberse realizado el diagnóstico fue muy semejante al comparar derechohabientes y no derechohabientes (cuadro 5).

En los hombres, aunque los derechohabientes registraron mayor tiempo de habérseles diagnosticado respecto a los no derechohabientes, las diferencias no fueron significativas (cuadro 5).

Cuadro 5

Prevalencia de casos sospechosos no diagnosticados de diabetes mellitus tipo 2 por condición de derechohabiencia, según sexo

| | **Hombres n=41** | | **Mujeres n=75** | |
|---|---|---|---|---|
| | D n=18 % | ND n=23 % | D n=38 % | ND n=37 % |
| Tiempo de haberse realizado el diagnóstico al momento de la entrevista | | | | |
| 1-5 años | 37.5 | 63.2 | 37.0 | 46.4 |
| 6-10 años | 18.8 | 5.3 | 44.4 | 25.0 |
| 11 a 30 años | 43.8 | 31.6 | 18.5 | 28.6 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 2.905; 2 gl; 0.234 | | 2.404; 2 gl; 0.301 | |
| Media | 12.1 | 6.58 | 8.2 | 8.8 |
| Mediana | 9.0 | 4.0 | 6.0 | 7.0 |
| Rango | 2-30 | 1-16 | 1-25 | 1-29 |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

Adicionalmente, se observó una diferencia importante –aunque no estadísticamente significativa– en la media y mediana de años de realización del diagnóstico al comparar hombres y mujeres derechohabientes (12.1 vs. 8.2 en la media y 9 vs. 6 para la mediana, en hombres y mujeres respectivamente) (cuadro 5), lo que sugiere que existe un retraso institucional en el diagnóstico en las mujeres, que podría atribuirse a un sesgo de género –el cual también ha sido documentado para otros padecimientos (McKinlay, 1996)– y no a la falta de utilización de los servicios médicos, pues es conocido que las mujeres recurren más los servicios de salud que los hombres[3].

## Tratamiento

Respecto al tratamiento, 11.1% de los hombres diabéticos y 7.9% de las mujeres diabéticas aseguradas no estaban en tratamiento en el momento de la entrevista, sin diferencias significativas acerca de los enfermos y enfermas no aseguradas (cuadro 6).

El abandono del tratamiento (temporal o definitivo) en el último

[3] De hecho, ésta es una de las posibles explicaciones a la mayor morbilidad de las mujeres registrada en todo el mundo.

año ocurrió en el 22.2% de los hombres diabéticos asegurados y en el 18.2% de los no asegurados, evidenciando que en ellos, la derechohabiencia no es un factor que influya en la adherencia al tratamiento.

En el caso de las mujeres, el estar aseguradas a una institución de salud, significa una probabilidad 2.7 veces menor de abandonar el tratamiento respecto a quienes no cuentan con seguridad social (7.9% vs. 21.6% para derechohabientes y no derechohabientes, respectivamente). Las diferencias fueron marginalmente significativas (cuadro 6).

Cuadro 6

Condición de derechohabiencia y tratamiento de la diabetes mellitus tipo 2 por sexo.

| | **Hombres N=41** | | **Mujeres n=75** | |
|---|---|---|---|---|
| | D n=18 % | ND n=23 % | D n=38 % | ND n=37 % |
| Actualmente está en tratamiento (sí/no) | 88.9 | 90.9 | 92.1 | 86.5 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.045; 1 gl; 0.833 | | 0.626; 1 gl; 0.429 | |
| En el último año ha dejado de tomar o seguir su tratamiento (sí/no) | 22.2 | 18.2 | 7.9 | 21.6 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.101; 1 gl; 0.751 | | 2.908; 1 gl; 0.088 | |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

Las cifras de abandono del tratamiento fueron mayores en los hombres que en las mujeres, lo que remite a una problemática de género que hemos tratado extensamente en otro artículo (Nazar y Salvatierra, 2009). Sin embargo, la adherencia al tratamiento en las mujeres, más que relacionarse con problemas de género, parece estar estrechamente vinculada al acceso a los medicamentos, lo que depende en gran medida de la seguridad social dada su condición de vulnerabilidad económica: pobreza y dependencia de otros (en especial hijos y esposo). Una reflexión adicional es que aun cuando los hombres tienen un diagnóstico más temprano que las mujeres, no necesariamente se traduce en un mejor tratamiento.

## Control médico de la enfermedad

Algunos elementos de la falta de control de la enfermedad, como el dejar de realizarse estudios de laboratorio o gabinete y asistir a las consultas médicas, no mostraron diferencias importantes en los hombres diabéticos; sin embargo, en las mujeres se observaron cifras mayores entre quienes no cuentan con seguridad social respecto a las enfermas aseguradas; así como respecto a los hombres no derechohabientes (cuadro 7), situación que quizá se vincule con la dependencia económica de las mujeres, señalada previamente.

Así, la probabilidad de no realizarse exámenes de laboratorio o gabinete en las mujeres (cuando lo requieren) fue en las no derechohabientes 1.87 veces mayor (29.7%) respecto a las derechohabientes (15.8%) y 2.2 veces mayor en las mujeres no derechohabientes que en los hombres no derechohabientes (cuadro 7); mientras que el dejar de asistir a consulta fue 1.54 veces mayor en las no derechohabientes (24.3%) respecto a las mujeres que cuentan con seguridad social (15.8%) y 2.7 mayor a la de los hombres no derechohabientes (cuadro 7).

Aunque las diferencias fueron estadísticamente no significativas, es evidente que el riesgo de menor control médico es mayor en las mujeres no derechohabientes, que es el grupo que se encuentra en la posición más desfavorable de los cuatro grupos establecidos por sexo y derechohabiencia, y se podría explicar por su mayor vulnerabilidad económica.

Cuadro 7

Condición de derechohabiencia y control médico de la diabetes mellitus tipo 2 por sexo.

| | **Hombres n=41** | | **Mujeres n=75** | |
|---|---|---|---|---|
| | D n=18 % | ND n=23 % | D n=38 % | ND n=37 % |
| En el último año ha dejado de hacerse algún estudio (sí/no) | 11.1 | 13.6 | 15.8 | 29.7 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.058; 1 gl; 0.809 | | 2.101; 1 gl; 0.147 | |
| En el último año ha dejado de ir a alguna consulta (sí/no) | 11.1 | 9.1 | 15.8 | 24.3 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.045; 1 gl; 0.833 | | 0.858; 1 gl; 0.354 | |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

## Control no médico de la enfermedad

En este apartado fueron incluidos la dieta y el ejercicio como elementos que deben ser promovidos por todo personal médico que atienda a pacientes con diabetes mellitus tipo 2, especialmente las instituciones de seguridad social que deben incluir el elemento preventivo y la educación para la salud.

Como puede verse en el cuadro 8, sólo el 70.6% de los hombres derechohabientes y el 50% de las mujeres afirmó estar siguiendo una dieta específica para el control de la diabetes mellitus. Al comparar a derechohabientes y no derechohabientes por sexo, se aprecia que existe una mayor proporción de enfermos varones que siguen alguna dieta entre los derechohabientes respecto a los no derechohabientes, no obstante que las diferencias fueron estadísticamente no significativas (cuadro 8).

Cuadro 8

Condición de derechohabiencia y control no médico de la diabetes mellitus tipo 2 por sexo.

| En el último mes… | **Hombres n=41** | | **Mujeres n=75** | |
|---|---|---|---|---|
| | D n=18 % | ND n=23 % | D n=38 % | ND n=37 % |
| Actualmente está siguiendo una dieta para el control de la diabetes (sí/no) | 70.6 | 52.2 | 50.0 | 62.2 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 1.403; 1 gl; 0.236 | | 1.129; 1 gl; 0.288 | |
| Desde que le dijeron que tenía diabetes, ¿ha hecho más o menos ejercicio que antes? | | | | |
| Más ejercicio | 40.0 | 61.1 | 29.2 | 43.8 |
| Menos ejercicio | 40.0 | 33.3 | 33.3 | 31.3 |
| Igual que antes | 20.0 | 5.6 | 37.5 | 25.0 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 2.266; 2 gl; 0.322 | | 1.061; 2 gl; 0.588 | |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

Al contrario de los hombres, no hubo mayor frecuencia de seguimiento de una dieta en las mujeres diabéticas derechohabientes respecto a las no derechohabientes; es más, éstas últimas tienen 20% más probabilidad de seguir una dieta respecto a quienes cuentan

con seguridad social. Los datos apuntan a una atención de calidad diferenciada para hombres y mujeres en las instituciones de seguridad social y a un acceso diferenciado de los recursos dentro del hogar, lo cual ha sido documentado por Trujillo *et al.* (2008) y parece confirmarse por el hecho de que los hombres derechohabientes tienen 40% mayor probabilidad de seguir una dieta respecto a las mujeres derechohabientes (cuadro 8).

Sobre la actividad física, se observó que tanto hombres como mujeres no derechohabientes aseguraron realizar más ejercicio a partir del diagnóstico que los hombres y mujeres no derechohabientes; incluso se reportó una mayor proporción que dijo hacer menos ejercicio que antes, en las personas derechohabientes en relación con las no derechohabientes (cuadro 8). Estos datos evidencian un problema en la operación de las instituciones de seguridad social, ya que la promoción de la actividad física no parece estar presente en el esquema de tratamiento y control de los pacientes.

Como se verá enseguida, el efecto de esta falta de eficacia se refleja en el control de la glucosa en sangre, la probabilidad de hospitalización y el control de presión arterial (entre quienes tenían este padecimiento como parte del síndrome metabólico).

### *Efecto de la derechohabiencia sobre la probabilidad de hospitalización, glucosa en sangre e hipertensión arterial en hombres y mujeres con diabetes mellitus tipo 2*

La probabilidad de hospitalización en el último año ocurrió en aproximadamente 1 de cada 10 mujeres y en 1 de cada 20 hombres, con cifras similares entre derechohabientes y no derechohabientes (cuadro 9). Esto indica que el posible mayor acceso a los servicios médicos por parte de la seguridad social no está contribuyendo a la disminución de la tasa de hospitalización cuando se compara a la población derechohabiente con la no derechohabiente.

Llama la atención que la tasa de hospitalización es el doble en las mujeres que en los hombres, lo cual indica un menor control metabólico en ellas que en ellos y esto es especialmente visible cuando vemos las cifras de glucosa reportadas (cuadro 9). En efecto, contar con seguridad social es un predictor de mejor control de la glucosa en sangre tanto en hombres como en mujeres, debido a que en ambos

es significativamente mayor la probabilidad de tener cifras normales o de hiperglucemia moderada (cuadro 8). Aun así, la proporción de hombres derechohabientes con cifras de glucosa normal es 2.1 veces mayor que la de las mujeres derechohabientes, evidenciando que la seguridad social no tiene la misma eficacia en ellos que en ellas.

A diferencia de lo anterior, no hubo diferencias en el control de la hipertensión arterial en derechohabientes y no derechohabientes, hombres o mujeres (cuadro 9).

Cuadro 9. Condición de derechohabiencia y probabilidad de hospitalización, control de las cifras de glucosa en sangre y de la hipertensión arterial, por sexo.

| | **Hombres n=56 %** | | **Mujeres n=60 %** | |
|---|---|---|---|---|
| | D | ND | D | ND |
| Ha estado hospitalizado en el último año (sí/no) | 5.6 | 4.5 | 10.5 | 11.1 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.012; 1 gl; 0.884 | | 0.007; 1 gl; 0.935 | |
| Glucosa en sangre | | | | |
| Normal | 54.5 | 15.8 | 26.3 | 0.0 |
| Hiperglucemia moderada | 27.3 | 47.4 | 42.1 | 42.9 |
| Hiperglucemia moderada II | 18.2 | 26.3 | 21.1 | 42.9 |
| Hiperglucemia severa | 0.0 | 10.5 | 10.5 | 14.3 |
| $X^2_{MH}$ y valor de p | 3.908; 1 gl; 0.048 | | 4.028; 1 gl; 0.045 | |
| Presión arterial | | | | |
| Normal | 75.0 | 80.0 | 80.0 | 80.1 |
| Hipertenso moderado | 16.7 | 20.0 | 16.0 | 9.5 |
| Hipertenso severo | 8.3 | 0.0 | 4.0 | 9.5 |
| $X^2_{LR}$ y valor de p | 0.429; 1 gl; 0.513 | | 0.072; 1 gl; 0.788 | |

Fuente: Elaboración propia con base en la ECPA-2006.

## Discusión

En este trabajo se han explorado las condiciones de diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2, comparando población adulta urbana derechohabiente y no derechohabiente en asentamientos urbanos pobres de Chiapas, y se han presentado evidencias de que:

a) Solamente una de cada dos personas de 40 a 75 años con diabetes mellitus tipo 2 diagnosticada, cuentan con acceso a la segu-

ridad social, a la vez que 70% de sus grupos domésticos tienen ingresos totales menores a dos salarios mínimos mensuales.

b) No existe una relación entre el monto de los ingresos familiares y la condición de derechohabiencia, de manera que las diferencias observadas entre derechohabientes y no derechohabientes no pueden ser atribuidas a desigualdades en la condición socioeconómica.
c) Un tercio de las mujeres y una sexta parte de los hombres diabéticos son asegurados una vez que ya tienen el diagnóstico.
d) El acceso a la seguridad social no se expresa en mayor probabilidad de diagnóstico, ni de diagnóstico temprano entre quienes ya saben que padecen diabetes mellitus tipo 2.
e) Existen evidencias de un retraso en las instituciones de seguridad social para diagnosticar a las mujeres respecto a los hombres, posiblemente por un sesgo de género.
f) Aunque las cifras de abandono del tratamiento fueron mayores en los hombres que en las mujeres, la derechohabiencia fue mucho más importante en las mujeres para evitar el abandono del tratamiento, y esto ocurre porque ellas son más vulnerables económicamente, sobre todo las no derechohabientes. Un comportamiento similar se observó para dejar de asistir a consultas médicas o para realizarse exámenes de laboratorio o gabinete.
g) Existe un problema en la operación de las instituciones de seguridad social, ya que la promoción de la actividad física no parece estar presente en el esquema de tratamiento y control de los y las pacientes diabéticos, mientras que el seguimiento de una dieta específica para el control de la enfermedad es seguido por una proporción baja de pacientes, sin una relación clara con la derechohabiencia.
h) El ser derechohabiente no disminuye la probabilidad de hospitalización, pero sí influye en el control de las cifras de glucosa en sangre, observándose diferencias en la eficacia lograda en hombres y mujeres, en detrimento de éstas últimas.

En una primera hipótesis, los hallazgos descritos podrían atribuirse a que las personas diabéticas no utilizan los servicios de salud a los que son derechohabientes. No obstante, en la población derechohabiente incluida en el estudio, sólo 16.7% de los hombres y 21.1% de las mujeres afirmó haber acudido a otra instancia médica (diferente

de aquella donde es derechohabiente) para recibir atención, por lo que esta hipótesis se ve improbable.

La segunda hipótesis, relacionada con la eficacia de las instituciones médicas de seguridad social para lograr el diagnóstico, tratamiento y control de la enfermedad tiene más fundamentos, de los cuales se pueden derivar dos conclusiones: la primera es que existen evidencias de la ineficacia de las instituciones médicas a las que acuden los y las derechohabientes, mediada por desigualdad en el diagnóstico y el diagnóstico oportuno, en detrimento de las mujeres; la segunda es que la derechohabiencia contribuye significativamente al control de la glucosa en sangre, pero no disminuye la probabilidad de hospitalizaciones –especialmente entre las mujeres–, pues existen problemas para la promoción y convencimiento de los enfermos y enfermas acerca la importancia de la dieta y el ejercicio como un medio más eficaz de control de la enfermedad.

Esta ineficacia de los servicios médicos de seguridad social opera en un contexto de desigualdad que coloca a las mujeres derechohabientes en desventaja respecto a los hombres derechohabientes en prácticamente todos los rubros analizados; pero las mujeres no derechohabientes se encuentran en peor situación que ambos(as). Podría argumentarse que la ineficacia de las instituciones médicas de seguridad social es resultado de sus dificultades en el financiamiento; sin embargo, aspectos como la promoción de la dieta y el ejercicio, o el diagnóstico oportuno entre personas que manifiestan síntomas sospechosos de diabetes, no tienen justificación en la falta o insuficiencia de financiamiento porque dependen más de la calidad de la atención médica que se brinda y de las desigualdades en la atención, que de la disponibilidad de infraestructura o insumos para realizar su trabajo (que sí son dependientes del financiamiento).

El análisis de los servicios médicos ligados a la seguridad social, aunque debe considerar la reducción de la vulnerabilidad económica de la población, debe poner especial atención a la eficacia y a las desigualdades para diagnosticar, tratar y controlar la diabetes mellitus tipo 2 en hombres y mujeres.

Es posible que ese padecimiento comparta con otras enfermedades crónicas los problemas señalados para el diagnóstico y el tratamiento; pero el control mediante la dieta y el ejercicio físico son muy

específicos y dependen tanto de la calidad de los servicios de salud como de las condiciones en el hogar que posibilitan que esto ocurra o no. Con ello queremos enfatizar la importancia que adquiere la desigualdad en el ámbito doméstico para el control de la diabetes mellitus tipo 2, la cual se suma a la documentada para la seguridad social.

Al respecto, un estudio cualitativo, realizado en esta misma población (Trujillo *et al*., 2008), revela que las mujeres, derechohabientes y no derechohabientes tienen más desventajas que los hombres en el hogar para seguir el tratamiento o mantener el control de la diabetes mellitus tipo 2 debido a aspectos de la dinámica y relaciones dentro del mismo, como la violencia doméstica, el exceso de trabajo dentro del hogar, la falta de tiempo para realizar actividades físicas o la limitación que impone el esposo para que ellas puedan movilizarse fuera de su casa, así como las dificultades para seguir una dieta específica diferente de los alimentos preparados para el resto de miembros del grupo doméstico; lo que podría ser explicado por una "cultura de género" que propicia verdaderos obstáculos para el tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 en las mujeres. Así, la situación de las mujeres no derechohabientes es mucho peor, dada su dependencia económica y la división sexual del trabajo que limita la posibilidad de que les sea realizado un diagnóstico, mantengan el tratamiento o logren un control efectivo de la enfermedad.

Es claro que el diagnóstico, tratamiento y control de la diabetes mellitus tipo 2 no depende sólo de la cobertura de las instituciones médicas (especialmente las de seguridad social), sino de la calidad y eficacia de la atención con equidad de género entre las derechohabientes, además de la situación de género de las mujeres en general, tengan o no acceso a la seguridad social.

## Bibliografía

BBVA Bancomer, 2004, *Fortalecimiento de las Pensiones del ISSSTE*, Serie propuestas, No. 31, México.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, "Antecedentes", en *Seguridad Social* [Actualización: 17 de febrero de 2006], en www.diputados.gob.mx/cesop/.

CONAPO, 2005, *El envejecimiento de la población en México,* en www.conapo.gob.mx/publicaciones/enveje2005/enveje02.pdf. Fecha de consulta: septiembre de 2008.

Enciclopedia de los municipios de México, 2005, Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, en www.iturbide.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07101a.htm

FAO/WHO, 2003, *Diet nutrition and the prevention of chronic diseases. Report of a Join WHO/FAO Expert Consultation.* WHO, Technical Report Series, Núm. 916, en www.fao.org/waindocs/who/ac911s/ac911s00.htm. Fecha de consulta: septiembre de 2008.

González, Alejandra, Soberón, G., Frenk, J., Reich, M., y Martínez, A., 1995, *La dimensión política en los procesos de reforma del sistema de salud*, Serie Economía y Salud: Documentos para el análisis y la convergencia 13. México: Fundación Mexicana para la Salud.

McKinlay, J. B., 1996, "Some contributions from social system to gender inequalities in heart disease", *Journal of Health and Social Behavior*, 37:1-36.

Nazar, Austreberta y Salvatierra, Benito, 2009, "Envejecimiento, calidad de vida y mortalidad temprana en hombres diabéticos. Una aproximación desde la perspectiva de género", *Papeles de Población* (en prensa).

SSA, 2006, en w*ww.salud.gob.mx/transparencia/inform.../Avancesyresultados.pdf).*

Tamez González, Silvia y Valle Arcos, Rosa Irene, 2005, "Desigualdad social y reforma neoliberal en salud", *Revista Mexicana de Sociología*, 67(2): 321-356.

Trujillo, Laura; Nazar, Austreberta, Zapata, Emma y Estrada, Erín, 2008, "Grupos domésticos pobres, diabetes y género: renovarse o morir", *Papeles de Población*, 14(58):231-258.

World Health Organization (WHO). World Health Report 2000, Health Systems: Improving Performance. Estatistic annex. Geneva: WHO [en linea]. Disponible en formato PDF en http://www.who.int/whr2001/ 2001/archives/2000/en/ contents.htm

# Evaluación de materiales didácticos para el cuidado de la salud y la sexualidad en el climaterio desde el enfoque de género

*Norbi Verónica Pérez López y Georgina Sánchez Ramírez*

**Resumen**

Entre noviembre de 2005 y octubre de 2006, y como parte de un proyecto de investigación mayor, auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, mediante talleres se diseñaron, elaboraron y evaluaron materiales didácticos (modelos de seno, útero con ovarios y pene) desde el enfoque de género y salud, con promotoras y promotores de tres regiones del país (Estado de México, Veracruz y Chiapas); se capacitaron en total a 55 promotoras y promotores de salud.

## Introducción

En México ha persistido una falta de concordancia entre el diseño de estrategias de educación sobre la sexualidad y lo que la población necesita saber sobre las diferentes etapas del ciclo de vida y las políticas públicas de educación (Arteaga, 2002).

Este problema se ha agudizado actualmente debido a que los grupos de derecha, cuya ideología política impera en el país, tienen serias resistencias a que se dé información sobre educación sexual, asumiendo que es responsabilidad y decisión de los padres y madres de familia (que a su vez no recibieron una adecuada educación en el tema) el educar sexualmente a sus hijos e hijas. Tales grupos intentan incluso imponer su ideología en el contenido de libros de texto, que en México se otorgan de manera gratuita para los y las estudiantes de primaria y secundaria (véase por ejemplo la página de la Coalición por la Participación Social en la Educación: http://www.copase.org/).

El resultado es que la población interesada en saber sobre prácticas sexuales y cuidado de la salud sexual termina por aprender de manera casual, principalmente através de los pares (amigos, amigas, compañeros de escuela), o bien, por medios como el Internet (Mackay, 2004:52), lo que no garantiza que estén recibiendo una educación sexual apropiada a sus necesidades y que les permita vivir con responsabilidad y conciencia este componente de la existencia humana en cada etapa de su ciclo de vida, evitando tabúes, mala información y descuido de la salud por la ignorancia respecto a los cambios que, de manera diferencial, tienen en el cuerpo vivido hombres y mujeres desde la infancia, la adolescencia, la adultez, la madurez y la vejez.

Por otro lado, cabe reconocer que en México también hay grupos interesados en introducir dentro de los programas de educación universitaria, asignaturas relacionadas con la sexualidad y la salud desde el enfoque de género[1] (Ortiz, 2007), con la finalidad de irrumpir e innovar en estos temas, como una respuesta a la emergente necesidad de contar con una adecuada educación sexual en la población, sin embargo estos trabajos se encuentran aún en ciernes.

Un reto más en el campo de la educación sexual es la necesidad de encontrar estrategias educativas que sean adecuadas a los contextos culturales, las regiones, las edades y los géneros de las personas (Dominelli y Macleod,1999; Pérez y Echauri, 1996). Tal es el caso de esta experiencia desarrollada en tres regiones mexicanas, en la que se buscaba construir una intervención original sobre el cuidado de la salud y la sexualidad desde el enfoque de género en mujeres que se encontraran en etapa posreproductiva (en alguna etapa del climaterio, entendiéndolo como los años anteriores y posteriores al último sangrado menstrual conocido como menopausia), mediante el manejo adecuado por personal de salud (básicamente por promotores rurales de la Secretaría de Salud y de asociaciones civiles).

[1] Por enfoque de género se entiende al bagaje teórico que permite analizar el mundo a partir de las posiciones inequitativas de poder que ocupan hombres y mujeres como resultado de su socialización, construcciones simbólicas, y recursos a disposición, derivados de lo que se atribuye a las personas a partir de su sexo biológico. Como si de unos lentes se tratase, el enfoque de género permite visibilizar aspectos de la realidad que se pueden tomar como "naturales" pero que no lo son, proponiendo estrategias de transformación para deconstruir las relaciones de los seres humanos.

Para lograrlo, se consideró importante que las y los promotores, en su práctica cotidiana diferenciaran la salud de las mujeres y los varones apoyándose con materiales didácticos que ellas y ellos mismos pudieran elaborar. Porque si bien es cierto que la esperanza de vida para las mujeres es mayor que la de los hombres, los indicadores muestran que ellas están en una peor situación: aunque vivan más, sufren de mayores enfermedades crónicas, mayor morbilidad y discapacidad (Valls-Llobet, 2002; Dueñas, 2001).

## Mujeres, género y salud

En el campo de la salud, la situación social subordinada de la mayoría de las mujeres genera menos oportunidades para que cuiden y promuevan su propio bienestar. Independientemente de su condición económica, tienen fuertes dificultades para atender de forma adecuada sus problemas de salud debido a su condición de género. En palabras de Franca Basaglia (1986), la razón se debe a que son *cuerpo-para-otros:* se las socializa para trasladar sus necesidades a un segundo plano frente a las de los *otros* (marido, hijos, familia en general), renunciando incluso a atender su propio cuerpo y a soportar el dolor, la carencia y el sufrimiento. Las mujeres cuidan a otros pero no a sí mismas. En momentos de gran vulnerabilidad, pocas son las que reducen sus jornadas de trabajo o integran un mayor número de cuidados para su persona. Las dobles jornadas que acompañan el trabajo remunerado femenino tienen fuertes implicaciones sobre su salud.[2]

Para Carmen Valls-Llobet (2006) es necesario dar una atención integral en salud, eliminando las unidades o programas de atención a la mujer (la mayoría enfocados a sus procesos reproductivos), pues éstos obstaculizan la introducción de una mirada de género no sesgada en la atención sanitaria. Dentro de las instituciones sanitarias, la organización y calidad de los servicios constituye un importante indicador del bienestar y el ejercicio de derechos. La calidad de la atención y de

[2] El ejercicio físico en el tiempo libre está muy ligado al género, que determina diferencias culturales en cuanto al valor asignado al ejercicio físico, de disponibilidad de tiempo y de recursos. Las diferencias de género en la actividad en el tiempo de ocio pueden explicarse por patrones culturales que fomentan más la actividad deportiva entre los hombres, pero también por las limitaciones de tiempo relacionadas con la doble jornada en las mujeres que trabajan fuera del hogar.

la prestación del servicio son elementos indisolubles en la potenciación de derechos, dignidad, autonomía y poder de las mujeres.

Los procesos de cada mujer a lo largo de su biografía y en su cotidianidad permiten conocer, explicar y comprender su estado de salud. Las dificultades y los conflictos, las enfermedades, los accidentes, los daños y las carencias se plasman en el cuerpo y en la subjetividad, en palabras de Marcela Lagarde (1994) se plasman "*en el cuerpo-vivido"* y producen un específico estado de salud definitorio del estado vital con que cada mujer enfrenta su existencia.

La salud de las mujeres no es un estado natural. Es el resultado de sus condiciones de vida, de la satisfacción de sus necesidades vitales, de la calidad de los recursos utilizados con ese fin y del ambiente en que transcurre su existencia. La incorporación de la perspectiva de género en el campo de la salud ha permitido visibilizar los numerosos sesgos[3] que como resultado de la ideología cultural de las diferentes épocas del mundo occidentalizado, han impregnado tanto a la investigación científica como a la atención sanitaria, haciendo a la vez una serie de propuestas para evidenciar dichos sesgos y suprimirlos.

Las relaciones de poder dentro de la familia son otro factor que vulnera la salud de las mujeres. Debido a su condición de género ellas ejercen un poder limitado que se ejerce en áreas poco relevantes (por ejemplo, aspectos relacionados con la comida o los alimentos, decisiones sobre la limpieza o la logística cotidiana). El poder determinante lo detentan los hombres (marido, suegros, hijos). Ellos deciden sobre los bienes materiales, simbólicos y sobre los cuerpos de las mujeres de la familia (incluido el de la madre). El poder sobre la mujer y su cautiverio en la familia gira en torno a su cuerpo y su subjetividad, su tiempo, su espacio y su salud. No son pocas las que antes de atenderse tienen que "informar" a su marido sobre sus necesidades médicas para evitar posteriores conflictos, ya sea por haberse ausentado de casa, por gastarse parte del presupuesto familiar o por haber descuidado sus tareas domésticas y de crianza.

[3] Algunos de estos sesgos son la escasa investigación en morbilidad diferencial, evolución y tratamientos, los estereotipos de género al "naturalizar" padecimientos según el sexo de las personas, así como la responsabilidad de los cuidados del grupo doméstico; los sesgos de investigación en salud por cuestiones económicas, culturales o políticas. (Véase Valls-Llobet (2002).

Por otro lado, la oferta de servicios de salud pública, escasamente considera todos estos elementos de género en el contenido de sus programas; en algunas ocasiones porque implica un cambio estructural para lo que se argumenta que no hay tiempo ni recursos, y por falta de sensibilización en todos los niveles del sector salud para lograr transformaciones primero en su personal y posteriormente en los servicios que ofrecen.

Si bien algunos países tienen sistemas sanitarios en los que están subsanando dicho panorama, en la mayoría de las regiones hay una persistente ausencia de servicios que contribuyan a disminuir las inequidades en general y las de género en particular (The Boston women's book collective, 2000).

Sabemos que la resolución de esta problemática en materia de atención de la salud para las mujeres es compleja, ya que están en juego diferentes elementos en los que se cruzan dimensiones individuales, familiares, de contexto, culturales y de servicios ofertados, y que las mujeres que han cruzado la etapa reproductiva (por encima de los 45 años de edad) empiezan a entrar a un punto en el que las políticas públicas no las ven; lo cual es una contradicción ya que como bien menciona Mónica Ramos (2006), las mujeres en esta etapa tienen más posibilidades de padecer algún tipo de enfermedad y su formación educativa es menor (como efecto generacional), lo que condiciona su acceso a los recursos materiales, al ocio como recreación y la participación social.

Sabemos que una simple intervención educativa no resuelve en manera alguna la complejidad de esta problemática, pero se tenía la premisa de que en la medida en que el material con que se trabaje sea una herramienta de apoyo a quien dé la información, más clara y pertinente será la intervención aun dentro del escaso trabajo colectivo que se realiza con las mujeres una vez que han cruzado el umbral de la reproducción biológica.

Desde la pedagogía y la didáctica, la elaboración de materiales didácticos de bajo costo, fáciles de construir y utilizados para la población a la que están dirigidos, puede facilitar a las promotoras y promotores la enseñanza del cuidado de la salud; a su vez, las mujeres aprenden estos conocimientos sin necesidad de ser tocadas, que es una de las causas por las que no asisten a revisión médica. Se proponen entonces estos instrumentos con el propósito de que me-

joren la práctica, siendo herramientas útiles para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, que economicen esfuerzos y contribuyan a una mejor comprensión de lo que se quiere enseñar; incrementándose así la comprensión de los temas con los que se trabaje (véase Nereci, 1964).

En el caso específico de las mujeres en etapa posreproductiva, el hecho de tocar, ver y sentir estimula el interés por interiorizar un nuevo aprendizaje relacionado con su cuerpo, su identidad, su salud y sus deseos para lograr una mejor calidad de vida en la etapa de climaterio y menopausia (López-Sosa, 2005). Por cierto, esta población va en aumento en México, ya que según estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000) son actualmente más de 11 millones de mujeres en edad posreproductiva y se prevé que en 10 años lleguen a los 18 millones; por tanto, es un sector que requiere y seguirá requiriendo de atención confiable y oportuna para transitar de la mejor manera el paso de la madurez hacia el envejecimiento.

## Objetivo

Disponer de estrategias efectivas de enseñanza y aprendizaje, mediante la elaboración y uso de materiales didácticos para transmitir conocimientos de manera integral acerca de la etapa de climaterio y menopausia a promotoras/es de salud y mujeres en dicha etapa.

## Metodología

El presente trabajo se realizó de noviembre de 2005 a octubre de 2006 en la cuidad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en la modalidad de talleres en los que se capacitaron 55 promotoras y promotores de salud (de sectores gubernamentales y no gubernamentales) provenientes de tres estados del país: Estado de México, Veracruz y Chiapas. Esto como parte de un proyecto mayor titulado "Evaluación de un programa de intervención sobre el climaterio desde el enfoque de género y salud en mujeres del Estado de México, Veracruz y Chiapas". Los y las participantes tenían diferentes niveles de escolaridad, desde promotores que apenas contaban con la primaria terminada y algunas que no sabían leer ni escribir, hasta médicos,

médicas y parteras profesionales; el criterio de participación era su interés manifiesto de trabajar cuestiones relacionadas con educación sexual y cuidado de la salud en mujeres en edad posreproductiva. Se utilizó la metodología de investigación-acción desde el enfoque de género y salud, evaluándose los resultados de la intervención de manera cuantitativa y cualitativa.

Se realizaron tres talleres, uno con promotores y promotoras de salud de las regiones de Estado de México, Chiapas y Veracruz, otro con estudiantes de enfermería de Chiapas y un último con promotores y promotoras comunitarios, cuyo lugar de operación se ubica en Chiapas también. Los talleres tuvieron una duración de 24 hrs. cada uno, y en ellos se abordaron temas como: qué es el enfoque de género y salud, qué es el climaterio y qué la menopausia, los riesgos sobre la salud y la sexualidad en la madurez y el cuidado ginecológico en esta etapa, a la par de la elaboración de los materiales didácticos. Al principio de cada taller se realizó una presentación por equipos para conocer el nivel de conocimientos previos que tenían sobre los temas que se estaban abordando. Asimismo se realizó una lluvia de ideas sobre la utilidad de cada material una vez que ya lo habían elaborado, y se mostraron los resultados en cuadros resumidos. Al final de cada taller se aplicó un test individual que constaba de cuatro preguntas:

- ¿Qué es el climaterio?
- ¿Qué es la menopausia?
- ¿Qué es el enfoque de género?
- ¿Por qué considera que es importante el enfoque de género?

Las respuestas se calificaron con tres opciones de menor a mayor valor: "Explícito", "Medianamente explícito" y "No explícito". Estos datos se analizaron por medio de gráficas porcentuales.

## Diseño de material didáctico

### *Elaboración del seno*

El material didáctico propuesto fue un "seno", mismo que facilita la técnica de palpación de seno para detectar la formación de nódulos u otras irregularidades en la mama que pueden ser señales de alerta para prevenir el cáncer de seno.

**Material:**
Tela color café claro y café oscuro, algodón (como relleno interno), esferas de plástico, hilo, agujas, tijeras, bolígrafos, pegamento y bases de madera para colocar el material terminado.

**Procedimiento:**
Se corta un pedazo de tela de color café claro en forma de medio círculo como si fuera una media luna, este corte se hace en medidas de 27 x 13 cm. Sobre el medio círculo o media luna, en la parte superior se le vuelve a hacer el mismo corte pero en medidas más pequeñas comparadas a la anterior, ahora de 2 x 2 cm. En este pequeño círculo se forma lo que posteriormente será la aureola del seno.

Para formar la aureola, se corta en medidas de 2 x 2 cm. un círculo de tela café oscuro. Incluso se puede tomar como medida el círculo cortado con esta misma medida de la tela café claro. Se corta un cuadrado de tela café oscuro en medidas de 3 x 3 cm.

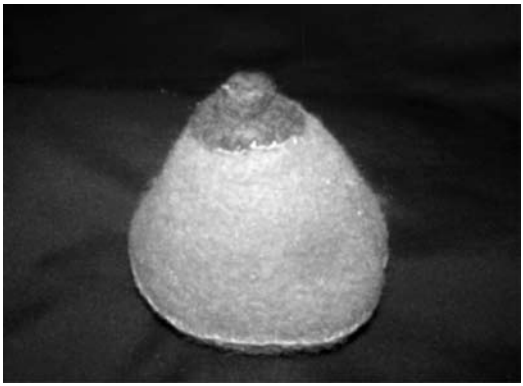
Una vez cortadas todas las piezas, se costura al reverso con hilo del mismo color, o bien, se pegan los dos lados laterales de la tela café claro y la tela toma una forma de cono. Posteriormente el círculo café oscuro se zurce en la parte superior del modelo y se forma la aureola; sobre ella se hace un pequeño orificio para que se integre el pezón.

El cuadrado de color café oscuro se dobla a lo largo, en cuatro partes para ser costurado de manera muy comprimida hasta formar un rollo pequeño en forma de cilindro. En el círculo pequeño donde se le hizo el orificio, introducimos el cuadrado en forma de cilindro y formamos el pezón. En seguida se calcula la medida del círculo que cubrirá la parte inferior del seno, aproximadamente 34 cm. Dejamos 4 cm sin coser, porque este espacio permitirá rellenar de algodón el modelo; una vez relleno se colocan estratégicamente las esferas de plástico en cada lugar donde se pueden presentar los nódulos. Por último costuramos los centímetros pendientes, cubrimos la base de plástico con un pedazo de tela y pegamos el seno con pegamento.

**Ventajas:**
Implementar este material es viable porque puede ser elaborado por todo tipo de personas. Otras ventajas son:

- Es de fácil fabricación.
- La población a quien va dirigido puede percibir los quistes fácilmente porque las esferas de plástico tienen una similitud con las protuberancias reales; tiene una semejanza con el cuerpo propio.
- Permite enseñar de manera didáctica y significativa qué es un cáncer y dónde se puede localizar los nódulos.
- Es elaborado en poco tiempo.
- No requiere de mayores cuidados una vez fabricado y tiene un costo de $20.00 pesos mexicanos aproximadamente, lo que lo hace una material bastante económico comparado con los comerciales.
- Las mujeres aprenden a realizarse la autoexploración de mamas sin necesidad de ser tocadas, lo cual es importante ya que en ocasiones, por causa de miedo o pena no acuden a revisión médica oportuna.

Fig. 1 Modelo de seno elaborado con tela



***Elaboración del útero con ovarios***

El segundo material didáctico elaborado fue el aparato reproductor femenino (con útero y ovarios) en dos materiales diferentes: uno en tela y el otro en plastilina.

Su relevancia radica en que permite explicar claramente y por lo tanto aprender acerca de temas como el cáncer cervicouterino –que es otra de las causas de muerte en mujeres–, la importancia de los métodos anticonceptivos aun en etapa de climaterio y menopausia, los cambios de nuestro aparato reproductor femenino,

además de que permite mostrar qué son una toma de papanicolaou, una revisión ginecológica, la inserción de dispositivos, los embarazos ectópicos, el proceso de la menstruación, la fecundación e incluso conocer, en caso de intervención quirúrgica en alguna parte del útero, qué parte será extirpada. Este material didáctico facilita a las mujeres el aprendizaje sobre cómo es esta parte de sus cuerpos y las transformaciones que ocurren en el climaterio y la menopausia.

El primer diseño tiene una forma de rompecabezas que permite quitar y poner las piezas en diferentes maneras.

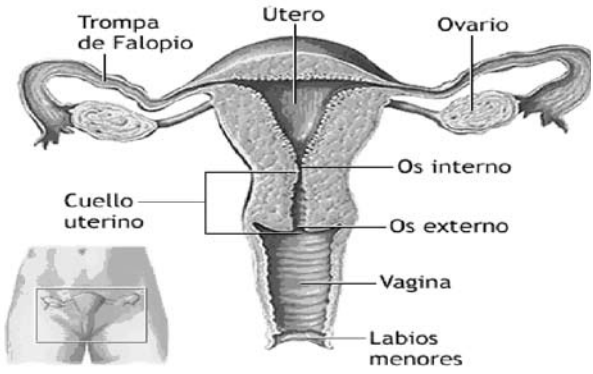
**Material:**

En tela: tela color rosa pálido, hule o goma espuma, hilos, aguja, tijeras, cartón, velcrón, base de plástico o madera, pegamento.
En plastilina: plastilina rosa y blanca, base de plástico, pegamento escolar y navaja para cortar.

**Elaboración del útero en tela:**

Se toma como referencia un modelo anatómico del útero, posteriormente este dibujo se amplía al tamaño proporcional del aparato reproductor femenino (entre 7 y 9 cm), y en cartoncillo se calca cada parte del útero (trompas de Falopio, cuello uterino, ovarios), para obtener moldes que facilitarán la reproducción en la tela.

Figura 2. Partes que compone el útero




Fuente: www.benescriptm/

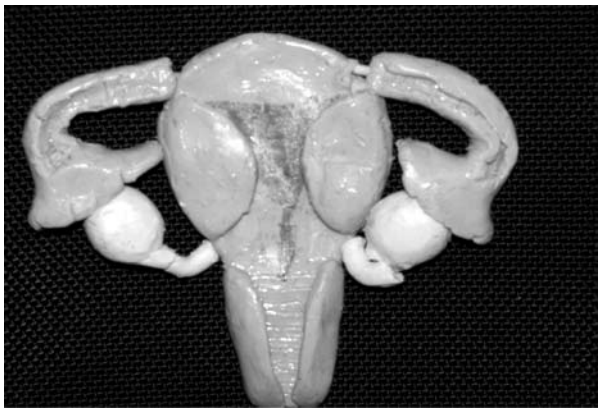
Una vez terminadas las piezas, se copian en tela y luego en el hule espuma para ser cortadas una por una en ambos materiales; se costura o se pega cada parte cortada, y por último se pega velcrón: un material adherible que pega y despega, lo que facilita las explicaciones, por ejemplo, la extirpación de algún miembro del útero. Para finalizar, se forra con la misma tela duvetina un cuadrado de plástico o madera de 26 x 26 cm y se le adhiere velcrón en cada lugar donde irán las piezas.

**El modelo de plastilina:**

El útero en plastilina se elabora de manera más práctica porque no se emplean muestras sino habilidades para moldear el material, pero podemos usar patrones para tener una idea más exacta de lo que formaremos.

Empezamos diseñando el prototipo del útero, luego las trompas de Falopio y otros elementos, hasta formar todas las partes del aparato reproductor femenino, delineando de manera inmediata, estética y fina cada parte. Por último se barniza de pegamento cada una de las piezas para que el modelo perdure por más tiempo y resista cualquier accidente.

Figura 3. Útero elaborado en plastilina



**Ventajas:**

Se confeccionó un primer material en tela porque:

- Tiene un bajo costo, aproximadamente de $30.00 pesos.

- Es una tela fácil de conseguir, al igual que el hule espuma, el cual por ser un material de relleno facilita la manufactura.
- Los materiales dan una semejanza muy parecida a la realidad y son resistentes.

El útero de plastilina también cumple con expectativas semejantes al útero en tela:

- Tiene un costo más barato, aproximadamente $15.00 pesos.
- Se elabora en poco tiempo, puede ser hecho por cualquier persona al igual que el de tela, sin importar el sexo, la edad ni el nivel académico.

### *Elaboración del pene*

Se optó por proponer este material didáctico porque en la etapa de climaterio y menopausia muchas mujeres están más propensas a adquirir una infección sexual si no usan protección. En este periodo se presentan cambios endocrinos y hormonales que pueden provocar dispareunia, prurito vulvar, y favorecer la aparición de infecciones (vulvitis, vaginitis, cervicitis, endometritis, uretritis y cistitis) (Fuentes, Castro y Paublete, 2002).

En el imaginario colectivo existe la creencia de que una vez que una mujer ya no es fértil, no tiene por qué preocuparse de su salud sexual. Sin embargo, necesitamos promover entre las mujeres en esta etapa el cuidado y plenitud de su sexualidad. El pene se elaboró con el fin de demostrar el uso correcto del condón masculino y (femenino), para prevenir el riesgo de infecciones sexuales.

**Material:**
Medias o mayas de licra, hule o goma espuma, aros pequeños de plástico, hilo, agujas, y algodón (relleno).

**Elaboración:**
El pene se elabora con una sola media, que se voltea de revés y se costura de ambos lados partiendo de la punta; la costura se realiza en forma diagonal, aproximadamente 8 cm por cada lado. Después se corta un cuadrado de hule espuma de 15 x 12 cm y se enrolla hasta lograr una forma tubular; se costura lo más apretado posible

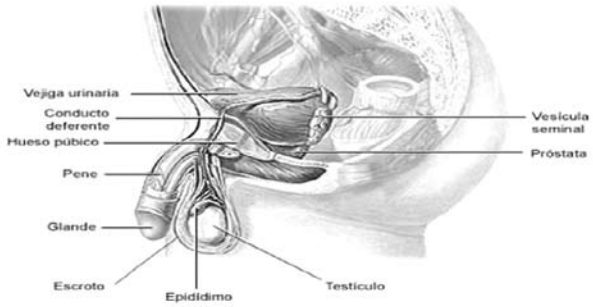
el cilindro que se está formando con el hule espuma, para que no se desbarate en el segundo paso. Luego se rellena con algodón el hueco que se forma en el cuerpo cilíndrico hasta lograr que quede completamente formado y rígido.

A continuación se coloca el aro pequeño en la parte superior de lo que será el pene; se cubre con una capa pequeña de algodón, ya que esto forma el glande. En sucesión se construye el escroto con algodón, mismo que se costura y se pega al cuerpo del pene. Inmediatamente después se cubre con la media, costurándola de tal forma que forme un tubo y se introduce la media cubriendo todo el pene hasta llegar al escroto para ser costurado y concluir la primera parte.

El sobrante de la media se vuelve a costurar en la parte de arriba del pene, es decir, donde queda formado el glande porque esta misma media cubrirá una segunda vez al pene.

Después se vuelve hacer una segunda cobertura al pene con la misma media hasta llegar de nuevo el escroto. Las medias tienen la característica de finalizar con una tela más tejida y de color oscuro, por lo que esta capa es utilizada para formar el prepucio.

Figura 4 Partes que integran el pene




Fuente: www.benescript.com

**Ventajas:**

- Los materiales son fáciles de conseguir en cualquier almacén.
- Tiene un costo de $15.00, que es bajo comparado con otros materiales sofisticados.

- Su apariencia es semejante a un pene natural, ya que la media proporciona una textura bastante apegada a la realidad.
- Es de fácil elaboración porque el procedimiento es sencillo. Posee la característica de ser manipulable; el propio material es flexible y permite mostrar un pene erecto y sin erección, por lo que apoya en la enseñanza del uso correcto del condón masculino y métodos anticonceptivos, entre otros aspectos de la salud.

Figura 5. Pene elaborado con media de licra

***Contenido y resultado de los talleres***

A la par del diseño y elaboración de los materiales didácticos, se fueron trabajando los temas del taller procurando el desarrollo de habilidades y la integración de nuevos conocimiento de manera significativa mediante el enfoque de género y salud, buscando dar una formación e información con los lineamientos de la escuela activa y la investigación-acción. (The Boston women's book collective, 2000:76-219)

Se muestran a continuación los contenidos abordados en cada uno de los talleres.

Cuadro 1. Características de la metodología de trabajo sobre la enseñanza de materiales didácticos con los grupos de promotoras y promotores de la salud.

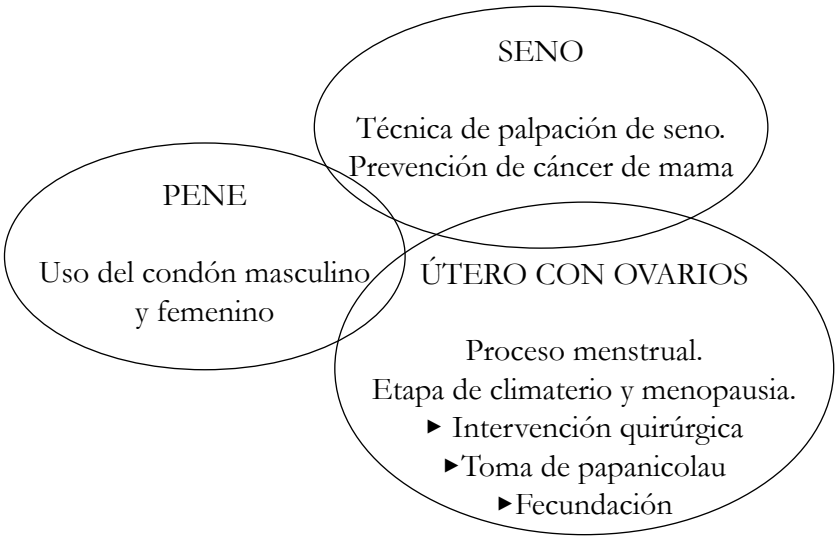
| Característica | Estrategias de la aplicación metodológicas | Grupo de promotoras (es). 1 | Estudiantes de enfermería general. 2 | Promotores Luna Maya. 3 |
|---|---|---|---|---|
| Contenidos didácticos | Enfoque de género y salud | * | * | * |
| | Climaterio y menopausia | * | * | * |
| | Elaboración de materiales didácticos | * | * | * |
| Materiales | Seno de tela | * | * | * |
| | Pene | * | * | * |
| | Útero con ovarios en tela | * | | |
| | Útero con ovarios en plastilina | | * | * |
| Facilitadoras | Dra. en Sexualidad y Relaciones Interpersonales | * | * | * |
| | Dra. en Ciencias Biológicas de la Salud | * | | |
| | Maestras en Ciencias | * | | * |
| | Pasante en Pedagogía | * | * | * |
| Duración | Primer taller 24 horas | * | | |
| | Segundo taller 24 horas | | * | |
| | Tercer taller 24 horas | | | * |
| Técnicas didácticas utilizadas | Exposición | * | * | * |
| | Dinámicas para conocerse, para expresar sus expectativas, desconocimientos y conocimientos sobre los temas a tratar | * | * | * |
| | Trabajo individual y por equipo | * | * | * |
| | Recuperación de las actividades | * | * | * |
| | Evaluación de actividades por equipo (lluvia de ideas) e individual (encuesta o test de salida) | * | * | * |

Nota: Los asteriscos se refieren a las actividades realizadas en cada uno de los talleres.

***Resultados***

La investigación permitió conocer que las y los promotores de salud de las regiones con las que se trabajó tienen poca información sobre los temas abordados (sexualidad, climaterio, enfoque de género e incluso anatomía de los órganos genitales masculinos y femeninos).
En lo que respecta a la elaboración y uso de materiales didácticos, el proceso fue innovador y útil, pues cada material (pene, seno y útero) resultó ser una herramienta ventajosa para dar una atención integral a la población femenina en etapa de madurez, encontrándose además que estos materiales pueden ser aplicados en otras áreas de la salud. En el esquema de la investigación se esperaba que al elaborar los materiales didácticos se cubrieran al menos las expectativas de utilidad que se muestran en la figura I.

Figura 7. Utilidad prevista de los materiales didácticos al momento de su creación




Una vez que se concluyó la capacitación sobre contenidos en salud y se elaboraron los materiales didácticos señalados, las y los promotores les asignaron muchas más ventajas y utilidades; éstas se iban anotando en papeles, comparando en todo momento con las utilidades asignadas originalmente. Los resultados fueron los que se muestran en el cuadro.

Cuadro 2. El nivel de utilidad asignada a cada uno de los materiales didácticos diseñados.

| | **Grupo 1** | | **Grupo 2** | **Grupo 3** |
|---|---|---|---|---|
| SENO | **Promotores (as) y médicas (os)** | | **Estudiantes Enfermería General** | **Promotoras (es). Luna Maya** |
| | Detención de cáncer mamario | Detección de cáncer mamario | Detención de cáncer mamario | Detección de cáncer mamario |
| | Lactancia materna | Lactancia materna | Lactancia materna | Lactancia materna |
| | Enseñanza de la técnica de palpación de mama | Enseñanza de la técnica de palpación de mama | Enseñanza de la técnica de palpación de mama | Enseñanza de la técnica de palpación de mama |
| | Estimulación del pezón | | | |
| | Erotismo sexual | | | |
| PENE | Enseñanza del condón femenino y masculino | Enseñanza del condón femenino y masculino | Enseñanza del condón femenino y masculino | Enseñanza condón femenino y masculino. |
| | Testículos | Problemas de testículos | | |
| | Penetración | | | |
| | Circuncisión | | | |
| ÚTERO CON OVARIOS | Fin del periodo menstrual | Fin del periodo menstrual | Fin del periodo menstrual | Fin del periodo menstrual |
| | Proceso menstrual | Proceso menstrual | Proceso menstrual | Proceso menstrual |
| | Embarazo | Embarazo | Embarazo | Embarazo |
| | Extirpación de un miembro | Extirpación de un miembro | | |
| | Toma de papanicolau | Toma de papanicolau | | |
| | Uso del condón femenino | | | Uso del condón femenino |
| | Dispositivo Intrauterino (DIU) | Dispositivo Intrauterino (DIU | | Dispositivo Intrauterino (DIU) |
| | Salpingoclasia | | | |
| | Proceso de ovulación | | | |
| | Uso del diafragma | | | |

Este cuadro muestra que cada grupo de participantes retomó los materiales didácticos de acuerdo con su experiencia y su quehacer cotidiano, resultando ser herramientas útiles tanto para la etapa de climaterio como para otras áreas de la salud y para diferentes sectores de la población; ventajas que al principio, no se contemplaron por el grupo de investigación, pero que fueron encontradas y adjudicadas por los propios grupos con quienes se hizo la intervención, lográndose así un proceso de retroalimentación de la información entre expositores/as y participantes.

Cuadro 3. Los conocimientos que poseían las y los promotores de la salud antes de participar en los talleres.

| | Grupo 1 | | Grupo 2 | Grupo 3 |
|---|---|---|---|---|
| Conocimientos | Promotores (as) | Médicos | Estudiantes de Enfermería General | Promotoras (es) Luna Maya |
| Qué conocimientos previos tenían sobre climaterio y menopausia | Algunos conocimientos | Conocimientos amplios | Algunos conocimientos | Algunos conocimientos |
| Anteriormente habían trabajado con material didáctico | En algunas ocasiones | Nunca Fue la primera vez | Nunca Fue la primera vez | Nunca Fue la primera vez |
| Qué experiencia tenían sobre el enfoque de género en su área de trabajo | Suficientes conocimientos | Nada | Nada | Nada |

Este cuadro permite observar que independientemente del nivel de escolaridad, la propuesta fue innovadora, ya que a pesar de la diversidad en la formación de los y las participantes, situaciones como las de trabajar con material didáctico y abordar el enfoque de género en salud, eran elementos no incluidos en su quehacer profesional.

La intervención permitió conocer que las y los promotores de la salud de las regiones con las que se trabajó tienen poca información sobre temas que están dentro de la agenda internacional de la salud de las mujeres en el mundo. Sin embargo, el cuestionario aplicado al final de cada taller arrojó datos que apuntan hacia una comprensión y conocimiento más amplio de los temas abordados una vez concluida la intervención.

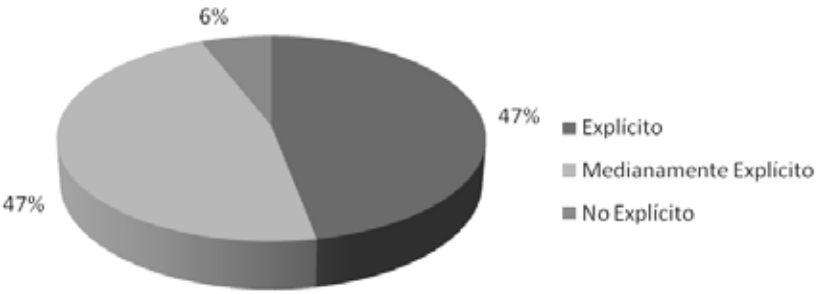
Cuadro 4. Las conductas determinantes para la elaboración de materiales didácticos con promotoras y promotores de la salud.

| Materiales | Factores Determinantes | Factores No determinantes |
|---|---|---|
| Seno | Creatividad | Edad |
| | Iniciativa | Sexo |
| Pene | Disponibilidad | Ocupación |
| | Interés | Tener conocimiento sobre el tema |
| Útero con ovarios | Paciencia | Nivel de escolaridad |
| | Imaginación | |
| | Deseo | |

Las características determinantes fueron importantes porque establecieron la importancia asignada a los materiales, el valor que les dio cada grupo, cómo influyeron en el proceso y qué papel tendrán en la práctica, qué tan significativo fue el desarrollo de la actividad al igual que conocer si el proceso fue o no fue valioso. Las características no determinantes se denominaron de esta manera porque no influyeron en el proceso de elaboración de materiales didácticos.

Se hizo esta construcción de indicadores que favorece al proceso partiendo de la aportación de K. Rogers (citado por Hernández, 1998:111), quien afirma que el ser humano tiene una capacidad innata para aprender[4].

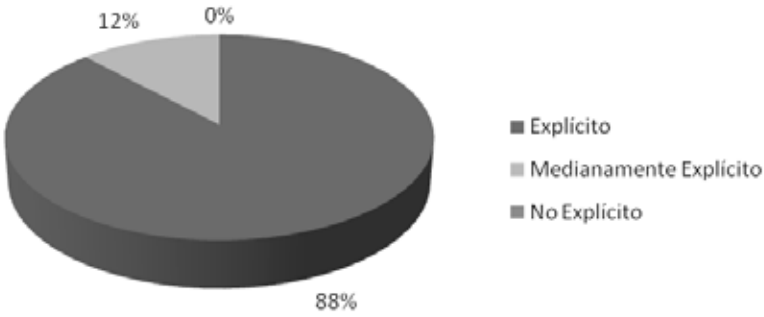
Gráfica 1. Participantes según respuesta a la pregunta ¿Qué es el climaterio?




Fuente: Resultados del trabajo de campo de la investigación.

[4] K. Roger dice que el aprendizaje llega a ser significativo cuando involucra a la persona en su totalidad (procesos afectivos y cognitivos) y se desarrolla en forma de experiencias, porque se entreteje con la personalidad del y la aprehendiente.

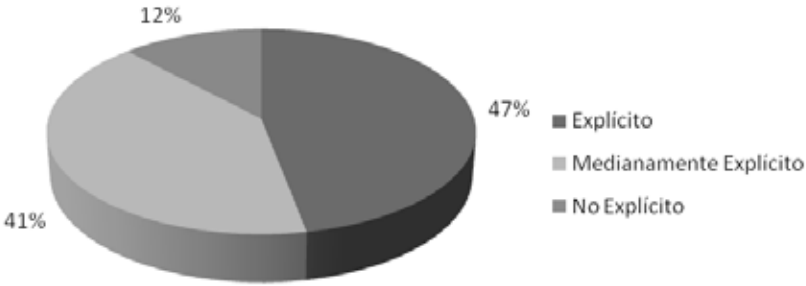
Gráfica 2. Participantes según respuesta a la pregunta ¿Qué es la menopausia?




Fuente: Resultados del trabajo de campo de la investigación.

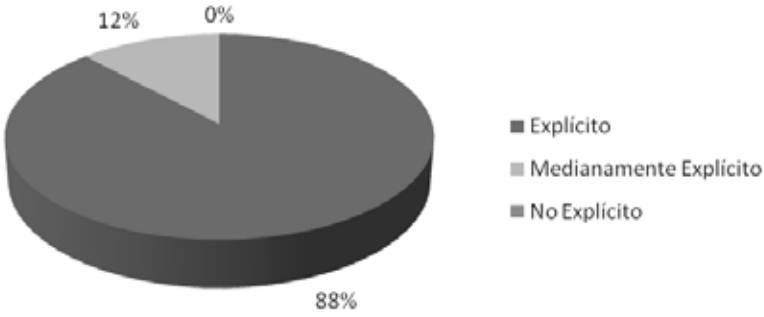
Según se puede observar en las gráficas 1 y 2, la información dada durante el taller fue suficiente para conocer qué es el climaterio y la menopausia, cuándo se presenta, qué características tiene en el ámbito fisiológico, endocrinológico y hormonal, y cuál es la relevancia de los aportes desde el enfoque de género y salud; en donde el tema de la sexualidad es traducido a una realidad concreta, biográfica y propia de cada mujer, lejos de la mitificación del ostracismos sexual de las mujeres en la madurez.

Gráfica 3. Participantes según respuesta a la pregunta. ¿Qué es la perspectiva de género?




Fuente: Resultados del trabajo de campo de la investigación.

Gráfica. 4. Porcentaje de participantes según respuesta a la pregunta ¿Por qué es importante la perspectiva de género?




Fuente: Resultados del trabajo de campo de la investigación.

En la gráfica 3 y 4 se puede apreciar de manera sintética la importancia atribuida por los y las participantes del taller a la posibilidad de trabajar desde el enfoque de género y salud en su quehacer cotidiano, como una herramienta de acción, pero también de reflexión.

## Conclusiones

Una de las metas a escala mundial es el logro de una salud universal para todas y todos (OPS:2002), sin embargo poco se cuestionan sobre los elementos, mecanismos, métodos y herramientas indispensables para la procuración de una adecuada educación para la salud en contextos diversos (Marín:2002). Es verdad que son de relevancia primordial los financiamientos que a ello se destinen, pero no menos relevante es la forma de transmitir la información para el cuidado y procuración de la salud.

A pesar de que hace más de 10 años los gobiernos latinoamericanos se han comprometido a incorporar el enfoque de género en la salud (De los Ríos, 1993), los resultados encontrados denotan la pobreza de los alcances de facto (PNUD, 2006), y si ello ha sucedido a escala general con la salud, el efecto es aún más pobre en rubros que no están considerados en las agendas internacionales de salud (como la sexualidad de las mujeres en etapas posreproductivas).

Por lo tanto, es de vital importancia conjuntar las propuestas discursivas a nivel de políticas públicas y la necesidad de las personas que trabajan de cara a la búsqueda de la salud (profesionales en medicina, promotores y promotoras, entre otros), para encontrar mecanismos que aterricen las macro propuestas a escala internacional, modificando realmente las condiciones de salud de las poblaciones más vulnerables. Aquí se proponen estrategias pedagógicas y didácticas como un medio viable para capacitar, formar e informar a los actores de la salud, implementando de manera holística el enfoque del aprendizaje significado.

Se comprobó que el diseño y la implementación de materiales didácticos son un medio plausible para enseñar a construir un programa de intervención que sea funcional, operable, aplicable, adaptable, flexible y evaluable en cualquier contexto en que se realice la intervención.

## Bibliografía


Arteaga, Belinda, 2002, *A gritos y sombrerazos: historia de los debates sobre educación sexual en México 1906-1946*, Universidad Pedagógica Nacional; Miguel Ángel Porrúa, México.

Ausbel, D., 1996, *Psicología educativa: Un punto de vista cognitivo*, Trillas, México.

Basaglia, F., 1986, *Una voz: reflexiones sobre la mujer.* UAP, Consejo Nacional de Población, México

CONNAPO, 2000, "Demandas de Salud específicas para mujeres", http://www.conapo.org.mx/ Prensa/boletin2000/agosto3htm. Fecha de consulta: marzo de 2005.

De los Ríos R., 1993, "Género, salud y desarrollo: un enfoque en construcción", en Gómez, E. (ed.), *Género Mujer y Salud en Las Américas,* Publicación científica OMS, Washington, D.C.

Dominelli, L., Macleod, E., 1999, *Trabajo social feminista,* Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, España.

Dueñas, M., 2001, "El envejecimiento en transición: la situación de las mujeres de edad en la región de América Latina", en *La situación del envejecimiento de la población mundial. Hacia una sociedad para todas las edades*, Naciones Unidas, Nueva York.

Lagarde, M., 1990/1994, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas,* PUEG, UNAM, México.

López-Sosa, C., 2005, *Sexo y sólo sexo,* Planeta, España.

Mackay, J., 2004, *Atlas Akal del comportamiento sexual humano. Sexualidad y prácticas*

*sexuales del mundo*. Akal, España.

Marín, R., 2002, "Impacto de las actividades de promoción de la salud en la mujer. Corrigiendo desigualdades", en Ramos, E. (coord.), *La salud de las mujeres: hacia la igualdad de género en salud,* España.

Nereci, I., 1964, *Hacia una didáctica general dinámica*, Kapeluz, Argentina.

Organización Panamericana de la Salud, 2002, *La salud pública en Las Américas. Nuevos conceptos, análisis del desempeño y bases para la acción*, OPS, Washington D. C.

Ortega-Altamirano, Doris, López-Carrillo, L., López-Cervantes, M., 2000, *Estrategias para la enseñanza del autoexamen del seno a mujeres en edad reproductiva en Salud Pública de México,* Vol. 42 No. 1.

Ortiz, Adriana, 2007, "Introducing Gender and Sexualities in the Academia Curricular. A South-South International Project Across Regions and Countries", ponencia presentada en la Iasscs Conference 2007, junio, Lima Perú.

Pérez, M., Echauri, M., 1996, *En la madurez... Guía educativa para promover la salud de las mujeres.* PNUD, Gobierno de Navarra, PNUD, País Vasco.

Ramos, Mónica, 2006, "Mujeres mayores. Nuevos derechos para nuevas realidades", en Maqueira, Virginia, *Mujeres, globalización y derechos humanos.* Cátedra-Universitat de Valencia, España.

The Boston women's book collective, 2000, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, España, Plaza & Janes.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006, *Indicadores de Género y Desarrollo Humano en México.* PNUD, México.

Valls -Llobet, C., 2006, *Mujeres invisibles para la medicina.* Nuevas ediciones de bolsillo. Barcelona.

Valls-Llobet C., 2002, "Promoción de salud desde la perspectiva de género", en Ramos, E. (coord.), *La salud de las mujeres: hacia la igualdad de género en salud.* Instituto de la Mujer, España.

# Violencias continuas y resignificación de los padecimientos entre los ch´oles de Tila, Chiapas

*Rodolfo Mondragón Ríos, Yudy Liliana Tibaduiza Roa, Virginia Ivonne Sánchez Vázquez y José Alejandro Meza Palmeros*

**Resumen**

Durante los meses inmediatos a la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, en la zona chol del norte de Chiapas se aplicaron diversas estrategias gubernamentales para contrarrestar la fuerza de este movimiento político-militar. Algunas de ellas con perfiles abiertos y otras de forma encubierta, pero ambas con el objetivo común de desactivar el avance del zapatismo en la zona.

En el mismo contexto, durante el periodo de 1996 a 1999, en ciertas localidades operaban abiertamente grupos paramilitares que provocaban terror y muerte con la finalidad de romper o debilitar las estructuras sociales comunitarias de quienes representaban una amenaza a la hegemonía del poder local. La población de Masojá Shucjá, localizada en el municipio de Tila, fue escenario de este tipo de conflicto.

A 13 años de la violencia política y estructural llevada a cabo en la zona, las secuelas del daño en el tejido social se siguen manifestando de manera cotidiana. En este trabajo nos enfocamos particularmente en algunas problemáticas de salud, las cuales desde las representaciones de las y los pobladores, constituyen padecimientos que expresan en lo corporal e individual la resignificación de las tensiones y conflictos intracomunitarios que ocurren en el cuerpo social; tal es el caso de la "tristeza" y la "vergüenza".

## Introducción

Los conjuntos sociales permanentemente reelaboran sus conocimientos y prácticas en torno a la salud y las enfermedades a partir

de sus propias experiencias de aflicción, articuladas con las condiciones históricas en que se encuentran. Las valoraciones que se hacen de ellas en términos de su incidencia, causalidades, mortalidad y estrategias de curación, se modifican en razón del tiempo y las circunstancias que las propician. No dudamos que los padecimientos antes mencionados, al formar parte del *ethos* cultural ch´ol, tengan sus orígenes históricos profundamente enraizados en la memoria de los ch´oles desde épocas remotas.

En el presente trabajo se analizará una problemática de salud enfocada principalmente en las experiencias de aflicción y sufrimiento que afectan a los habitantes de Masojá Shucjá, una comunidad ch´ol del norte de Chiapas, mismas que son nombradas localmente como enfermedades de "tristeza" y "vergüenza". Desde nuestras perspectivas, estos padecimientos constituyen procesos socioculturales que expresan una interacción dialéctica entre el cuerpo biológico (físico) y el cuerpo social (simbólico) y, por consiguiente, los daños que ocurren en el ámbito social (familiar y comunitario) se somatizan y convierten en padecimientos.

Coincidimos con el planteamiento de algunos autores respecto de que la enfermedad

> no es sólo un conjunto de signos y disfunciones biológicas predeterminadas, sino […] más bien un "síndrome" de experiencias típicas, un conjunto de palabras, experiencias y sentimientos que se entienden como un conglomerado para los miembros de una sociedad. Tal síndrome no es meramente un reflejo de la relación de los síntomas con una realidad natural, sino un conjunto de experiencias asociadas entre sí a partir de una red de significación y de interacción social (Good, 1977 citado en Martínez, 2008:89).

En consecuencia, consideramos que la "tristeza" y la "vergüenza" en los ch´oles de Masojá Shucjá, entre otros problemas de enfermedad que enfrentan, muestran una problemática de daños a la salud que afectan a una persona o un grupo social, producidos en un contexto de relaciones de poder, de desigualdades y diferencias que adquieren sentido a partir de sus representaciones y prácticas sobre la salud, enfermedades, accidentes y muertes.

Uno de los puntos de partida de nuestro análisis es que ambos padecimientos forman parte de las situaciones de morbi-mortalidad como resultado de las condiciones de marginación y pobreza en las que históricamente han sobrevivido estas comunidades en la zona ch´ol, aunado a la mortalidad materno-infantil, desnutrición, alcoholismo e incluso enfermedades crónicas y degenerativas, como son algunas formas de cáncer y diabetes mellitus. No obstante, nuestro interés está centrado en la resignificación que estos males adquieren en un contexto particular: el terror provocado por grupos paramilitares –por ejemplo, el denominado Paz y Justicia–, que actuaban en la zona baja de Tila de 1996 a 1999.

La acción de estos grupos armados en un contexto de guerra de baja intensidad y las consecuentes políticas del miedo, mediante emboscadas, secuestro, desapariciones, asesinatos y violaciones, obviamente, afectaron (y afectan) física, emocional y socialmente a la población.

## Aproximación metodológica

La presente investigación formó parte de un ejercicio de análisis colectivo y de entrenamiento en campo, en el marco de un seminario de Antropología Médica del Posgrado en El Colegio de la Frontera Sur. Se privilegió un enfoque cualitativo que nos permitiera una interacción directa y dialogada con distintas personas de la localidad, con autoridades comunitarias y familias que habían sufrido la pérdida de algún pariente durante el conflicto. Esta aproximación etnográfica nos dio la posibilidad de conocer de viva voz de las y los actores principales (informantes clave) las experiencias relacionadas con sus aflicciones, las maneras de entender sus padecimientos y sus alternativas de curación.

Consideramos pertinente aclarar que este estudio fue de carácter exploratorio y estuvo acotado al contexto del seminario antes mencionado; por lo tanto, sus resultados tienen la misma condición delimitada.

Previo al trabajo de campo se hizo una revisión bibliográfica respecto de nuestro tema de indagación, para construir un marco teórico y metodológico que guiara nuestro enfoque de investigación, así como datos demográficos, socioeconómicos y ambientales.

Durante la estancia en campo se aplicaron técnicas comúnmente utilizadas en la investigación etnográfica para producir información básica, como las entrevistas y la observación participante.

Se realizaron *entrevistas en profundidad* a diversos agentes que intervienen en los procesos de enfermedad-salud-atención en el ejido de Masojá Shucjá. Además se entrevistó a los curanderos, en tanto que son los encargados de atender terapéuticamente los padecimientos y, en ese sentido, inciden en las personas y los grupos sociales para procurar soluciones prácticas a sus problemas mediante estrategias de recuperación del enfermo basadas en modelos interpretativos compartidos colectivamente.

Finalmente hicimos el análisis de los elementos discursivos recopilados, (constructos de primer orden, por ser opiniones directas de los actores sociales en torno a los procesos mórbidos); en un segundo momento trabajamos en el análisis de las categorías de sentido existentes localmente, para configurar una construcción de segundo orden a la que denominamos como proceso de resignificación de los padecimientos de la "tristeza" y la "vergüenza".

## El contexto histórico. Breve recuento de los agravios

Si bien nuestro análisis está acotado al contexto específico de la segunda mitad de los noventa en la zona baja de Tila, la violencia política en esta zona forma parte de un proceso histórico en el que la opresión y las luchas de resistencia para revertir ese mismo orden, contribuyeron a la conformación identitaria de los pueblos ch´oles actuales. Por tal razón, nos interesa incorporar (aun cuando sea de manera breve y referencial) algunos hechos ocurridos que nos ayuden a comprender, por un lado, las causas profundas del conflicto en la zona ch´ol, y por el otro, la construcción de padecimientos que expresan las contradicciones sociales.

De acuerdo con los aportes de Fabiola Monroy (2004), en su estudio sobre el santuario de Tila, la zona chol ha sido "zona de guerra" debido a las constantes incursiones militares que desde la época colonial se hacían en muchos poblados para controlarlos y someterlos, pero también para tomarlos como esclavos.

Algunos autores sitúan la construcción de Tila a finales del siglo XVI (Monroy, 2004), entidad que desempeñó históricamente un rol re-

ligioso y político trascendental durante la colonia por dos motivos: el primero fue el control de la población, ya que el establecimiento de este centro permitía a los colonizadores una vigilancia estrecha de los ch´oles, comunidades que habían resistido belicosamente su dominación.

El segundo hecho también tiene que ver con el control poblacional, mediante la reducción de pueblos, cuya implementación se llevó a cabo un siglo después con el objetivo de concentrar a la población en centros urbanos estables y fijos, lo que además de permitir una vigilancia militar, facilitaba la evangelización (Ibíd.). Sin embargo esta configuración territorial no permaneció como tal. Podemos destacar otros hechos que además de modificar la distribución demográfica han caracterizado la historia del municipio y que enmarcados en una "textura" de violencia estructural, determinada por una situación de desigualdad y de opresión (Espinosa, 2007), han tenido una expresión de violencia explícita importante.

Al primer evento lo ubicamos durante la rebelión zendal de 1712, movimiento de insubordinación contra el poder colonial en Chiapas en el que participaron varios grupos mayas, (tseltales, choles, tsotsiles y zoques). Aunque se originó en la región de los Altos, principalmente en Cancuc, tuvo una manifestación notable en poblaciones del norte del estado, como Tumbalá y Tila. La insurrección fue sometida después de tres años y para mayor desgracia de la población, posteriormente siguieron periodos de hambre y epidemias, sobretodo en la región de Tila[1].

Estos acontecimientos modificaron radicalmente el panorama sociodemográfico de ese entonces, tomando en cuenta que a los sucesos violentos arriba descritos se sumaron la escasez de alimentos y recursos. La combinación de ambos hechos no sólo diezmó a la población significativamente, también provocó un desplazamiento y dispersión de los habitantes en lugares de difícil acceso que sirvieron de refugio. Cabe destacar que después de haber vencido la insubordinación, los españoles ejercieron diversos actos de escarnio para infundir terror en la gente y a la vez desterrar los ánimos de rebeliones futuras, como fue el caso de exhibir públicamente en las plazas las cabezas de los principales dirigentes indígenas asesinados (Monroy, 2004).

[1] Esta insurrección ha sido exhaustivamente analizada por distintos autores, por ejemplo: Viqueira (2002); García de León (1985); Favré (1984); Saint Lu (1981); entre otros.

## El poder a perpetuidad

El tránsito hacia un México independiente de la corona española para quedar atado al yugo de la opresión de los nuevos encomenderos, hacendados y finqueros, no cambió significativamente las condiciones de injusticia, despojo y explotación en que siguieron viviendo los indígenas y campesinos mexicanos. Incluso después de la llamada Revolución Mexicana, los olvidados de siempre mantuvieron ese mismo estatus, y el campo chiapaneco reproducía los añejos esquemas feudales de dominio, atraso y control hegemónico por parte de quienes detentaban el poder económico, político y religioso. Hasta podría decirse que el único cambio real fue el de las manos que daban los azotes. El caso emblemático y generalizado fue el de las fincas dedicadas a la producción a gran escala de café, donde los indígenas eran obligados a trabajar a través de un sistema de endeudamiento y enganche característico de este periodo, sometidos al maltrato, castigo y muerte (Alejos, 1994).

Lo que pretendemos enfatizar es que la añeja disputa entre grupos hegemónicos y subalternos ha constituido un escenario de conflictos que persiste hasta nuestros días; además, formó parte de los orígenes que motivaron el surgimiento del neozapatismo en el año de 1994 y que fue la antesala de la violencia política aparejada al surgimiento de un nuevo sujeto social: los llamados grupos *paramilitares* (Mondragón, 2007:145).

A partir de entonces y hasta la fecha se puso en operación una estrategia basada en la aplicación del miedo como instrumento de control, la cual ha desencadenado una violencia sistemática que incluye desapariciones, torturas y asesinatos de dirigentes y campesinos. Este ambiente de miedo e incertidumbre derivados de la amenaza real o imaginaria de sufrir daños, ha tomado carta de naturalidad, aunque con distintos grados de intensidad (Ibíd.)

Los intereses en pugna al interior de las comunidades fueron intencionalmente exacerbados desde una nueva lógica de guerra cuya característica fue la de armar, entrenar y financiar grupos civiles dentro y fuera de las propias comunidades para contener el avance del zapatismo en la zona, y después enmascarar las agresiones como si fuesen conflictos intracomunitarios.

Al respecto, Fidencio Gómez (2006:135) recupera el siguiente testimonio:

> La mayoría de los paramilitares son líderes de las comunidades que se vendieron con el gobierno. El gobierno nada más mandó la orden; ellos estaban sentados allá arriba, así es. La verdad, entre pobres nos estamos matando, son unos cuantos los que recibieron dinero y son puros dirigentes, así es donde comenzó todo, sacaron mucho dinero, además se llevaron muchos animales como caballos, vacas y otros junto con los soldados del ejército por medio de helicópteros. Se fueron bien protegidos para que nadie los molestara; como si fueran los dueños de los animales.

Las condiciones de pobreza, los conflictos de intereses al interior de la comunidad y una estrategia de miedo y confrontación, fueron abonando la puesta en marcha de un tipo de guerra invisible, pero que provocaba muertos y desapariciones con la finalidad de preservar posiciones de poder.

## Las políticas del miedo

En oposición a las confrontaciones previas, masivas, abiertas, directas, con un gran gasto económico, se ideó la creación de una estrategia de guerra localizada, escondida, que utilizara además otro tipo de intervenciones: económicas, políticas, ideológicas y psicológicas.

Dentro de las innovadoras atribuciones de esta nueva guerra dirigida a acabar con la insurgencia, se encuentran el rompimiento de la solidaridad comunitaria y la identidad colectiva, la estimulación de conflictos intracomunitarios (creación de grupos paramilitares), el control social a través de todos los medios al alcance incluidos la producción del miedo (Kreihbom, 2000). En otras palabras, uno de los principales objetivos de la guerra de baja intensidad ha sido la fractura de las estructuras sociales por medio del terror. En consecuencia, surge el conflicto y la división.

Este tipo de operaciones han sido documentadas en varios países de Centro y Sudamérica, principalmente en Colombia, Nicaragua y El Salvador (Desjarlais, 1995; Martín Baró, 1989), y en México

(Jacorzynski, 2002). La guerra ha dejado secuelas físicas y psicológicas, así como profundos daños en las estructuras sociales. Podemos agregar que es en este tipo de conflictos, cuando las estrategias psicológicas de guerra se materializan en forma premeditada.

Tal como lo mencionamos en el apartado del contexto histórico, en la zona ch´ol, y seguramente en otras regiones indígenas de Chiapas, la implementación de diversas tecnologías del terror en forma recurrente en periodos y hechos distintos, nos lleva a considerar el carácter procesual de las violencias y no como hechos aislados o espontáneos. Por el contrario, su fundamento se encuentra históricamente ligado al dominio y explotación económica, entre otras características atribuidas por Michael Taussig, y que en este trabajo nos interesa destacar. Por ejemplo, ser un instrumento principal de dominio de la clase dirigente; que su implementación desestructura los lazos sociales produciendo una paranoia generalizada en donde "no se puede confiar en nadie"; su permanente presencia no sólo invisibiliza las fuerzas que constantemente lo producen y reproducen, sino también silencia y paraliza, además de legitimar la violencia ejercida desde el poder.

Es en este sentido que al aceptar las situaciones del "terror cotidiano" como normales y a-históricas, se construye una imagen equívoca de la violencia. Entonces, ciertos análisis sobre los actos violentos y de terror se consideran como condiciones inherentes a determinados grupos sociales, estigmatizados como "violentos".

Es importante señalar este aspecto, pues en diversos ensayos e informes sobre el fenómeno de las violencias, se analizan en términos de conflictos inter-tribales, inter-religiosos, inter-étnicos, olvidando los aspectos históricos tales como el colonialismo, el despojo y la injusticia, siendo éstos los mecanismos estructurales que los determinan.

Con base en lo expuesto anteriormente se puede afirmar que el miedo colectivo, planificado y calculado, se convierte, en primera instancia, en un instrumento eficaz para la sumisión, el aislamiento y la desmovilización social. Aunque también es cierto que, por lo general, estos mismos hechos (las violencias) generan la construcción de nuevas redes de solidaridad o el reforzamiento de las mismas, procesos organizativos y de resistencia social.

## La corporalización del terror

Como se señaló al inicio de este documento, una de las consecuencias fundamentales del terror es el daño que produce en el tejido social y necesariamente en su contraparte, el cuerpo físico.

Esto ha sido discutido y documentado ampliamente en algunos estudios (Desjarlais, 1995), y es interesante rescatar el trabajo realizado por Fanon (2001), pues dentro de su discusión acerca de la descomposición social que produce el colonialismo, nos brinda una lista de patologías "psicosomáticas" que produce "la guerra colonial", y que dan cuenta de cómo el terror se imprime en los cuerpos. Algunos ejemplos que destacan de la lista son: úlceras de estómago, cólicos nefríticos, trastornos de la menstruación, encanecimiento precoz de los cabellos, rigidez muscular.

En el marco de nuestro análisis estaremos utilizando indistintamente las categorías de sufrimiento social o trauma social para referirnos a la corporalización, en términos de padecimientos, mismos que en el ámbito sociocultural de la comunidad de Masojá Shucjá son nombrados como *"vergüenza", tristeza, pensal* y *cólicos*.

## Masojá Shucjá. Una comunidad asediada

Las comunidades ch´oles de la zona norte de Chiapas (Tila, Tumbalá, Palenque y Sabanilla, Salto de Agua), han vivido los embates del acoso policiaco, militar y paramilitar, manteniendo a la región bajo vigilancia; además de que los paramilitares han incursionado en el área de manera violenta e inesperada, de forma que lamentablemente éstos son ya panoramas inherentes del paisaje chiapaneco (Sánchez, 2006).

Precisamente en este escenario de violencia se inserta Masojá Shucjá, que es una pequeña comunidad ch´ol de aproximadamente 400 habitantes, ubicada en las tierras bajas de Tila, un municipio considerado de alta marginación[2] y forma parte del ejido Masojá Jolnixthié. Se llega por un camino de terracería –que actualmente

[2] De acuerdo con los datos de CONAPO (2005), el municipio de Tila se sitúa con un grado de marginación Muy alto y un índice de 1.42330, ocupando el lugar 28 en el contexto estatal.

está siendo pavimentado–, tomando un desvío de la carretera que va de Tila hacia Salto de Agua, misma que por cierto antes de 1994 no existía.

Los ch´oles de Masojá Shucjá mantienen una intensa relación con la naturaleza que los rodea. La base de su economía es la agricultura de autoabasto y en menor proporción para el mercado (el cual se realiza en la cabecera municipal de Tila). En las parcelas emplean herramientas tradicionales como coa, espeque, azadón y machete. Se dedican sobre todo a los cultivos de milpa (maíz, frijol, calabaza, yuca, chaya), de café y de árboles frutales como cítricos y plátanos; en el traspatio o solar, las mujeres cultivan legumbres y plantas medicinales.

Los estilos y materiales de las viviendas son contrastantes, ya que a un lado de las casas recién hechas por el gobierno con bloques de cemento y techos de lámina de asbesto, se encuentran otras construidas con palos y tablas con techo de zacate, donde por lo general está la cocina. El tipo de asentamiento es semidisperso y las pocas calles que hay son de tierra. Se dispone de agua entubada, pero no hay drenaje, así que los pobladores usan fosas sépticas. En el centro del poblado se encuentra una cancha de basquetbol y al lado las instalaciones de la escuela primaria y el jardín de niños; en unos salones de la primaria funciona la telesecundaria.

En cuanto a las condiciones de salud, se observaron dos sistemas de atención, el institucional a través del dispensario médico del régimen del IMSS Oportunidades, que brinda servicios a toda la población; y el tradicional, con la atención de los curanderos, rezadores, testigos, presentadores de velas, parteras, entre otros, a los que accede igualmente todo el poblado.

Según nuestras observaciones, en esta localidad se utilizan dos categorías para diferenciar a los habitantes del poblado, la de "perredistas" y la de "priístas", ambas son formas de nombrar al diferente, al otro en oposición. Desde luego, las interacciones al interior de la localidad son mucho más diversas y complejas, y no se reducen sólo a estas dos categorías, ya que ni siquiera a los que ideológicamente se ubican en uno u otro grupo son homogéneos. Nuestra intención no es simplificar esta situación, sino referirnos en los mismos términos por los que –en el contexto de sus filiaciones partidistas

o identidades ideológicas– son nombrados en la comunidad. Esta diferenciación expresa también las divisiones y pugnas internas de carácter histórico que se agudizaron durante el conflicto armado. Desde nuestra perspectiva, el contexto de confrontación contribuye a generar un malestar social que cotidianamente incide en las formas locales de enfermarse.

## La experiencia de la aflicción

En épocas recientes se han adherido nuevos elementos a la concepción de los padecimientos, los cuales han hecho que se asuma a la violencia como un fenómeno que se gesta en la vida cotidiana. Fenómeno que ha desencadenado otros significados en la forma de concebir la relación entre el cuerpo, el padecer y su entorno.

Tal es el caso de padecimientos como la "vergüenza" y la "tristeza", que no son aflicciones sociales nuevas, sino que devienen de construcciones culturales históricas asociadas a la identidad ch´ol, misma que se ha venido reconfigurando en su forma de entender y experimentar el proceso de salud-enfermedad-atención dentro de la comunidad, por lo menos lo constatado por nosotros en Masojá Shucjá.

## ¿A qué se le llama tristeza en Masojá Shucjá?

Para tratar de comprender el caso mencionado al inicio, primero es importante identificar lo que está detrás de lo que en la comunidad se conoce como tristeza. Nosotros partimos del supuesto de que toda forma de enfermedad, al menos en los ámbitos rurales y campesinos, refieren directa o indirectamente a su entorno material y espiritual (o simbólico), a su relación con propios y extraños, con su presente y con su pasado. No es ninguna coincidencia que la causa de muchas enfermedades se busque en algún problema o falta provocado por el propio enfermo o por alguien de su familia. El cuerpo social y el cuerpo de las personas (físico o biológico) están íntimamente relacionados, lo que ocurre en uno afecta al otro, ya sea real o imaginariamente.

La tristeza que viven algunas de las mujeres de Masojá Shucjá está estrechamente relacionada con varios aspectos que se entrela-

zan, como es el caso de un pasado reciente de violencia política, de pérdida de seres queridos y patrimoniales, pero también por las condiciones de marginación y pobreza en que se encuentran; habría que agregarle otras condiciones particulares, como estar siempre recluidas en la cocina, haciendo los trabajos del hogar, sufriendo a veces otras formas de violencia intrafamiliar y sin participar en las tomas de decisiones de la comunidad. El conjunto de todos estos factores sociales se convierte en el cuerpo de las mujeres, principalmente, en experiencias de resignificación de la enfermedad en donde la manera de nombrarlos y vivirlos tiene sentido dentro de las ideas, los saberes, las formas de ver y estar en el mundo, que por lo general, son compartidos colectivamente.

Al hablar con las mujeres de la comunidad, es común escuchar que se encuentran tristes, que desde la guerra se han empezado a enfermar más, que su corazón duele y por eso ya están débiles; que la tristeza trae mucha enfermedad.

El relato de una señora de la comunidad muestra claramente lo que estamos planteando:

> *Mi mamá está enferma hace ocho años, de diabetes, lleva mucho tiempo así. Yo he estado mal por eso, estoy triste, por ese desprecio que mi mamá está enferma. Cuando estoy enferma mi esposo ora. Pero hay veces que como me quiero enfermar, cuando estoy triste me quiero desmayar de esa tristeza, no tengo ganas de hacer nada, no quiero trabajar. Me siento triste cuando está enferma mi familia. Trabajo en mi casa o si no más tristeza me va dar.*

Esta condición emocional, dentro de las maneras en que las mujeres perciben su aflicción, expresa la intrínseca interacción entre su propio cuerpo y su entorno social, tal como se muestra en el siguiente testimonio:

> *Mi mamá se enfermó cuando mataron a mi hermanito, cuando hubo un conflicto lo mataron, estaba muy triste y por eso empezó la enfermedad. Lo murió, lo mataron, era profesor, lo mataron en el camino y bajó la enfermedad. Ese día se fue a cobrar, ese día de pago, él se fue, él no pensaba que iba a pasar algo, se fue contento con su mujer. Lo agarraron aquí, en una comunidad que se llama Crucero, aquí no más. Desde ahí llorábamos mucho, sí. Mi hermano lo fui a recoger donde el camino que lo*

*mataron pero no lo encontraron. Hace poquito agarraron el que lo mató, gracias a Dios esta en la cárcel y ya estamos más tranquilos. Antes tenía miedo. Ahora hay libre camino, podemos salir a comprar algo. Ahora mi mama sigue enferma y yo estoy triste. Entre vecinos no se ayudan, los curanderos no saben curar la tristeza, con nada se cura la tristeza. Sólo cuando da cólico por tristeza, si lo cura el curandero. También da dolor de cabeza, dolor de corazón por la tristeza. Cuando tenemos muchos problemas por la tristeza, como el cólico vamos a donde el curandero. Yo tengo mi abuelita es curandera, pero ya no cura por la tristeza de ver a mi mamá, ya no quiere curar. Es la única mujer que cura, cura bien mi abuelita. Pero mi abuelita está enferma de tanta tristeza por mi mamá.*

Aquí se observa cómo la muerte violenta de un hermano es considerada un factor desencadenante en la resignificación de la tristeza, a la que se le atribuye ser la causante de otras enfermedades como el "cólico", "dolor de cabeza", "dolor de corazón" y "diabetes".

Es importante observar que la tristeza sólo se produce en el seno de la familia, y al parecer únicamente puede ser experimentada por los parientes cercanos. Llama la atención que en ninguno de los casos se mencionó un tratamiento para curar la tristeza, como tampoco personas que se hayan recuperado de ella. Sólo se habla de remediar las consecuencias que el padecimiento trae consigo.

## ¿Cómo se vive la "vergüenza" en Masojá?

Según lo que observamos y retomando a Imberton (2002), la atención y el tratamiento de la "vergüenza" conforman un discurso sobre el que la población deriva las tensiones cotidianas, mismas que expresan los conflictos y contradicciones en la vida comunitaria.

Siguiendo a Imberton, la "vergüenza" de alguna forma actúa como una sanción social, por la que se socializan los conflictos intracomunitarios y se reestablece el equilibrio. Tal mecanismo de control revela la tensión de las desigualdades, pues actúa como la aceptación y padecimiento de la culpa a causa de la envidia, por exceder los estándares económicos, educativos o de cualquier otro tipo, que determinan cierta distancia de algún actor social con el resto de la colectividad. Entonces, el infractor asume la diferencia,

padece[3] el castigo vía la "vergüenza", y la colectividad reconoce que hubo un sufrimiento para compensar las desigualdades.

> *Hay "vergüenza" de puerco que es muy horrible, cuando me dio y me iba a matar, es que en la comunidad hay mucha envidia, los que están viendo lo que estoy haciendo a hoy* (fiesta de 15 años de su hija)*, acá en la comida van a decir que soy rico, porque estoy compartiendo con amigos, vivo bien y tranquilo, hay uno que me está viendo y me va a echar "vergüenza" de puerco, de pochitoque, de culebra, ésas son horribles, matan. Eso es por la pura envidia* (Don Pedrito).

Sin embargo, dentro del contexto de violencia y particularmente de la guerra de baja intensidad, la "vergüenza" adquiere otro significado. El conflicto que se ha generado, erosionando los vínculos sociales, se manifiesta en aflicción, lo que no sólo permite a la población visibilizar y socializar el conflicto, también genera un mecanismo por medio del cual se manifiesta el padecer físico y se reestructura el tejido social. En este sentido, la re-significación de la "vergüenza", se convierte en una estrategia de recuperación del enfermo y en un mecanismo de recomposición del cuerpo físico-social.

Esta resignificación del padecimiento no puede ser factible sin tomar en cuenta que la corporalización de las aflicciones no es únicamente física o psíquica, pues son los aspectos simbólicos los que la conforman y la dotan de sentido, el cual es compartido a través de la interacción social por los miembros de una cultura.

Con base en lo anteriormente señalado, resulta teóricamente viable considerar que el nuevo sentido otorgado a la "vergüenza" se conforma por medio de la eficacia simbólica, retomando a LeBreton (1991): la eficacia simbólica es la capacidad de un hecho social para destruir o construir vínculos sociales. Es la manera por medio

[3] En la "vergüenza" toma sentido la lista de componentes que realiza Alejandro Martínez (2008) para explicar el padecimiento, pues de acuerdo con el andamiaje teórico que estructura, observa que el cuerpo tal como es percibido implica: la biografía del paciente, que modela, interpreta y da sentido a la percepción del cuerpo; el mundo de la persona: que aporta elementos científicos y culturales respecto a la imagen corporal, a sus alteraciones somáticas o funcionales; el mundo humano y afectivo de la persona; el mundo económico-social, en el que el cuerpo es "herramienta" de trabajo y sus enfermedades van en deterioro de la misma; el mundo religioso, donde existe la fe y es posible el milagro; el mundo de la medicina con su particular interpretación del cuerpo y sus dolencias y su capacidad para evitarlas, aliviarlas o curarlas.

de la cual el significado de un evento es compartido por la comunidad y así, tanto la explicación de su ocurrencia como las actitudes tomadas en consecuencia, son totalmente coherentes y lógicas.

Si el terror ha dañado la estructura social, es debido a su eficacia simbólica, y de igual manera, si la "vergüenza" se ha resignificado como estrategia, es también por medio de su eficacia simbólica para hacerlo.

Partiendo de una visión interpretativa de la "vergüenza", se analizará a la enfermedad como una narrativa de aflicción, que recupera sentidos como los saberes populares, expresados a través de los actores sociales, representando "un mundo moral local" (Kleinman, 1995). Al respecto don Jacinto[4] y sus ayudantes nos comentaron que para curar la "vergüenza de puerco" el procedimiento es:

> *El puerco lo mata, lo agarran con dos personas, y lo pasan así, así, por la cabeza, si el dolor es acá en la espalda, lo ponen ahí, cuesta trabajo, es que se hace entre mucha gente, porque lleva con velas, con otro que hace incienso,… el que echa trago, hasta tiene 4 testigos, de dos mujeres y de dos hombres cuando lo hace completo y ellos también hablan y dicen si es de "vergüenza" de algo, si es de pleito de borracho o explicar si viene el cólico. Y hay uno que además está bailando también hace 12 vueltas, que brinca entre todos, es el tigre, hay veces que son como seis entre todos para ayudar; el curandero es el que está cantando mientras, y el tigre da vueltas, 12 de cada lado y luego toma su trago y descansa, mientras el enfermo está sentado o acostado y está cubierto de hierbas* (Entrevista realizada el 24 de agosto de 2008).

Las personas que apoyan al curandero en el proceso curativo representan simbólicamente, a manera de sociodrama, el conflicto que generó el padecimiento, y tal vez es este ejercicio de recreación lo que ayuda a reubicar la posición y función del actor social de nuevo en su mundo.

Las formas colectivas de la experiencia de la "vergüenza" son patrones visibles sobre la manera en que se manejan los problemas, desde la forma en que se conceptualizan, son aprehendidos y cómo es que se atienden desde el grupo cultural, circunscritos a sus propias reglamentaciones.

Por ello es que la representación social de la "vergüenza" puede

[4] Este y todos los nombres de las personas entrevistadas son seudónimos

constituirse como una experiencia de carácter social, imbricada en las normas locales, cuya existencia no es puesta en duda por los habitantes del lugar.

Dentro del mundo local ch´ol estas experiencias de aflicción, que si bien son reconocidas como el resultado de rupturas o conflictos en las relaciones interpersonales, "traducen" una problemática social en experiencias subjetivas de enfermedad que ocultan otros procesos estructurales, los cuales inciden en su propia existencia como colectividad. Es decir, se considera como causa de estos padecimientos a una entidad abstracta como la envidia y el rumor, separada de sus condiciones de exclusión social. En este punto nos interesa enfatizar que la lógica intrínseca de la guerra de baja intensidad y de la violencia estructural operan como un mecanismo ideológico que tiende a legitimar un orden social y naturalizar sus causas.

## Algunas conclusiones generales

A pesar de que algunas instituciones del Sector Salud llegan a reconocer los daños a la salud física y mental de los pobladores como resultado de hechos violentos, no existen programas especiales orientados a brindar las atenciones necesarias para restablecer el tejido social que ha sido roto.

Un aspecto importante que queremos aclarar es que la tristeza en Masojá Shucjá, va más allá de un sentimiento o estado emocional. Dentro de su manera de explicar esta experiencia de sufrimiento, las personas lo viven como un padecimiento que les produce una serie de afecciones, dolores en el cuerpo o que les impide realizar satisfactoriamente otras actividades cotidianas.

La psicología clínica y la psiquiatría han medicalizado un sentimiento que forma parte de nuestra existencia: la tristeza, y la han convertido en una enfermedad, sobre todo porque no toman en consideración el contexto sociocultural en el que las personas construyen sus emociones. De tal modo que para la medicina, la psicología o la psiquiatría, estas experiencias de aflicción son consideradas desde su perspectiva como depresión, ansiedad o síndromes postraumáticos.

Según nuestro análisis, esa perspectiva reduce un hecho social a una enfermedad individualizada, además de restarle la importancia necesaria al contexto histórico, político, económico y cultural en el que estos padecimientos y los recursos terapéuticos son los que las comunidades ponen en práctica para intentar aliviarlos.

La memoria y el olvido juegan un papel importante no sólo en aquellas poblaciones que han vivido hechos violentos traumáticos, sino también en el resto de la sociedad, porque mientras los esfuerzos colectivos no garanticen que no se repitan los mismos sucesos condenables ni se repita la impunidad, y mientras no se realicen acciones integrales a la reparación del daño, entonces la justicia seguirá en entredicho y las heridas tanto de los cuerpos físicos como del cuerpo social seguirán abiertas, provocando sufrimientos y daños a la salud, como la tristeza entre los ch´oles.

Al considerar la propuesta de Ángel Martínez (2008), se observa que la enfermedad, la salud, la aflicción y la muerte son fenómenos dependientes de la cultura y de la vida social. Y debido a que el cuerpo se concibe por las comunidades mesoamericanas como un todo integrado tanto física como psicosocialmente, en el proceso de curación antes descrito es posible observar con claridad un enfoque holístico de la persona y su entorno social.

El proceso salud-enfermedad-atención, en el contexto de esta localidad ch´ol, posibilita la movilización de una serie de recursos terapéuticos, económicos, simbólicos y sociales que están orientados a garantizar la reproducción sociocultural y biológica de sus habitantes, restableciendo los canales de comunicación que van en un flujo dialéctico de lo individual a lo social y de lo físico a lo simbólico, y a la inversa.

Para nosotros es importante destacar que la enfermedad no debe ser vista como un hecho en sí mismo, sino desde una perspectiva relacional que la articule con otros aspectos que inciden en ella, por ejemplo los factores estructurales, las relaciones de poder y las de hegemonía-subalternidad recuperando su historicidad.

Consideramos necesario hacer visibles los mecanismos de opresión que de manera abierta y encubierta debilitan las redes sociales de las organizaciones, y afectan de manera integral la vida de las personas creando condiciones de vulnerabilidad y a la vez de sometimiento.

## Bibliografía


Alejos, G. y N. Martínez, 2007, "Choles", en www.cdi.gob.mx.

Alejos, G., 2004, *Mosojantel. Etnografía del discurso agrarista entre los Choles de Chiapas*, UNAM, México.

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (CDHFBC), 1996a, *Ni paz, ni justicia. Informe general y amplio acerca de la guerra civil que sufren los choles en la zona norte de Chiapas*; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, versión electrónica, capítulo 4º.

CDHFBC y CDIAC, 1996b, *Reporte sobre el contexto social e histórico del conflicto en San Gerórimo de Bachajón, Chiapas*, Obtenida en agosto de 2008 de http://www.fzln.org.mx

CDHFBC, 1997, *Camino a la masacre. Informe especial sobre Chenalhó*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

CDHFBC, 1998a, *Camino a la masacre, Fray Bartolomé*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

CDHFBC, 1998b, *Entre el duelo y la lucha*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Consejo Nacional de Población, 2006, *Índices de marginación 2005*, Col. Índices Sociodemográficos, México.

Consejo Nacional de Población, 2001, *La población de México en el nuevo siglo*. Distrito Federal, México.

Desjarlais, R., Eisenberg, L., Good, B., Kleinman, A., 1995, *World Mental Health. Problems and priorities in low income countries,* Oxford University Press.

Espinosa, N., 2007, "Políticas de vida y muerte. Apuntes para una gramática del sufrimiento en la guerra en la sierra de la Macarena", *Revista de Antropología Iberoamericana*. 2. (1), 43 – 66.

Fanon, F., 2001, *Los condenados de la tierra,* Fondo de Cultura Económica, México.

Favré, H., 1984, *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, 2ª ed., Instituto Nacional Indigenista, México.

García de León, A., 1985, *Resistencia y utopía*, T. I., ERA, México.

Gómez, F., Aguilar, H., Medrano, H., 2006, "Representaciones sociales situadas", en R. Tinoco y L. Bellato (coordinadores), *Representaciones sociales de la pobreza en Chiapas*, El Colegio de la Frontera Sur, México.

González, E. (ed.), 2002, Políticas *del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Good, B., 2003, *Medicina, racionalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

Hernández, A., 2002, "¿Guerra fratricida o estrategia etnocida? Las mujeres frente a la violencia política en Chiapas", en W. Jacorzynski (Coord.*), Estudios sobre la violencia. Teoría y práctica,* CIESAS, Miguel A. Porrúa, México.

Imberton D., 2002, La vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad chol, UNAM, México.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2009, www.inegi.gob.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=1040

Jacorzynski, W., 2002, *Estudios sobre la violencia. Teoría y práctica,* CIESAS, México.

Kleinman, A., 1995, *Writing at the Margin*, UCP, Berkeley.

Kreibohm, P., 2000, *La doctrina de la guerra de baja intensidad. Del intervencionismo norteamericano a la formulación de una nueva categoría de conflicto*. Obtenida en septiembre de 2008 de www.rebelión.org.

Le Breton, D., 1991, "Cuerpo y Antropología. Sobre la eficacia simbólica", en *Diógenes,* Núm. 153, México.

Martín-Baró, I., 1989, "Political violence and war as causes of psychosocial trauma in el Salvador, *International Journal of mental health* 18:3-20.

Martínez-Hernández, A., 2008, *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*, Anthropos, Barcelona.

Monroy, F., 2004, *Tila, santuario de un Cristo negro en Chiapas,* UNAM, México.

Morquecho, G., 1992, "Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de los Altos de Chiapas", Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Mondragón, R., 2007, "La producción social del miedo. Violencia política y terror en la zona Norte de Chiapas, México", en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 1 (2),

Robledo, G., 1987, "Disidencia y religión: los expulsados de San Juan Chamula", Tesis de Licenciatura, ENAH, México.

Rus, J., 1994, "The Comunidad Revolucionaria Institucional. The Subversion of Natives Government in Highland Chiapas (1936-1968)", en Scott James, Gilbert M. Joseph y D. Bugent (eds.), *Every Day Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Londres.

Saint-Lu, A., 1981, "Significado histórico de la sublevación de los indios zendales (Chiapas 1712)", en Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Año 55, Vol. 55.

Sánchez, M., 2006, "El poder de los santos. Naturaleza y cosmovisión indígena", en *Elementos* Núm. 64: 13-20.

Taussig, M., 1987, *Shamanism, colonialism and the wild man. A study in terror and healing*, The University of Chicago Press.

Viqueira, J. P., 2002, *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, IIF-UNAM,CIESAS, México.

# Reflexión final

La obra *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente* es producto de un esfuerzo colectivo que muestra los compromisos de nuestra institución en una región de grandes retos en materia social. Esto queda evidenciado en cada uno de los capítulos del libro, en los que se destacan las complejas relaciones económicas, sociales, culturales y políticas que contextualizan la vida cotidiana de los chiapanecos. No es posible abarcar en este volumen toda la compleja trama de conflictos y necesidades existentes, pero sí damos cuenta del estado que guardan algunos temas sustantivos que deberán atenderse en ulteriores investigaciones.

Quedan pendientes tanto los compromisos académicos como la atención a las demandas sociales que desde la generación del conocimiento científico se dan a conocer en esta obra. Los argumentos de cada autor pueden sopesarse ante el rigor de la crítica, así como el reconocimiento y los señalamientos oportunos que hacemos a partir de la información sistemática incorporada a nuestros discursos. Nuestras palabras no son las únicas ni pretenden ser "la verdad", aunque si abren una línea seria de discusión y compromiso social en la región, habremos contribuido tanto con los objetivos institucionales como con la satisfacción de nuestro "deber cumplido".

Por ello, en la primera parte del libro nos propusimos revisar detenidamente el tema de la ciencia y la cientificidad de nuestras actividades, o la crisis de esos "modos de pensar científico"; los estudios sobre los llamados "desastres naturales", y las percepciones sociales y los problemas de los jóvenes en los noviazgos violentos, pues no son poca cosa para comprender nuestra sociedad conflictiva, las ineficiencias de las políticas públicas y el desencanto de la juventud chiapaneca.

En la segunda parte agrupamos los temas culturales, ya que es insoslayable la diversidad cultural en Chiapas. Estamos convencidos de que hay que poner atención a las experiencias de los grupos étnicos, quienes enfrentan y actualizan sus valores a partir de los "conoci-

mientos culturales", para proyectarse como sujetos históricos. También analizamos las nuevas estrategias de los grupos domésticos para su sobrevivencia y reproducción sociocultural en esta y otras tierras, trasladándose y llevándose sus valores; así como los proyectos productivos de las "mujeres floreciendo" que logran el empoderamiento a partir de sus esfuerzos y lucha por la equidad de género.

En la tercera parte de nuestra obra, agrupamos los temas referidos a la salud, pues si para algunos sectores involucrados estos rubros no representan problemas, para los investigadores de El Colegio de la Frontera Sur es urgente fijar la mirada y las acciones inmediatas en cuestiones de equidad en el acceso a la salud (lo cual es aún más apremiante en casos de severos problemas de salud pública, como la diabetes mellitus); en la posibilidad de construir modelos educativos con enfoque de género para el cuidado de la salud y la sexualidad en una etapa de la vida que comúnmente es poco atendida: el climaterio; y en la revisión de padecimientos derivados de situaciones de aflicción y violencias continuas que enfrentan grupos indígenas en el norte de Chiapas.

Sin duda estamos ante fenómenos sociales, culturales y de salud que no sólo no se han resuelto –como se lo habían propuesto los gobiernos después del parteaguas de 1994–, sino que se han incrementado y complejizado. Por ello asumimos nuestro compromiso de estudiarlos y proponer estrategias para su solución, pero se necesita una nueva y más comprometida actitud en la planificación local y regional del desarrollo.

Con nuevas políticas para la investigación y la generación del conocimiento científico, y con una convocatoria a los universitarios, administradores y funcionarios públicos conscientes de su quehacer social, seguramente nuestro próximo libro dará cuenta de la oportunidad y certeza de nuestras reflexiones o de la incongruencia entre el discurso y la realidad social.

*Jorge Luis Cruz Burguete y Austreberta Nazar Beutelspacher*

# De los autores

**Raúl Pérez Verdi** es (C) doctor en Ciencias en Desarrollo Sustentable por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Actualmente es profesor y responsable del Programa de Seguimiento de Egresados de la Universidad Intercultural de Chiapas. Sus temas de interés son: discurso, hermenéutica e interculturalidad; condiciones epistemológicas sobre los estudios de las ciencias sociales y el desarrollo; cultura, literatura y América Latina. Entre sus publicaciones se encuentran:

Pérez Verdi, Raúl, 2001, "Evolución histórica de la pedagogía. Revisión histórica de las corrientes y pensadores más sobresalientes sobre principios y postulados pedagógicos", en revista *Sombra de papel*, Núm. 2, México.

Pérez Verdi, Raúl, *La ciudad vacía en la multitud*, CONECULTA, México. En prensa.

Correo electrónico: verdi1999@hotmail.com

**Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo** es doctora en Ciencias Biológicas y de la Salud por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco. Actualmente es investigadora del Departamento de Salud, Equidad y Desarrollo de El Colegio de la Frontera Sur. Sus temas de interés son: el proceso salud-enfermedad-atención y la construcción social de los desastres. Entre sus publicaciones podemos mencionar:

Álvarez-Gordillo, G. C., E. Erosa-Solana y C. E. Ramírez-Domínguez, 2009, "Diagnóstico sociocultural de la alimentación de los jóvenes en Comitán, Chiapas", en revista *Medicina Social,* Vol. 4, número 1, México.

Álvarez-Gordillo, G. C., L. M. Álvarez-Gordillo y E. Eroza-Solana, 2008, "Propuesta educativa para la gestión de riesgo de desastres en la Región Sierra de Chiapas, México", *Revista Mexicana de Investigación Educativa,* Vol. XIII, Núm. 38, México.

Correo electrónico: galvarez@ecosur.mx

**Herlinda Méndez Sántiz** es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Chiapas. Colaboró en El Colegio de la Frontera Sur como asistente de investigación del Área de Sociedad, Cultura y Salud. Sus temas de interés son la violencia familiar y violencia en el noviazgo. Ha publicado:

Sánchez-Pérez, H. J., A. Ríos-González y H. Méndez Sántiz, 2008, "Condiciones de salud de las mujeres en Tabasco", en E. Tuñón Pablos (coordinadora) *Las mujeres en Tabasco. Diagnóstico sociodemográfico y de salud,* El Colegio de la Frontera Sur, Instituto Estatal de las Mujeres de Tabasco, México.

Correo electrónico: hmendez_s@hotmail.com

**Héctor Javier Sánchez Pérez** es doctor en Medicina, opción salud pública y metodología de la investigación biomédica. Actualmente es investigador titular de El Colegio de la Frontera Sur y miembro de GRAAL (Grupos de Investigación en Salud para América y África Latinas). Sus áreas de interés son: derechos humanos y salud, violencia familiar, tuberculosis pulmonar en zonas de alta marginación socioeconómica. Entre sus publicaciones se encuentran:

Sánchez-Pérez, H. J., A. Díaz-Vázquez, J. C. Nájera-Ortiz, S. Balandrazo y M. Martín-Mateo, "Multidrug-resistan pulmonary tuberculosis in Los Altos, Selva and Norte regions of Chiapas, México", *International Journal of Tuberculosis and Lung Diseases.* En prensa.

Sánchez-Pérez, H. J., M. Arana-Cedeño y A. E. Yamín, 2006, *Excluded people, eroded communities. Realizing the right to health in Chiapas, Mexico. Phycisians for Human Rights*, El Colegio de la Frontera Sur, Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos, Boston, Massachussets.

Correo electrónico: hsanchez@ecosur.mx

**Fernando Limón Aguirre** es doctor en sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente es investigador, responsable de la línea de Culturas y Educación en El Colegio de la Frontera Sur. Sus temas de interés son: conocimientos culturales de los pueblos indígenas, territorialidad y relación con la naturaleza, así como la inclusión de tales aspectos en los programas de educación oficial. Entre sus publicaciones se encuentran:

Limón Aguirre, Fernando, 2009, *Historia chuj a contrapelo. Huellas de un pueblo con memoria*, El Colegio de la Frontera Sur, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Chiapas, México.

Limón Aguirre, Fernando, 2008, "La ciudadanía del pueblo chuj en México. Una dialéctica negativa de identidades", en revista *Alteridades*, 18(35), México.

Correo electrónico: flimon@ecosur.mx

**Jorge Luis Cruz Burguete** es doctor en Ciencia Social, con especialidad en Sociología, por El Colegio de México. Actualmente es investigador titular de El Colegio de la Frontera Sur y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones se encuentran:

De Castro Cuéllar, Adriana, Jorge Luis Cruz Burguete y Lorena Ruiz Montoya, 2009, "Educar con ética y valores ambientales para conservar la naturaleza", en *Convergencia,* Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Vol. 50, México.

Cruz Burguete, Jorge Luis, Gabriela Robledo Hernández y Carlos Uriel del Carpio, 2007, *Las migraciones internas de los pueblos indígenas de Chiapas*, El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Intercultural de Chiapas, México.

Correo electrónico: jcruz@ecosur.mx

**Tania Cruz Salazar** es posdoctorada por El Colegio de la Frontera Sur y doctora por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Actualmente es coordinadora del Seminario sobre estudios de juventud y del curso-taller "Políticas públicas para y desde los jóvenes" en el CIESAS. Sus temas de interés son: juventud, migración y cuerpo. Entre sus trabajos académicos se encuentran:

Documental *"Ellas también se mueven solas" Transmigrantes en la frontera sur de México* (realizadora), 2009, El Colegio de la Frontera Sur, México.

Cruz Salazar, Tania, 2008, "Horas bordadas, horas de espejo. Arreglo en jóvenes indígenas y mestizas", en Elsa Muñiz (coordinadora), *Registros corporales. La historia cultural del cuerpo humano,* Serie Estudios, Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Azcapotzalco, México.

**Meriely Fabiola Mendieta Baez** es maestra en ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur. Actualmente es docente de nivel secundaria en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Su área de interés son los estudios de género en jóvenes y adolescentes.
Correo electrónico: meriely4@hotmail.com

**Angélica Aremy Evangelista García** es maestra en ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur. Actualmente es técnica académica del Área Sociedad, Cultura y Salud de ECOSUR. Sus temas de interés son: juventudes, derechos sexuales y reproductivos, ciudadanía y VIH/SIDA. Entre sus publicaciones se encuentran:

Evangelista, Angélica y Edith Kauffer, 2009, "Iniciación sexual y unión

conyugal entre jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas: ¿cambios incipientes en el modelo normativo tradicional?", en revista *La Ventana,* No. 30, en prensa, México.

Kauffer, Edith y Angélica Evangelista, 2008, "Entrevistas por chat en la investigación sobre VIH/SIDA con jóvenes: análisis de la experiencia de una metodología novedosa y de sus retos" en revista *Relaciones* 113, Vol. XXIX, México.

Correo electrónico: aevangel@ecosur.mx

**Esperanza Tuñón Pablos** es doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es Directora General de El Colegio de la Frontera Sur. Sus áreas de interés son: estudios de género, sexualidad, salud reproductiva, migración, juventudes, política social y participación social y comunitaria. Entre sus publicaciones se encuentran:

Tuñón, Esperanza y Rolando Tinoco, 2009, "Historia no es destino", en revista *La Ventana* Núm. 29, México.

Tuñón, Esperanza (coordinadora), 2008, *Las mujeres en Tabasco. Diagnóstico socio-demográfico y de salud*, El Colegio de la Frontera Sur, Instituto Estatal de las Mujeres de Tabasco, México.

Correo electrónico: etunon@ecosur.mx

**Austreberta Nazar Beutelspacher** es doctora en Estudios del Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados. Actualmente es investigadora titular de El Colegio de la Frontera Sur, en la línea de Investigación en Salud, y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus áreas de interés son: salud, género y calidad de vida. Entre sus publicaciones se encuentran:

Nazar Beutelspacher, A., B. Salvatierra Izaba, y E. Zapata Martelo, 2007, "Descentralización, alternancia política y género en la prevención de la muerte materna en Chiapas", en *Revista Mujer Salud*, revista de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe.

Nazar Beutelspacher, A. y B. Salvatierra Izaba, 2009, "Envejecimiento, calidad de vida y mortalidad temprana en hombres diabéticos. Una aproximación desde la perspectiva de género", en *Papeles de Población*, México.

**Benito Salvatierra Izaba** es doctor en Estudios del Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados. Actualmente es investigador titular de El Colegio de la Frontera Sur, en la línea académica de Investigación en Sa-

lud. Sus áreas de interés son: evaluación de políticas y programas de salud, educación y población. Entre sus publicaciones se encuentran:

Salvatierra Izaba, B. y A. Nazar Beutelspacher, 2005, "Impacto de la educación formal de las mujeres en el comportamiento reproductivo en cuatro contextos socioculturales de Chiapas", en Ricardo Chichilla Arley (editor), *Población y Salud en Mesoamérica*, Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Misawa Matsushima ,T., B. Salvatierra Izaba y A. Nazar Beutelspacher, 2005, "Fecundidad, migración y ambiente en comunidades indígenas de la Sierra Madre de Chiapas, México", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, México.

**Norbi Verónica Pérez López** es licenciada en Pedagogía. Actualmente labora como capacitadora en salud sexual y reproductiva en la organización Mary Stopes, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Sus temas de interés son: salud sexual y reproductiva, género y equidad, así como la capacitación pedagógica en esas áreas. Ha publicado:

Sánchez, Georgina, Guadalupe Álvarez, Verónica Pérez y Fabián Baquerizo, 2006, *Climaterio y menopausia feliz*, El Colegio de la Frontera Sur y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

Correo electrónico: genero_salud@hotmail.com

**Georgina Sánchez Ramírez,** PhD. en Sexualidad y Relaciones Interpersonales. Actualmente trabaja como profesora investigadora en el Colegio de la Frontera Sur en la línea de Género y Políticas Públicas. Sus áreas de interés son: políticas públicas en materia de equidad, investigación aplicada en género y salud, construcción de indicadores sociodemográficos regionales desde el enfoque de género y estudios sobre sexualidad y relaciones interpersonales entre varones y mujeres. Entre sus publicaciones se encuentran:

Sánchez, G. y G. Álvarez, 2008, "La terapia hormonal de reemplazo en la pre y pos menopausia: tendencias y controversias", en revista *Población y Salud en Mesoamérica*, Vol. 6, Núm. 1, http://ccp.ucr.ac.cr.

Álvarez-Gordillo L., G. Álvarez y G. Sánchez, 2008, "Propuesta educativa para el cuidado de la salud en el climaterio de mujeres de Chiapas, México", en revista *Ciencias de la Salud,* Vol. 5, Núm. 1, México, http:77www2.udec.cl/ofem/recs/abajoa.htm.

Correo electrónico: gsanchez@ecosur.mx

**Rodolfo Mondragón Ríos** es maestro en Antropología Social. Actualmente es técnico académico del área de Sociedad, Cultura y Salud de El Colegio de la Frontera Sur. Sus temas de interés son: saberes y prácticas médicas populares, antropología de las violencias y epidemiología sociocultural. Entre sus publicaciones se encuentran:

Mondragón, R., 2007, "La producción social del miedo: violencia política y terror en la zona norte de Chiapas, México", en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 1(2), México.

Mondragón, R., 2004, "Los dilemas de la salud en la situación intercultural. Recuperando a Gonzalo Aguirre Beltrán", en *Anuario,* Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Correo electrónico: rmondragon@ecosur.mx

**Yudy Liliana Tibaduiza Roa** es bióloga por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Actualmente estudia la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en El Colegio de la Frontera Sur. Sus temas de interés son la antropología médica y la etnobiología.
Correo electrónico: ytibaduiza@ecosur.mx

**Virginia Ivonne Sánchez Vázquez** es maestra en ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur. Actualmente estudia el Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo en ECOSUR. Sus temas de interés son: antropología social, población y medio ambiente, salud y cultura. Ha publicado:

Sánchez, V. I., 2000, "Significando y resignificando la productividad", en *Papeles de Población*, Núm. 26, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

March, I. *et al.,* 2001, *La Selva Lacandona, Tesoro de la Biodiversidad en México*, CD interactivo, Conservation International México, El Colegio de la Frontera Sur, México.

Correo electrónico: vsanchez@ecosur.mx

**José Alejandro Meza Palmeros** es *master* en Salud Internacional y Medicina Tropical por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente estudia el Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo sustentable en El Colegio de la Frontera Sur. Sus temas de interés son: tuberculosis, dinámicas de distribución, antropología médica, violencia, movimientos sociales, uso de estupefacientes y sociología de la música.
Correo electrónico: alefijo@gmail.com

*Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente* se terminó de imprimir
en noviembre de 2009, en los talleres de Editorial Fray Bartolomé
de Las Casas, A.C • Tel/Fax: (967) 678 0564 • San Cristóbal
de Las Casas, Chiapas • Tiraje: 1000 ejemplares

Nos encontramos ante fenómenos sociales, culturales y de salud que no sólo no se han resuelto –como se lo habían propuesto los gobiernos después del parteaguas de 1994-, sino que se han incrementado y complejizado. Esto conlleva la necesidad de reflexión, no sólo para buscar soluciones de corto plazo a los innumerables problemas sociales, económicos y ambientales que enfrentamos, también para dar concreción a nuevas miradas y enfoques que posibiliten una comprensión alternativa de la realidad.

La complejidad de la situación requiere ser abordada en su dimensión regional y local, el cual es precisamente el sentido de los trabajos presentados en este libro. No podemos percibir en su justa dimensión la desigualdad sin hacer explícitas las relaciones económicas, políticas, socioculturales o de género subyacentes en los pueblos y culturas. Por eso organizamos un libro colectivo capaz de contribuir a la comprensión de las distintas expresiones de la desigualdad sociocultural y económica en Chiapas, partiendo de que realizar investigación científica hoy en día es una labor que reta la creatividad y el compromiso de quienes la realizan. A la par, convocamos a personas universitarias, profesionistas, o que realizan funciones públicas o administrativas, para generar una nueva actitud y consciencia de su quehacer social.

ECOSUR